

SPICILEGIUM HISTORICUM

Congregationis SSmi Redemptoris

Annus XXXIV

1986

Fasc. 2

EN EL SEGUNDO CENTENARIO DE LA
PRIMERA COMUNIDAD REDENTORISTA TRANSALPINA
(VARSOVIA 1787-1987)

Los artículos que presentamos en este número monográfico de *Spicilegium Historicum CSSR* fueron preparados por sus autores para el *Sympozjum naukowego: «Sw. Klemens Hofbauer na tle epoki»*. *WSD O. O. Redemptorystów, Tuchów, 21.-22 października 1986*¹.

La ocasión del simposio y de la publicación que ahora hacemos es la misma: el Segundo Centenario de la primera comunidad redentorista fundada fuera de Italia. La inició en Varsovia, en febrero de 1787, S. Clemente María Hofbauer (1751-1820) con el P. Tadeo Hübl (1760-1807) y con el H. Manuel (Pedro) Kunzmann (1749-1825).

Se trata de un hecho con repercusiones históricas para la Congregación del Santísimo Redentor, porque esta fundación supuso el comienzo de un área geográfica nueva y de una etapa definitiva en el proceso de difusión, evolución y configuración que la define como instituto religioso consagrado a la evangelización misionera.

La atención de nuestros estudios se centra en la figura de S. Clemente por lo que significó en ese momento para el Instituto. Sin embargo, aunque es posible ver en él un «nuevo fundador» de la Con-

¹ En el programa del simposio figuraban los siguientes temas: *Sytuacja polityczno-społeczna w Warszawie na przełomie XVIII i XIX wieku* (Prof. Wł. Rostocki, Warszawa); *Sytuacja religijno-moralna w Warszawie na przełomie XVIII i XIX wieku* (Ks. Dr. J. Wysocki, Warszawa); *Misje Redemptorystów w okresie działalności św. Klementa M. Hofbauer* (P. Dr. A. Bazilich, Tuchów); *Gli anni 1784-1787 nella vita di S. Clemente M. Hofbauer. Suggerimenti per una rilettura* (P. Dr. G. Orlandi, Roma); *Der «homo apostolicus» Klemens Maria Hofbauer* (P. Dr. J. Heinzmann, Luek Stadt); *Działalność oświatowa i opiekuńcza książki redemptorystów-benonitów w Warszawie w latach 1787-1808* (Dr. L. Grochowski, Warszawa); *Función histórica de S. Clemente María Hofbauer en la Congregación del Smo. Redentor* (P. Dr. F. Ferrero, Roma).

gregación², somos conscientes de que, con ser tan importante en la formación de las comunidades redentoristas transalpinas y en la misma renovación cristiana de Europa durante los siglos XVIII y XIX, no lo es todo. Como ya hacía notar R. Till³, la obra de S. Clemente resulta inexplicable si se prescinde de sus contemporáneos, de sus discípulos y de cuantos la hicieron posible o la completaron dentro y fuera de la Congregación redentorista. Su personalidad adquiere el contorno histórico justo cuando se la contempla en el mundo, en la Iglesia y en medio de los grupos en que le tocó vivir y trabajar. Si es «imposible un Clemente María Hofbauer sin Alfonso»⁴, también quedaría desfigurado el alcance de su misión eclesial olvidando a los discípulos que fue formando desde su llegada a Varsovia en 1787 hasta su muerte en Viena en 1820.

Precisamente por eso, el Centenario de la comunidad redentorista de Varsovia se hace mucho más comprensible cuando se relaciona con el Segundo Centenario de la muerte de S. Alfonso (1696-1787) y con el Primer de la muerte del B. Pedro Donders (1809-1887), misionero redentorista del Suriname. Si el Centenario de la comunidad de Varsovia nos remite a un momento decisivo en la historia de la Congregación del Santísimo Redentor, la muerte de S. Alfonso nos recuerda cuanto en ella significa el Fundador. Del mismo modo, el Primer Centenario de la muerte del B. Pedro Donders nos invita a no olvidar en este contexto otra etapa significativa en el proceso de difusión y configuración de la institución misionera fundada por S. Alfonso y extendida fuera de Italia gracias a la actividad incansable de S. Clemente: su presencia en el «Siglo de las Misiones» y en la geografía colonial para la evangelización de los más abandonados.

² El término lo entendemos a la luz de la teología posconciliar sobre la vida religiosa y, especialmente, sobre «el carisma de fundador». Desde ella, en efecto, lo que ha dado en llamarse «tiempo de nuevas constituciones» para los institutos religiosos del pasado, nos ha hecho prestar una atención particular a la misión, al carisma, a los dones y a la función de quienes han sido llamados por Dios, por la Iglesia, por el Instituto a que pertenecen y por los mismos cohermanos a reinterpretar, reformular y reactualizar la misión, el carisma, la espiritualidad y las formas de vida propios del Instituto. La renovación a que han sido llamados es tan importante que uno estaría tentado a hablar de «nueva fundación» y a considerarlos a ellos, desde este punto de vista, como «nuevos fundadores» con unas características muy precisas.

³ Cfr. R. TILL, *Hofbauer und sein Kreis*, Wien 1951, 59-60.

⁴ Cfr. F. FERRERO, *Para una interpretación histórica de San Clemente María Hofbauer*, en *Spic. Hist.* 18 (1970) 235-36.

dos en la periferia del mundo y de la cultura⁵. Si S. Clemente representa la fidelidad radical y creadora a la obra iniciada en la Iglesia por S. Alfonso, el B. Pedro Donders (con S. Juan Nepomuceno Neumann, 1811-1860) encarna el espíritu de los redentoristas transalpinos que continuaron la misión del Instituto en las distintas naciones de Europa y América⁶.

Nuestras exposiciones se fijan en cuatro temas fundamentales: contexto histórico de donde partió S. Clemente para iniciar su actividad como redentorista en el mundo transalpino (Viena-Roma-Viena 1784-1787); actividad benéfica y educativa del Santo y de la comunidad de S. Bennón en Varsovia entre 1787 y 1808; función histórica que desde ahí estuvo llamado a desempeñar en la Congregación del Santísimo Redentor (1785-1820); espiritualidad o mística que lo animó en todo este trabajo haciendo de él un auténtico « homo apostolicus ». Las referencias de estos estudios ponen de relieve las fuentes de que se sirven así como las obras y trabajos precedentes que, de alguna manera, se proponen continuar. De este modo esperamos contribuir a que la figura y la obra de S. Clemente puedan ser vistas con una luz nueva por cuantos, en el Segundo Centenario de la muerte de S. Alfonso, se sienten llamados a continuar la obra iniciada por él como Fundador y que, « gracias, sobre todo, al denuedo infatigable de S. Clemente María Hofbauer, dotado de admirable robustez de fe y de invicta confianza, se dilató al otro lado de los Alpes, donde encontró nuevos campos de actividad apostólica y empleó también nuevos procedimientos misionales »⁷.

El hecho de que nuestra revista salga con retraso sobre la fecha de cubierta, nos ha permitido añadir a estos estudios la Carta de Su Santidad el Papa Juan Pablo II a los Redentoristas de Polonia con motivo del Centenario que recordamos.

FABRICIANO FERRERO

⁵ Cfr. *Studia Dondersiana*, Roma 1982, 308-322.

⁶ *Ibidem*, 7-14.

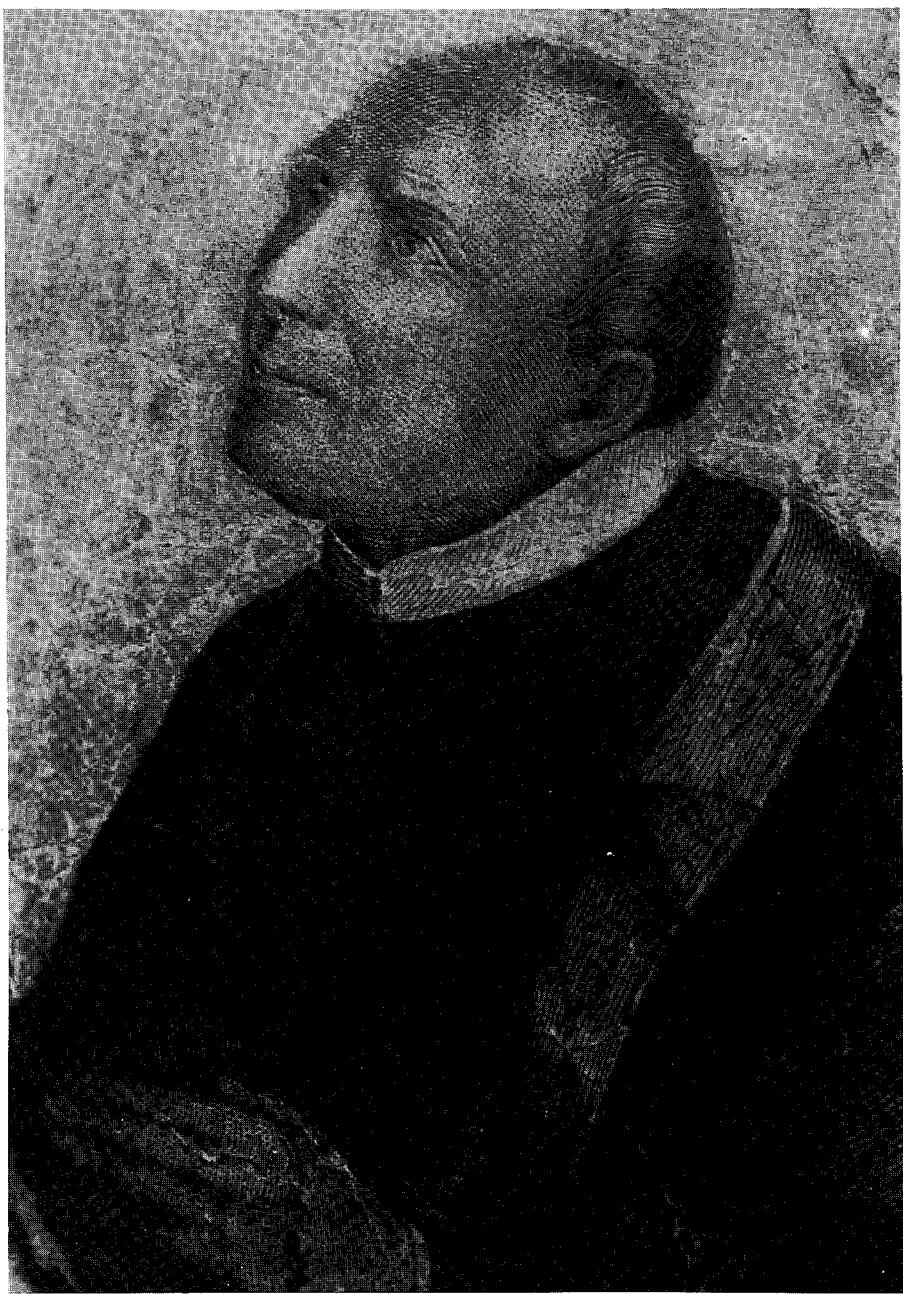
⁷ *Constitutiones et Statuta C.S.S.R.*, Roma 1986, 14-15.

SYNTHESIS CHRONOLOGICA

VITAE SANCTI CLEMENTIS MARIAE HOFBAUER

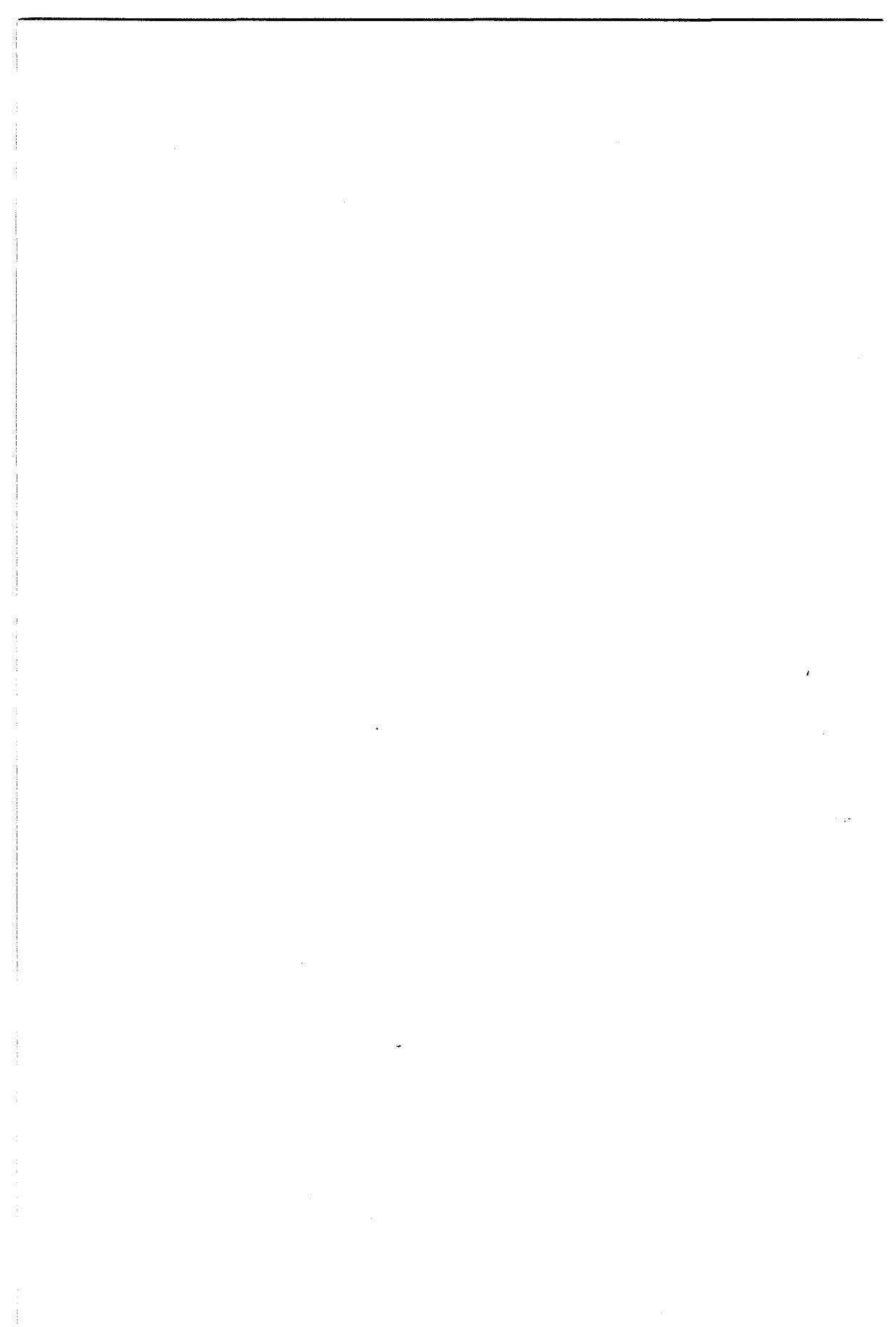
1751 XII 26	Nativitas et baptismus in Tasswitz (Moravia).
1772-1775	Gymnasialis formatio in Klosterbruck (Moravia).
1775-1783	Periodus eremitica.
1780-1781	Formatio primaria catechetica Vindobonae.
1781-1784	Studia philosophica et theologica Vindobonae.
1784	Romam petit cum T. Hübl.
1784 X 24	Vestitio religiosa in CSSR Romae (S. Giuliano).
1785 III 19	Professio religiosa Romae (S. Giuliano).
1785 III 29	Ordinatio sacerdotalis.
1785	Studia theologica Frusinone.
1785 oct.	Vindobonam petit cum P. T. Hübl.
1785-1786	Studia theologiae pastoralis Vindobonae.
1786	Varsaviae hiematio.
1787-1808	Sedes et apostolatus varsaviensis.
1788 V 31	Vicarius generalis CSSR.
1789, 1795, 1797-1798, 1802-1804, 1804-1807	Itinera varia a sede varsaviensi.
1803 sept.-oct.	Romae visitatio.
1808 VI 20	Suppressio collegii varsaviensis.
1808-1813	Vindobonae: in ecclesia nationali itala.
1813-1820	Vindobonae: Director ecclesiae et confessarius monialium Ursulinarum.
1820 III 15	Mors Vindobonae.
1864 I 24	Aperitio processus ordinarii vindobonensis.
1876 V 14	Decretum super heroicitate virtutum.
1888 I 29	Beatificatio.
1909 V 20	Canonizatio.
1914 I 14	Civitatis Vindobonae Patronus minus principalis declaratur et constituitur.

F. F.



S. Clemens Maria Hofbauer
(1751-1820)

Fridericus Rinn, S.J. (1791-1866)
pinxit. Cf. MH, XI 247-258.



REVERENDISSIMUS PATER
FRANCISCUS MARIA DI PAOLA,
CONGREGATIONIS SS^{mi} REDEMPTORIS

A^o Dⁱ 1780

A. SS. D. PIO P. P. VI

PRÆSES CONSTITUTUS

USQUE AD PROXIMUM CAPITULUM GENERALE,

MITTIT

VEN^m PATREM

CLEMENTEM MARIAM HOFBAUER

CUM SOCIO

AD CONGREGATIONEM TRANS ALPES

DILATANDAM

ANNO 1785 *

* Cf. Catalogus Congregationis Sanctissimi Redemptoris Transalpinae ineunte anno MDCCCLXXXV. Pars Prima emendata. Ruraemundae [1881], p. 9.

Anno 1788 Mense Decembri.

HOSPITIUM AD S. BENNONEM

VARSAVIAE

Incepit anno 1787.

Adm. R. P. Clemens Maria Hofbauer, *Superior.*
R. P. Joannes Thadd. Hübl.

Clerici Postulantes.

F. Carolus Jestersheim.
F. Joannes Rudolph.
Car. Joannes Dukla Podgórski.

Frater Serviens Professus.

F. Emmanuel Kunzmann *

* Cf. *Catalogus Congregationis Sanctissimi Redemptoris Transalpinae*, p. 17.

LETTER OF POPE JOHN PAUL II:
BICENTENARY OF ST. CLEMENT'S ARRIVAL IN WARSAW *

Reverend Father Provincial,

Along with the spiritual sons of St. Alphonsus and somehow with all Redemptorists who to-day bear witness to the Redeemer of the Universe in all of Europe north of the Alps, I feel obliged to be grateful to God, to the Church and to St. Clement Hofbauer himself, for his apostolic work which he fulfilled during 21 years in Warsaw, Poland's capital, which at that time was torn in pieces, suffering and bleeding.

It is 200 years this year since St. Clement, a son of Moravia, came to our country. That date also marks the beginning of a difficult and at the same time faithful presence of the Redemptorist Congregation in Poland and also in Central, Northern and Eastern Europe.

This jubilee — through its central celebration near the church of St. Benno in Warsaw on May 17th 1987 — offers an occasion for prayer and reflection, for a more profound approach to the person and work of St. Clement, and for undertaking with new enthusiasm the charism of the Congregation as the Third Millennium of Christianity approaches.

This charism is expressed first of all through Christ's words: « as you did it to one of these the least of these my brethren, you did it to me » (Mt. 25; 40), and also in the fullest answer given by St. Paul the Apostle to Christ's call: « Who is weak and am I not weak? » (2 Cor. 11; 29). It is really the living idea and programme of Vatican II.

To be with Christ, in Him and through the Holy Spirit with the Father, means at the same time being with all human beings limited by their conditions of time and place in the way Jesus, Son of God and Son of Mary came himself into human history and geography.

* Translated from the original in Polish by A. WODKA and C. O'CALLAGHAN C.SS.R.

In the 18th Century, one so difficult for Europe and the Church, and so tragic for our Polish history, St. Alphonsus became a vivid incarnation of this idea. His spiritual son, St. Clement Hofbauer was a faithful representative of it not only in our land but elsewhere.

Together with Fr. Thaddaeus Hübl and Br. Kunzmann, after much searching and many experiences, he came as a Redemptorist from Rome through Loreto and Vienna to Warsaw with the intention of going to Sweden. He stayed at the small church of St. Benno until that moment in which the Redemptorists were expelled from it and the church itself was closed.

His strength was drawn from an organic link with God's People in Poland at that time, who were in a situation of great difficulty. The partitions of our country were systematically destroying the population of the villages and cities and « Warsaw was forced into the role of a provincial city existing on the margins of the economic life of the Prussian State ». Along with the arrival of material poverty, a spiritual misery came also and St. Clement with his companions appeared as a man sent by Providence exactly for a situation like this. He does not get involved in political discussions. Instead he serves those most abandoned and deprived of religious care. He attends first of all to those being in need of protection. He preaches, along with his brothers, the love and mercy of God and the realization of the great plan of mankind's salvation in Jesus Christ. In St. Benno's church, in a city where hope of saving the State was diminishing, a kind of continuous mission was celebrated which bore witness through suffering with the people and participating in their grave situation. From the early hours of day Masses were celebrated, confessions heard and sermons preached in German, French and Polish. Along with these, sacramentals were celebrated, processions organized and the pastoral care of the lay people was carried out through various confraternities.

Fr. General Blasucci in his letter expressed his astonishment at the great number of sermons preached. Clement answered it:

« Most Reverend Father, if you saw with your own eyes the deplorable state of the Church in this our city which is so much corrupted... you would wonder that we do not work even more... The government authorities tolerate, if not quite support, the greatest public scandals as if they did not even see them. The bishop has his hands tied and can order nothing...

It is true that the number of the faithful who cling to our church is unbelievable and their number increases each year. » (15/11/1800).

Simultaneously, in the spirit of evangelical service, he took care of the most abandoned ones: the children and youth of Warsaw. Thus he founded an orphanage and also a school for boys and girls. The Redemptorists were the only ones who received « orphans and other poor children » giving them according to their resources « maintenance and clothing ». No wonder then, that St. Clement deserved to be called the Apostle of Warsaw, as similarly — after being expelled from Warsaw — he became the Apostle of Vienna.

This was a great programme for the victory of good over evil in the human soul and in society. It was a programme whose realization took place against a background of circumstances in which everything seemed to conspire against Poland and the Polish people. This was a programme that Redemptorists, faithful to Christ, fulfilled through the cross and in suffering, as Christ himself, who redeemed the Universe through his passion, death and resurrection.

The presence of St. Clement in the difficult history of our Church and of our country shows, how very true is the teaching of Vatican II that the Church « presses forward amid the persecutions of the world and the consolations of God, announcing the cross and death of the Lord until he comes » (LG 8), and that « it is ... only in freedom, that man can turn himself to what is good » (GS 17). Clement's presence in that history gives a proof also for the teaching of Vatican II regarding the catholicity of the Church in which » each part contributes its own gifts to other parts and to the whole Church, so that the whole and each of the parts are strengthened » (LG 13).

In this spirit I think about this Jubilee of Redemptorists, about the history of salvation in general, and about the history of salvation in our country. In this spirit I also thank God for St. Clement's mission in the Church, in our country and in Europe.

I bless wholeheartedly all the sons of St. Alphonsus de Liguori and all the places where they continue St. Clement's work to-day.

I bless cordially all the participants in the celebrations of your jubilee.

Vatican City, 14 May 1987

JOHN PAUL II



GIUSEPPE ORLANDI

GLI ANNI 1784-1787 NELLA VITA DI S. CLEMENTE MARIA HOFBAUER

Suggerimenti per una rilettura *

SOMMARIO

Premessa

Parte I: Da Vienna a Roma:

1. - Cenni sulla politica ecclesiastica di Giuseppe II. — 2. - Soppressione di Ordini religiosi. — 3. - Riforma degli studi ecclesiastici. — 4. - Istituzione dei seminari generali. — 5. - Tempo di decidere. — 6. - Partenza per Roma.

Parte II: Ingresso nella Congregazione:

1. - Arrivo a Roma. — 2. - I Chierici Regolari Mariani. — 3. - Mgr F. A. Marcucci. — 4. - Mgr R. von Edling. — 5. - Mgr C. Camuzio. — 6. - Ingresso nella Congregazione. — 7. - I Redentoristi dello Stato pontificio e le missioni estere. — 8. - Professione religiosa e ordinazione sacerdotale. — 9. - Partenza per Vienna.

Parte III: Da Roma a Vienna:

1. - Lettera del card. G. F. Albani. — 2. - Destinazione Russia? — 3. - Destinazione Curlandia? — 4. - Vicario generale? — 5. - La regola del 1782. — 6. - Arrivo a Vienna e corso nelle Scuole Normali. — 7. - Crisi tra i Redentoristi dello Stato pontificio. — 8. - Conclusione degli studi.

* Questo saggio costituisce il testo di una relazione presentata dall'a. al Simposio su «S. Clemente Maria Hofbauer», celebrato a Tuchów (Polonia) dal 21 al 23 ottobre 1986.

Parte IV: Da Vienna a Varsavia:

1. - Partenza per Varsavia. — 2. - Lettera di mgr G. B. Caprara. —
3. - Verso la Russia? — 4. - Nuova destinazione: la Pomerania Svedese. —
5. - S. Bennone a Varsavia. — 6. Atteggiamento positivo.

Conclusione.

PREMESSA

Una cosa che colpisce subito nelle biografie di S. Clemente Maria Hofbauer è la sproporzione tra lo spazio dedicato alla prima parte della sua vita (33 anni su 69 = 48 %) e quello riservato alla seconda parte (36 anni su 69 = 52 %). I seguenti dati, riguardanti sei

Abbreviazioni e sigle

ABSM	= Archivio della Basilica di S. Maria Maggiore, Roma.
<i>Acta integra</i>	= <i>Acta integra Capitulorum Generalium C.Ss.R.</i> , I, Romae 1899.
AG	= Archivio Generale dei Redentoristi, Roma.
AGM	= Archivio Generale dei Chierici Regolari Mariani, Roma.
APA	= Archivio della S. Penitenzieria Apostolica.
APF	= Archivio della S. Congregazione di Propaganda Fide.
ARSI	= <i>Archivum Romanum Societatis Iesu</i> , Roma.
ASMo-AE	= Archivio di Stato di Modena, Cancelleria Ducale, Sez. Estero, Avvisi e notizie dall'estero.
ASMo-DA	= Archivio di Stato di Modena, Cancelleria Ducale, Sez. Estero, Carteggi di oratori, agenti e corrispondenti presso le Corti (Dispacci Ambasciatori).
ASRo	= Archivio di Stato, Roma.
ASV-SS	= Archivio Segreto Vaticano, Segreteria di Stato.
ASV-VVRR	= Archivio Segreto Vaticano, S. Congregazione dei Vescovi e Regolari
ASVe	= Archivio di Stato, Venezia.
ASVe-DA	= Archivio di Stato di Venezia, Dispacci degli Ambasciatori al Senato.
AVRo	= Archivio del Vicariato, Roma.
BAV	= Biblioteca Apostolica Vaticana.
BEMo	= Biblioteca Estense, Modena.
<i>Codex</i>	
<i>Regularum</i>	= <i>Codex Regularum et Constitutionum C.Ss.R.</i> , Romae 1896.
DBI	= <i>Dizionario Biografico degli Italiani</i> , I (Roma 1960) —
DIP	= <i>Dizionario degli Istituti di Perfezione</i> , I (Roma 1974) —
<i>Documenta</i>	
<i>authentica</i>	= <i>Documenta authentica facultatum et gratiarum spiritualium quas Congregationi SS. Redemptoris S. Sedes concessit...</i> , Ratisbonae 1903.
<i>Hier. cath.</i>	= R. RITZLER - P. SEFRIN, <i>Hierarchia catholica medii et recentioris aevi</i> , VI (1730-1799), Patavii 1958.
KUNTZ	= F. KUNTZ, <i>Commentaria de hominibus et rebus C.Ss.R.</i> , voll. 20, mss in AG
MH	= <i>Monumenta Hofbaueriana</i> , voll. 15, Krakau-Romae, 1915-1951.
MINERVINO	= F. MINERVINO, <i>Catalogo dei Redentoristi d'Italia (1732-1841)</i> , e dei Redentoristi delle Province Meridionali d'Italia (1841-1869), Romae 1978.
MORONI	= G. MORONI, <i>Dizionario di erudizione ecclesiastica...</i> , voll. 109, Venezia 1840-1878.
PASTOR	= L. v. PASTOR, <i>Storia dei papi dalla fine del medio evo</i> , voll. 17, Roma 1908-1964.
<i>Spic. Hist.</i>	= <i>Spicilegium Historicum C.Ss.R.</i> , 1 (1953) —

delle più diffuse o più recenti biografie, ne sono la prova. Va tenuto presente che dal calcolo sono state escluse le pagine contenenti prefazioni, introduzioni, bibliografie, indici, storia della causa di beatificazione e di canonizzazione, ecc.

Alla prima e alla seconda parte della sua biografia di S. Clemente, HARINGER¹ dedica rispettivamente il 5 % e il 95 % delle pagine, INNERKOFLER² il 3 % e il 97 %, HOFER-KREMER³ il 12 % e l'88 %, HOSP⁴ il 12 % e l'88 %, DUDEL⁵ il 13 % e l'87 %, e HEINZMANN⁶ il 16 % e l'84 %.

Se si prende in esame il periodo della vita di S. Clemente che corre dall'autunno del 1784 alla primavera del 1787 (circa 3 anni su 69 = 4 %) possiamo constatare che HARINGER vi dedica circa il 3 % delle pagine, INNERKOFLER il 4 %, HOFER-KREMER il 5 %, HOSP il 4 %, DUDEL il 2 %, e HEINZMANN il 6 %.

Come si vede, col passare degli anni — e con l'affinarsi della sensibilità storica — la percentuale delle pagine dedicate alla prima parte delle biografie di S. Clemente è andata progressivamente e quasi costantemente elevandosi. Lo stesso dicasi per quello che potremmo chiamare il « triennio decisivo » della vita del Santo — dato il ruolo determinante che ebbe nella sua esistenza e nello sviluppo del suo Istituto — anche se, in questo caso, si constata già in partenza un maggiore equilibrio tra la lunghezza del periodo preso in considerazione e il numero delle pagine ad esso dedicate. Va però sottolineato che, proprio per la sua importanza, detto periodo avrebbe meritato una più ampia trattazione da parte dei biografi.

Naturalmente costoro hanno buon gioco nel ribattere che il rilievo da loro accordato alle varie fasi della vita di S. Clemente rispecchia fedelmente la consistenza delle fonti disponibili. Per quanto riguarda l'arrivo del Santo e dei suoi compagni in Polonia, ma il discorso può valere anche per gli altri avvenimenti del periodo 1784-1787, è noto ciò che scrisse TANNOIA:

Mancano le particolari notizie del primo stabilimento de' nostri in Warsavia. Conservavansi queste nella Casa di Frosinone, ma succeduta l'invasione delle armi Francesi, tra i tumulti popolari, le scrit-

¹ H. HARINGER, *Vita del beato Clemente M.a Hofbauer*, Roma 1888.

² A. INNERKOFLER, *Der hl. Clemens Maria Hofbauer*, Regensburg-Rom 1913.

³ J. HOFER (d'ora in poi: HOFER-KREMER), *Saint Clément-Marie Hofbauer*, 1751-1820, trad. R. KREMER, Louvain 1933.

⁴ E. HOSP, *Il santo della preghiera e dell'azione. Clemente Marta Hofbauer*, Roma 1954.

⁵ E. DUDEL, *Klemens Hofbauer. Ein Zeitbild*, Bonn 1970.

⁶ J. HEINZMANN, *Das Evangelium neu verkünden*, Freiburg 1986.

ture tutte, come mi scrive il nostro P. Exgenerale de Paola, o furono vittime del fuoco, o disperse al vento. Dirò qualche cosa, per quello che rilevo dalle lettere posteriori del P. Hofbauer, e de' rispettivi Nuncj Apostolici, posteriormente capitata in Nocera⁷.

Di fronte a tale realtà, lo storico ha aperte davanti a sé due strade. La prima consiste nel limitarsi a riferire ciò che è tramandato dalle fonti dirette, che per certi periodi della vita di S. Clemente sono indiscutibilmente assai scarse; mentre l'altra si basa sull'utilizzazione delle abbondantissime fonti indirette tuttora disponibili. Così, ad esempio, se poco ci è dato sapere della vita del Santo prima del 1784 dalle fonti dirette, possiamo in parte colmare la lacuna studiando ciò che avveniva attorno a lui, e che inevitabilmente doveva avere delle ripercussioni sulla sua esistenza. Il seguente esempio valga ad illustrare tale punto di vista.

Come è noto, nel 1781 l'imperatore Giuseppe II emanò il cosiddetto editto di tolleranza⁸. Il documento continuava a riconoscere al cattolicesimo il carattere di religione dominante, ma sanciva anche l'uguaglianza di cattolici e di acattolici di fronte alla legge, e accordava la libertà di culto privato e una limitata attività educativa agli ortodossi, ai luterani e ai calvinisti. La pubblicazione dell'editto era stata preceduta da disordini in varie località, anche nella terra natale di S. Clemente. Da un dispaccio del nunzio a Vienna del 20 gennaio 1780 apprendiamo, ad esempio:

E' già qualche settimana, dacché nuovi torbidi di Religione sonosi risvegliati in Moravia. Il popolo di quattro villaggi, cioè di Hostial-kow, Lipptal, Przna e Prlow, che già da due anni in qua non frequentavano più la chiesa parrocchiale, hanno temerariamente avanzata l'istanza a S. M. perché venga loro permesso un culto privato luterano nelle proprie case, e di avere particolari maestri di scuola.

⁷ A. M. TANNOIA, *Della vita ed Istituto del venerabile servo di Dio Alfonso Maria Liguori*, IV, Napoli 1802, 253. Vari documenti pervenutici confermano la veridicità di tale notizia. In uno « Stato attivo del convento della Madonna della Neve de' PP. Agostiniani Scalzi di Frosinone a tenore dell'ultimo catastro » (28 IV 1801), si legge: « E' stato impossibile obbedire alli veneratissimi cenni dellli Signori Eminentissimi Cardinali, rapporto al raguaglio di un decennio addietro, per esser stati lacerati e bruciati li libri mastri, e con essi altre scritture dell'Archivio, e libri ancora della libraria, dalla Truppa Francese acquartierata più notte nel suddetto convento ». ASV, Luoghi Pii, fil. 6 (Frosinone) ff. 478'-479. In analoga relazione (s. d., ma ca. 1801) d. Giovanni Landi, agente del seminario di Veroli, scriveva di non potersi avvalere dei « libbri dell'introito ed esito delle grascie e denaio per essere stati essi smarriti nellli critici passati tempi, o lacerati dalle Truppe che si acquartierarono in detto luogo ». *Ibid.*, fil. 31 (Veroli) f. 28.

⁸ G. MARTINA, *La Chiesa nell'età dell'assolutismo*, II, Brescia 1978, 133-134. Cfr. anche AA. VV., *La tolérance civile. Colloque international organisé à l'université de Mons du 2 au 4 septembre 1981 à l'occasion du deuxième centenaire de l'édit de Jo-*

Non solo questo Eminentissimo Arcivescovo [di Vienna]⁹ e l'Arcivescovo di Olmitz [= Olmütz/Olomouc]¹⁰ hanno fatte in contrario le loro parti presso Sua Maestà, ma la stessa Cancelleria di Boemia le ha rappresentato che se si mostrerà pusillanimità in questa occasione col non reprimere i più audaci a tenor delle leggi nell'attuale loro disubbidienza *in religiosis*, si possono temere insurrezioni molto più estese e moltiplicate, tanto ivi che in altre Provincie della Monarchia, anche in *civilibus*¹¹.

Forse la decisione di S. Clemente di stabilirsi a Vienna, prima per esercitarvi il mestiere di fornaio e successivamente per continuare gli studi, è da mettere in relazione con la situazione venutasi a creare in Moravia. Come non è da escludere che il viaggio da lui compiuto in Italia nel 1777 — anteriormente, quindi, al suo trasferimento nella capitale asburgica — fosse determinato dalla volontà di non lasciarsi coinvolgere nella rivolta contadina, di matrice sociale e religiosa, scoppiata in Boemia e in Moravia nel 1775, e non ancora sopita totalmente due anni dopo¹². Nel giugno del 1777, infatti, si leggeva ancora sulle *Notizie del Mondo*:

Scrivono dalla Moravia che le turbolenze sopraggiunte ultimamente nel circolo di Gradisca siano state per motivo di religione, per avere 20 mila abitanti riuscito d'andare alla messa e per essersi dichiarati luterani, ad oggetto principalmente di esimersi dall'obbligo di pagare la decima al clero¹³.

Forse queste circostanze — con le loro tensioni e le inevitabili radicalizzazioni anche in campo religioso — contribuirono in misura non trascurabile a rinsaldare, anzi a rendere incrollabile, l'attaccamento di S. Clemente alla Chiesa cattolica, alle sue dottrine e alle sue devozioni.

Un secondo esempio contribuirà forse a chiarire ulteriormente il nostro assunto. Noi sappiamo che durante la giovinezza S. Clemente

⁹ *seph II*, a cura di R CRAHY, Bruxelles- Mons 1982. Per la bibliografia sull'argomento, cfr. D. MENOZZI, *La patente di tolleranza in Italia (1781-1790)*, in *Mitteilungen des Oesterreichischen Staatsarchivs*, 35 (Vienna 1982), 57.

¹⁰ Christoph von Migazzi (1714-1803) fu arcivescovo di Cartagine i.p.i. (1751-1756), vescovo di Váć (= Vaccia) (1756-1762), amministratore della stessa sede (1762-1786) e arcivescovo di Vienna (1757-1803). Cfr. *Allgemeine Deutsche Biographie*, XXI, Leipzig 1885, 717-718; *Hier. cath.*, VI, 149, 282, 429, 441.

¹¹ Anton Theodor von Colloredo (1729-1811), fu arcivescovo di Olmütz dal 1778 alla morte. *Ibid.*, 319.

¹² ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 179, f. 14.

¹³ F. VENTURI, *Settecento riformatore*, III, Torino 1979, 167-172.

¹³ *Ibid.*, 171.

fu eremita¹⁴, professò in un non meglio identificato « Istituto »¹⁵, studiò nelle Scuole Normali forse per abilitarsi all'insegnamento scolastico¹⁶, e fece frequenti e talora lunghi viaggi¹⁷. Forse un po' di luce per cercare di formare un quadro logico in cui inserire questi elementi apparentemente slegati tra di loro, per non dire inconciliabili, potrebbe offrircelo uno studio approfondito, sia dei sistemi allora seguiti per la preparazione degli insegnanti nella monarchia asburgica e più in generale nell'impero, sia dei vari aspetti che assumeva il fenomeno eremitico nella stessa area. Risulta, ad esempio, che il pedagogista A. H. Francke tra Sei e Settecento provvedeva alla formazione dei maestri col suo *Seminarium paeceptorum* e col suo *Seminarium selectum*. G. CALO' scrive, sempre su questo argomento:

Già alla fine del sec. XVIII la Germania aveva alcuni seminari per la formazione dei maestri, sebbene di scarsissimo valore; ma fu al principio del sec. XIX, l'opera di L. Beckendorff — proseguita poi dal Harnisch e dal Diesterweg — che diede il primo assetto al seminario prussiano, fissandone come capisaldi la *scuola di tirocinio*, il *corso triennale*, l'*internato* e i *viaggi d'istruzione* dei maestri. Il quale movimento peraltro doveva il suo primo impulso a un istituto che verso la fine del sec. XVIII ebbe non scarsa diffusione e promosse più largamente una sia pur elementare preparazione del maestro: l'*istituto delle scuole normali*. Queste però non erano precisamente quel che intendiamo noi, in quanto erano le scuole didatticamente organizzate secondo un metodo cosiddetto « normale », ma comprendevano poi anche un corso di tirocinio per coloro che, ricevuto l'insegnamento elementare, volevano essere preparati a insegnare a loro volta applicando il metodo. Un'organizzazione del genere fu quella di J. I. Felbiger, che riformò la scuola popolare dell'Austria e, in parte, della Prussia, attuando tre tipi di scuola elementare, con vario sviluppo dell'istruzione corrispondente, e cioè la *scuola normale* (che comprendeva il tirocinio per il futuro maestro), la *scuola principale* (per le classi cittadine), poco diversa dalla precedente, e quella *comune*¹⁸.

¹⁴ E' quasi superfluo segnalare l'importanza degli apporti di F. FERRERO [S. Clemente y el eremitismo romano del siglo XVIII y XIX, in *Spic. Hist.*, 17 (1969). Parte I: 225-275; II: 275-284; III: 284-353; 18 (1970); IV: 129-209; V: 350-370] alla conoscenza del fenomeno eremitico in generale, e a ciò che esso significò per S. Clemente in particolare. Ma quello che egli ha realizzato per il periodo trascorso in Italia dal Santo, andrebbe esteso anche al resto degli anni precedenti al suo ingresso tra i Redentoristi.

¹⁵ MH, IV, 147.

¹⁶ FERRERO, S. Clemente cit., V, 337.

¹⁷ A detta di F. Klinkowström, S. Clemente fece molti viaggi a Roma, approfittando delle vacanze estive: « Er machte mit Hübl viele Fussreisen nach Rom während der Ferien. Wenn Schreiber dieses nicht irrt, erzählte P. Hofbauer, dass er 13 Mal auf diese Weise in Rom gewesen ». MH, XI, 317.

¹⁸ G. CALÒ, Insegnanti (*Preparazione degli* —) in *Enciclopedia Italiana, Appendice*,

Alla preparazione dei futuri insegnanti si dedicarono anche gli Eremiti di Frisinga (Baviera), Congregazione di eremiti laici con regola ispirata a quella francescana, sorta nel 1686 nelle diocesi di Frisinga e di Monaco con la fusione di varie comunità eremitiche. La sua attività specifica era l'educazione dei figli dei contadini, e con tale attività si pose all'avanguardia di tutta una corrente d'ispirazione pedagogica preilluministica. A Saulet-Emmerau aveva il noviziato con annessa scuola modello. Nel 1762 inaugurò presso Bad Tölz una scuola per la formazione dei futuri insegnanti. Il successo della Congregazione fu tale, che nella seconda metà del '700 si diffuse anche fuori dei confini diocesani, e giunse ad avere ben 126 comunità. Venne soppressa in Austria nel 1782 e in Baviera nel 1804¹⁹.

Noi non sappiamo se S. Clemente fu in relazione con gli Eremiti di Frisinga, come ignoriamo se fu in contatto con gli Eremiti di Boemia o Ivaniti (*Congregatio fratrum eremitarum divi Ivani, o Congregatio fratrum a Sancta Maria*), fondati nel '700. All'inizio di quel secolo:

aumentò in Boemia notevolmente il numero degli e[remiti], ma si udirono nello stesso tempo lagnanze contro di loro, come mancanza di povertà, vagabondaggio, controversie con il clero locale a causa delle devozioni organizzate presso gli eremitaggi. L'arcivescovo di Praga Ferdinando Khuenburg (1713-1731) prese l'iniziativa di riformare gli e[remiti] e dare loro una organizzazione giuridica. A questo scopo ottenne il permesso dal papa Clemente XII e dall'imperatore Carlo VI, e affidò la riforma a un insegnante di Jablonné (Boemia), Domenico Antonio Stey. Questi compose una regola che fu approvata il 28.4.1732. I membri della congregazione furono obbligati ad assumere il nome di qualche Padre della Chiesa, a portare un abito religioso con un rosario e una croce, a dimorare stabilmente presso l'eremitaggio prescelto. Visitatore permanente della congregazione doveva essere uno dei canonici di Praga. Nello stesso tempo fu decretato (e il decreto fu ripetuto parecchie volte) che tutti gli eremiti, che si trovavano in Boemia, divenissero membri della congregazione. Questa divenne subito numerosa e oggetto di grande fama presso il popolo che amava frequentare gli eremitaggi che si andavano moltiplicando in tutta la Boemia. A Praga (presso la chiesa di S. Giovanni Porta cieca — *u Slepé brány*) fu aperto un ospizio per i membri della congregazione che si recavano nella capitale. L'unione giuridica non ebbe però vita duratura. Aumentava sempre più infatti il numero degli e[remiti] liberi che rifiutavano di far parte della congregazione, sì che questa nel 1768 contava solo

I, Roma 1938, 730. Cfr anche U. KRÖMER, *Johann Ignaz von Felbiger. Leben und Werke*, Freiburg-Basel-Wien 1966.

¹⁹ A. PARAVICINI BAGLIANI, *Eremiti di Frisinga*, in DIP, III (1973) 1160-1161.

32 membri. Nel 1771 il governo ordinò una inchiesta sulle ricchezze degli eremitaggi e il decreto dell'imperatore Giuseppe II del 12.1. 1782 proibì del tutto la vita eremitica. La congregazione, che in quel momento contava probabilmente solo 17 membri, fu sciolta »²⁰.

L'approfondimento dei predetti argomenti, lo ripetiamo, potrebbe fornirci utili elementi a chiarire aspetti della biografia di S. Clemente tuttora avvolti in un alone di semioscurità.

Recentemente è stata pubblicata in Francia da Dominique BERTRAND SJ on'opera intitolata: *La politique de saint Ignace de Loyola. L'analyse sociale*. Basandosi sulle lettere del Fondatore della Compagnia di Gesù e dei suoi primi confratelli, l'autore vi studia « la manière dont la société globale est reçue, perçue, vécue par Ignace et les premiers Jésuites; l'image qu'ils ont pu s'en faire « au fil des affaires et des jours »²¹. Vi esamina anche « cinq ensembles sociaux: les rouages de l'État, la noblesse, l'université et le monde des lettres, le commerce et la finance, le peuple »²². Per certi periodi della vita di S. Clemente sui quali la documentazione è particolarmente scarsa, riteniamo che sarebbe opportuno ispirarsi a Bertrand, ma percorrendo il cammino inverso: dallo studio della società, degli eventi e delle circostanze in cui S. Clemente si trovò a vivere, cercare di ricavare un quadro, abbastanza chiaro, in cui inserire i suoi scarsi dati biografici sicuri e renderli così più comprensibili. Naturalmente si corre il rischio di interpretazioni non sufficientemente provate o addirittura arbitrarie, ma le uniche alternative — il silenzio, o la biografia romanzzata — non sono certo preferibili.

Quanto detto precedentemente illustra il criterio seguito nella elaborazione di queste pagine. Prima di passare oltre converrà indicare le fonti principali da noi utilizzate.

Oltre che delle varie biografie di S. Clemente, dei *Monumenta Hofbaueriana*, e dei documenti conservati nell'Archivio Generale CSSR, ci siamo serviti soprattutto di tre tipi di fonti:

1. - a) Corrispondenza dei nunzi a Vienna, Varsavia e Colonia, e del vicario apostolico a Stoccolma con la Segreteria di Stato e Propaganda Fide²³;

²⁰ T. ŠPIDLÍK, *Eremiti di Boemia, o Ivaniti. Ibid.*, 1157-1158.

²¹ D. BERTRAND, SJ, *La politique de saint Ignace de Loyola. L'analyse sociale*. Préface de P. CHAUNU, Paris 1985, 687.

²² *Ibid.*, 34.

²³ Per il presente saggio sono stati utilizzati soprattutto i dispacci conservati in ASV e in APF.

- b) Dispacci dei rappresentanti diplomatici della Repubblica di Venezia a Vienna, Pietroburgo, Roma e Napoli²⁴;
 - c) Dispacci dell'agente del duca di Modena a Vienna²⁵;
2. - Avvisi manoscritti che i vari governi ricevevano sistematicamente dai loro rappresentanti diplomatici²⁶.
3. - Gazzette pubblicate in varie capitali²⁷.

La presente ricerca si divide in quattro parti:

- la prima illustrerà la situazione a Vienna e i motivi che nel 1784 spinsero S. Clemente a partire per l'Italia;
- la seconda le circostanze che lo portarono nella Congregazione del SS. Redentore;
- la terza le cause che lo ricondussero a Vienna nel 1785;
- la quarta la metà, o le mete, che egli si prefiggeva nel 1786, alorché s'incamminò verso Varsavia. Il suo arrivo nella capitale polacca costituisce anche il *terminus ad quem* di questo nostro saggio.

²⁴ Sono conservati in ASVe.

²⁵ Sono conservati in ASMo-DA. Il fondo (Carteggi di oratori, agenti e corrispondenti estensi presso le Corti), è costituito da 1.699 filze, che coprono gli anni 1376-1796.

²⁶ Cfr, ad esempio, ASMo-AE. Tale fondo, di filze 132 e voll. 12 — che coprono gli anni dal 1393 alla fine del sec. XVIII — è costituito da gazzette manoscritte e da fogli di notizie che gli Estensi si facevano inviare da diversi centri, soprattutto da Venezia e Roma, ma anche da Genova, Vienna, Costantinopoli, ecc. L'importanza degli avvisi come fonte storica è stata bene rilevata dagli storici. Per esempio, da J. DELUMEAU, che se ne è largamente servito nella sua opera *Rome au XVI^e siècle* (Paris 1975). A proposito di tali documenti, egli scrive: « Ces bulletins de nouvelles qui demeurent pour nous une documentation exceptionnelle par son sérieux, sa variété et son piquant ». *Ibid.*, 13.

²⁷ Cfr. G. RICUPERATI, *Giornali e società nell'età delle riforme (1750-1789)*, in AA. VV., *La stampa italiana dal Cinquecento all'Ottocento*, Bari 1976, 366-372.

I

DA VIENNA A ROMA

Sulla condizione della Chiesa negli Stati asburgici al tempo dell'imperatrice Maria Teresa e del figlio Giuseppe II si sono versati fiumi d'inchiostro e riempite intere biblioteche. Diamo quindi per scontata la conoscenza di quello che nella storia viene chiamato Giuseppinismo¹, e che — nonostante il nome — ebbe inizio e sviluppo anteriori al periodo in cui il primogenito dell'imperatrice resse da solo le redini dello Stato (1780-1790). Alla morte della madre, Giuseppe II — non più trattenuto dal buon senso e dai condizionamenti di vario genere di Maria Teresa — si lanciò in un vasto programma di riforme che sconvolsero, ma nello stesso tempo rinnovarono vasti settori della vita politica, sociale, economica e religiosa. L'attività riformatrice dell'Impertore è sempre stata oggetto di valutazioni discordanti. Vale la pena di rilevare però che in tempi recenti sono aumentati, anche in campo cattolico, i giudizi di segno positivo².

1. - *Cenni sulla politica ecclesiastica di Giuseppe II*

Alla morte di Maria Teresa non era mancato chi traeva favorevoli auspici per l'avvenire. Il nunzio a Vienna, ad esempio, che il 30 novembre 1780, all'indomani della scomparsa dell'« adorabile Sovrana »³, scriveva alla Segreteria di Stato:

Tutta questa Famiglia reale n'è indicibilmente desolata; e ogni ordine di persone vi prende la più sensibile parte. Ciascuno però è persuaso, che il futuro Governo risarcirà sovrabbondantemente la perdita. Poche Nazioni hanno avuto il vantaggio, che gode ora questa Monarchia, di veder cioè ascendere sul Trono un Sovrano sì maturo di età e di esperienza, dotato di talenti singolari, e di un'attività nell'agire senza pari⁴.

¹ Tra la ricchissima bibliografia, cfr le opere suggerite da E. Kovács, *Giuseppinismo*, in DIP, IV (1977) 1366-1367.

² *Ibid.*, 1358-1359. Cfr anche G. SCHWAIGER, *L'illuminismo nella visione cattolica*, in *Concilium*, 1967/7, 101-118. Cfr. anche gli Atti del Simposio Internazionale sul tema «Katholische Aufklärung-Josephinismus» — promosso dalla Wiener Katholische Akademie, dall'8 al 10 XII 1977 — che sono stati pubblicati a cura di E. Kovács col seguente titolo: *Katholische Aufklärung und Josephinismus*, München 1979.

³ ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 179, f. 181.

⁴ *Ibid.*

Non sappiamo se queste parole manifestassero più una previsione o una speranza. E' certo, invece, che da lì a poco i dispacci del prelato avrebbero iniziato a segnalare l'interminabile serie di violazioni perpetrate dal governo imperiale ai danni della Chiesa.

Nunzio a Vienna era allora il conte mgr Giuseppe Garampi, nato a Rimini nel 1725⁵. Abbracciata la carriera ecclesiastica, nel 1749 era stato ordinato sacerdote, nominato canonico della Basilica Vaticana e Vice-Prefetto dell'Archivio Segreto Vaticano. Due anni dopo divenne Prefetto del medesimo. Dal 1761 al 1763 viaggiò in Germania, Francia e Belgio per incarico di Clemente XIII⁶. Destinato alla nunziatura di Polomia, nel 1772 venne nominato arcivescovo di Berito i.p.i., sede che nel 1776 cambiò con quella residenziale di Montefiascone e Corneto. Prima di giungere nella capitale polacca nel settembre del 1772, in aprile si recò presso la corte asburgica per consegnare una lettera con la quale Clemente XIV tentava di dissuadere Maria Teresa e Giuseppe II dal partecipare alla Spartizione della Polonia. Garampi rimase a Varsavia solo pochi anni, dato che nel 1775 venne trasferito alla nunziatura di Vienna. Vi restò fino al 1785, allorché fu promosso alla porpora. Partì per l'Italia il 31 agosto di quell'anno, dopo la presentazione delle credenziali da parte del suo successore, Giovanni Battista Caprara. Morì a Roma nel 1792. Garampi è comunemente ritenuto uno dei prelati più dotti del tempo. Il suo amore per la chiarezza e per l'ordine traspare anche dalle sue lettere, per esempio da quelle che bisettimanalmente spediva da Vienna alla Segreteria di Stato. Di particolare interesse sono i suoi dispacci straordinari, che di tanto in tanto — avvalendosi di qualche propizia occasione — trasmetteva ai suoi superiori⁷. Garampi vi traccia un esame della situazione, soffermandosi sui punti di maggiore rilievo e di maggiore attualità. Per lo studioso si tratta di documenti di grande interesse, dato che il nunzio vi segnala problemi e circostanze sui quali aveva ritenuto opportuno sorvolare in precedenza, o

⁵ V. MEYSZTOWICZ, *De Archivo Nuntiaturae Varsaviensis quod nunc in Archivo Vaticano servatur*, Vaticani 1944, 24-30.

⁶ Durante questo viaggio Garampi tenne un diario. *Ibid.*, 27.

⁷ Il 25 XII 1782 Garampi scriveva alla Segreteria di Stato: « Tante sono le novità che vanno giornalmente accadendo, che potrebbero farsene dei volumi. Non tutte invero possono interessare la Santa Sede, e forse niuno dei disordini che si vanno introducendo o stabilendo o che sovrastano, può essere ora riparabile con opportuni rimedi. Ma siccome tutti contribuiscono alla gran rivoluzione, si civile che ecclesiastica, la quale si va attualmente operando, così per integrità dell'istoria, e per l'opportuno lume della posterità, parmi non essere opera affatto perduta, se mi prendo il pensiero di avanzare costà di tempo in tempo, e fuor di posta, tali ragguagli. Vi parlo con tutta libertà, persuaso e sicuro che saranno custoditi nella Segreteria della Cifra col più perfetto arcano ». ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 181, f. 301'.

che addirittura aveva riferiti e valutati in termini diametralmente opposti ai suoi reali convincimenti⁸. Un espediente dettato soprattutto — anche se non solo — dalla consapevolezza che il governo di Vienna violava sistematicamente la riservatezza della posta ordinaria della nunziatura⁹. Per esempio, un giorno il nunzio scoprì che il suo segretario, certo abate Giovanni Egisti, da anni trasmetteva copie di tutti i documenti che passavano per le sue mani alla cancelleria imperiale¹⁰.

⁸ Il 14 VIII 1780 Garampi aveva manifestato alla Santa Sede il timore che il p. Pietro Maria Gazzaniga OP (1722-1799) venisse scelto come professore di teologia dell'arciduca Massimiliano (1756-1801), futuro elettore di Colonia. Nel dispaccio straordinario del 29 dello stesso mese, modificò così il suo giudizio: «Esagerai in un mio foglio di numeri dei 14 corrente che non avessi ottima opinione della instruzione che sia per dare all'Arciduca il P. Gazzaniga. Lo feci espressamente, giacché soggiaendo qui questo alla taccia di essere troppo favorevole all'autorità pontificia, specialmente dopo il viaggio da lui fatto a Roma e la mia permanenza in questa capitale, ed aprendosi ordinariamente, come lo so di certo, i miei dispacci, la poca soddisfazione che in detto mio foglio ho mostrato di averne, potrà forse contribuire a farlo tanto più facilmente e volentieri destinare al detto ufficio». *Ibid.*, vol. 179, ff. 145, 150-150'.

⁹ Il 15 V 1781 Garampi scriveva alla Segreteria di Stato: «Coll'ordinario corso di posta, benché io mi serva della cifra, nondimeno procuro nel narrare le cose d'interpretare le risoluzioni, sempre non vi sia altro modo per meglio colorire i fatti. Mi contengo in guisa che, aprendosi le mie lettere (come non ne dubito), restino note le mie riflessioni, e che quelle che non si vogliono più sentire a voce, si presentino almeno in scritto; bensì in modo da non incontrare una maggior offensione di animi». *Ibid.*, vol. 180, f. 67'. Il 6 IX 1782, Garampi suggeriva alla Segreteria di Stato «di mutare le chiavi delle cifre, che sono comuni fra i Nunzi». Oltre al cifrario della sua nunziatura, bisognava cambiare anche quelli delle sedi di Varsavia, Colonia, Parigi, Bruxelles, Madrid e Lisbona. Aggiungeva però: «Non è già che lo scrivere in cifra sia più ai tempi nostri un mezzo ben sicuro per la segretezza del commercio, giacché nei principali Gabinetti si hanno persone di tale acume e di tale destrezza nei calcoli, che vantansi di saper decifrare le cifre più astruse e involte. Almeno gli stessi Gabinetti hanno fra di loro questa reciproca diffidenza. Le nostre cifre poi come le più facili a interpretarsi, ed essendo in uso almeno da più di un secolo in qua, il loro piano e sistema dev'essere già noto a tutti i Gabinetti. Nondimeno, giacché ne conserviamo l'uso, e che questo in varie circostanze può anche essere non inutile, almeno ad arrestare la pronta intelligenza di quel che si scrive, fino a tanto che non sia stato indovinato il metodo della nuova chiave, crederei espediente che queste si rinnovassero e mutassero». *Ibid.*, vol. 181, f. 202'. Il successore di Garampi, Caprara, era dello stesso avviso, dato che il 16 IV 1788 rilevava che «le cifre romane» erano tanto vecchie e ripetute, da essere «presso i conoscitori in questo genere poco in credito». E aggiungeva: «Le altre Corti su questo hanno adottati tutti altri principi». Perciò chiedeva che da Roma gli fosse inviato un nuovo cifrario. *Ibid.*, vol. 200, f. 22.

¹⁰ Il caso scoppiò nella primavera del 1782. Già nel 1779 Garampi aveva cercato di sbarazzarsi di Egisti, trovandogli una sistemazione alla corte di Baviera. Egisti esercitava lo spionaggio ai danni della Santa Sede «fin dal tempo della Nunziatura di Mgr Garampi in Polonia». Cfr la relazione di mgr Caleppi su tale argomento, Vienna 10 VI 1782. *Ibid.*, vol. 181, ff. 109, 115. Dell'affare, su cui Garampi informò ripetutamente la Santa Sede, s'interessarono anche le gazzette di vari Paesi. Cfr *ibid.*, ff. 189-190'. Sui mezzi adottati dalle cancellerie per procurarsi le informazioni desiderate, ecco cosa apprendiamo da J. W. THOMPSON - S. K. PADOVER (*La diplomatie secrète. L'espionnage politique en Europe de 1500 à 1815*, Paris 1938, 112-114): «Si la corruption d'une part, les subventions d'autre part compattaient parmi les méthodes courantes de la diplomatie, il y en avait une troisième, plus insidieuse encore,

E' proprio in un dispaccio straordinario del 15 maggio 1781 — inviato per mezzo del conte Potocki, che da Vienna si recava in Italia — che Garampi esprime la propria preoccupazione sulla piega che andavano assumendo le cose nella monarchia asburgica:

Taccio le notizie dei pericoli imminenti, e delle machine che vanno ogni giorno dirizzando contro la Chiesa; taccio la desolazione che assorbe qui ogni ordine di persone, e risparmio tutti quei soggetti, che non dirò mi ajutino col consiglio ed opera (giacché né l'uno né l'altro per fatalità di tempi hanno più luogo), ma che mi sfogano l'animo loro, e meco comunicansi: benché anche questo si faccia fra noi con gran riserva e circospezione¹¹.

mais elle aussi érigée en système. C'était l'interception et la copie de la correspondance. Le chiffre le plus compliqué ne résistait pas à la science des déchiffreurs du XVIII^e siècle. Thugut, alors qu'il était ministre d'Autriche à Naples en 1788, put dire à la reine qu'il possédait les chiffres de toutes les grandes puissances européennes [...]. Le mode d'interception le plus efficace est celui qu'organisa le prince Kaunitz, chancelier d'Autriche de 1753 à 1794. Kaunitz ne fit d'ailleurs que continuer et perfectionner les errements instaurés par Maximilien Ier, consistant à ouvrir sans distinction toutes les lettres confiées à la poste. Le monopole de la poste pour l'Empire germanique appartenait alors aux princes de Thurn et Taxis, loyaux sujets des Habsbourg. Des cabinets noirs fonctionnaient à tous les relais importants de l'Empire. Tous les maîtres de poste étaient des hommes de confiance; leur charge était hérititaire et se perpétuait quelquefois pendant des siècles dans la même famille. Les principaux centres de contrôle postal étaient à Eisenach, Francfort, Nuremberg, Augsbourg, Ratisbonne, dans les villes hanséatiques et les capitales des Electeurs ecclésiastiques, en particulier à Mayence. Non seulement la poste régulière était ouverte et copiée, mais les courriers privés eux-mêmes étaient enlevés ou achetés. Tous les courriers prussiens, sauf deux, étaient à la solde de Kaunitz, et le chancelier possédait la clef du chiffre prussien. A la frontière autrichienne les agents viennois apostés ouvraient les sacs et copiaient les dépêches. Kaunitz lisait ainsi la correspondance prussienne au même moment que le ministre qualifié en prenait connaissance à Berlin. Quoique Vienne eût de la sorte poussé à sa perfection l'art du déchiffrement, Paris en ignora la pratique jusqu'en 1774, époque à laquelle l'ambassadeur Rohan découvrit le pot aux roses et se hâta d'en avertir son gouvernement. Rohan n'en revenait pas quand il apprit que 'notre chiffre de 1200 ne résista que peu de temps à l'habileté des déchiffreurs autrichiens'. Voici comment Rohan décrit le cabinet noir autrichien: 'Toutes les dépêches du prince Kaunitz, toutes celles des ministres impériaux en Cours étrangères, toutes celles des Cours et ministres étrangers qui sont interceptées passent par ce qu'on appelle ici le cabinet. C'est là que sont établis les bureaux des déchiffreurs'. Le directeur du cabinet noir tirait cinq copies de chaque dépêche et les remettait à Marie-Thérèse. L'impératrice en envoyait une à son fils l'empereur Joseph II, une autre à son second fils Léopold, grand-duc de Toscane, une troisième au prince Starhemberg à Bruxelles. Elle en gardait une. 'La copie réservée pour le dépôt est communiquée au prince Kaunitz... Ces cinq copies sont transcrrites à mi-marge. Chacun les renvoie ensuite directement à l'impératrice avec des observations, et c'est de ces observations combinées et discutées que se forment les projets et les résolutions'. Rohan, qui n'était qu'un amateur, put à bon droit s'enthousiasmer de sa découverte, mais ces pratiques étaient depuis longtemps connues des diplomates de carrière [...]. Un jour que Keith se plaignait non sans humour à Kaunitz de recevoir parfois des copies de ses lettres aux lieu et place de l'original: 'Que ces gens sont donc maladroits!' répliqua imperturbablement le chancelier».

¹¹ ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 180, ff 67'-68.

Da lì a non molto — il 12 settembre 1781 — Garampi avrebbe espresso questa sintetica ed amara valutazione della situazione: « Il Signore Iddio ci assista e ci difenda, mentre le circostanze presenti sono molto critiche per qualunque condizione e stato di persone »¹².

Giuseppe II, lungi dal temperare i provvedimenti di carattere ecclesiastico adottati prima della morte della madre, li accentuava e li estendeva. Tanto che a ragione si può dire che il primo soggiorno viennese di S. Clemente coincise con uno dei più travagliati periodi della Chiesa nei territori asburgici. A detta del PASTOR, « come vera epoca della riforma giuseppina dello Stato e della Chiesa possono considerarsi gli anni dal 1780 al 1784 »¹³, anche se « fin dalla primavera del 1781 tutti quanti i provvedimenti giuseppini erano già decisi, per lo meno nei loro tratti fondamentali. Ben presto cominciò anche la loro attuazione pratica »¹⁴.

2. - *Soppressione di Ordini religiosi*

Procedendo su questa strada, il 12 gennaio 1782 Giuseppe II pubblicò una legge che colpiva gli Ordini religiosi contemplativi, ritenuti inutili. Vennero così soppressi i Certosini, i Camaldolesi, le Carmelitane, le Clarisse, le Cappuccine e le Francescane¹⁵. Un'altra legge dello stesso giorno ordinava agli eremiti (« Waldbrüder ») di deporre l'abito entro quindici giorni¹⁶. Questo provvedimento colpiva anche S. Clemente, che, come s'è visto, da tempo si era aggregato all'« Istituto » eremitico. Non sappiamo se fu in questa circostanza che cominciò a manifestarsi in lui il desiderio della vita religiosa. In tal caso le sue speranze erano destinate a durare poco. Infatti il 25 maggio 1783 ebbe inizio quello che è stato definito « l'assalto giuseppinista ai conventi », cioè « la seconda grande ondata di soppres-

¹² *Ibid.*, vol. 181, f. 207^r.

¹³ PASTOR, XVI/III, 342.

¹⁴ *Ibid.*, 343.

¹⁵ *Ibid.*, 345, 368. Il 9 I 1782 Garampi scriveva alla Segreteria di Stato: « Fino dal mese di novembre risolvé S. M. la soppressione di tutti quegli Ordini dei due sessi, che menano vita contemplativa, senza cooperazione punto alla utilità della società civile, nella cura o dell'educazione o degl'infermi, e nell'esercizio o delle catredre o dell'amministrazione dei sagramenti. Enunciò fra quegli degli uomini i Certosini e gli Eremiti (cioè, tanto i Camaldolesi che gli altri vaghi senza regola); e fra quei delle donne le Carmelitane e le Clarisse, o altre che non s'impieghino nella cura medesima ». ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 181, f. 14.

¹⁶ PASTOR, XVI/III, 368.

sioni, che si protrasse fino al 1787 »¹⁷. In tutta la monarchia asburgica vennero sopprese da 700 a 800 case religiose, appartenenti a vari Istituti. Per quanto riguarda l'Austria in particolare, fino alla morte di Giuseppe II (1790) vennero sopprese 413 case religiose, corrispondenti a due terzi di quelle femminili e a un terzo di quelle maschili¹⁸. Le comunità femminili talora riuscirono a salvarsi, trasformandosi in Istituti di vita attiva (insegnamento, educazione e assistenza ospedaliera). Nelle case religiose maschili superstiti venne introdotto il « numerus fixus »: quelle con più di 30 membri dovevano ridurne il numero a metà, quelle con meno di 30 dovevano farli scendere a due terzi, e quelle con meno di 20 dovevano venire aggregate ad altre comunità¹⁹. I religiosi in soprannumero avevano due possibilità: recarsi all'estero in qualche casa del loro Ordine, o chiedere la secolarizzazione. Nel primo caso perdevano il diritto alla pensione²⁰, accordata invece a coloro che optavano per la seconda soluzione²¹.

¹⁷ Kovács, *Giuseppinismo* cit., 1363. Lo stato d'animo dei religiosi, in queste circostanze, è ben descritto da Garampi nel dispaccio del 3 VIII 1784: « Presentemente l'unico oggetto e comodo, al quale possano aspirare i religiosi, si è quello della cura delle anime; giacché, cessando ogni scuola nell'interno de' chiostri e ogni amministrazione della Parola di Dio nelle loro chiese, sovvertita o quasi a nulla ridotta ogni regolare disciplina, risguardano la loro sussistenza come precaria e breve; e quindi vedono di non potersi assicurare una qualche sussistenza pel rimanente dei loro giorni che presso qualche parrocchia. Quindi, ogni convento è in confusione. I superiori non hanno più in fatto veruna autorità, quantunque per recenti decreti paia essa legalmente conservata. Tutta l'osservanza languisce, e perfino la lezione spirituale nel refettorio non trova appena più luogo, stante la molteplicità dei regi decreti che debbono a più riprese leggersi e rileggersi. Si trascurano eziandio le riparazioni necessarie ai conventi o alle chiese, risguardandole ciascuno non più come proprietà del loro Instituto, ma come alberghi giornalieri, nei quali è loro permesso di abitare, finché [non] piacerà diversamente al governo ». ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 183, ff. 217'-218.

¹⁸ PASTOR, XVI/III, 368. Cfr. E. PRÉCLIN-E. JARRY, *Le lotte politiche e dottrinali nei secoli XVII e XVIII (1648-1789)*, (Storia della Chiesa a cura di A. FLICHE-V. MARTIN, XIX/II), Torino 1975, 1148.

¹⁹ Kovács, *Giuseppinismo* cit., 1363. Scriveva Garampi il 19 X 1783: « Dacché ha S. M. risoluto di sopprimere all'incirca la metà dei conventi, e di diminuire di un terzo la famiglia negli altri che si lascieranno sussistere, ne viene per necessaria conseguenza che, fino a tanto che non muoiono o altrimenti mancano individui che sono ora superiori al numero recentemente prefissato, non possono né cercare, né accettare novizi. Ma quand'anche volessero farlo, non hanno mezzi per eseguirlo. Hanno in virtù di più decreti regi diminuite le loro rendite. Dovunque aveano qualche chiesa o cappella in campagna, o dovunque nei loro fondi si è creduto di erigere chiese parrocchiali, deve ora il monastero fabbricare o ampliare la chiesa, la casa parrocchiale e la scuola normale; deve instruire la chiesa di tutti gli arredi necessari, e deve inoltre pagare la congrua in tutto o in parte al nuovo parroco. Sicché trovansi tutti i conventi sì aggravati e sopracaricati di spese, che non hanno modo di sopplirvi ». ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 182, f. 389.

²⁰ In questo caso, i religiosi ricevevano dalle autorità le spese di viaggio, e la somma di fiorini 150 *una tantum*. Dispaccio di Garampi, Vienna 9 I 1782. *Ibid.*, vol. 181, f. 30.

²¹ Ai religiosi secolarizzati nel 1782 venne fissata una pensione di fiorini 200 annui. Dispaccio di Garampi, Vienna 24 I 1782. *Ibid.* Nel 1785 tale pensione era di

Questi ultimi però — se ne erano idonei — dovevano accettare un impiego pastorale in una parrocchia²². In tal modo il governo cercava sia di far fronte alla sempre maggior richiesta di pastori per coprire il gran numero di nuove parrocchie, sia di tamponare i vuoti provocati dalla sospensione delle ordinazioni, imposta dai nuovi programmi di formazione del clero²³. D'altra parte, il clima venutosi a creare non favoriva lo sbocciare di nuove vocazioni.

Quanto più veniva tolta ai vescovi e ai loro istituti la formazione del clero, tanto più scompariva l'inclinazione verso lo stato ecclesiastico. Si aggiungeva che da vari anni questo stato era più che alcun altro fatto bersaglio di ogni sorta di ingiurie e dato in preda al disprezzo pubblico; la censura, di solito così severa, su questo punto lasciava passare le cose più incredibili²⁴.

Il nunzio non mancava di informare la Segreteria di Stato di quanto andava accadendo. Il 4 giugno 1783, ad esempio, scriveva:

Vengo assicurato che queste Diocesi scarseggiano ora sommamente di soggetti che si destinino per lo stato ecclesiastico secolare, in-

fiorini 250, ridotta a fiorini 150 quando i beneficiari provenivano dagli Ordini mendicanti. Dispaccio di Caprara, Vienna 17 XI 1785. *Ibid.*, vol. 184, f. 222'.

²² Il 3 XII 1783 Garampi scriveva alla Segreteria di Stato: « La Commissione Ecclesiastica, per sgravarsi delle pensioni che deve passare ai Religiosi Mendicanti, riempie ora di essi tutte le nuove parrocchie di campagna. Sicché i preti secolari vengono negletti e tenuti addietro. La congrua che si va loro assegnando non consiste per lo più, o in gran parte, che in obblighi di messe, già incombenti a varie chiese o comunità religiose ». *Ibid.*, vol. 182, f. 439. Il dispaccio del 24 IV 1785 precisava che la pensione assegnata ai religiosi era di 200-240 fiorini annui, secondo la forza economica delle case sopprese alle quali i beneficiari appartenevano. Ma il godimento di tale pensione comportava l'onere della celebrazione di 240, e in alcuni casi anche di 300 messe annue. La tirchieria della Commissione Ecclesiastica aveva del grottesco. Per esempio, se un religioso moriva al mattino, la Commissione non pagava al convento la pensione di quel giorno. A buon diritto il nunzio rilevava: « Con una legislazione tutta sua, ha abolito ella l'assioma che *dies incepta habetur pro completa*. E così tutto il rimanente ». *Ibid.*, vol. 184, f. 111'.

²³ Il 23 VIII 1783 Garampi lamentava la grave diminuzione del clero, e aggiungeva: « Malgrado questa esorbitante deficienza di ecclesiastici e sacerdoti, non si parla da gran tempo che di moltiplicazione di parrocchie. A questo solo oggetto s'impiega lo zelo del governo, e frattanto mettendo egli tanti impedimenti alle vocazioni ecclesiastiche, saremo ridotti fra poco ad avere più parrocchie che preti. Per provvedere ora frattanto si fa uso della parola *Compelle intrare, etc., malos et bonos*. Si estraggono religiosi da ogni convento. Ma i savi temono e tremano della loro riescita. L'uomo avvezzo alla disciplina e subordinazione regolare, uscito che nè sia, fatto *sui juris* e messo in mezzo al mondo e ai pericoli, per corruzione dell'umana natura facilmente vi soccombe ». *Ibid.*, vol. 182, f. 308. Scrive PASTOR (XVI/III, 368): « Gran parte dei preti regolari furono inoltre destinati al ministero ordinario, dopo essere stati sottoposti ai vescovi e aver sostenuto un esame di abilitazione, dedicandosi le fondazioni pie risparmiate all'istituzione di nuove parrocchie ».

²⁴ *Ibid.*, 370. Questa situazione durò fino al 1802, a partire dal quale anno « il ceto ecclesiastico si trovò protetto dallo Stato contro qualsiasi denigrazione (si raffronti, in merito, l'onda ostile al clero secolare e regolare, sollevata da libelli apparsi tra il 1783 e il 1787) ». Kovács, *Giuseppinismo* cit., 1365.

certo com'è ognuno della futura sua cognizione, stante le continue riduzioni dei benefici e pie fondazioni, che accadono o sovraстano. Sicché per riempire le parrocchie ed i vari uffici ecclesiastici, a' quali occorre di provvedere, si deve ora ricorrere, anche per necessità, ai regolari, e destinarli buon grado o malgrado loro ai bisogni delle chiese e dei popoli²⁵.

Il 9 ottobre tornava ancora sull'argomento, scrivendo:

In questo general vacillamento d'ogni cosa, specialmente ecclesiastica, niuno ambisce o si azzarda d'incamminarsi per lo stato del clero secolare, e i regolari sono impossibilitati ad ascrivere candidati²⁶.

Non meraviglia dunque che l'archidiocesi di Vienna nel 1783 contasse appena 20 giovani destinati al sacerdozio. Numero esiguo anche se, come mgr Garampi faceva notare,

in Germania non usano Seminari per l'educazione de' piccoli fanciulli. Per lo più non vi si ricevono alunni che per lo studio della Teologia, e per formarli prossimamente al ministero parrocchiale. Sicché non v'entrano che i chierici adulti, o già *in Sacris*, o prossimi ad entrarvi²⁷.

²⁵ ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 182, ff. 226'-227. L'11 IX 1786 scriveva: « Essendo mente di S.M.I. che per quanto possibile tutti i religiosi abili di conventi e religiosi soppressi s'impeghino a prò dei popoli nella cura delle anime e nell'insegnare la normale; ed avendo subodorato che molti si esimono dall'accettare simili pesi, scuandosi forse ancora qualche volta con finta fede di medico, di non essergli permesso dalla loro salute, ha emanato un decreto, con cui stabilisce che se si scoprirà in avvenire un religioso di finta indisposizione, e che di questa ne abbia fatta testimonianza in scritto un medico, il religioso perde in perpetuo la pensione assegnatali, e che il medico fidefaciente sia perpetuamente inabilitato all'esercizio della medicina ». *Ibid.*, vol. 199, f. 68. Anche dai fratelli coadiutori lo Stato esigeva un impegno a favore della collettività. Ecco ciò che si legge negli avvisi da Vienna del 30 X 1786: « Con sovrana risoluzione, rilasciata a tutti li Governi, è stato ordinato che per sollievo della Cassa Ecclesiastica gli Frati Laici degli aboliti ed esistenti Conventi vengano addestrati ed impiegati come sagrestani, assistenti degli ammalati ne' spedali, e come maestri di scola ne' villaggi; al qual effetto i giovini Frati dovranno frequentare le scuole normali ». ASMo-AE, fil. 92 (a. 1786), fasc. « Vienna », n. 88. Cfr anche *Il Messagiere di Modena* del 29 XI 1786.

²⁶ ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 182, f. 388'.

²⁷ *Ibid.*, ff. 306-306'. Nello stesso dispaccio (f. 306'), Garampi informava che dal 1780 all'agosto 1783 nella città e diocesi di Vienna erano stati ordinati « soli 13 sacerdoti, fra secolari e regolari. Dai 24 poi d'aprile dell'anno scorso, giorno in cui emanò il decreto proibitivo di ammettere alla sacra ordinazione chiunque non abbia compito il corso quinquennale di studi nella università, due soli sonosi trovati che, forniti già di tale requisito, abbiano potuto accostarsi alla sacra ordinazione, ed anche questi due sono già compresi nel suddetto numero dei 13 ordinati finora. Sussistendo il detto decreto, passeranno ancora ben 4 anni, senza che si abbiano giovani abili a prestarsi agli ordini ». Da un dispaccio del nunzio del 5 IX 1783 apprendiamo che la Commissione Ecclesiastica aveva fatto il censimento « di tutto il clero che attualmente trovasi nell'Austria Inferiore »: 4.950 unità, destinate a scen-

3. - Riforma degli studi ecclesiastici

FERRERO²⁸ — e con lui HEINZMANN²⁹ — afferma che S. Clemente frequentò un solo anno (1783-1784) l'università di Vienna in vista del sacerdozio. Non sappiamo cosa l'indusse ad intraprendere in quel momento una navigazione che tutto lasciava presagire procellosa. E' più facile farsi un'idea di ciò che lo convinse, dopo appena un anno, ad interrompere gli studi universitari e a partire per l'Italia.

A questo proposito sarà bene accennare alle norme con cui lo Stato giuseppinista intendeva regolare la formazione del clero, allo scopo di giungere nel giro di qualche anno a creare una classe ecclesiastica nuova, fatta a sua immagine e somiglianza³⁰. In questa sede ci limiteremo a considerare due punti: la ristrutturazione e il ridimensionamento delle facoltà di teologia³¹; la creazione dei seminari generali³².

L'ordinamento degli studi teologici nelle università della monarchia asburgica all'inizio degli anni Ottanta si basava ancora, so-

dere a 3.300. *Ibid.*, f. 341'. Il 3 X 1782 Garampi riferiva di aver appreso dall'ausiliare del card. Migazzi «che fra questa capitale e tutta l'archidiocesi (ch'egli crede popolate di circa mezzo milione) non vi hanno fra preti, frati e monache che soli 2400 individui, compresi anche i preti stranieri! Se non v'è errore o nell'uno o nell'altro calcolo, il numero del clero è già attualmente sproporzionato al bisogno della popolazione». *Ibid.*, vol. 181, ff. 218'-219'. Secondo dati forniti dall'ambasciata veneta, all'inizio del 1784 Vienna contava 262.559 abitanti, di cui 2.139 ecclesiastici. ASVe-DA, Germania, vol. 288, f. 390'. Per un raffronto con Roma valgano i seguenti dati. Nel 1789 la Città Eterna contava 165.411 abitanti, di cui 49 erano vescovi, 2.968 sacerdoti, 3.110 religiosi, e 1.500 religiose. Le case religiose maschili erano 114, e quelle femminili 52. V. E. GIUNTELLA, *Roma nel Settecento*, Bologna 1971, 61, 63.

²⁸ FERRERO, *S. Clemente* cit., V, in *Spic. Hist.*, 18 (1970) 337-338. Cfr *infra*, nota 70.

²⁹ HEINZMANN, *Das Evangelium* cit., 42-46.

³⁰ PASTOR, XVI/III, 342. Naturalmente le attenzioni delle autorità politiche si rivolsero anche ai religiosi. Il 23 VIII 1783 Garampi scriveva: «Già nel maggio scorso fu intimato a tutti i conventi che d'ora in poi restino abolite in essi le scuole, volendosi che gli attuali studenti frequentino quelle università, onde s'imbarriano di una uniforme dottrina, e il Sovrano sia sicuro della loro idoneità. Quindi succede che tutti quei chierici religiosi, che sarebbero già in età di assumere il sacerdozio, debbono aspettare altri 5 anni, per ricominciare da capo gli studi già fatti, e compiere un nuovo corso nella università». ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 182, f. 307. Cfr. E. HOSP, *Die josephinischen Lehrbücher der Theologie in Oesterreich*, in *Theologisch-Praktische Quartalschrift*, 105 (1957) 195-214.

³¹ Tra i molti documenti pervenuti su tale argomento, ci limitiamo a segnalare il progetto di riforma della facoltà di teologia dell'università di Vienna, illustrato da Caprara nel suo dispaccio del 17 V 1787. ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 199, f. 117.

³² Il 23 VIII 1783 Garampi scriveva alla Segreteria di Stato: «Fin dal primo suscitarci che fece l'idea dei seminari generali per l'uno e per l'altro clero, denunciai pur troppo ch'esser dovevano il tracollo e la rovina di ambedue. Machina più ingegnosa non poteva inventarsi dai nostri nemici, ad effetto di minare i fondamenti della Chiesa, senza che il volgo se ne accorga». ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 182, f. 303. La gazzetta tedesca di Vienna del 20 XII 1783 (N. 102) scriveva a proposito dell'Ungheria: «Nessuno potrà esser promosso agli ordini sacri o a qualunque ufficio ecclesiastico, se prima non avrà impiegati 6 anni nello studio di uno dei motivati seminari». *Ibid.*, f. 459.

stanzialmente, sul progetto elaborato nel 1774 da Franz Rautenstrauch, abate di Braunau³³. Tale progetto si era reso necessario in seguito alla soppressione della Compagnia di Gesù (1773). « Secondo i suoi principii i teologi dovevano essere istruiti soltanto in quelle materie le quali conseguivano " il vantaggio della cura d'anime, e quindi dello Stato "; come loro compito principale è indicato quello di comunicare al popolo gli insegnamenti della fede e della morale »³⁴. Ma su cosa si basava questo « nuovo ordine di studi », che « avviò per nuove vie l'intero insegnamento religioso in Austria, e ben presto in tutta la Germania cattolica »³⁵? « Esso esigeva che i giovani ecclesiastici sapessero comprendere e spiegare la Sacra Scrittura nel testo originale. Alla storia ecclesiastica doveva essere dedicato un tempo doppio di quello dedicato nei precedenti programmi, e anche qui doveva curarsi la formazione critico-scientifica »³⁶. La presentazione della materia non doveva basarsi sullo sviluppo genetico, « ma unicamente avendo l'occhi all'applicazione pratica ». Lo studio della Sacra Scrittura e della storia ecclesiastica, « integrate colla patristica e colla storia della letteratura cristiana », assorbiva il primo biennio del corso teologico. Nel secondo biennio si studiavano la dommatica, la morale e il diritto canonico:

Nella dommatica dovevano distinguersi rigorosamente le verità fondamentali da quelle derivate, i dogmi dalle opinioni scolastiche, le quali ultime dovevano essere esposte e ponderate soltanto dal punto di vista storico. Alla morale si dava la stessa importanza che alla dommatica, e si prescriveva che il suo insegnamento fosse più sviluppato di prima³⁷.

³³ Su Franz Stephan Rautenstrauch OSB (1735-1785), dal 1773 abate di Braunau, cfr PASTOR, XVI/III, 330-331. Il 4 VII 1782 Garampi lo aveva definito « sempre promotore d'ogni novità, e dei più arditi principi in dottrina ». ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 181, f. 125'. L'anno seguente il nunzio tornò a parlare del « famigerato Abate di Braunau, Benedettino, Direttore della Facoltà di Teologia, membro sì della Censura de' Libri che della Commissione Ecclesiastica, il più grande nemico che abbia la Giurisdizione Ecclesiastica, e che quindi è in credito di gran dottrina presso Sua Maestà ». *Ibid.*, vol. 182, f. 97. Gli avvisi da Vienna del 20 X 1785, invece, commentavano così la scomparsa improvvisa dell'abate: « Il Sovrano à perso uno de' suoi più attivi Ministri in materie ecclesiastiche e di studi. Esso è il Prelato di Braunau, uomo illuminato, e che si è adoperato con tutto lo zelo nel secondare le sovrane mire di allontanare gli antichi pregiudizi, ed introdurre una sana dottrina. Essendo esso stato spedito in Ungheria, per visitare le scuole e seminari di teologia e per rimediare rigorosamente alle mancanze che trovasse contro le sovrane prescrizioni, è morto in Agram d'una repentina colica, non senza sospetto di veleno, giacché lo stesso male ridusse contemporaneamente al punto di morte il segretario del Defunto ». ASMo-AE, fil. 91 (a. 1785), fasc. « Vienna », n. 86.

³⁴ PASTOR, XVI/III, 330.

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Ibid.*

³⁷ *Ibid.*, 331.

A questi quattro anni doveva seguirne un quinto, « dedicato l'apologetica e specialmente alla pastorale, una disciplina, questa, la cui promozione a parte autonoma della teologia rispondeva soprattutto alle tendenze pratiche del secolo. Caratteristico è il fatto che proprio essa fu la prima disciplina ad essere insegnata in tedesco, in grazia del suo scopo popolare, e con essa si praticò la prima breccia nel recinto chiuso della latinità teologico-scientifica »³⁸. Ma se ciò fu fonte di perplessità, ben maggiore allarme destò — per esempio nell'arcivescovo di Vienna, card. Migazzi — « l'esclusione di qualsiasi autorità episcopale nella formazione dei preti »³⁹. Chi osava opporsi aveva poche probabilità che la sua audacia restasse impunita. Nel maggio del 1781 corse voce che il card. Migazzi fosse incorso nella « disgrazia sovrana », unicamente per aver commentato negativamente, in una lettera privata al vescovo di Lubiana, i disordini avvenuti nel seminario di Brno⁴⁰.

Il 6 settembre 1782 il nunzio informava la Segreteria di Stato di un nuovo ordinamento degli studi teologici, emanato dalle autorità imperiali il 6 aprile, ma giunto solo ora a sua conoscenza. Vi si trattava, fra l'altro, della normativa

risguardante la non ammissione dei chierici al sacerdozio, prima di aver compito, oltre al jus canonico, anche lo studio teologico [...] Con questa, pertanto, richiamandosi l'antico decreto emanato sulla stessa materia, vivente l'Imperatrice Regina, si prescrive che niuno esser possa ordinato prete, né applicato alla cura delle anime, qualora non abbia compito, oltre allo studio del jus ecclesiastico, anche l'intero corso della teologia nel modo che insegnasi nelle scuole pubbliche della monarchia. Ora, quantunque nella suddetta risoluzione sia detto che lo studio possa compirsi in soli 4 anni, è ad ogni modo ben difficile di potersene persuadere. Giacché compren-

³⁸ *Ibid.* Il 5 IX 1783 Garampi sottolineava che non venivano « ammessi nel seminario i candidati, se non dopo finito nell'università il corso di Filosofia. Ma ecco un nuovo inconveniente che insorge rispetto alla lingua latina, dacché la Filosofia e ogni altra facoltà profana deve dettarsi in tedesco, si passerà alla Filosofia immediatamente dopo la scuola della Umanità, e quindi i due o tre anni della Filosofia saranno senza verun esercizio di lingua latina. Pertanto, allorché i giovani passeranno a fare gli studi sacri nel seminario, o l'avranno scordata, o non la sapranno che assai imperfettamente ». ASV-SS, vol. 182, f. 343. A detta di Garampi, la soppressione della Compagnia di Gesù aveva contribuito in misura decisiva alla decadenza dello studio del latino. Tanto che si era costretti a pubblicare manuali di dommatica e di morale in tedesco, perché pochi ecclesiastici capivano il latino. *Ibid.*, vol. 193, f. 229'.

³⁹ PASTOR, XVI/III, 331. Il 5 VI 1781 Garampi scriveva, a proposito delle nuove norme per la formazione del clero: « Si farà d'ora innanzi una speciale attenzione agli studi del clero secolare, per farlo riformare; e si stanno già stendendo i piani, che serviranno di norma a tutti gli ecclesiastici, e in specie ai seminaristi, perché non sia più in libertà dei vescovi d'introdurirvi a capriccio pellegrine e nocive dottrine ». ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 180, f. 85.

⁴⁰ Garampi alla Segreteria di Stato, Vienna 3 V 1781. *Ibid.*, f. 62'.

dendosi in detto studio non solo la teologia dogmatica, ma ezian-
dio la polemica, la pastorale e lo studio delle lingue ebraica e greca,
ognuno ben si avvede che in soli 4 anni non è possibile che un
giovane possa meritarsi in tutte le suddette parti un testimonio di
abilità *prima*, o almeno *secundae classis*. E quindi nulla più facile,
che i giovani, atterriti dalle difficoltà dell'impresa, o non cominci-
no, o abbandonino col suddetto corso anche la vocazione ecclesia-
stica, tanto più che per niun'altra professione si procede con tanto
rigore. Né a buona fede può addursene altra ragione, giacché quan-
tunque gli accennati studi possano esser utili nei parrochi dei luoghi
più popolati, non lo sono però certamente in quelli che vengo-
no applicati nelle campagne, ai quali un buon studio di morale è
più necessario che quello delle lingue⁴¹.

A mgr Garampi tale severità nel fissare i requisiti per i candidati al sacerdozio doveva apparire in palese contrasto con il programma di enorme incremento del numero delle parrocchie, che il governo imperiale intendeva attuare. Il 16 febbraio 1782 informava la Segreteria di Stato che da circa due mesi a tutti i vescovi era stato ordinato di fornire

una mappa topografica delle loro diocesi, con un distinto elenco, non solo di tutte e singole le parrocchie attualmente esistenti, coi loro fondi, redditi, pesi, popolazione, estensione locale e distanza dell'una dall'altra, ma anche di tutte le nuove [parrocchie] che ogni vescovo giudicherà conveniente di erigere, proporzionalmente cioè al comodo e ai bisogni dei luoghi. I progettisti hanno subito calcolato a tavolino, in ragione di miglia quadrate della estensione di tutte le provincie ereditarie, comprese nel Governo della Cancelleria Boemica, che vi abbisogneranno 15 mila parrocchie; ed ecco un nuovo pretesto per vieppiù dilatare le soppressioni degli Ordini religiosi, e per giustificare con tale idea, che agli occhi del popolo e dei politici comparirà plausibile, le odierni non meno che future operazioni e incamerazioni dei beni ecclesiastici⁴².

4. - Istituzione dei seminari generali

Altro punto della politica ecclesiastica di Giuseppe II che ebbe notevoli ripercussioni sulla vita della Chiesa fu la creazione dei seminari generali, decretata nel 1783⁴³. Ne erano previsti complessi-

⁴¹ *Ibid.*, vol. 181, ff. 203'-204.

⁴² *Ibid.*, f. 54.

⁴³ Cfr. l'interessante rassegna di F. SALIMBENI, *Facoltà teologiche e seminari tra politica e religione nell'Austria giuseppina. A proposito di una recente pubblicazione*,

vamente quattro (a Vienna, Budapest, Pavia e Lovanio), affiancati da otto « pro-seminari » (a Praga, Olmütz, Graz, Innsbruck, Friburgo in Brisgovia, Lussemburgo e due a Lemberg, uno per i latini e l'altro per gli uniti).

Tutti i preti, anche i regolari, dovevano seguirne i corsi per almeno sei anni. Gli insegnanti erano nominati dallo Stato, evidentemente tra i partigiani del regime. Il programma di studi venne fissato minuziosamente; la lista dei manuali imposti includeva molte opere sospette, e certune delle quali figuravano persino nel catalogo dell'*Index*, quelle, per esempio, di Arnauld, di Opstraet, di Quesnel, di van Espen e di Febronio. Non c'è misura adottata da Giuseppe II che da vivo sia valsa alla sua politica religiosa tanti nemici, e da morto una così duratura cattiva fama, quanto i suoi decreti sui seminari⁴⁴.

Venne stabilito che potessero essere ammessi nei seminari generali soltanto coloro che avevano già compiuti gli studi di umanità, e il corso di filosofia — della durata di due o tre anni — all'università. Inoltre dovevano versare una retta annua di 300 fiorini⁴⁵.

In un primo tempo sembrava che i seminari diocesani potessero sopravvivere, per accogliere per due o tre anni i chierici che avevano terminato il quadriennio nel seminario generale⁴⁶. In realtà nel 1783 venne deciso che la loro permanenza nel seminario generale doveva protrarsi per sei anni, terminati i quali i giovani sarebbero passati per uno o due anni nell'alunnato vescovile, cioè in una casa — che in linea di principio doveva in tutto differire dal seminario diocesano — nella quale venir preparati alla pratica pastorale⁴⁷. Infatti il seminario generale era considerato « una casa ove insegnasi a studiare »⁴⁸, ma non ad operare apostolicamente. Tanto più che — a detta del nunzio — il governo imperiale aveva dichiarato, « sull'oggetto del nuovo instituto, non dover esser più questo un Seminario a guisa dei clericali [...], ma un luogo di educazione pubblica e civile

in *Ricerche di Storia Sociale e Religiosa*, a. 15, n. 30 N. S. (1986) 129-139. Cfr anche L.-J. ROGIER - G. DE BERTIER DE SAUVIGNY - J. HAJJAR, *Secolo dei lumi, rivoluzioni, restaurazioni (Nuova storia della Chiesa*, vol. 4), Torino 1971, 169.

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ Garampi alla Segreteria di Stato, Vienna 23 VIII e 5 IX 1783. ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 182, ff. 307, 343.

⁴⁶ Garampi alla Segreteria di Stato, Vienna 23 VIII 1783. *Ibid.*, f. 304'. A Giuseppe II i seminari diocesani « sembravano imbevuti di principi oltramontani e, come tali, incompatibili con uno Stato forte ». Detti seminari furono ripristinati da Leopoldo II nel 1790. PRÉCLIN-JARRY, *Le lotte cit.*, 1149.

⁴⁷ Garampi alla Segreteria di Stato, Vienna 28 VIII 1783. ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 182, f. 342.

⁴⁸ Caprara alla Segreteria di Stato, Vienna 11 I 1790. *Ibid.*, vol. 200, f. 139'.

per giovani meramente laici, ad effetto cioè di formarli atti a servire dipoi o lo Stato, o la Chiesa, giusta la vocazione che saranno ultimamente per avere »⁴⁹.

L'apertura dei seminari generali venne fissata al 1° novembre 1783⁵⁰. Quel giorno, dei 300 posti approntati nel nuovo seminario generale di Vienna ne vennero occupati solo una quarantina⁵¹. Numero equivalente a quello degli alunni del seminario arcivescovile viennese e del seminario che nella capitale asburgica possedeva l'archidiocesi di Passau⁵², che vennero ambedue soppressi. Una delle cause dello scarso afflusso nel nuovo seminario generale era certamente da ricercarsi nella retta che gli alunni dovevano corrispondere, tutt'altro che modesta⁵³ se si pensa che 300 fiorini corrispondevano allo stipendio annuo di un parroco di campagna⁵⁴, e addirittura al doppio dello stipendio di un cappellano o coadiutore parrocchiale⁵⁵.

Per tale motivo l'Imperatore aveva dovuto modificare la decisione, presa in un primo tempo, di costringere i religiosi degli Isti-

⁴⁹ Garampi alla Segreteria di Stato, Vienna 23 VIII 1783. *Ibid.*, vol. 182, f. 304.

⁵⁰ Nel dispaccio del 19 X 1783 Garampi scriveva: «Dovevano i nuovi Seminari Provinciali [sic] essere già formati per il 1º del prossimo novembre, ma pochi lo saranno, e lo saranno imperfettamente. Dove mancano fondi, e dove edifici capaci». *Ibid.*, f. 388.

⁵¹ Garampi alla Segreteria di Stato, Vienna 19 X 1783. *Ibid.*, f. 388'.

⁵² La diocesi di Passau aveva giurisdizione su un vasto territorio austriaco: «Tutta l'Austria superiore e la maggior parte dell'Austria inferiore appartenevano alla diocesi di Passau, il cui vescovo, che era anche principe autonomo dell'Impero, possedeva formalmente a Vienna un proprio concistoro accanto all'arcivescovo locale». PASTOR, XVI/III, 363. Alla diocesi di Passau apparteneva anche la chiesa viennese di Maria Stiegen, che in seguito venne concessa ai Redentoristi. E. HOSP, *Erbe des hl. Clemens-Maria Hofbauer*, Wien 1953, 42-44.

⁵³ Per risarcire un funzionario della Cancelleria Ungarica ingiustamente licenziato, il conte Palffy gli assegnò un vitalizio di fiorini 300 l'anno, oltre all'abitazione gratuita in uno dei suoi castelli. Avvisi da Vienna del 12 VI 1786. ASMo-AE, fil. 92 (a. 1786), fasc. «Vienna», n. 47. I. 6 X 1786 Caprara rilevava che, in passato, in Austria e in Boemia si era soliti attribuire la responsabilità della scarsità di clero alla legge del celibato ecclesiastico, ma aggiungeva: «Ora però pare che si pensi diversamente, e che si convenga uno degli ostacoli essere il sistema introdotto di dovere tutti gli studenti pagare una tassa fissa, notabilmente gravosa a chi non è bastantemente provveduto di beni di fortuna». ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 199, f. 76.

⁵⁴ Caprara alla Segreteria di Stato, Vienna 17 XI 1785. *Ibid.*, vol. 184, f. 222'.

⁵⁵ *Ibid.* Le difficoltà incontrate dall'amministrazione statale nel reperire i fondi necessari a stipendiare il clero in cura d'anime l'avevano evidentemente indotta ad abbassare l'ammontare delle congrue inizialmente previsto. Infatti, il 28 VIII 1783 Garampi scriveva che i religiosi destinati alla cura d'anime si sarebbero divisi in «3 diverse classi». I «Parrochi»: nei «luoghi più popolati», con una «congrua» annua di fiorini 600; i Cappellani: anche loro «veri Parrochi, e indipendenti dalla chiesa matrice dalla quale il loro territorio sarà stato staccato; ma avranno soli 350 fiorini di congrua, e dovranno amministrare tutti i diritti di stola a conto e beneficio della chiesa matrice»; infine, i «Cooperatori [...] che noi diremmo Cappellani Curati, in aiuto e al servizio dei Parrochi» (dei quali non conosciamo l'ammontare della congrua). Parroci e cappellani sarebbero stati scelti di preferenza fra i monaci (specialmente fra i Benedettini), e i cooperatori fra i Mendicanti. *Ibid.*, vol. 182, f.

tuti risparmiati dalla soppressione ad inviare i loro giovani nei seminari generali⁵⁶. Come rilevava il nunzio il 23 agosto 1783, i suddetti religiosi non erano in grado di reclutare eventuali candidati, doven-
do « collocarli per 6 o 7 anni nel seminario generale, pagando per
essi gli alimenti a ragione di 300 fiorini l'anno a testa », ed esponen-
dosi « all'azzardo che finiti i loro corsi, ricusino poi in fine di vestir
l'abito dell'Ordine, a di cui intuito e carico saranno stati mantenuti »⁵⁷.

Come se ciò non bastasse, a distogliere ulteriormente dalla car-
riera ecclesiastica gli aspiranti provenienti dalle classi inferiori inter-
venne una sovrana risoluzione del 26 aprile 1784. Essa stabiliva che
a partire dal prossimo novembre, col « principio del nuovo anno sco-
lastico cessar debba in tutti i ginnasi, licei e università l'istruzione
gratuita, abbiasi da ciascun studioso a pagare una moderata somma
per l'instruzione (Unterrichtsgeld), l'importo della quale viene da Sua
Maestà consecrato all'accrescimento de' stipendi pel sostentamento
de' migliori talenti della classe impotente a mantenersi da sé mede-
sima »⁵⁸. Per gli alunni dei ginnasi la tassa era di annui fiorini 12;
per gli studenti dei licei e per quelli di filosofia e di chirurgia di fio-
rini 18; per gli studenti delle altre facoltà universitarie di fiorini
30⁵⁹. A farsi un'idea del significato di tali somme basterà pensare che
mezzo fiorino era sufficiente a Vienna a procurare il vitto giornaliero — anche se frugale — ad una persona⁶⁰. Si trattava di un peso
tutt'altro che lieve, specialmente per le borse meno fornite, tant'è
vero che ne era previsto il pagamento in dieci rate mensili. Anzi, dopo

330'. Il 5 XI 1783 il nunzio descriveva un progetto che prevedeva la creazione di 263 nuove parrocchie nell'Austria Inferiore: 141 a carico della Cassa Ecclesiastica, e 122 a carico dei monasteri risparmiati dalla soppressione. Parte delle 263 parrocchie sa-
rebbero state affidate a parroci (con congrua di fiorini 600 annui), e parte a cappellani (con congrua di fiorini 350). Gli uni e gli altri, se necessario, potevano essere affian-
cati da cooperatori (con congrua di fiorini 250). *Ibid.*, 401'.

⁵⁶ Delle difficoltà pratiche incontrate in questo campo dai religiosi, per esem-
prio dai Cappuccini, parlano diffusamente sia i dispacci del nunzio (*ibid.*, vol. 183,
ff. 217-219; vol. 184, ff. 2-2') e dell'agente estense J. B. Hainz (ASMo-DA, Germania, fil.
393), sia le gazzette e gli avvisi [ASMo-AE, fil. 90 (a. 1784), fasc. « Vienna », n. 96].

⁵⁷ ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 182, f. 307.

⁵⁸ *Ibid.*, vol. 183, ff. 143, 145-145'.

⁵⁹ Cfr. il supplemento alla gazzetta tedesca di Vienna del 22 V 1784 (n. 41). *Ibid.*,
vol. 183, ff. 145-145'. La tassa andava saldata in dieci rate mensili anticipate. *Ibid.*,
f. 145'. Negli avvisi da Vienna del 7 XI 1785 si leggeva: « Il numero de' studiosi in
questa università di Vienna si è moltissimo diminuito, e di 130 giuristi, che per or-
dinario frequentavano le lezioni del diritto naturale, nello stesso anno scolastico non
ve n'erano che trenta. S. M. ne à domandata la cagione, e gli è stato risposto che
ciò derivi dal nuovo regolamento per il quale gli studiosi devono pagar ogni mese
una tassa pel mantenimento de' professori » ASMo-AE, fil. 91 (a. 1785), fasc. « Vien-
na », n. 90.

⁶⁰ A detta di Garampi, nel 1783 a Vienna « il *quid minimum* » giornaliero per
« la spesa delle cibarie » era di 20 carantani, cioè di un terzo di fiorino. ASV-SS, Nunz.
Vienna, vol. 182, f. 389'.

appena un anno, dalla tassa vennero esentati gli studenti di teologia accolti nei seminari generali e i semplici uditori dei corsi universitari⁶¹. Restava però fissato « doversi que' soli ammettere ai consueti esami d'ogni mezz'anno, che potranno comprovare di avere effettivamente pagato il suddetto danaro di Collegio, e poter i professori dare a questi soli gli attestati, allorché ne vengano ricercati »⁶². Vale la pena di sottolineare che più che per il desiderio di costituire un fondo in favore « de' studiosi, che dotati di particolari talenti, non ànno per la loro povertà mezzi di progredire nella carriera delle scienze »⁶³, il governo imperiale con tale tassa aveva cercato di imbrigliare le ambizioni di ascesa sociale delle classi inferiori. Un attento osservatore della politica viennese scriveva infatti in quei giorni: « Generalmente pare che il Sovrano abbia di mira di diminuire lo stato civile, per aumentare quello dell'agricoltura, del commercio, delle arti e della milizia »⁶⁴.

5. - *Tempo di decidere*

Noi non sappiamo come visse questi avvenimenti S. Clemente. Possiamo solo constatare che per uno come lui, che non intendeva trovarsi una sistemazione nel secolo, erano venuti man mano chiudendosi quasi tutti gli sbocchi alternativi. L'abolizione degli eremiti lo aveva privato di uno *status*, per quanto modesto, nell'ambito della gerarchia ecclesiastica⁶⁵. Le norme restrittive emanate negli ultimi tem-

⁶¹ Di tale esenzione godevano anche gli studenti di chirurgia. *Ibid.*, vol. 184, f. 56'. Negli avvisi da Vienna del 23 III 1786 si legge: « E' noto che tutti li giovini delle scuole superiori studenti in questa università devono durante il corso de' loro studi pagare alla cassa dell'università tre fiorini ogni mese. Da tale aggravio però erano eccezuiti i sudditi esteri e quelli amatori delle scienze, che non frequentavano le scuole per farsi esaminare e prendere la laurea dottorale. Ora però la M. S. à ordinato che tutti indistintamente debbano pagare detta tassa, cosa che à cagionato a molti del disgusto, e diminuirà in avvenire la confluenza degli esteri, i quali probabilmente frequenteranno altre università » ASMo-AE, fil. 92 (a. 1786), fasc. « Vienna », n. 24.

⁶² ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 184, f. 56'.

⁶³ ASMo-AE, fil. 90 (a. 1784), fasc. « Vienna », n. 42 (24 V 1784).

⁶⁴ *Ibid.* Già il 13 XII 1781 Garampi aveva scritto: « Fare che voglia appunto S. M. difficultare le scienze superiori, affinché meno d'individui si abbia, i quali sottraggansi dal lavoro delle terre, delle arti meccaniche e dalla milizia ». ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 180, f. 218. Alcuni anni dopo, il 28 XII 1786, Caprara riferiva del timore attribuito all'imperatore che il Paese venisse « inondato da un'infinità di soggetti, non solamente inutili, ma anche dannosi, i quali dopo avere fatto il corso dei studi, non vorrebbero certamente più applicarsi al travaglio di campagna, con che lo Stato perderebbe una considerevole quantità di agricoltori ». *Ibid.*, vol. 199, f. 89.

⁶⁵ *Concilium romanum ... celebratum an. 1725 a SS.mo Benedicto XIII, Romae 1725, Appendix XXI*, p. 370. Scrive in proposito F. GIORGINI (*La Maremma Toscana nel*

pi vanificavano, praticamente, ogni sua eventuale aspirazione a venire accolto in un Istituto religioso. Anche il desiderio di accedere al sacerdozio, che egli accarezzava da anni⁶⁶, era reso di più ardua attuazione dalle recenti prescrizioni che presiedevano al reclutamento e alla formazione delle nuove leve ecclesiastiche.

Facendo il punto della situazione verso la fine dell'anno accademico 1783-1784, il Santo si sarà reso conto delle poco rosee prospettive che l'avvenire gli riservava. Aveva quasi 33 anni, era privo di mezzi — viveva di un sussidio della famiglia Maul, sul quale evidentemente non avrebbe potuto contare all'infinito, e di qualche salutario lavoro di copista⁶⁷ — e si trovava appena agli inizi del curriculum richiesto per l'ammissione agli ordini sacri. In pratica, i suoi studi si limitavano a « qualche lezione di latino »⁶⁸ ricevuta durante la fanciullezza dai sacerdoti di Tasswitz, e al corso di umanità seguito presso i Premonstratensi di Klosterbruck⁶⁹. Gli anni 1780-1784 li aveva impiegati — salvo un intervallo di circa sei mesi trascorso a Quintiliolo, presso Tivoli — nello studio della catechetica nella Scuola Normale e della filosofia all'università di Vienna. Un teste del processo di beatificazione precisa che fu breve il tempo dedicato dal Santo allo studio della filosofia (« studierte [...] eine kurze Zeit Philosophie »⁷⁰). Non risulta che il Santo avesse neppure iniziato il corso di teologia.

Dato che il suo nome non figura nella matricola dell'università, i biografi spiegano tale fatto con la necessità in cui egli si trovava di risparmiare la tassa di un fiorino che l'immatricolazione comportava⁷¹. A nostro avviso, invece, il vero motivo consisteva nell'impossibilità di esibire i certificati richiesti, cioè le prove di aver compiuto corsi di studio regolari e di aver superato i relativi esami. Infatti un teste ci informa che il Santo frequentò l'università come semplice uditore (« als Hörer der Philosophie »⁷²). Stando così le cose, anche se la sovrana risoluzione del 26 aprile 1784 non gli avesse inibito la

Settecento. Aspetti sociali e religiosi, Teramo 1968, 157): « Questi uomini vestendo l'abito eremita, dietro permesso scritto del vescovo, partecipavano al privilegio del foro ecclesiastico come i chierici ».

⁶⁶ HOFER-KREMER, 22.

⁶⁷ *Ibid.*, 22, 30-31.

⁶⁸ *Ibid.*, 9.

⁶⁹ *Ibid.*, 14-16.

⁷⁰ MH, XI, p. 197. Cfr. anche E. HOSP, *Der hl. Klemens und die Wiener Universität*, in *Klemens-Blätter*, 31 (1965) 170-172.

⁷¹ HOFER-KREMER, 233.

⁷² MH, XII, 233.

⁷³ Del documento, Garampi tratta nel dispaccio straordinario del 6 IX 1782. ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 181, ff. 198'-199.

frequenza ai corsi universitari come semplice uditore, questa non gli avrebbe affatto facilitato l'accesso al sacerdozio⁷³. Infatti un decreto del 6 aprile 1782 stabiliva — come apprendiamo da un dispaccio del nunzio a Vienna — « che niuno possa essere ordinato sacerdote, se non riporta dalla università o ginnasio pubblico l'attestato di aver compito tutto il corso tanto della teologia, che del gius ecclesiastico; che anzi in quella sia approvato o in prima o in seconda classe, e per questo (che più preme) nella prima »⁷⁴. Il che suggeriva a mgr Garampi il seguente commento:

Non molti sono quelli, che possano mantenersi a proprie spese allo studio per molti anni nelle università e nei ginnasi suddetti, meno ancora che abbiano talento e voglia di applicarsi alle lingue ebraica e greca, e a quello degli uffici pastorali: cose tutte prescritte qui nel formal corso di teologia; quindi nemmen molti saranno quegli, che aspirando al sacerdozio possano conseguirlo⁷⁵.

La volontà del governo di plasmare un clero nuovo, completamente ligo alle sue vedute, emerge anche dall'ordine imposto dalla Commissione degli Studi ai religiosi che avevano compiuto parte del curriculum nelle loro scuole interne — prima della soppressione da essa decretata nel 1783⁷⁶ — di continuare « ulteriormente a di lei beneplacito gli studi, per compensare così il tempo che avevano o perduto o male impiegato nelle scuole interne, onde possa il governo essere moralmente sicuro che stradicati e distrutti sieno tutti quei pregiudizi e falsi principi, de' quali potessero essere rimasti per avventura imbevuti o infettati nelle interne e fratesche loro scuole. Così rispondesi a ogni istanza »⁷⁷.

⁷⁴ *Ibid.* Il 3 VIII 1784 Garampi segnalava quello che considerava un mezzo adottato dallo Stato per ridurre il numero dei religiosi: « Con decreto degli 8 Giugno si ordina che quei studenti, i quali nei due annuali esami non saranno approvati o in prima o in seconda classe, qualora non sieno professi o *in sacris*, si dimettano dall'Ordine Regolare; qualora sieno professi, ma non *in sacris*, che ricorrano *more consueto* all'ordinario per la dispensa de' voti, o restino nell'Ordine, ma nella categoria dei Laici per il servizio domestico dei conventi; che finalmente se saranno *in sacris* e trovansi veramente incapaci di profitto, restino inabilitati a ogni ufficio pastorale ». *Ibid.*, vol. 183, f. 217.

⁷⁵ *Ibid.*, vol. 181, f. 199.

⁷⁶ « Il decreto del 30 marzo 1783 vietava la formazione dei religiosi in istituti privati, seminari e convitti, che [Giuseppe II] sostituiva con seminari generali, eretti nei suoi Stati ereditari, a Vienna, a Friburgo in Brisgovia, collegati con le Università di Innsbruck, Praga e Olmütz, di cui erano una specie di succursale ». PRECLIN-JARRY, *Le lotte cit.*, 1149.

⁷⁷ Il 23 VIII 1783 Garampi scriveva: « Già nel maggio scorso fu intimato a tutti i conventi che d'ora in poi restino abolite in essi le scuole, volendosi che gli attuali religiosi studenti frequentino quelle dell'università, onde s'imbergano di una uniforme dottrina, e il Sovrano sia sicuro della loro idoneità. Quindi succede che

Come se ciò non bastasse, il clima dottrinale dell'università di Vienna era tutt'altro che sereno. La situazione infatti non era certo migliorata, rispetto a quella descritta, all'inizio del governo di Giuseppe II, nel dispaccio del nunzio del 15 maggio 1781. In quella occasione mgr Garampi aveva scritto:

I principi che sonosi dettati da molti anni in queste università hanno corrotti in questa parte tutti i semi delle buone dottrine, ed hanno di lunga mano spianata la strada (lo che Dio non voglia) a uno scisma. Si pretende di essere cattolico, e si vuole esserlo; ma con un nuovo piano e sistema, che non sia né gallico, né anglicano, ma austriaco, e sul fondo febbroniano⁷⁸.

I biografi ci informano che un giorno — stanco degli attacchi che gli sentiva proferire contro la fede cattolica — S. Clemente osò redarguire pubblicamente uno dei suoi professori⁷⁹. A comprendere il contesto in cui l'episodio accadde, contribuisce un avvenimento verificatosi all'università di Vienna nell'estate del 1784, che turbò gravemente quanti rimanevano fedeli alla Santa Sede. Ecco cosa ne scriveva il 2 agosto un foglietto di avvisi da Vienna:

La facoltà di teologia in questa università, in occasione d'un pubblico *tentamen*, à date a difendersi cinquanta tesi, molte delle quali erano fabbricate secondo i moderni principj. Tra le altre però si sosteneva che la Chiesa di Utrecht, celebre per essersi opposta al molinismo, sebbene considerata dal Papa come eretica e giansenistica, sia non ostante una vera e genuina Chiesa Cattolica. Una tal cosa à per ciò estremamente irritato il Cardinale, il quale sempre pronto a far fuoco per sostenere le massime di Roma, presentò al Monarca un forte libello di accusa contro detta facoltà. Questa però in risposta si è sì bene giustificata, che la tesi in questione è stata con regia lettera partecipata ancor all'università di Praga, con ordine di sostener ancor ivi lo stesso punto, e per ciò Sua Eminenza si è fatto un maggior male ed è ora divenuto la ridicola favola de' suoi forti Avversari⁸⁰.

Ciò non faceva che confermare la diagnosi della situazione che all'inizio di quell'anno — il 20 gennaio 1784 — aveva formulato il nunzio⁸¹. Dopo aver suggerito al segretario di Stato di mostrarsi il

tutti quei chierici religiosi, che sarebbero già in età di assumere il sacerdozio, debbano aspettare altri 5 anni, per ricominciare da capo gli studi già fatti, e compiere un nuovo corso nella università ». ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 182, f. 307.

⁷⁸ Ibid., vol. 180, f. 26.

⁷⁹ HOFER-KREMER, 30.

⁸⁰ ASMo, Avvisi dall'estero, fil. 90 (a. 1784), fasc. « Vienna », n. 62 (2 VIII 1784).

⁸¹ ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 183, ff. 19-19'.

più possibile longanime nei confronti del governo imperiale⁸², mgr Garampi scriveva:

qualunque siasi per essere la condescendenza di Nostro Signore, sempre che serva a tener tuttavia un filo di comunione fra questa Monarchia e la Chiesa Cattolica, sia pur certa Vostra Eminenza che tutte le persone savie e zelanti l'applaudiranno, conoscendo quanto prossimi siamo qui, non solo a un aperto scisma, ma anche a una mutazione di religione. Fondamenti d'un tale pur troppo giusto timore sono la porta che si è automaticamente aperta alle apostasie, le quali si vanno sempre più moltiplicandosi, la sfrenatezza delle stampe, l'oppressione del clero, l'instruzione privativa che di esso arrogasi la potestà secolare, e in fine il complesso di tutte quante le risoluzioni che sono emanate nel breve corso di questi 3 anni. Il Cancelliere dell'Eminentissimo Migazzi mi asserì nel primo giorno dell'anno di avere fino a quel punto ricevuti e dovuti registrare 869 decreti di Sua Maestà, fra materie civili ed ecclesiastiche⁸³.

La censura statale, così occhiuta nel controllo di ciò che era scritto in difesa delle dottrine tradizionali, lasciava mano libera a quanti vi si opponevano⁸⁴. Le autorità ecclesiastiche, anche ai massimi livelli, erano oggetto di dileggio e di scherno. Ecco cosa si leggeva in un foglietto di notizie di Vienna del 12 gennaio 1784:

La satira contro gli abusi de' Sommi Sacerdoti è in queste parti divenuta cotidiana. Si è attaccata qui in varj pubblici luoghi una stampa, la quale rappresenta l'Imperadore che pettina il Papa, ma in vece di pedocchi cadono in terra tanti de' frati. Un'altra satira si è fatta a questo Cardinal Migazzi, con una pittura che rappresenta la cena degli Apostoli. Esso è stato dipinto in luogo del Salvatore, contorniato dai ritratti dei preti del zelotico suo partito. In mezzo della tavola v'è in vece dell'agnello pasquale una testa d'asino, dalla quale il Cardinale tagliandone un pezzo, lo comunica ai suoi, dicendo: *Prendete, questa è la mia carne*⁸⁵.

Era dunque tutta una serie di motivi — di carattere pratico, ma anche religioso e dottrinale — ad indurre S. Clemente a partire da Vienna per dirigersi verso più tranquilli lidi.

⁸² In occasione del suo soggiorno a Roma tra la fine del 1783 e gli inizi dell'anno seguente, il re di Svezia Gustavo III al papa Pio VI — che si lamentava con lui delle concessioni strappategli da Giuseppe II — aveva detto «che aveva fatto benissimo a cedere di fronte alle domande dell'imperatore. Se i suoi predecessori, aggiunse, avessero fatto altrettanto, in Svezia si andrebbe ancora a messa». VENTURI, *Settecento* cit., IV, Torino 1984, 906.

⁸³ ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 183, ff. 19-19'.

⁸⁴ Garampi alla Segreteria di Stato, Vienna 19 XI 1782. *Ibid.*, ff. 255'-256.

⁸⁵ ASMo-AE, fil. 90 (a. 1784), fasc. «Vienna», n. 4 (12 I 1784).

6. - Partenza per Roma

I biografi non ci dicono né in che mese del 1784 il Santo si pose in viaggio, né le modalità con cui questo venne fatto. Dato che l'anno accademico all'università di Vienna terminava alla fine di luglio c'è da supporre che egli partisse durante il mese di agosto. Quell'anno l'inverno era stato straordinariamente rigido. Dal 1740 non si era registrato in Austria un simile freddo⁸⁶. Per tutto aprile non si era ancora visto nessun segno di primavera, ma dopo il clima si era fatto così caldo, che all'inizio di giugno si temeva la comparsa di epidemie⁸⁷. A metà agosto le gazzette di Vienna informavano: «Dopo alcuni giorni di eccessivo calore, abbiamo avuti qui sette giorni di dirottissima pioggia con neve sopra le montagne»⁸⁸. Mgr Caleppi, uditore della nunziatura, il 12 agosto scriveva:

Dopo un calore di 26 gradi al termometro di Reamur siamo passati nella notte di lunedì e martedì a 8 in 9 gradi soltanto, cosicché cominciano già a farsi sentire molte malattie, continuando tuttavia a piovere come nel mese di dicembre⁸⁹.

In queste circostanze chi doveva affrontare un lungo viaggio — specialmente se a piedi, come il Santo era solito fare — sceglieva certamente il percorso più breve. Le strade principali che da Vienna conducevano in Italia erano tre. Quella del Tirolo (o del Brennero), quella di Pontebba (o del Tarvisio) e quella di Gorizia. La seconda era non solo la più corta, ma probabilmente anche la più avegole, essendo stata costruita in tempi recenti⁹⁰. Infatti il Santo nell'estate del 1784 percorse proprio la strada di Pontebba, come sappiamo da un episodio accadutogli a Gemona⁹¹. D'altra parte, tale scelta era in

⁸⁶ *Ibid.*, n. 3 (8 I 1784). Cfr ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 183, ff. 3, 5.

⁸⁷ ASMo-AE, fil. 90 (a. 1784), fasc. «Vienna», n. 46 (7 VI 1784).

⁸⁸ *Ibid.*, n. 66 (16 VIII 1784). A proposito di questo viaggio del Santo a Roma, DUDEL (*Klemens Hofbauer cit.*, 55) scrive, senza peraltro citare la fonte: «Klemens erzählte später: 'Wir machten die ganze Wallfahrt zu Fuss und schliefen oft im Freien. Die Hitze war ausserordentlich. Wir schwitzten, dass wir förmlich gebadet wurden'».

⁸⁹ ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 183, f. 236'.

⁹⁰ Parlando di questa arteria, il 25 XI 1782 Garampi scriveva: «La nuova strada, che da Clagenfurt passa per la Pontebba nel Friuli [...], verrà a essere di 8 poste più corta che l'ordinaria di Gorizia, e senza montagne». *Ibid.*, vol. 181, f. 278'. Interessantissime informazioni sulle «quattro maniere» di viaggiare (cioè «a piedi, a cavallo, in calesse, e per mare»), sugli itinerari, ecc., sono fornite da *Il viaggiatore moderno, ossia La vera guida per chi viaggia. Edizione seconda veneta*, Venezia, Francesco Locatelli, 1780. In BEMO [Racc. Camp., γ. K. 7, 18 (App. 930)] si conserva una specie di atlante stradale (s. d., ma ca 1780), intitolato *Guida per viaggiare l'Italia per le poste*. Si tratta di un codice di 15 tavole a colori di cm 9 per 12,5.

⁹¹ HOFER-KREMER, 32. G. LASILIER (*Un apôtre précurseur. Saint Clément Hofbauer*,

certo senso obbligata, e non solo a motivo della sua minore lunghezza. Va infatti detto che quell'anno i raccolti erano stati particolarmente scarsi nel Tirolo e sul Litorale Veneto⁹², il che aveva la sua importanza per chi viaggiando a piedi contava di trarre il proprio sostentamento dalle offerte ricevute nelle località attraversate. Si deve inoltre aggiungere che le voci di focolai di peste manifestatisi in Dalmazia avevano indotto le autorità imperiali a creare un « cordone sanitario » ai confini meridionali della Carinzia, riducendo e forse sospendendo il traffico in tutta la zona⁹³. Quanto al Tirolo, vi erano allora in corso le operazioni della leva militare — introdotta recentemente anche in questa provincia, in passato esente —, il che comportava particolari controlli da parte della polizia⁹⁴. E noi sappiamo che S. Clemente aveva qualcosa da nasconderle. Il 10 agosto di quell'anno, infatti, era stato emanato un decreto imperiale sull'emigrazione, che comminava pene severe a chi si recava all'estero per abbracciarvi la vita religiosa⁹⁵. Ma se S. Clemente fosse anche riuscito a dissimulare il vero motivo che lo induceva a varcare la frontiera, vi era una altra ragione per non attirare l'attenzione delle forze dell'ordine, e riguardava Taddeo Hübl (1761-1808), il giovane amico che aveva accettato di seguirlo in Italia⁹⁶. I biografi narrano che quando il Santo gli comunicò l'intenzione di incamminarsi verso Sud invitandolo ad accompagnarlo, Hübl si trovava convalescente all'ospedale. Ogni sua obiezione — spessatezza fisica, mancanza di denaro, ecc. — sarebbe

Paris-Saint-Étienne 1909, 12, 49) confonde Gemona con Cremona. L'episodio, che si riferiva al pericolo corso da S. Clemente per l'aggressione di un cane, richiamava un problema allora particolarmente sentito: quello della lotta alla idrofobia. Il governo di Vienna qualche anno prima aveva pubblicato un'apposita istruzione, sulla quale il 15 III 1781 Garampi informava la Segreteria di Stato. ASV-SS, vol. 180, f. 31. In una corrispondenza da Vienna, il *Messaggere* di Modena del 23 XI 1785 forniva ai lettori la seguente notizia: « Il Sig. Conte Bathiani con ventitre de' suoi contadini è stato morsicato sulle sue terre da un favorito suo cane divenuto rabbioso, e tutti trovansi ora in Presburgo in pericolo di morte. Erasi detto al Cavaliere da più d'uno di far uccidere la bestia, ma, non temendo del pericolo che sovrastavagli, non vi si è mai voluto prestare ».

⁹² ASMo-AE, fil. 90 (a. 1784), fasc. « Vienna », n. 66 (16 VIII 1784).

⁹³ *Ibid.*, n. 46 (7 VI 1784).

⁹⁴ *Ibid.*, n. 66 (16 VIII 1784); *Il Messaggere* di Modena del 25 VIII 1784. Anche S. Clemente aveva motivo di tenersi alla larga dalla polizia. Infatti, l'anno precedente il governo aveva proibito la mendicità e stabilito le relative pene per i trasgressori, sottraendo così anche ai pellegrini il loro principale mezzo di sostentamento. ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 182, ff. 380'-381.

⁹⁵ HOFER-KREMER, 35.

⁹⁶ In una relazione presentata da S. Clemente alla curia vescovile di Varsavia il 25 IV 1800 è tracciato il seguente curriculum di Hübl: « R. P. Thaddaeus Hübl, aetat. an. 39. Landskronae in Boemia natus. Studuit in universitatibus: Olomucensi primum, deinde in Viennensi, Romae anno 1784 ingressus est, ibidem 1785 vota emisit. Docuit Theologiam moralem, modo Physicam, concionator germanice et est Rector domus ab annis 4, habitat Warsaviae ab annis 13, antea Romae et Viennae ». MH, IV, 147.

stata superata da S. Clemente, che aveva già provvisto a tutto l'occorrente anche per il compagno, sicuro che Dio avrebbe ridonata la piena salute al giovane. Così sarebbe avvenuto: ristabilitosi prontamente, Hübl si mise in cammino con il Santo. Si stenta a credere, bisogna ammetterlo, che un convalescente potesse affrontare le fatiche e i disagi di un viaggio di oltre mille chilometri, per di più a piedi. La riluttanza iniziale del giovane doveva dunque avere altre origini. Sappiamo, che appena qualche anno prima era stata promulgata una legge che proibiva a chi aveva meno di 28 anni di recarsi all'estero senza una particolare autorizzazione⁹⁷. Era appunto il caso del nostro Tadeo, che non aveva ancora compiuto 23 anni. Anche se fosse riuscito a varcare il confine senza complicazioni, era giusto soppesare i rischi che lo attendevano il giorno che fosse rientrato in patria⁹⁸. Ad ogni modo, egli dovette superare ogni perplessità e timore, se alla fine accettò di mettersi in viaggio.

⁹⁷ Il 7 VI 1781 Garampi scriveva alla Segreteria di Stato: « Un nuovo stabilimento si è fatto da S. M. con proibire cioè a tutti i giovani il viaggiare, senza una speciale licenza, prima dell'anno 28° di loro età. Con che intende non solo di trattenerne l'estrazione del danaro, che per tal conto facevasi dello Stato, ma molto più la dissipazione e il libertinaggio, che molti dei giovani non abbastanza assodati nella religione e nella buona condotta, riportavano poi qui dai vari Paesi stranieri. Prevedesi però che pochi potranno d'ora innanzi intraprendere viaggi, giacché alla detta età la massima parte dei signori trovasi legato o in matrimonio, o al servizio del Sovrano, sia nel civile, sia nel militare ». ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 180, ff. 89'-90.

⁹⁸ Il rientro di Hübl negli Stati asburgici non dovette presentare difficoltà, anche perché poteva sempre dire di essersi recato in Toscana, Paese in cui ora ai sudditi di Vienna era liberamente permesso di andare. A proposito dell'«ultima partente delle emigrazioni» pubblicata dal governo imperiale, il 14 IV 1785 Garampi scriveva che era stata quasi totalmente abolita la tassa di un decimo dei suoi averi, che doveva pagare chi si trasferiva stabilmente da una provincia all'altra della Monarchia. E aggiungeva: « Ora però Sua Maestà ha fatto una dichiarazione, con cui egualgia la Toscana ai diritti che nel caso suddetto possono godere le Province ereditarie. Onde potrà da questi Stati emigrarsi in Toscana, e viceversa, senza la detta perdita. Risguardo questa grazia come una sequela del libero commercio, che aveva pocanzi accordato Sua Maestà per la Toscana, e tutti i propri Stati ». *Ibid.*, vol. 184, f. 98. La decisione di Giuseppe II era probabilmente da mettere in relazione col piano di abolizione della secondogenitura toscana, che avrebbe ristabilito l'unione tra Toscana e monarchia asburgica. Cfr A. WANDRUSZKA, *Pietro Leopoldo. Un grande riformatore*, Firenze 1968, 460-470.

II

INGRESSO NELLA CONGREGAZIONE DEL SS. REDENTORE

1. - *Arrivo a Roma*

Non sappiamo se S. Clemente e Hübl attesero che la stagione si ristabilisse, prima di mettersi in viaggio. Nell'ipotesi che siano partiti ad agosto inoltrato, tutto lascia pensare che — movendosi a piedi, come il Santo era solito fare — abbiano raggiunto Roma solo alla fine di settembre¹.

Nella Città Eterna i viaggiatori danarosi non avevano difficoltà a procurarsi un alloggio:

Gli alberghi, le trattorie e i caffè erano quasi tutti situati nei pressi di Piazza di Spagna, che fin d'allora costituiva il centro del traffico dei forestieri. Alberghi e ristoranti si trovavano quasi tutti nelle due vie dei Condotti e della Croce, che da Piazza di Spagna portano al Corso: tra essi la famosa trattoria « Alla Barcaccia » (Via Condotti, 9-10); via della Croce era a quel tempo una vera strada di alberghi, tra i quali la Locanda Damont (68-69) era il più elegante. Anche i caffè, prima molto modesti, potevano ora, al pari di molti negozi, rivaleggiare con quelli di Parigi, ed erano adorni di cristalli e di specchi di Boemia².

Chi aveva minori pretese, o voleva semplicemente spendere meno, poteva prendere alloggio in una pensione. Fece così anche J.-W. Goethe che, entrato a Roma il 29 ottobre 1787 per la Porta del Popolo, passò la notte all'Albergo dell'Orso, sulla via per S. Pietro.

¹ La durata del viaggio da Vienna a Roma è stata calcolata supponendo che S. Clemente e Hübl coprissero, in media, una trentina di chilometri al giorno. Ritieniamo che dei buoni marciatori potessero compiere un cammino giornaliero di circa otto ore, per una media di quattro chilometri all'ora, corrispondente al « passo di marcia » delle fanterie moderne, per esempio di quella dell'attuale Esercito Italiano. I corrieri a cavallo, invece, si recavano dall'una all'altra delle suddette capitali in una decina di giorni. Ad esempio, quello partito da Roma il 24 V 1780 giunse a Vienna il 3 giugno. ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 179, f. 127'. Un altro, partito da Roma il 28 IX 1782, giunse nella capitale asburgica il 9 ottobre. *Ibid.*, vol. 181, f. 223. Il corriere Carlo Paris, spedito da Roma il 14 II 1785 a comunicare al nunzio la sua promozione alla porpora, giunse a Vienna il giorno 21. Garampi riconobbe che aveva fatta « la sua corsa con grande rapidità ». *Ibid.*, vol. 184, f. 77'. Cfr f. 69.

² PASTOR, XVI/III, 66-67. Dall'esame delle gazzette degli anni 1785 e 1786, risulta che le personalità giunte in visita a Roma erano scese di preferenza alle locande del « Sergente Sarmiento », dello « Sposino » e della « Villa di Londra », tutte e tre in Piazza di Spagna; oltre che alle locande di « Madama Margherita », passato S. Bastianello, sotto il Pincio; « Al Monte d'Oro », dietro Palazzo Borghese; « al Pappagallo », di fronte a Propaganda Fide ».

L'indomani si trasferì in una pensione frequentata da artisti tedeschi, e gestita dalla famiglia Collina, in via del Corso³.

Come pellegrini, S. Clemente e Hübl, volendo, avrebbero potuto trovare assistenza presso una delle molte organizzazioni caritative operanti in Roma. Per esempio, l'Arciconfraternita di S. Maria della Pietà in Camposanto dei Teutonici e Fiamminghi⁴. S. Clemente, in particolare, poteva contare sull'aiuto della Confraternita di S. Elisabetta dei Fornai Tedeschi, con sede nel rione Parione⁵. Invece i due amici presero alloggio sull'Esquilino, una zona che allora era quasi di aperta campagna. Non ci sembra che tale scelta fosse dettata dalla necessità di sfuggire alla malaria, dato che questa colpiva le parti più basse della città nel periodo di maggior calore, cioè nei mesi estivi⁶. Mentre l'autunno incipiente, a Roma, era ed è uno dei più bei periodi dell'anno. A spingere S. Clemente e Hübl verso la periferia della città dovette essere qualche altra causa. Per esempio, dati i motivi e le circostanze della loro partenza da Vienna, la necessità di sottrarsi agli attenti sguardi degli informatori della rappresentanza diplomatica imperiale⁷.

A detta dei biografi, l'incontro del Santo e del suo compagno con i Redentoristi fu assolutamente casuale. Avendo preso alloggio presso la basilica di S. Maria Maggiore, una sera decisero di recarsi l'indomani in quella chiesa, della cui campana avrebbero udito per primo il suono. Fu così che giunsero alla piccola chiesa di S. Giuliano — demolita nel 1783 per far posto alla piazza Vittorio Emanuele II — dove trovarono una comunità raccolta nella preghiera mattutina. Clemente ne sarebbe rimasto talmente edificato, da avvertire immediatamente il desiderio di entrare fra quei religiosi. Fu poi una lieta sorpresa apprendere da loro che erano stati fondati da Alfonso Maria de Li-

³ J. W. GOETHE, *Viaggio in Italia (1786-1788)*, Firenze 1980, 580.

⁴ M. MARONI LUMBROSO - A. MARTINI, *Le confraternite romane nelle loro chiese*, Roma 1969, 272-276. Dall'assistenza dell'Arciconfraternita di S. Maria dell'Anima dei Tedeschi erano invece esclusi gli appartenenti alle «popolazioni dell'impero di razza non tedesca, cioè boemi, croati, friulani, trentini, goriziani, triestini, slavi e le popolazioni della Carnia e della Slesia». *Ibid.*, 237.

⁵ *Ibid.*, 142-143.

⁶ [A. GABELLINI], *Monografia della città di Roma e della Campagna Romana*, I, Roma 1881, 161.

⁷ Rappresentante dell'imperatore Giuseppe II a Roma era allora il cardinale Franz conte Herzan (Hrzan) von Harras (1735-1804), «Protector Germaniae» e ministro plenipotenziario, che aveva presentato le credenziali il 12 XII 1780. Partì da Roma il 16 V 1796. O. F. WINTER, *Repertorium der diplomatischen Vertreter aller Länder*, III (1764-1815), Graz-Köln 1965, 293-294. Herzan era stato proposto da Kaunitz all'onorifica carica di Protettore dell'Impero e degli Stati Ereditari Austriaci, in una relazione del 26 XII 1779 all'imperatrice Maria Teresa. F. MAASS, *Der Josephinismus*, II, Wien 1953, 237-239.

guori, del quale egli ben conosceva le opere ascetiche. S. Clemente e il suo compagno — che egli aveva ancora una volta convinto a seguirlo — vennero accolti senza difficoltà dai Redentoristi, e ammessi alla vestizione religiosa il 24 ottobre dello stesso anno. Questa è la versione tradizionale dell'ammissione nella Congregazione del SS. Redentore dei due suoi primi membri stranieri.

A dire il vero, tale versione non sembra molto convincente. Dal momento che allora nei pressi di S. Maria Maggiore non esistevano alberghi, e dato che con ogni probabilità il Santo e Hübl non disponevano dei mezzi necessari per pagarsi l'alloggio neppure in una delle due modeste locande aperte presso la Basilica Liberiana⁸, sembra verosimile che trovassero ospitalità in qualche casa religiosa della zona. Per esempio, nel convento annesso alla chiesa di S. Vito, presso l'Arco di Gallieno — a qualche centinaio di metri da S. Maria Maggiore e da S. Giuliano — che da alcuni anni era sede del procuratore generale dei Chierici Regolari Mariani⁹.

2. - I Chierici Regolari Mariani

Si trattava di una Congregazione fondata in Polonia nel 1673, da Stanislao di Gesù Maria Papczynski (1631-1701), elevata a Ordine di voti solenni nel 1699, e tornata Congregazione di voti semplici nel 1909-1910¹⁰. Tra gli scopi dell'Istituto vi era quello della collaborazione coi parroci, specialmente nell'assistenza religiosa ai contadini. S. Clemente dovette simpatizzare subito con questi religiosi, anche perché il loro fondatore aveva vissuto — come lui — un pe-

⁸ Dallo *Stato d'Anime* (conservato in AVRo) della parrocchia di S. Prassede [vol. 21 (1783-1787) ff. 33-33'], nel cui territorio sorgeva la basilica di S. Maria Maggiore, risulta che nell'ambito parrocchiale si trovavano due locande, ambedue in via della Coroncina, oggi scomparsa. Una era gestita da Antonio Amiccari e da sua moglie Giacinta Torricini, e la seconda da Antonio Nardi e da sua moglie Margherita Angelini. Al momento della compilazione dello *Stato d'Anime* (a. 1784), la prima locanda ospitava sei uomini, tutti fra i 22 e i 35 anni; la seconda nove uomini (di cui sette tra i 23 e i 31 anni, uno di 50, e un altro del quale non si conosce l'età). Il fatto che sia nell'uno che nell'altro caso gli ospiti fossero solo uomini, quasi tutti in giovane età, lascia pensare che si trattasse di contadini o giardinieri, occupati nelle ville e nelle vigne dei dintorni. Nella stessa via della Coroncina, nel 1784 si trovavano anche due osterie: una gestita da Giuseppe Piccari e da sua moglie Anna Urbinati, l'altra da Giovanni Alessi e da sua moglie Anna Maria Mattei. Per completezza di informazione va segnalato che in via dei Quattro Cantoni — sempre in parrocchia di S. Prassede — viveva la vedova Margherita Giovannelli Plicher, coi figliolletti Michele e Maria.

⁹ G. BIASOTTI, *Le diaconie cardinalizie e la diaconia Sancti Viti in Macello*, Roma 1911; P. MANCINI, *La Diaconia dei Santi Vito, Modesto e Cresenzia*, Roma 1978, 35-38.

¹⁰ L'autore esprime la sua viva gratitudine ai pp. J. Vaišnora e B. Jakimowicz per le molte notizie fornitegli sulla Congregazione dei Chierici Regolari Mariani.

riodo di vita eremita. I Mariani avevano avuto il loro maggiore sviluppo in Lituania, in Polonia e in Portogallo. Nel 1779 si erano stabiliti anche a Roma, acquistando il convento di S. Vito dai Cistercensi¹¹. Proprio in quel periodo — durante il generalato del p. Raimondo Nowicki — stavano toccando l'apice del loro sviluppo: « in risposta all'appello dei vescovi, intensificarono la loro attività nelle scuole parrocchiali presso i conventi e nelle missioni popolari¹². Spesso le loro chiese divennero centri di nuove parrocchie ».

Procuratore generale dei Mariani era allora il p. Candido Spourny¹³, lui pure boemo come Hübl. E' possibile pensare che questi ottenesse ospitalità dal suo connazionale sia per sé che per il compagno di viaggio, anche perché il convento di S. Vito aveva una capacità ben superiore alla minuscola comunità religiosa che lo abitava. Viene spontaneo di chiederci perché S. Clemente e Hübl non chiesero di essere ammessi tra i Mariani. L'Istituto, infatti, era fiorente, e non perdeva occasione di reclutare nuovi adepti, come prova tra l'altro l'autorizzazione ottenuta in quel periodo di poter ammettere giovani ruteni, facendoli passare al rito latino¹⁴. Anche in Italia non avevano trascurato di fare opera di proselitismo, nonostante i disagi e le spese che i candidati dovevano affrontare per recarsi in Polonia a compiervi il noviziato e gli studi¹⁵. Ma i frutti raccolti non si rivelarono duraturi, dal momento che quasi tutti i Mariani italiani lasciarono l'Istituto¹⁶. In questo contesto, si può ben comprendere che la richie-

¹¹ J. VAIŠNORA, *Mariani Romae saec. XVII-XVIII*, in *Marianus*, 21 (1962) 19-27; 23 (1963) 25-33. A *Cloud of Witnesses. Marianis across the Centuries*, in *Sources of Marian History and Spirituality*, Stockbridge 1984, 60. Sulla parete di sinistra della chiesa di S. Vito, i Mariani sostituirono il quadro di S. Bernardo con quello dell'Immacolata (ca 1783) — che vi si trova tuttora — opera del pittore polacco Francesco Smuglewicz (1745-1807), e non di Pietro Gagliardi (1809-1890), come vorrebbe MANCINI, *La Diaconia* cit., 27.

¹² Nel 1778 i Mariani erano 132, distribuiti in 9 conventi e 2 residenze. Cfr Relazione del p. C. Spourny del 12 I 1781, in ASV, Polonia, vol. 340, f. 3'. Cfr anche J. KALOWSKI-C. KRIZANOWSKI, *Mariani (Chierici Regolari Mariani)*, in DIP, V, 978-981.

¹³ Spourny era autore di *Cultus Pulcherrimae Virginis ante saecula a Deo prae-visae et advocatae Gielvanensis in Palatinatu Vilnensi Mariae*, Vilnae 1775. Nel 1783 egli fece un viaggio in Polonia, tornando a Roma qualche tempo dopo.

¹⁴ Il generale ottenne rescritto favorevole il 22 VI 1789. APF, Acta, vol. 159 (1789) f. 250; Lettere, vol. 255 (1789) 55, 332-332'.

¹⁵ Il 4 VII 1781 la S. Congregazione dei Vescovi e Regolari accoglieva la seguente richiesta: « Giuseppe Jurewicz, chierico della Nazione Polacca di Roma di anni 35, volendo entrare nella religione de' Chierici regolari chiamata Mariani dovrebbe andare in Polonia a fare il Noviziato, e comecheccio gli riuscirebbe quasi impossibile per la sua povertà, così prega di poter fare l'anno di sua probazione nel Convento di S. Vito di Roma. Il Procuratore Generale dice che per i motivi di sopra addotti è degno di essere esaudito ». ASV, Vescovi e Regolari, Ristretti, vol. 1 (1773-1781).

¹⁶ Nel 1782, ad esempio, p. Giovanni Bondi era passato ai Vallombrosiani, dopo meno di un anno dall'ordinazione sacerdotale. A *Cloud* cit., 35.

sta di S. Clemente e di Hübl di essere accolti nella sua famiglia religiosa — ammesso che sia stata formulata — doveva lasciare abbastanza freddo il procuratore generale dei Mariani¹⁷. Va poi ricordato che S. Clemente era già oltre la trentina, ed aveva scarsi studi. Il che finiva per danneggiare anche l'eventuale candidatura del compagno più giovane, visto che i due non sembravano disposti a separarsi. Dati i buoni rapporti esistenti tra i Mariani e i Redentoristi¹⁸ — questi ultimi stabilitisi a Roma anche loro solo recentemente, nel 1783 — poteva essere stato il p. Spourny stesso ad indirizzare i suoi due ospiti a S. Giuliano. Bisogna però sottolineare con assoluta franchezza che attualmente nessun documento può essere esibito a sostegno di un eventuale contatto di S. Clemente e di Hübl con i Mariani di Roma. Si tratta quindi di una semplice ipotesi di lavoro che segnaliamo agli studiosi, invitandoli a verificarne la fondatezza. Un rapporto del Santo con i Mariani di Varsavia in anni successivi potrebbe forse trovare conferma nel fatto che nel loro archivio si conservano suoi documenti. Furono da lui affidati a mani amiche e sicure, in occasione dell'espulsione dei Redentoristi dalla Polonia nel 1808?¹⁹.

A facilitare l'ingresso di S. Clemente e di Hübl tra i Redentoristi, potevano essere stati anche alcuni prelati che avevano almeno due caratteristiche in comune: erano amici della Congregazione del SS. Redentore, ed appartenevano — o, quanto meno, simpatizzavano — per il « partito » anti-imperiale. I motivi che inducevano il Santo e il suo compagno a tenersi alla larga dalla legazione di Vienna a Roma, erano gli stessi che potevano spingerli ad accostarsi a coloro che disapprovavano — talora per esserne stati feriti a morte — la politica giuseppinista. Tra costoro andava senz'altro annoverato il vicegerente di Roma.

¹⁷ Spourny stesso lasciò l'Ordine. Il 15 XI 1790 egli si rivolse alla S. Penitenzieria per avere l'assoluzione, essendo « apostata » dalla religione. APA, Indice Alfabetico dei Regolari, vol. 4, c.

¹⁸ Lo lascia supporre, tra l'altro, il fatto che il p. Isidoro Leggio (1717-1801), procuratore generale dei Redentoristi, si prestava a fare da ceremoniere in occasione di ordinazioni tenute nella chiesa di S. Vito. AVRO, Ordinationes, aa. 1777.1781.1785 (D. Nicolaus Ferri Not.).

¹⁹ MH, VIII, p. 149, n. 93.

3. - Mgr F. A. Marcucci

Francesco Antonio Marcucci (1717-1798) — vescovo di Montalto (1770), poi patriarca di Costantinopoli (1781) — nel 1774 era stato nominato vicegerente del cardinal vicario di Roma²⁰. Tenne tale carica fino al 1786, allorché si ritirò ad Ascoli Piceno presso le Pie Operae dell'Immacolata Concezione, un Istituto da lui fondato nel 1744 e destinato all'educazione della gioventú femminile. Nel 1782 era stato scelto da Pio VI a far parte del gruppo di prelati che lo accompagnarono a Vienna. Fu così testimone oculare privilegiato di una vicenda che per il Pontefice fu in apparenza trionfale, ma che in realtà si rivelò così scarsa di risultati concreti. Del viaggio — durato 107 giorni, dal 27 febbraio al 13 giugno — Marcucci tenne un accurato diario²¹. Vi si legge tra l'altro che il 28 marzo egli si recò a visitare il duomo di S. Stefano, la chiesa viennese che S. Clemente era solito frequentare. E' possibile che, in occasione di qualche suo viaggio a Roma negli anni precedenti, il Santo — che allora era ancora eremita — avesse avuto occasione o necessità di avvicinare il vicegerente. Questi ricopriva già tale carica allorché i Redentoristi nel 1783 si stabilirono a Roma. In tale circostanza si era adoperato in loro favore²², come l'anno precedente li aveva aiutati a pubblicare a Roma una nuova edizione delle Costituzioni e Regole²³. In ogni caso, i Redentoristi dovettero trovare in lui un amico e un sostegno, dal momento che in un documento del 13 maggio 1785 egli si autodefinisce loro « interino Protettore, eletto dallo stesso Pontefice »²⁴. La sua benevolenza nei loro confronti, giudicata eccessiva in qualche am-

²⁰ A. ROSSI-BRUNORI, *La vita e la istituzione di Monsignor Marcucci*, Ascoli Piceno 1917.

²¹ Il *Diario inedito di Pio VI composto da Monsignor Marcucci Patriarca di Costantinopoli*, venne pubblicato da G. SORANZO, *Peregrinus Apostolicus. Lo spirito pubblico e il viaggio di Pio VI a Vienna*, Milano 1937, 537-610. La visita di mgr Marcucci a S. Stefano è menzionata *ibid.*, 557.

²² KUNTZ (XI, 55) ci informa che la casa di S. Giuliano fu eretta il 22 III 1783, « con beneplacito apostolico, per organo di Mgr Patriarca Vicegerente sotto il dì 1 febbraio 1783 ».

²³ *Constitutiones et Regulae Congregationis Presbyterorum sub invocatione Santissimi Redemptoris Secunda editio*, Romae 1782. Sul verso del frontespizio si legge: « Advocatus Urbanus Philip. Majani conferat cum originali, quod asservatur in Archivio S. Cong. Episc. & Regul. F. An. Marcucci Patriarcha Constant., Administrator Montis Altii in Piceno, Vicesger. »; « Obsequens mandatis Ill.mi et R.mi D. Urbis Vicesger. cum originali contuli, & conformem reperi. Die XIII Decembr. 1781. Urb. Philip. Majani »; « Attenta Collatione Domini Revisoris Reimprimatur, si videbitur R.mo P. M. Sac. Palatii Apost. F. An. Marcucci Patriarc. Constant., Administrator Montis Altii in Piceo Vicesger. »; « Reimprimatur. Thomas Maria Mamachius Magister Sacri Palatii Apostolici ».

²⁴ Cfr *infra* nota 62.

biente di curia, era certo propiziata dal prestigio goduto da S. Alfonso nella Chiesa italiana. Anche se non va sottovalutato il fatto che Marucci era in grado di apprezzare pienamente l'attività apostolica della Congregazione del SS. Redentore, essendo stato egli stesso per molti anni un indefesso missionario popolare²⁵.

4. - *Mgr R. von Edling*

Altro prelato con il quale i Redentoristi entrarono ben presto in contatto — come prova il fatto che egli si prestava ad ordinare i loro giovani, anche nel proprio oratorio privato — era Rudolph von Edling (1723-1804), già arcivescovo di Gorizia²⁶. Questi era stato costretto a dimettersi dall'Imperatore, che non poteva perdonargli di aver osato resistere ai suoi soprusi. In un primo tempo Giuseppe II si era limitato ad infliggergli una punizione esemplare, che il nunzio non esitò a definire una « tremenda mortificazione »²⁷. L'arcivescovo Edling, infatti, venne costretto a recarsi a Vienna a giustificarsi — aveva rifiutato di ordinare ai suoi parroci di pubblicare vari documenti, tra cui l'editto imperiale di tolleranza del 13 ottobre 1781, che in coscienza non riteneva di poter approvare — due giorni prima dell'arrivo di Pio VI a Gorizia, la prima città in territorio asburgico oltre il confine veneto. Ecco cosa scriveva da Gorizia il 14 marzo 1782 il nunzio Garampi, recatosi ad accogliere il Papa:

Qui frattanto è successa cosa che ha rattristata la città tutta. Monsignor Arcivescovo [Edling] non aveva finora pubblicate le varie ordinanze regie relative alle cose ecclesiastiche. Interpellatone, rispose che in parecchie di esse la coscienza glielo impediva. Una tal giustificazione gli ha formato un nuovo delitto. E' dunque venuto ordine da Vienna, che Monsignore in 24 ore di tempo si risolva di pubblicarle, e di trasferirsi subito a Vienna per render conto della propria condotta, insieme con tutti i carteggi, ch'egli abbia tenuti su di tali materie. Se gli è ordinato che parta subito, senza trattenerisi di più per qualunque contingibile pretesto o scusa, neppur quello della prossima venuta del Papa. Non ubbidendo a tali ordini, se gli è intimata la rassegna della chiesa. Egli dunque si è messo ieri mattina in viaggio²⁸.

²⁵ ROSSI-BRUNORI, *La vita* cit., 10-39.

²⁶ *Hier. cath.*, VI, 145, 227, 451.

²⁷ ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 182, f. 390.

²⁸ *Ibid.*, vol. 181, ff. 88-88'

Dopo lunghe trattative — durante le quali l'Imperatore non mancò di fare pressioni anche sui fratelli del prelato — Edling si recò a Roma a consultarsi con il Papa, e in questa città sottoscrisse la rinuncia alla sede di Gorizia il 1º ottobre 1784²⁹. Il suo caso fece molto scalpore, anche per la decisione adottata dall'Imperatore di trasferire la sede arcivescovile a Lubiana. Era quindi naturale che Edling diventasse una bandiera, un punto di riferimento per quanti disapprovavano la politica imperiale.

5. - Mgr C. Camuzio

Altro prelato che ci risulta, in contatto con i Redentoristi di Roma era mgr Camuzio (o Camuzi). Prima di diventare patriarca di Antiochia (1781), Carlo Camuzio (1706-1788) era stato vescovo di Tarso i.p.i (1776-1781), e in precedenza vescovo di Capodistria (1756-1776)³⁰. Come ex vescovo di questa sede, posta al confine tra la Repubblica di Venezia e la monarchia asburgica, egli era in grado di valutare con maggior conoscenza di causa le riforme che Giuseppe II stava attuando, anche in materia di ristrutturazione dell'ambito territoriale delle giurisdizioni ecclesiastiche³¹. Per quanto potessero sembrare utili a prima vista, esse sconvolgevano talora realtà che duravano da secoli. Non a caso mgr Garampi il 27 giugno 1785 scriveva alla Segreteria di Stato che lo smembramento di tante diocesi da parte dell'Imperatore aveva prodotto un massiccio passaggio di principi ecclesiastici tedeschi dal « Partito austriaco » — per loro tradizionale — al partito opposto, cioè a quello « prussiano »³².

Nel codicillo aggiunto il 2 ottobre 1788 al suo testamento, mgr Camuzio stabilì un legato di 5.000 scudi in favore dei Mariani di S. Vito in Roma, « con il peso ed obbligo di mantenere in Roma due soggetti di più delli due che erano soliti di mantenere », al fine

²⁹ *Hier. cath.*, VI, 227; PASTOR, XVI/III, 371.

³⁰ *Hier. cath.*, VI, 87, 247, 394; MORONI, XVI, 311; LXXX, 269; XCX, 316, 326.

³¹ Nel gennaio del 1786 Caprara contestò al vescovo di Trieste il comportamento tenuto in occasione della rettifica dei confini della sua con le diocesi venete di Capodistria, Parenzo, Città Nuova e Pola. ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 194, ff. 98', 103. La Repubblica di Venezia era d'accordo sull'opportunità delle rettifiche richieste da Vienna, ma a condizione che queste non si limitassero alle sole diocesi dell'Istria, ma venissero estese a quelle della Lombardia. Cfr Garampi alla Segreteria di Stato, Vienna 2 IX 1782. *Ibid.*, vol. 181, ff. 194-195. Sulla rettifica dei confini tra diocesi venete e diocesi ungheresi ed austriache, cfr anche *ibid.*, ff. 357', 359, 375. Il 15 V 1786 Caprara informava la Segreteria di Stato delle difficoltà insorte tra i governi di Vienna e di Venezia, a proposito dei beni di mense vescovili veneti, situati in territorio austriaco, incamerati da Vienna. *Ibid.*, vol. 199, f. 38'.

³² *Ibid.*, vol. 184, f. 162.

di celebrare ogni giorno la messa in suffragio del prelato, e di « far la scuola ai poveri piccoli ragazzi del vicinato ». Nel caso che i Mariani non avessero potuto o voluto adempiere tali condizioni, Camuzio stabiliva che il legato doveva passare ai

RR. PP. ora esistenti in S. Giuliano detti del SS. Salvatore, i quali non potendo più assumersi l'impegno per esser Napoletani, intende fin d'ora d'annullarlo, e dà facoltà al suo esecutore testamentario o altro dal detto sostituito di surrogare altra casa religiosa, la quale sia per soddisfare alli pesi ingiunti alli suddetti PP. Mariani, e particolarmente nel fare la scuola alli fanciulli del vicinato³³.

Qualche elemento contenuto nel brano riportato di questo codicillo ci assicura che Camuzio conosceva bene i Redentoristi, dei quali si prestava spesso — come del resto gli altri due prelati menzionati prima di lui — ad ordinare i giovani.

6. Nella Congregazione del SS. Redentore

Comunque siano andate in realtà le cose, S. Clemente e Hübl vennero ambedue accolti in S. Giuliano e — come s'è detto — ammessi al noviziato il 24 ottobre 1784³⁴. Dato che le regole della Congregazione del SS. Redentore prescrivevano che la vestizione fosse preceduta da 15 giorni di ritiro spirituale³⁵, si può concludere che S. Clemente e il suo compagno erano entrati in contatto con i Redentoristi appena alcuni giorni dopo il loro arrivo a Roma. Vanno quindi ridimensionate le affermazioni di qualche biografo, secondo cui a Roma « Hofbauer se renseignait assidûment sur les couvents, examinant partout avec soin comment les règles étaient observées. Finalement il fit la connaissance des rédemptoristes »³⁶. In realtà tale esame — se vi fu — dovette ridursi a ben poca cosa. Non è detto che per i due stranieri — uno dei quali non più giovane³⁷ — fosse tanto

³³ ASRo, Notarii Capitolini: Olivieri (Olivarius) Francesco, Offic. 21, vol. 571, ott. 1788, f. 552.

³⁴ AG, Cat. VI, n. 7.

³⁵ Codex Regularum, n. 900.

³⁶ HOFER-KREMER, 36.

³⁷ Il seguente documento, conservato in AG (Cat. I, f. 38), potrebbe far pensare ad un tentativo — ignoriamo da chi operato — di sfoltire gli anni di S. Clemente: « Hofbauer, nato a' 23 gennajo 1761 [poi corretto da altra mano: « 26 dec. 1751 »]. A' 24 ottobre [1784] in S. Giuliano di Roma dal P. D. Giuseppe Landi fu vestito D. Giov[anni]i Clemente M[arija] Hofbavver di Tassuiz nella Moravia di anni 22 [poi corretto da altra mano: « 33 »], mesi 9, giorni 28. Fece i voti [aggiunta di altra mano: « nelle mani del P. Generale di Paola »] il di 19 marzo 1785. Morto in

facile farsi ammettere a Roma in un Istituto religioso. Che utilità c'era da ripromettersene, in cambio del peso che avrebbe comportato la loro formazione spirituale e culturale? D'altra parte, né S. Clemente né Hübl potevano permettersi il lusso di essere troppo esigenti. L'anno accademico all'università di Vienna cominciava all'inizio di novembre, e sarebbe stato ormai impossibile per loro rientrare — nelle circostanze in cui si trovavano — per quella data. Considerazione che potrà sembrare inutile, dato che con ogni probabilità, partendo da Vienna, avevano già deciso — almeno S. Clemente — di non farvi ritorno prima di avere raggiunto il sacerdozio. In pratica avevano rotto i ponti alle loro spalle, il che comportava di trovare al più presto una sistemazione in Italia. Anche perché i mezzi a disposizione — compresa l'ospitalità dei Mariani — non consentivano loro di indulgere in eccessivi dubbi e tentennamenti. A superare i quali poté contribuire il primo, favorevole incontro con i Redentoristi di S. Giuliano, oltre il fascino che esercitava negli ambienti devoti il loro Fondatore. Non va dimenticato che a Vienna S. Clemente aveva conosciuto e frequentato il famoso Gesuita p. Nicolas-Joseph-Albert de Diessbach (1732-1798), uno dei maggiori propagatori del pensiero e delle opere di S. Alfonso³⁸.

Dobbiamo però ammettere che tutta la vicenda dell'ingresso dei due primi stranieri nella Congregazione del SS. Redentore non è affatto chiara. Ad esempio, non si riesce a dissipare completamente l'impressione che Hübl avesse seguito in Italia il Santo, convinto che il viaggio si sarebbe concluso prima dell'inizio dei corsi all'università di Vienna. Solo in un secondo tempo, S. Clemente lo avrebbe messo al corrente della sua intenzione di fermarsi a Roma per tentare di ascendere al sacerdozio, e successivamente — constatata l'impossibilità di conseguire tale meta, soprattutto per la mancanza di un titolo idoneo per l'ammissione agli ordini —lo avrebbe convinto ad entra-

Vienna a' 15 marzo 1820 in età di anni 58 [poi corretto da altra mano: « 68 »], mesi 2, giorni 4. Dopo di essere stato Fondatore delle nostre Case Oltramontane ». Su casi di tentativi, operati nel Settecento, di ridurre l'età di maturi candidati alla vita religiosa, cfr. G. ORLANDI, *La diffusione del pensiero di S. Alfonso in India. Il contributo del p. Giuseppe Maffei CM (1739-1815)*, in *Spic. Hist.*, 30 (1982) 306.

³⁸ J. GUERBER, *Le ralliement du clergé français à la morale ligurienne*, Roma 1973, *passim*; R. DE MATTEI, *Idealità e dottrine delle Amicizie*, Roma 1981, 41-68. Il 12 VIII 1782 Garampi ritrattò il suo parere negativo sulla candidatura di Diessbach alla vacante sede di Losanna, ammettendo di averlo scambiato con l'abate Joye, già precettore dei contini Dietrichstein. ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 181, ff. 159'-160. In una corrispondenza da Vienna il *Messaggere* di Modena del 29 XI 1786 comunicava ai lettori: « Il dianzi Gesuita Diesbach, che ha insegnate le matematiche al Serenissimo Arciduca Francesco, è nominato Direttore delle diverse Fondazioni che S. M. l'Imperadore ha fatte a Praga per l'istruzione de' suoi sudditi ».

re con lui in un Istituto religioso. In tale contesto, si comprenderebbe meglio l'episodio riportato dai biografi del rifiuto dietro cui, in un primo tempo, si trincerò Hübl alla proposta di entrare fra i Redentoristi, e dello sforzo operato da S. Clemente per fargli cambiare opinione. Anche dopo essersi lasciato convincere ad abbracciare la vita religiosa, non è detto che il giovane avesse rinunciato alla speranza di potere, prima o poi, rientrare in patria. Noi ignoriamo che vincoli familiari aveva, che affetti e che interessi lo univano alla sua gente e alla sua terra³⁹. Poteva avere senso entrare, per esempio, tra i Mariani, Istituto che aveva allora la maggior parte delle case in Polonia e in Lituania, e nel quale numerosi erano i boemi⁴⁰. Mentre arruolarsi fra i Redentoristi — ancora stabiliti solo in Italia, e tutti italiani — significava praticamente condannarsi ad un esilio perpetuo, in un Paese di cui si ignorava la lingua, le tradizioni, la cultura, ecc. Alla fine, a convincerlo dovette contribuire la constatazione che ogni altra strada verso il sacerdozio e la vita religiosa era impraticabile, e, forse, l'assicurazione dei superiori dei Redentoristi che sia lui che S. Clemente a suo tempo sarebbero stati rimandati ad operare in Austria. Il che non toglie che in seguito Hübl si sia riconosciuto sull'opportunità di una scelta, allora forse fatta con scarso entusiasmo. Egli infatti divenne una colonna del ramo transalpino della Congregazione, un prezioso collaboratore che S. Clemente non cesserà di rimpiangere⁴¹.

7. - I Redentoristi dello Stato pontificio e le missioni estere

Se la decisione di S. Clemente e di Hübl di chiedere l'ammisione nell'Istituto alfonsiano presenta dei lati oscuri, non è neppure facile comprendere il perché i Redentoristi furono così solleciti ad accogliere i due stranieri che bussavano alla loro porta. A questo proposito converrà tratteggiare un po' l'ambiente in cui questi si accingevano ad entrare.

Dando per scontata la conoscenza dei fatti che nel 1780 avevano condotto alla divisione della Congregazione in due rami, ci limiteremo a ricordare che nelle comunità dello Stato pontificio ini-

³⁹ LASILIER (*Un opôtre* cit., 49) scrive che Hübl « était le fils d'un garde forestier au service du prince de Liechtenstein ».

⁴⁰ Cfr *Elenchus alphabeticus Marianorum ab initio Congregationis usque ad renovationem*, Romae 1961, in AGM.

⁴¹ HOFER-KREMER, 222-225.

zialmente avevano cercato rifugio molti confratelli napoletani, spinti dalla convinzione che in esse permanesse la piena osservanza della regola primitiva, e probabilmente attratti anche dal fascino di una leadership giovane, illuminata e dinamica quale appariva quella del superiore generale delle comunità pontificie, p. Francesco Antonio De Paola (1736-1814)⁴². Nel giro di qualche anno il ramo più giovane dell'Istituto aveva quasi raggiunto la consistenza numerica dell'altro. Nel 1784, ad esempio, i coristi del ramo napoletano e di quello romano erano rispettivamente 81 e 67, i neoprofessi 10 e 3, e i novizi 9 e 6⁴³.

All'euforia iniziale, in molti confratelli dimoranti nello Stato pontificio non aveva tardato a subentrare un senso di scoraggiamento, e forse di rimpianto per la scelta fatta. Alla base di questo stato d'animo c'era l'impossibilità di continuare a predicare le missioni alle popolazioni della parte settentrionale del Regno di Napoli. A quanto pare i Redentoristi napoletani in volontario esilio non potevano varcare il confine, senza il rischio di gravi sanzioni comminate contro di loro dal governo borbonico. D'altro canto esistevano difficoltà obiettive per un loro inserimento apostolico significativo nel territorio pontificio. La situazione era ben sintetizzata dal p. Antonio Mascia con queste poche frasi:

Le nostre case di Benevento e quelle dello Stato [pontificio] confinanti col Regno [di Napoli] non possono fare più missioni in Regno sotto pena di carcerazione; nell'altre case poi quasi niente più facciamo delle opere del nostro Istituto, ed in quello che facciamo nulla ricaviamo, non essendo noi Regnicoli del genio di questa gente dello Stato⁴⁴.

Stando così le cose, non sorprende che qualche confratello cercasse di essere destinato alle missioni estere, un campo apostolico previsto dalle regole e nel quale l'Istituto in passato aveva invano cercato di impegnarsi. Era il caso del suddetto p. Mascia che nel 1782 aveva riesumato un progetto già avanzato nel 1775. Invano egli tenterà per anni — almeno fino al 1786 — di convincere Propaganda Fide a secondare il suo zelo missionario. Dal canto suo p. De Paola il 19 settembre 1786 dichiarava al cardinal prefetto di

⁴² Di lui parlano diffusamente tutte le biografie scientifiche di S. Alfonso. Cfr ora anche A. THOMAZ, *Faces de uma vida. P. Francisco Antônio Maria De Paula*, Aperecida 1985.

⁴³ KUNTZ, XI, 2; G. ORLANDI, *I Redentoristi italiani del '700 e le missioni estere. Il caso del p. Antonio Mascia*, in *Spic. Hist.*, 32 (1984) 110.

⁴⁴ *Ibid.*

avere approvato con « tutto il piacere » la richiesta del p. Mascia di partire per le missioni estere, « in quelle parti, ove dall'Eminenza Vostra e da codesta Sacra Congregazione di Propaganda fosse determinato »⁴⁵.

Anche se l'atteggiamento del p. De Paola appare improntato a grande sensibilità per questo importante campo apostolico, riteniamo che sarebbe inesatto affermare che essa costituisse l'unico motivo ispiratore della sua presa di posizione in materia. Come si è precedentemente detto, il ramo dell'Istituto che faceva capo a lui stava attraversando un periodo difficile. In seguito alla divisione consumata nel 1780, un clima di forte tensione e rivalità si era instaurato tra i Redentoristi di Napoli e i confratelli dello Stato pontificio, alimentando in loro il desiderio di sopraffarsi a vicenda. Il che, ad esempio, aveva indotto i Redentoristi di Roma ad una spericolata politica di espansione. Tanto che, nel giro di appena qualche anno, avevano aperte ben quattro nuove case (Gubbio, Spello, Roma e Cisterna), che naturalmente andavano fornite di personale. Da qui un reclutamento affrettato, che sembrava dare più importanza alla quantità che alla qualità delle nuove leve. Scrive il KUNTZ a proposito di De Paola:

Totus in eo erat, ut Congregationem [...] dilataret, plus utique huic dilatationi advigilans, quam solidae alumnorum, qui in eam cooptabantur, institutioni. Qui vituperandus agendi modus in causa fuit, cur plerique, non expleto toto probationis anno, ad votorum nuncupationem praeponere admitterentur, et postea vocationis suae jacturam facerent⁴⁶.

Nell'elenco delle defezioni dei confratelli, a coloro che chiedevano la dispensa dei voti De Paola doveva aggiungere quelli che passavano tra i Redentoristi del Regno di Napoli. Sarà quindi facile comprendere perché egli non ostacolava, anzi cercava di secondare chi chiedeva di recarsi nelle missioni estere. Era preferibile che un confratello cambiasse campo di lavoro, anziché perderlo. Nel caso poi dei Redentoristi stranieri che abbracciavano l'Istituto a Roma — a S. Clemente e a Hübl non tardarono ad aggiungersene altri — tale soluzione era quanto meno auspicabile, se non addirittura obbligata. Privi come erano di un'adeguata conoscenza della lingua italiana, per una Congregazione dedita prevalentemente alla predicazione una loro utilizzazione in Italia diventava a dir poco problematica. D'altro can-

⁴⁵ *Ibid.*, 114, 123.

⁴⁶ KUNTZ, XI, 120; ORLANDI, *I Redentoristi* cit., 116.

to, l'invio di missionari all'estero avrebbe notevolmente contribuito a migliorare presso le autorità romane l'immagine dell'Istituto, compromessa dai contrasti verificatisi tra i Redentoristi negli ultimi tempi. Contrastì ben noti alla curia romana, che troppo spesso era stata chiamata a dirimerli. Questa realtà tutt'altro che esaltante appariva in stridente contrasto con i piani grandiosi — come il ventilato acquisto di Villa Massimo a Roma — di cui la mancanza di mezzi adeguati finiva con l'impedire la realizzazione⁴⁷. Tanto che il 18 giugno 1784 il card. Zelada commentava con queste sarcastiche parole le richieste contenute in una supplica dei Redentoristi, su cui Pio VI gli aveva chiesto un parere: « Veggo da tutto il contesto che una Religione appena nata si vuol paragonare alle antiche, e vuol dilatarsi prima di crescere »⁴⁸. Un mezzo per provare di essere degni della fiducia che si chiedeva, per i Redentoristi era certamente quello di impegnarsi nelle missioni estere. Va infatti ricordato che appena qualche anno prima, nell'estate del 1781, i Passionisti — Istituto per tanti versi simile a quello redentorista — avevano realizzata la loro prima spedizione missionaria all'estero, in Bulgaria⁴⁹. Era scontato che ciò suscitasse l'emulazione degli altri religiosi di fondazione relativamente recente, desiderosi anche loro di vedersi riconosciuto un ruolo nella Chiesa⁵⁰.

Ciò non toglie che De Paola e i suoi confratelli fossero animati da un sincero zelo per la salvezza di tanti fratelli che, in terre lontane, erano del tutto privi di assistenza spirituale, e che a pieno titolo entravano nel novero di quelle « anime più abbandonate » al cui soccorso i Redentoristi si sentivano chiamati.

Non va poi dimenticato che nel '700 permaneva vivo un concetto risalente alle origini della missione popolare moderna, secondo il quale essa era intimamente legata alla missione estera: anche perché i destinatari dell'una e dell'altra erano spesso ugualmente indigenti dal punto di vista spirituale, a prescindere dall'avere o no ricevuto

⁴⁷ A. WALTER, *Villa Caserta*, Romae 1905, 12-13.

⁴⁸ Cfr la relazione del 18 VI 1784 del card. F. S. Zelada, Prodatario. ASV-VVRR, Positiones, Sez. Vescovi: Liguorini (a. 1806), fasc. IV; KUNTZ, XI, 27.

⁴⁹ Cfr I. SOFRANOV CP, *La Bulgaria negli scritti dei Missionari Passionisti fino al 1841* (Ricerche di storia e spiritualità passionista, 32), Roma 1985. Mentre stavano preparando l'invio di confratelli in Bulgaria, negli anni 1781-1782 i Passionisti furono in trattative per una fondazione a Swislocz (dioc. di Vilna, ducato di Lituania). Cfr C. A. NASELLI, *Storia dei Passionisti*, II/1, Pescara 1981, 187-193.

⁵⁰ Altro giovane Istituto lanciato nelle missioni estere era quello dei Battistini, sorto a Genova nel 1749. Nel 1753 missionari battistini raggiunsero la Bulgaria e nel 1763 il Caucaso. Nell'ultimo ventennio del '700 l'Istituto aveva missioni anche in India e in Cina. Cfr ORLANDI, *I Redentoristi* cit., 90-91.

il battesimo. Perciò accadeva talora che dei missionari popolari chiedessero di essere destinati alle missioni estere. Atto che doveva apparire loro come il coronamento e il culmine di una vita interamente dedicata a Dio, nel servizio spirituale del prossimo⁵¹.

Evidentemente l'ambiente cosmopolita del centro della cristianità e la presenza di tanti collegi per la formazione di missionari, oltre al continuo afflusso di notizie e di richieste di aiuto provenienti dalle terre di missione, stimolavano nei cuori generosi il desiderio di partecipare in maniera più incisiva alla diffusione del Regno di Dio. Era in questo contesto che nel 1784 De Paola accolse S. Clemente e Hübl e l'anno successivo li inviò al di là delle Alpi, come si adoperò — anche se invano — per secondare le aspirazioni missionarie del p. Mascia.

Se infatti i tentativi di farsi inviare nelle missioni estere compiuti da quest'ultimo fallirono miseramente, per la riluttanza di Propaganda Fide di farsi carico dell'invio di nuovi missionari italiani⁵², i Redentoristi romani — interessati a trapiantare l'Istituto fuori d'Italia — dovettero pensare che era possibile aggirare l'ostacolo, reclutando stranieri da rimandare a tempo debito ad operare nella loro area di provenienza. Naturalmente, bisognava prima fornire loro un minimo di formazione spirituale e dottrinale, e, se necessario, iniziarli agli ordini sacri.

8. - *Professione religiosa e ordinazione sacerdotale.*

Come è noto, S. Clemente e Hübl vennero ammessi alla professione a Roma il 19 marzo 1785, e qualche tempo dopo furono ordinati sacerdoti. Anche se la tradizione vuole che fosse mgr Pietro Stefano Speranza (1730-1802) a conferirgli il sacerdozio ad Alatri il 29 marzo, nessuno ha mai potuto stabilire con certezza né il tempo, né il luogo, né il nome del vescovo ordinante. Per gli storici redentoristi — specialmente in passato — tale problema è diventato come un tema di studio obbligato, un puzzle che tutti vorrebbero ricomporre, anche se c'è da chiedersi se l'argomento meriti tutta l'attenzione che gli è stata accordata. La difficoltà consiste nella scarsità — per non dire quasi totale assenza — di dati sicuri, utilizzabili per giungere ad una soluzione convincente⁵³.

⁵¹ *Ibid.*, 117.

⁵² *Ibid.*, 106-119.

⁵³ F. FERRERO, *La investigación histórica sobre San Clemente María Hofbauer*, in

A ben pensarci, è tutt'altro che strano che né gli interessati, né i superiori abbiano mai fatto trapelare nulla di certo in proposito. Agendo altrimenti si rischiava di precludere definitivamente a S. Clemente e a Hübl la possibilità di rientrare in Patria senza incorrere in sanzioni penali, o quanto meno di trovarvi un impiego pastorale. A sostegno di tale ipotesi si può addurre il caso di p. Weichert⁵⁴, tedesco della diocesi di Bamberg, che fu spacciato per già sacerdote al momento della vestizione, mentre in realtà venne ordinato il 9 ottobre 1785, circa un mese dopo la professione (2 settembre 1785). Se gli atti della sua ammissione agli ordini sacri sono regolarmente registrati nell'Archivio del Vicariato⁵⁵, poteva dipendere semplicemente dal fatto che la diocesi dalla quale egli proveniva era retta da un vescovo⁵⁶ — che era anche principe temporale — devoto alla Santa Sede, dal quale Weichert non poteva temere di venire punito per essersi fatto ordinare a Roma. La voce messa in giro che egli fosse già sacerdote al momento della sua venuta nella Città Eterna, poteva servire a non metterlo in cattiva luce presso il governo di Vienna, in caso che fosse stato inviato dai superiori ad operare nella monarchia asburgica, come di fatto avvenne⁵⁷.

Spic. Hist., 27 (1979) 319-353 Per l'ordinazione ad Alatri il 29 III 1785 propende anche il più recente biografo di S. Clemente. Cfr. HEINZMANN, *Das Evangelium* cit., 50-52. Cfr. anche J. WOJNOWSKI, *Ciernista droga kaplanstwa sw. Klemensa Dworzaka* (Il cammino spinoso di S. Clemente Hofbauer verso il sacerdozio), in *Homo Dei*, 39 (Varsavia 1970), 210. Giustamente i biografi hanno rilevato (cfr. ad esempio, *ibid.*, 52) lo strano comportamento dei superiori, che il giorno dell'ordinazione di S. Clemente e di Hübl non prepararono in loro onore un pranzo festivo. Nessuna spiegazione siamo riusciti a trovare — ad esclusione della grande povertà in cui versavano in quel periodo i Redentoristi dello Stato pontificio — che possa giustificare l'inosservanza di una consuetudine in vigore in tutte le comunità religiose. Essa era osservata, ad esempio, dai Mariani di S. Vito, che festeggiarono nel modo seguente il loro confratello Giovanni Bondi (cfr. *supra*, nota 16), ordinato sacerdote da mgr Camuzio il 28 X 1781: «After ordination, Archbishop Camuzzi and the newly-ordained were guests of honor at a festive dinner. We have detailed records which show the expenses for the meal were equivalent to one-sixth of the monthly expenses of a religious community comprising 6 members. Chocolate (a rare and sumptuous treat) was served as a special mark of gratitude». *A Cloud* cit., 35-36.

⁵⁴ Johann Weichert, nato il 18 III 1745 ad Adeldorf, professò a Roma il 2 IX 1785, fu ordinato sacerdote a Roma il 9 X 1785, uscì dalla Congregazione nell'agosto del 1789. MINERVINO, 184.

⁵⁵ Weichert venne ammesso a tutti gli ordini a Roma, nei mesi di settembre e di ottobre del 1785. Tonsura: 18 sett. (ordinante mgr Camuzio); ordini minori 27 sett. (mgr Camuzio); suddiaconato: 29 sett. (mgr Edling); diaconato: 2 ott. (mgr Edling); presbiterato: 9 ott. (mgr Edling). AVRo, *Liber ordinationum ab anno 1779 usque ad annum 1789*, pp. 317, 322-324.

⁵⁶ Si trattava di Franz Ludwig von Erthal (1730-1795), vescovo di Bamberg (1779-1795) e di Würzburg (1779-1795). Cfr. *Hier. cath.*, VI, 114, 234; *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastiques*. VI (1932) 457-471; XV (1963) 821-822.

⁵⁷ HOFER-KREMER, 55. Weichert si separò da S. Clemente e da Hübl per tentare una fondazione nella sua terra d'origine, che però non riuscì a realizzare. Probabilmente le sue speranze si basavano sulla voce, già da tempo diffusa, che il vescovo

A facilitare l'ammissione di S. Clemente e di Hübl agli ordini poté contribuire l'intervento di mgr Marcucci — nella sua qualità di vicegerente — che in casi analoghi aiutò altri membri della Congregazione⁵⁸.

Nel 1782 i Redentoristi dello Stato pontificio avevano ottenuto dalla Santa Sede — proprio con l'aiuto di mgr Marcucci — il permesso di ordinare i loro giovani a titolo di mensa comune o di povertà, presentandoli a un vescovo di loro scelta e munendoli delle dimissorie del superiore generale, anziché di quelle dell'ordinario del luogo di origine⁵⁹. Il provvedimento — che aveva lo scopo di superare gli ostacoli per l'ammissione agli ordini frapposti da alcuni governi, e in particolare da quello napoletano — venne criticato in alcuni ambienti della curia romana⁶⁰. Non è quindi da meravigliarsi se negli uffici del vicariato di Roma qualcuno contestava la validità del suddetto privilegio. A superare lo scoglio i Redentoristi ricorsero ancora una volta al vicegerente, come apprendiamo dal seguente documento:

di Bamberg si era dato ad una vita di intensa pietà e di forte impegno pastorale. Tali voci avevano indotto l'imperatore a considerare mgr von Erthal come un modello per l'arciduca Massimiliano, destinato alla carriera ecclesiastica. Cfr ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 179, f. 161.

⁵⁸ Cfr *infra*, note 61-62. La posizione del Vicegerente era consolidata dal fatto che in quel periodo il suo immediato superiore — il card. Marc'Antonio Colonna — fu più volte in pericolo di vita. ASVe-DA, Roma, fil. 300 (1784-1786) ff. 54, 72, 211. Nel *Supplemento al Messaggere di Modena* del 2 V 1787 si legge la seguente corrispondenza: « L'Eminentissimo Sig. Cardinale Vicario essendosi ristabilito della sua lungissima malattia, che ha sofferta per più di due anni, lunedì mattina si portò da Sua Santità, che lo accolse con i maggiori atti della più sicura consolazione per la recuperata salute ».

⁵⁹ Cfr il rescrutto pontificio del 16 II 1782, circa la facoltà di ordinare i chierici redentoristi a titolo di mensa comune. *Documenta authentica facultatum et gratiarum spiritualium quas Congregationi SS. Redemptoris S. Sedes concessit*, I, Ratisbonae 1903, 35-36; J. PEJSKA, *Jus sacrum CSSR*, Brunae 1910, 453.

⁶⁰ A proposito del privilegio di concedere le dimissorie agli ordinandi della Congregazione redentorista ottenuto da De Paola il 14 IX 1787, mgr Giulio Maria della Somaglia, segretario della S. Congregazione dei Vescovi e Regolari, in una relazione al papa deprecava che « Mgr de Liguori, col suo probabilismo, introdusse l'uso che poi si è continuato nella Congregazione, anche dalle case dello Stato Pontificio, di far ordinare i Congregati con le sue dimissorie, senza quelle del vescovo, sull'appoggio della comunicazione de' privilegi, che mai puol derogare ai punti particolari della propria Regola. E il P. Leggio, dopo negata da V. Santità, per organo della Congregazione de' Vescovi, l'ordinazione di mensa comune, mutando strada, l'ottenne [il 16 II 1782] per organo di Mgr Marcucci, allora vice-gerente ». KUNTZ, XI, 367-368. Ecco il testo del rescrutto a cui si riferiva mgr della Somaglia: « Ex Audientia SS.mi, die 16 Februarii 1782. SS.mus, audita relatione per me infrascriptum facta, tamquam interinum Protectorem Congregationis SS.mi Redemptoris, benigne annuit et concessit facultatem petitam, nempe ut individui professi ejusdem Congregationis promoveri ac ordinari possint, praesertim ad Sacros Ordines ad titulum Mensae communis: non obstante dispositione contraria Regulae praedictae Congregationis, quam in hac parte dispensavit: aliisque in contrarium non obstantibus; voluitque hoc Rescriptum valere tamquam Breve perpetuum ». *Documenta authentica* cit., 36.

Il Procuratore Generale della Congregazione del SS.mo Redentore, oratore umilissimo di Vostra Signoria Illustrissima e Reverendissima, dovendo presentare all'esame un suo alunno professo, chiamato Giacomo Migliacci, con dimissoria del suo Superior Generale, giusta i Privilegi della sua Congregazione, concessi dal felicemente Regnante Pontefice Pio VI, si fa animo supplicare Vostra Signoria Illustrissima e Reverendissima ammetterlo, attesa la necessità ed utilità che ha la chiesa dell'oratore⁶¹.

Ed ecco la risposta di mrg Marcucci del 13 maggio 1785:⁶²

Costando a Noi sì l'approvazione dei Chierici Regolari del SS. Redentore, fatta da Benedetto XIV, com' anche la conferma, approvazioni e privilegi dati da Nostro Signore Pio Papa VI a quei dello stesso Istituto, separati da quei del Regno di Napoli, e fissati nello Stato Pontificio, specialmente coll'approvar loro a parte del Generale, del Procurator Generale, di poter a titolo di Mensa comune fare ordinare i Professi (essendo tutte cose passate per le nostre Mani, come interino Protettore eletto dallo stesso Pontefice), perciò vogliamo che sì l'oratore che gli altri di tale Istituto, quando occorra, sieno ammessi all'esame per l'ordinazione, *dummodo reliqua requisita concurrent*.

Francesco Antonio [Marcucci] Patriarca di Costantinopoli
Vice Gerente

Stando così le cose, non meraviglierebbe un intervento diretto del prelato anche nella promozione agli ordini di S. Clemente e di Hübl. Che non siano mai stati rintracciati gli atti relativi, potrebbe dipendere semplicemente dal fatto che non furono mai redatti⁶³. Come intimo amico di Pio VI — del quale, con ogni probabilità, condivideva ansie e dolori per quanto accadeva nella monarchia asburgica — era in grado di valutare pienamente la posizione del Santo e del suo compagno. Come vicegerente, aveva i poteri necessari per agire di conseguenza. Naturalmente si tratta di un'ipotesi, che potrà essere smentita da documenti che finora non sono stati trovati.

⁶¹ AVRo, Decreti, an. 1785, f. 331.

⁶² *Ibid.*, 362'.

⁶³ Recensendo l'opera di C. FALCONI, *Il cardinale Antonelli. Vita e carriera del Richelieu italiano nella Chiesa di Pio IX* (Milano 1983), M. BATLLORI [in *Rivista di Storia della Chiesa in Italia*, 39 (1985) 574-575] scrive: « L'autore si ripropone la questione se l'Antonelli avesse mai ricevuti gli ordini sacri. L'assenza di ogni traccia documentale nel copiosissimo suo archivio personale forse non basta per dirimere la questione. Si ha l'impressione che nuove ricerche in proposito potrebbero condurre ad altre conclusioni — senza contare che, al momento in cui Pio IX, nell'esilio e dopo, ebbe trovato in lui un collaboratore sembratogli imprescindibile, il papa avrebbe potuto fargli concedere gli ordini in modo e per vie straordinarie ».

Chi si meraviglia che S. Clemente e Hübl abbiano compiuto un noviziato di appena cinque mesi scarsi, sappia che Weichert e Franz Egkher, un giovane proveniente dall'Austria, furono ammessi alla vestizione il 20 luglio 1785, e alla professione il 2 settembre dello stesso anno⁶⁴. Più o meno come Camillo Quattrini⁶⁵, che era stato ammesso alla vestizione il 3 maggio 1783 e alla professione il 29 giugno seguente, ma — essendo stato in precedenza Francescano Rifor-mato — doveva già possedere una certa formazione spirituale.

9. - Partenza per Vienna

Che cosa suggeriva ai superiori, verso il 1785, di stringere talmente i tempi della formazione dei nuovi confratelli, specialmente di quelli stranieri? La risposta a tale quesito può forse trovarsi negli avvenimenti immediatamente successivi. Come è noto, all'inizio dell'autunno del 1785, S. Clemente e Hübl partirono per Vienna, dove nel febbraio dell'anno seguente li raggiunse anche Weichert⁶⁶. La data della partenza dei primi due dall'Italia ci è ignota, ma dovette essere anteriore al Capitolo Generale di Scifelli, che ebbe inizio il 15 ottobre 1785⁶⁷. Ci induce a crederlo la testimonianza del p. Leggio, che in una lettera del 14 settembre 1790 ricordava che S. Clemente era rimasto tra i Redentoristi dello Stato pontificio meno di un anno⁶⁸. Se questi era stato ammesso al noviziato nell'ottobre del 1784, doveva essere già ripartito per Vienna prima dell'ottobre dell'anno succe-sivo.

Va poi aggiunto che De Paola e i suoi più stretti collaboratori avevano tutto l'interesse che all'inizio del capitolo un drappello di confratelli — per quanto ridotto — fosse già al di là delle Alpi. Ciò avrebbe contribuito in misura non trascurabile a rafforzare la leader-siph del generale, e a spuntare le armi di quanti vedevano nel capi-tolo — da lui a malincuore convocato — l'occasione per ingaggiare

⁶⁴ AG, Cat. VI, f. 8; KUNTZ, XI, 76; XII, 6, 179; MINERVINO, 184.

⁶⁵ Ibid., 148; AG, Cat. I, f. 36'.

⁶⁶ Cfr. nota 57.

⁶⁷ *Acta integra*, pp. 53-54, n. 106.

⁶⁸ MH, VIII, 28. L'esistenza di una causa di forza maggiore che spinse S. Cle-mente e il suo compagno a partire dall'Italia nel 1785 è confermata dalla lettera da lui inviata da Varsavia a p. Blasucci il 22 VII 1799, nella quale si legge: «Ego cum P. Hübl per breve tempus in Italia morabamur; non supererat tempus describendi ne-cessaria, quia obedientia accepta proficiscendi in Septentrionem non diu amplius mo-rari poteramus, propter instantem aëris autumnalis intemperiem. Nonnisi dimidium vitae S. D. fratri Gerardi Majella in succinctu describere potuimus». *Ibid.* 66.

battaglia e il mezzo per provocare un cambio della guardia al vertice dell'Istituto⁶⁹.

Ma De Paola poteva anche essere mosso da considerazioni meno legate al tornaconto personale. Egli sapeva benissimo che non tutti i confratelli condividevano il suo entusiasmo per le missioni estere. Se TANNOIA ci riferisce lo scetticismo — peraltro non condiviso da S. Alfonso — con cui la notizia della partenza di S. Clemente e di Hübl per Vienna fu commentata nella Congregazione napoletana⁷⁰, anche tra i Redentoristi romani le valutazioni positive non dovettero essere unanimi. E' difficile, per esempio, che approvasse l'iniziativa quel p. Angelo Antonio Tortorelli, che il 5 agosto 1786 scriveva da Benevento a De Paola:

Io voglio la dispensa de' voti, né voglio più stare in questa Congregazione: sono nato nel Regno di Napoli, e nel Regno di Napoli voglio morire⁷¹.

Per premunirsi contro eventuali colpi di mano di quanti giudicavano negativamente un'espansione della Congregazione fuori dei confini d'Italia — e bisogna riconoscere che le circostanze sembravano dar loro pienamente ragione — De Paola dovette ritenere necessario porre i membri del Capitolo di fronte al fatto compiuto. E' vero che negli atti capitolari manca qualsiasi accenno alla missione affidata a S. Clemente e a Hübl — e persino il loro nome — ma ciò non prova che nell'assemblea capitolare l'argomento sia stato ignorato. Poteva essere una semplice misura prudenziale il non farne menzione nei resoconti delle riunioni.

Nel Capitolo Generale di Scifelli, tra i fini dell'Istituto venne incluso l'insegnamento scolastico, sempre in precedenza rigorosamente escluso⁷². Tale importante modifica poteva essere stata suggerita dalle difficoltà incontrate dai Redentoristi dello Stato pontificio nel loro campo apostolico tradizionale, che imponevano sbocchi alternativi. Ma non è neppure escluso che in tal modo si volesse tendere la mano al governo borbonico, che già nel 1778 aveva imposto agli Or-

⁶⁹ Il 22 VIII 1786 De Paola scriveva al Segretario di Stato, a proposito dei suoi oppositori dimoranti nelle case del Beneventano: « A loro insinuazione l'anno scorso s'indussero i Padri delle suddette Case a chiedere con supplica Capitolo Generale, per depormi ed eleggersi altro Superiore aderente alle loro false idee, e l'ottennero, nonostante un Breve di perpetuità secondo la Regola che per me vi era, ma Dio volle che l'elezione ancor cadesse sopra di me, loro contradicendo ». ASV-SS, Particolari, vol. 271, f. 135°.

⁷⁰ TANNOIA, *Della vita* cit., IV, 148.

⁷¹ Copia in ASV-SS, Particolari, vol. 271, ff. 138-138'.

⁷² *Acta integra*, p. 67 n. 149.

dini mendicanti di tenere nei loro conventi « pubbliche scuole basse »⁷³. Il re Ferdinando era notoriamente fautore delle scuole normali, che intendeva trapiantare anche a Napoli e in Sicilia⁷⁴. Perciò nel 1785 inviò a Rovereto, a studiarne i metodi, due Celestini⁷⁵. Nel gennaio dell'anno seguente a corte si parlava di un nuovo piano scolastico, da attuare « nei due Regni di Napoli e di Sicilia, senza aggravio del Regio Erario e dei sudditi [...] », onde sempre più ne abbia a risentire vantaggio la Nazione, tanto nelle coste marittime, quanto nell'interno dell'uno e dell'altro Regno »⁷⁶. Nel 1787 i Certosini di Capri, che rifiutavano di sborsare i 30 ducati mensili loro accollati per il mantenimento delle scuole normali istituite nell'isola, vennero posti nell'alternativa di continuare a pagare o di perdere quella certosa⁷⁷.

⁷³ Il nunzio alla Segreteria di Stato, Napoli 15 XII 1778. ASV-SS, Nunz. Napoli, vol. 295, f. 309.

⁷⁴ Dopo aver parlato dell'introduzione delle Scuole Normali in Lombardia, CALÒ (*Insegnanti* cit., 730) scrive: « Dal 1786 in poi qualcosa di simile si fece pure nel Mezzogiorno, in seguito alla diffusione del metodo 'normale' a opera dei padri Ludovico Vuoli e Alessandro Gentile, e benemerito delle scuole — pur con notevoli modificazioni di metodo — preparatrici dei maestri elementari fu Giovanni Agostino De Cosmi, pedagogista ed educatore di valore non comune ». Il 24 V 1785 il residente veneto a Napoli, Andrea Alberti, scriveva al Senato: « Ebbe recentemente effetto il meditato stabilimento delle Scuole Normali in Sorrento, a similitudine al di presso di quelle che in questi ultimi anni furono istituite nella Germania, per insegnarvi particolarmente in esse a quelli del paese col metodo il più semplice e spedito i principi dell'arte marinaresca. Immaginato un tale progetto dalla città di Sorrento, che, ben conoscendo i vantaggi che può ricavare al suo ingrandimento la navigazione, fu la prima tra tutte le città marittime provinciali di questi Stati a trovare i mezzi di darle un vigore che non aveva per l'addietro ». ASVe-DA, Napoli, fil. 164, n. 2.

⁷⁵ Francesco Alberti al Senato, Caserta 17 I 1786. *Ibid.*, n. 36. In una corrispondenza da Milano, il *Messaggiere* di Modena del 1º III 1786 scriveva: « Si aspettano dal *Tirolo* alcuni soggetti per introdurre in questi Dominii le Scuole Normali all'uso di *Germania* ». E in altra, alcuni giorni dopo (31 V 1786) lo stesso giornale scriveva: « E' stata dal Governo [di Milano] fatta una Deputazione per lo stabilimento delle Scuole Normali, e questa si uni per la prima volta il giovedì della scorsa settimana ».

⁷⁶ ASVe-DA, Napoli, fil. 164, n. 36.

⁷⁷ Francesco Alberti al Senato, Caserta 11 XII 1787. *Ibid.*, fil. 165, n. 136.

III

DA ROMA A VIENNA

1. - *Lettera del card. G. F. Albani*

Qualche biografo, per esempio HOFER-KREMER, ipotizza che la partenza da Roma di S. Clemente e di Hübl sia avvenuta « en complet accord avec la Curie »¹. La prova consisterebbe nella lettera commendatizia scritta in loro favore dal card. Albani al nunzio a Vienna². Bisogna evitare di dare eccessiva importanza a tale documento, che tra l'altro non aveva nulla di ufficiale. Era una semplice raccomandazione, fatta da un personaggio di cui a Roma era allora maggiore il prestigio che l'effettivo potere. Giovan Francesco Albani (1720-1803)³ era il decano del Sacro Collegio, e come tale vescovo di Ostia, dove soleva trascorrere lunghi periodi. Alla morte dello zio card. Annibale (1682-1751)⁴, gli era succeduto nella carica di Protettore del Regno di Polonia, ma non aveva potuto fare lo stesso alla morte del fratello card. Alessandro (1692-1779)⁵, Protettore degli Stati ereditari asburgici (dal 1743) e di tutto l'Impero (dal 1745). Avendo contribuito all'elezione del card. Braschi al soglio pontificio, era scontato che questi gliene fosse grato.

Non sappiamo se il Porporato conosceva personalmente S. Clemente e Hübl. In ogni caso, a muoverlo in loro favore poteva bastare sia la gratitudine verso i Redentoristi che predicavano missioni a Velletri⁶ — altra diocesi a lui affidata —, sia l'amicizia col p. Alessandro Mona, suo confessore⁷. A dire il vero, per un certo verso la rac-

¹ HOFER-KREMER, 50.

² Cfr Parte IV, § 2. Cfr anche MH, IV, 135.

³ Hier. cath., VI, 15; DBI, I (1960) 604-606. Dopo vari mesi di assenza da Roma, il 14 marzo 1785 il Porporato tornò a Roma, e l'indomani venne ammesso all'udienza pontificia. Il 15 stesso ripartì per Ostia. Motivo del suo brevissimo rientro nella Città Eterna era il desiderio di rimettere il nipote mgr Giuseppe nella grazia di Pio VI. Tale desiderio fu prontamente soddisfatto, dato che il giorno 16 il prelato venne ricevuto in udienza ed « accolto dal S. Padre con paterno amore ». ASMo-AE, fil. 91 (a. 1785), fasc « Roma », 16 III 1785. Del tutto privo di fondamento è da ritenersi il ruolo assegnato al card. Albani da I. WOJNOWSKI [*Nova S. Clementis biografia critice perlustrata*, in *Spic. Hist.*, 18 (1970) 443], circa la determinazione della meta che S. Clemente avrebbe dovuto raggiungere partendo da Vienna nel 1786.

⁴ DBI, I, 598-600.

⁵ Ibid., 595-598.

⁶ TANNOIA, *Della vita* cit., 147.

⁷ In occasione della trasmissione alla Santa Sede degli atti del capitolo generale dei Redentoristi del 1793 da parte del p. Blasucci, superiore generale, il card. Giovan Francesco Albani il 10 maggio scriveva a mgr della Somaglia, segretario dei Vescovi e Regolari, una lettera di presentazione per il « P. Mona, Rettore in Roma di S. Giuliano e [...] Vice Procuratore, il quale avrà l'onore perciò di presentarsi a

comandazione del Cardinale poteva esser addirittura controproducente. Sappiamo infatti che il nunzio a Vienna — destinatario del documento — aveva qualche ragione di animosità contro la Casa Albani. Era colpa di un membro di essa se egli aveva dovuto subentrare a Garampi come rappresentante pontificio alla corte imperiale, una sede tanto prestigiosa quanto scomoda in quel periodo. In un primo tempo vi era stato destinato mgr Giuseppe Albani⁸, che nel novembre del 1784 aveva anche ottenuto il gradimento dell'imperatore, ma che il mese successivo aveva preferito rinunciare a tale nomina⁹. Così mgr Giovanni Battista Caprara Montecuccoli (1733-1810)¹⁰ — di nobile famiglia bolognese, imparentata con quel maresciallo Raimondo Montecuccoli (1609-1680)¹¹ il cui ricordo si manteneva ancora vivo a Vienna — era stato trasferito dalla nunziatura di Lucerna a quella di Vienna¹². Ben presto dovette constatare che le espressioni sconsolate del suo predecessore Garampi — che lo aveva atteso prima di fare ritorno in Italia, per ragguagliarlo dettagliatamente sulla situazione — erano tutt'altro che ingiustificate. Tanto che si può dire che il

V. S. Ill.ma e R.ma. Il Cardinale Decano, in sequela del vero interesse che prende in tutto ciò che riguarda la detta Congregazione cui è assai affezionato, e per la molta stima che fa del P. Rettor Mona, il quale è suo Confessore, non ha voluto lasciar di accompagnarlo in questa occasione a V. S. Ill.ma co' suoi uffizi». Copia in AG, III, D, 79. Lo stesso giorno il Cardinale informava di avere raccomandato a mgr della Somaglia il p. Mona («mio caro confessore»). Ed aggiungeva: «Gli affari della Congregazione sono troppo bene in lui raccomandati, ed io non lascerò mai d'assisterlo con tutto l'impegno, anco per corrispondere alla di Lei compiacenza nell'avervelo fatto restare in Roma». *Ibid.*

⁸ Nato a Roma il 13 IX 1750, da Orazio e da Donna Marianna Cybo Malaspina, Giuseppe Andrea Albani morì a Pesaro il 3 XII 1834. Come s'è detto precedentemente, dopo avere rifiutata la nunziatura di Vienna perse la grazia pontificia, nella quale fu rimesso per opera dello zio card. Giovan Francesco (cfr *supra*, nota 3). Nel 1787 fu nominato chierico e uditore di Camera. Nel 1794 venne inviato a Vienna in missione particolare, e vi rimase alcuni anni. Nominato cardinale il 23 II 1801, fu segretario di Stato dal 1829 al 1831, quindi legato di Urbino. DBI, I, 607-608.

⁹ Sulla vicenda, cfr ASV-SS, Germania, fil. 695 (*Lettere relative alla destinazione di Mgr Giuseppe Albani in Nunzio Apostolico a Vienna, 1784 XII 10 - 1785 IV 5, e 1806*). Dell'argomento trattano, naturalmente, vari dispacci di Garampi. Cfr, ad esempio, quelli del 4 XI, 8 XI, 11 XI e 20 XII 1784, in ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 183, ff. 302', 304, 306, 337.

¹⁰ Nato a Bologna il 29 V 1733, Giovanni Battista Caprara Montecuccoli arcivescovo di Iconio i.p.i (1766), nunzio a Colonia (1766-1775), a Lucerna (1775-1784) e a Vienna (1784-1792), fu nominato cardinale nel 1792. Legato di Pio VII in Francia, concluse il concordato del 1801. In seguito fu arcivescovo di Milano (1802-1810). Morì a Parigi il 21 VI 1810. DIP, XIX (1976), 180-186.

¹¹ T. SANDONNINI, *Il generale Raimondo Montecuccoli e la sua famiglia*, Modena 1914.

¹² Il 20 XII 1784 Garampi informava la Segreteria di Stato che probabilmente il governo di Vienna — nella lista di candidati presentatagli dalla Santa Sede — avrebbe scelto mgr Caprara: «anche per essere di Famiglia protetta sempre da questa Corte, ed egli pratico delle Corti e degli affari dell'Impero». ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 183, f. 338. Cfr anche f. 337'.

giorno della presentazione delle credenziali, il 24 luglio 1785, per Caprara cominciava un lungo calvario¹³.

2. - Destinazione Russia?

Il 22 settembre 1786, in una commendatizia diretta al nunzio a Varsavia — di cui daremo in seguito il testo¹⁴ — Caprara scriverà che S. Clemente e Hübl erano giunti a Vienna « verso la fine dell'anno decorso », non per stabilirvisi, ma semplicemente « per istruirsi nella maniera d'insegnare il Catechismo, volgarmente detto normale, e poi farne uso in pro dei Popoli della Pollonia Russa ». Su quali dati si basavano le affermazioni del prelato circa la destinazione finale di S. Clemente e del suo confratello? E' quanto abbiamo cercato di appurare, giungendo a raccogliere i seguenti elementi.

Il 10 gennaio 1785 giunse a Roma il principe Nikolaj Borisovič Jussupov, ministro plenipotenziario russo a Torino¹⁵. Il motivo ufficiale del suo viaggio era di ringraziare il pontefice per aver concessa la porpora a mgr Archetti — nunzio a Varsavia, e inviato straordinario alla corte di Russia — su richiesta della zarina¹⁶. Il principe ripartì per Torino sette mesi dopo, il 6 agosto. Durante questo periodo fu ricevuto varie volte in udienza privata da Pio VI, e senza dubbio in tali occasioni il discorso era caduto anche sulla necessità di assicurare una migliore assistenza ai cattolici dell'impero russo, diventati particolarmente numerosi in conseguenza della prima Spartizione della Polonia (1772) da parte dell'Austria, della Prussia e del-

¹³ Il 15 I 1785 l'ambasciatore veneto a Roma informava il Senato che Vienna aveva concesso il gradimento « sulla scelta del Nunzio, che deve risiedere alla sua Corte, e che cadde sopra la benemerita persona di Monsignor Caprara, delle prime Famiglie di Bologna, che, dopo aver servito per diciannov'anni, or trovasi Nunzio a Lucerna ». E proseguiva dicendo che quello « ch'erasi già qui destinato [= mgr Giuseppe Albani] consideravasi in forza delle massime di Sua Maestà come una nuova vittima, non essendo possibile secondo si vuol credere, che chi si trovi Nunzio in Vienna aggadir possa all'uno e all'altro Sovrano ». ASVe-DA, Roma, fil. 300, f. 52, n. 104. Mgr Caprara poté fare « la sua pubblica e solenne entrata in questa Capitale in qualità di Nunzio Apostolico » solo il 22 X 1786. Fino allora la corte di Vienna lo aveva considerato solo come rappresentante di un sovrano estero. ASMo-AE, fil. 92 (a. 1786), fasc. « Vienna », n. 85 (1786 X 23).

¹⁴ Cfr Parte IV, § 2.

¹⁵ Jussupov rappresentò la Russia a Torino dal 15 XI 1783 al 13 VI 1788. WINTER, *Repertorium cit.*, III, 364.

¹⁶ Le istruzioni impartite il 21 XI 1784 da Caterina II a Jussupov per la sua missione a Roma sono riportate da G. A. ARCHETTI, *Un nonce du Pape à la cour de Catherine II. Mémoires d'Archetti*, a cura di I. J. GAGARIN SI, Paris-Bruxelles 1872, 237-232. Ecco come commentava l'avvenimento l'ambasciatore veneto Memmo, nel suo dispaccio al Senato del 15 I 1785: « Quest'uffizio solenne piacque infinitamente a

la Russia¹⁷. Nulla prova però che vi venisse ventilata la possibilità di inviare missionari dall'Italia, e tanto meno che si fosse parlato in particolare dei Redentoristi. Tuttavia dobbiamo confessare di aver avuto un sussulto, leggendo la seguente notizia in un foglietto di avvisi da Roma del maggio 1785, relativo ad uno dei frequenti viaggi del Papa a Terracina:¹⁸

Alle ore 18 [del 16 maggio 1785] giunse in quella città [di Terracina] il Signor Principe di Yossouopoff [sic] moscovita, che nella sera fu dal S. Padre ammesso alla sua udienza, alla quale furono parimenti ammessi il detto Eminentissimo Banditi¹⁹, Monsignor Pietro Stefano Speranza, vescovo di Alatri, ivi giunto in quel giorno.

Di quest'ultimo si è già riferito nelle pagine precedenti che, secondo la tradizione, fu il vescovo ordinante di S. Clemente e di Hübl. Del card. Francesco Maria Banditi (1706-1796) basterà dire che era arcivescovo di Benevento (1775-1796), e pertanto nel territorio sottoposto alla sua guirisdizione aveva due delle sette case che formavano la Congregazione redentorista dello Stato pontificio, cioè quelle di S. Angelo a Cupolo e di Benevento. In varie occasioni era intervenuto nelle vicende travagliate vissute dall'Istituto alfonsiano in quel periodo²⁰.

Tornando alla notizia del foglietto da noi trascritta, essa poteva venire interpretata sia nel senso di una udienza collettiva concessa da

Sua Santità, non meno che a tutta questa Corte, che ha ben ragione, contentandosi di sole apparenze, di veder contemplato con onore il suo Sovrano anche da Principi di diversa Religione ». ASVe-DA, Roma, fil. 300, f. 52'. In realtà, il vero motivo della missione romana di Jussupov era un altro, come apprendiamo da P. PIERLING (*La Russie et le Saint-Siège. Études diplomatiques*, V, Paris 1912, 159-160): « L'article essentiel, on pourrait dire unique, est la promotion de Siestrzencewicz [cfr Parte IV, nota 13]. Tout le reste, y compris les bénéfices pour Archetti, n'est qu'apparence ou accessoire. L'impératrice avait trouvé dans le prélat polonais un docile instrument des volontés souveraines, elle avait encore d'importants services à lui demander, et, afin de lui donner du prestige, elle prétendait maintenant que le pape revêtait le nouvel archevêque de la pourpre romaine ».

¹⁷ Sugli argomenti trattati da Jussupov nelle udienze concessegli da Pio VI, cfr le copie dei suoi dispacci al conte Ostermann, vicecancelliere dell'impero russo, in ARSI, Schedario Gaillard, vol. 34. L'autore ringrazia vivamente il p. Wiktor Grąmatowski SI, che gli ha segnalati tali documenti.

¹⁸ ASMo, Avvisi dall'estero, fil. 91 (a. 1785), fasc. « Roma », 21 V 1785.

¹⁹ Francesco Maria Banditi (1706-1796), vescovo di Montefiascone e Corneto (1772-1775), poi arcivescovo di Benevento (1775-1796), fu nominato cardinale nel 1775. DBI, V (1963) 737-739. Cfr anche G. GIORDANO, *L'Ospedale San Gaetano di Benevento. Primo Regolamento Organico*, Benevento 1985.

²⁰ Il 17 X 1791 il card. Banditi scriveva a mgr della Somaglia, segretario dei Vescovi e Regolari, raccomandandogli di favorire la riunificazione dei due rami dell'Istituto redentorista. Vi diceva, tra l'altro, che dall'inizio dell'affare del Regolamento era stato incaricato dalla Sacra Congregazione « d'invigilare che in queste due Case, situate una in Benevento e l'altra a S. Angelo a Cupolo, si fosse esattamente osservata la Regola primitiva ». Copia in AG, III, A, 10.

Pio VI ai tre personaggi menzionati — il che avrebbe assunto un notevole significato ed interesse per noi — sia nel senso di un'udienza particolare, concessa a ciascuno di loro. I documenti pervenutici sembrano avallare questa seconda ipotesi. Nel *Diario Ordinario* di Roma del 28 maggio 1785, leggiamo ad esempio:

Lunedì mattina [16 maggio] giunsero in quella città [di Terracina] Monsignor Vescovo d'Alatri, e il Signor Duca di Campoliotto Napo-litano, che indi ebbero l'onore di essere ammessi all'udienza di Sua Santità²¹.

Ma la prova decisiva è contenuta nel seguente dispaccio di Jussupov al vice-concelliere Ostermann:

Le 16 de ce mois j'ai été à Terracine, et le soir du même jour j'ai été chez le Pape, qui m'a reçu dans son cabinet, il étoit seul, il m'a fait asseoir, je l'ai remercié du Décret, que le cardinal Antonelli avoit expédié à l'Evêque de Polozk [...] j'ai resté près d'une heure avec sa Sainteté, qui m'a parlé des ouvrages, qui se font pour le dessèchement des Marais Pontins, dont il paroît très satisfait²².

Si può quindi concludere che la presenza contemporanea a Terracina del principe e dei due alti prelati summenzionati era puramente casuale.

3. - Destinazione Curlandia?

Qualche biografo ha anche avanzato l'ipotesi che S. Clemente e Hübl, partendo da Roma nel 1785, fossero diretti in Curlandia²³. Abbiamo cercato di verificare la fondatezza di tale ipotesi, conseguendo i seguenti risultati.

Il 28 gennaio 1785 giunse a Roma, accompagnato dalla moglie Anne Charlotte e da una ventina di persone del seguito, il duca di

²¹ ASMo-AE, fil. 91 (a. 1785), fasc. «Roma», 21 V 1785. Per i vescovi della zona doveva essere una specie di consuetudine di recarsi a far visita al Papa, in occasione dei suoi frequenti soggiorni a Terracina. Gli avvisi da Roma del 14 V 1785 ci informano, ad esempio, che il 10 maggio Pio VI aveva ammesso «alla sua udienza Monsignore Cirillo Antonini, Vescovo di Anagni, e Monsignor Carlo Pergami, Vescovo di Gaeta». Il giorno successivo, il Papa aveva fatto una passeggiata in carrozza con il vescovo di Capua. *Ibid.*

²² Cifra di Jussupov a Ostermann, Roma 21 V 1785. Copia in ARSI, Schedario Gaillard, vol. 34, ff. 85-85'.

²³ INNERKOFLER, 57. Cfr la deposizione del p. Johann Pilat CSsR (1799-1878), in MH, XII, 23. Cfr anche WOJNOWSKI, *Ciernista* cit., 210.

Curlandia, che viaggiava sotto il nome di Conte di Wartenberg. Pietro II Biron nacque a Mittau il 15 febbraio 1724 e morì a Gellenau (Slesia) il 13 gennaio 1800²⁴. Fu duca di Curlandia — oltre che conte di Wartenberg (Slesia) — dal 1769 al 1795, anno in cui dovette cedere il potere alla Russia. In realtà il suo regno era stato assai tempestoso, specialmente a causa dei difficili rapporti con l'aristocrazia, che lo indussero ad assentarsi per lunghi periodi dal ducato. Il consiglio di reggenza — non riuscendo a fargli approvare tutti i suoi atti — finì col tradirlo, offrendo la sovranità del ducato di Curlandia alla Russia già padrona di parte della Polonia. Caterina II prese atto delle deliberazioni del Landtag di Curlandia riunito a Mittau, e decretò l'annessione al suo impero di tale territorio, che ne divenne un governatorato. Il duca Pietro II ottenne una pensione di 100.000 scudi, e in cambio dei suoi beni allodiali di Curlandia un indennizzo di 500.000 ducati. Si ritirò nel suo ducato di Sagan (= Zagań, Slesia) — che aveva acquistato nel 1786 — da dove si assentava periodicamente per recarsi a Berlino²⁵. Era figlio del discusso duca Giovanni Ernesto (1690-1772). Aveva sposato una principessa di Waldek, e successivamente Anne Charlotte più giovane di lui di 36 anni²⁶.

Durante il loro soggiorno nella Città Eterna — dalla quale partirono definitivamente alla metà di giugno — i duchi di Curlandia si recarono più volte in udienza dal papa, furono al centro di feste e ricevimenti offerti in loro onore dal corpo diplomatico e dalla no-

²⁴ INNERKOFLER, 57; Meyers *Enzyklopädisches Lexikon*, IV (1972) 262-263; XX (1977) 561-562 Partendo dall'Italia, Pietro II istituì a Bologna il cosiddetto « Premio Curlandese ». Si trattava di una medaglia d'oro, del valore di zecchini romani 40, il cui conferimento era affidato all'Istituto delle Scienze di Bologna. Il primo anno era riservato ai pittori, il secondo agli scultori, e il terzo agli architetti. I candidati potevano essere italiani o stranieri. Sulle modalità di partecipazione al premio, che venne assegnato a partire dal 1787, cfr. il *Messaggere* di Modena del 12 IV 1786.

²⁵ A. HEINRICH, *Geschichte des Fürstentums Sagan*, Sagan 1911. Nel 1786 le gazzette cominciarono a parlare della vendita di Sagan da parte dei principi Lobkowitz al principe Hohenlohe, generale al servizio della Prussia. Il vero acquirente sarebbe stato però il duca di Curlandia, che a sua volta avrebbe venduto il ducato al principe di Württemberg. Ma dato che quest'ultimo era solo un prestanome del re di Prussia, al cui servizio militava col grado di generale, la corte russa era intervenuta ad impedire la conclusione del contratto: « Così la Moscovia è sconcertato il piano del Re [di Prussia], e ne à dato parte nelle forme a questa Cesarea Corte [di Vienna], la quale si trova così vendicata per il deluso cambio della Baviera ». ASMO-AE, fil. 92 (a. 1786), fasc. « Vienna », n. 47 (1786 VI 12). Il 23 III 1780 Garampi aveva riferito su voci di trattative in corso tra Giuseppe II e Caterina II per la cessione della Curlandia all'arciduca Massimiliano. ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 179, f. 67. In una corrispondenza da Lipsia, nel *Messaggere* di Modena del 27 X 1784 si leggeva: « Si tratta di un cambiamento rapporto alla Curlandia; nominansi diversi concorrenti, ma è probabile che il Principe Potemkin la vinca sopra i competitori. L'affare devesi regolare alla Dieta di Grodno ».

²⁶ Fu loro figlia Dorothee (1793-1862), che nel 1809 sposò Alexandre-Edmond (1787-1872), duca di Dino, poi di Talleyrand-Périgord, nipote del celebre ministro francese. Cfr A. CASTELOT, *La diplomazia del cinismo*, Milano 1982, *passim*.

biltà²⁷, visitarono la Biblioteca Vaticana²⁸, il Museo Clementino²⁹ e il Collegio di Propaganda Fide³⁰. In quest'ultimo a fare gli onori di casa trovarono mgr Stefano Borgia, segretario di Propaganda Fide³¹. I duchi si recarono anche nel Regno di Napoli, accolti e festeggiati da quella corte³².

Naturalmente, durante il loro soggiorno in Italia le gazzette non omisero di menzionare spesso i duchi e gli avvenimenti che li riguardavano. Nulla però lascia pensare che — al di là di generiche e non impegnative dichiarazioni di protezione o almeno di tolleranza nei riguardi dei suoi sudditi cattolici — il duca di Curlandia abbia trattato di questioni religiose con il papa, con la Segreteria di Stato o con Propaganda Fide. Dai documenti pervenutici risulta anzi che Pietro II non si lasciava sfuggire occasione per conciliare i diritti della Chiesa cattolica³³. La quale — dopo la soppressione della Com-

²⁷ L'ambasciatore veneto Memmo trovava esagerate le dimostrazioni di stima riservate a Roma al duca di Curlandia: « Il Signor Duca di Curlandia, che ha ricevute qui dagl'Esteri Ministri, dal Senatore di Roma, e da alcune Case Magnatizie le maggiori attenzioni, in luogo di ripartire in ieri per Napoli pensa di trattenersi qui per alcun giorno ancora, per la qual cosa credo che in lunedì dovrò dargli un'altra conversazione con concerto di musica, giacché dalla maggior parte furon gli replicati gl'inviti, come se fosse un Principe che interessasse assai tutti i Sovrani del mondo ». ASVe-DA, Roma, fil. 300, f. 90, n. 117 (1785 IV 9). Il 19 marzo, Memmo aveva informato il Senato della gara tra i ministri di Spagna e di Portogallo nel festeggiare il duca di Curlandia e la sua consorte, attribuendone la causa alla rivalità politica dei due governi. *Ibid.*, f. 82, n. 114. Dal canto suo, l'ambasciatore, ormai sul punto di rientrare a Venezia, non sapeva astenersi da queste amare considerazioni: « Se [...] non sarà possibile senza mio indecoro il passarla in semplici ceremonie [coi duchi di Curlandia], ben potrò affliggermi del mio destino d'aver a consumare le poche mie sostanze per onorare Principi, così grandi che piccioli, tredeci de' quali ben mi ricordo che dovei o molto o poco distinguere in soli sedici mesi del mio Reggimento di Padova, i quali, come quelli che passarono per Roma, non si sono compiaciuti di lasciar memoria alcuna, che indicar potesse il loro gradimento ». *Ibid.*, f. 116, n. 125 (1785 VI 4).

²⁸ ASMo, Avvisi dall'estero, fil. 91 (a. 1785), fasc. « Roma », 1785 IV 9.

²⁹ Diario Ordinario di Roma, 1785 VI 18, n. 1. 1.092, p. 21.

³⁰ *Ibid.*

³¹ Sui rapporti tra mgr Borgia e la Congregazione del SS. Redentore, cfr ORLANDI, *I Redentoristi* cit., 107-125.

³² Andrea Alberti al Senato, Napoli 8 II e 8 III 1785. ASVe-DA, Napoli, fil. 163, nn. 169, 173. E' da ritenersi del tutto infondata — e frutto di malanno — la voce, riferita dall'ambasciatore a Roma nel dispaccio al Senato del 19 III 1785, di una fredda accoglienza riservata al duca di Curlandia a Napoli: « Rispetto il suo trattamento qui io veramente credevo che non avesse a passar quello del privato, ma questi forastieri Ministri, all'interesse de' quali giovano certe straordinarie occasioni, sostengono che alla Corte di Napoli non si poteva come Principe fargli delle distinzioni, mentre il Re riconosceva un altro Duca di Curlandia, e che a Roma non essendovi quest'obbietto, ogn'uno era in libertà di fare ciò che gli fosse piaciuto il più ». ASVe-DA, Roma, fil. 300, f. 82, n. 114.

³³ Cfr *Connotatio quorundam Catholicorum super quos tum Celsissimus Dominus Dux, tum ejus Cancellaria, tum Consistorium Curlanicum lutheranum spiritualem jurisdictionem Episcopalem exercuit* (ca 1790 IX 23), ASV-SS, Nunz. Varsavia, fil. 148, f. 624'.

pagnia di Gesù, che in quell'area aveva svolto un'importante opera apostolica, con le sue missioni e con i suoi collegi — avvertiva in quel periodo una penuria di clero, che era aggravata dalla mancanza di strutture per rendere gli eventuali aspiranti alla vita ecclesiastica idonei ad essere accolti in qualche collegio pontificio³⁴.

Il primo invito a stabilirsi in Curlandia rivolto ai Redentoristi, di cui ci sia giunta sicura notizia, risale a non prima del 1789. E' formulato in una lettera del 19 giugno di quell'anno, inviata da Francesco Goldberg, parroco di Mittau, a S. Clemente³⁵.

A rigore, non sarebbe da escludere che la possibilità di una fondazione redentorista in Curlandia fosse stata ventilata anche prima di quell'anno. E' infatti possibile che S. Clemente, frequentando gli ambienti devoti viennesi, vi avesse conosciuto il generale Kettler — della famiglia che aveva regnato in Curlandia prima dell'avvento dei Biron — morto nella capitale asburgica il 2 maggio 1783. Convertitosi da giovane al cattolicesimo, a detta del nunzio aveva « vissuto sempre con somma edificazione e pietà ». La moglie, una Waldstein, viveva con i nipoti in Curlandia, dove la famiglia possedeva dei beni³⁶. Ma nessuna prova ci è giunta che i Kettler vi invitassero i Redentoristi.

Nonostante ciò che scrisse Caprara il 22 settembre 1786 a Saluzzo, riteniamo che, partendo dall'Italia nel 1785, S. Clemente e Hübl non avessero una meta precisa da raggiungere oltre Vienna.

³⁴ MH, VIII, 43.

³⁵ *Ibid.*, 167-169. Due anni prima, nel 1787, si stabilirono in Curlandia anche i Lazzaristi. *Ibid.*, 167-168. Cfr anche *Ksiega Pamiątkowa Trzechsetlecia Zgromadzenia Ksiezy Misjonarzy* (1625 - 17 IV - 1925). Nakład i wydawnictwo Ksiezy Misjonarzy, Kraków 1925 [= Libro commemorativo del Trecentesimo della Congregazione dei Preti della Missione (1625 - 17 IV - 1925), Edizione dei Preti della Missione, Cracovia 1925]. L'autore ringrazia vivamente i pp. G. Baldacchino e S. Wypych delle suddette indicazioni. A proposito dell'attività svolta dai Lazzaristi, in una lettera dell'11 IV 1787 di Saluzzo al card. Negroni si legge: « In questa occasione non posso mancare di rendere ai Signori della Missione la giustizia che lor si deve per lo zelo con cui si occupano nella istruzione del Clero ed alla salute delle anime, e pel buon esempio che danno generalmente colla savia loro condotta, per cui sembrano più meritevoli della pontificia clemenza ». ASV-SS, Nunz. Varsavia, vol. 78, f. 81. I Lazzaristi giunsero in Polonia nel 1651, su invito della regina Maria Luisa Gonzaga, moglie del re Giovanni Casimiro. Nel 1760 la provincia polacca contava 25 case, ed era in piena espansione. Tanto che un autore ha potuto scrivere: « C'est en fait en Pologne que la congrégation de la Mission connaît son plus grand développement au cours de la dix-huitième siècle ». D. JULIA, *L'expansion de la Congrégation de la Mission de la mort de Vincent de Paul à la révolution française*, in AA.VV., *Vincent de Paul. Actes du Colloque International d'Etudes Vincentiennes*, Paris 25-26 septembre 1981, Roma 1983, 391.

³⁶ Garampi alla Segreteria di Stato, Vienna 8 V 1783. ASV, Nunz. Vienna, vol. 182, ff. 193'-194. Notizie sulla famiglia Kettler in BEMO, Racc. Campori, γ. Z. 6. 17, pp. 1223-1234.

Una volta giunti ivi, avrebbero dovuto guardarsi attorno per decidere sul da farsi. In merito, De Paola gli aveva lasciata la massima libertà. Riteniamo anche utile ribadire che la loro partenza era stata imposta prevalentemente da motivi di carattere interno alla Congregazione, tanto urgenti da non permettere di elaborare — come sarebbe stato necessario — un ben ponderato piano per trapiantare l'Istituto fuori d'Italia. Per De Paola e i suoi piú stretti collaboratori — lo ripetiamo — era necessario che i primi due confratelli esteri fossero già partiti da Roma prima dell'apertura del Capitolo Generale di Sci-felli. Qualora fosse stato necessario, la decisione poteva essere motivata con la voce, allora circolante a Roma, circa la pubblicazione di provvedimenti miranti alla riduzione numerica dei religiosi dello Stato pontificio. Voce ritenuta attendibile anche dall'ambasciatore veneto, che il 25 giugno 1785 la trasmetteva al suo governo³⁷.

Va sottolineato che nessun documento prova che S. Clemente e Hübl siano stati inviati al di là delle Alpi dalla Curia Romana³⁸, e in particolare da Propaganda Fide³⁹ — e neppure che siano stati muniti di « una speciale benedizione del S. Padre »⁴⁰ — ma solo ed esclusivamente dal governo generale dei Redentoristi di Roma. Il che presentava lo svantaggio di non poter maggiormente contare sull'appoggio delle rappresentanze diplomatiche pontificie e dei vescovi favorevoli alla Santa Sede, ma offriva anche l'inevitabile vantaggio di permettere di orientare in assoluta libertà le proprie scelte nella direzione suggerita dalle circostanze concrete.

³⁷ Ecco il brano del dispaccio di Memmo: « Or io son certo esservi sopra il tavolino del Santo Padre medesimo un progetto, che in altri tempi non sarebbesi mai presentato, sopra un notabile restrinimento di numero pel tempo avvenire ne' Religiosi Regolari dell'uno e dell'altro sesso in questa Città di Roma, dove per dir vero eccede le giuste proporzioni col totale della popolazione, e ciò che non lo rende sino ad ora del tutto incoerente con le viste di questa Santa Sede, è, che fu presentato da Monsignor Tesoriere Ruffo, soggetto di molto credito ». ASVe-DA, Roma, fil. 300, f. 122, n. 128. Il mese seguente Memmo scriveva ancora: « La Bolla Pontificia uscita in questi giorni commosse un gran numero di persone [...] e specialmente de' Regolari, i quali nel veder che il Santo Padre come gl'altri Sovrani comincia a sopprimer monasteri, o caricarne altri di pesi, temono ciáschedun per essi ». *Ibid.*, f. 151, n. 133 (1785 VII 30). Memmo si riferiva alle « Litterae Apostolicae » dell'8 VII 1785 che ripristinavano la diocesi di Matelica, stabilendo tasse in favore della sua mensa vescovile sui beni di alcuni monasteri. *Ibid.*, f. 162'. Cfr A. BRICCHI, *Matelica e la sua diocesi*, Matelica 1986.

³⁸ HOFER-KRAMER, 50.

³⁹ HARINGER, 29. INNERKOFLER dedica alla partenza di S. Clemente dall'Italia un capitoletto intitolato: « Im Dienste der Propaganda » (pp. 55-57). Questo autore coinvolge S. Clemente nella vicenda di cui fu protagonista il p. Antonio Mascia. Cfr. ORLANDI, *I Redentoristi* cit.

⁴⁰ HOSP, 37. A ragione WOJNOWSKI (*Nova* cit., 443) nota che non esistono prove in favore della veridicità dell'episodio narrato da Hosp.

4. - Vicario generale?

Vien fatto di chiederci se S. Clemente già al momento della partenza venne nominato vicario generale per le fondazioni da farsi Oltralpe. Si è soliti dire che egli ottenne tale nomina solo nel 1788⁴¹, ma ciò contrasta con la dichiarazione di p. Leggio, secondo cui il Santo nel breve periodo di meno di un anno trascorso fra i Redentoristi italiani aveva percorso una straordinaria carriera, passando via via da novizio a professo, a sacerdote e a vicario generale⁴². Resta il fatto che allora la figura giuridica del vicario generale non era ancora ben delineata, tanto che il 24 ottobre 1785 i capitolari di Scifelli stabilirono:

Non spiegando chiaramente la Regola l'autorità e facoltà del Vicario Generale della Congregazione, il Capitolo ha decretato che si formi una Costituzione su tal proposito, la quale dovrà da esso inviolabilmente osservarsi⁴³.

Riteniamo che il problema possa essere risolto nel senso che S. Clemente ebbe i poteri di vicario generale, ma non un documento di nomina ufficiale. Anche perché tale documento non avrebbe potuto essere esibito, anzi avrebbe dovuto venire accuratamente occultato. Come è noto, il 26 marzo 1781 a Vienna era stata pubblicata una patente sovrana che proibiva la dipendenza dei religiosi dimoranti nella monarchia asburgica da generali esteri⁴⁴. Contravvenire a tali ordini comportava dei rischi, come apprendiamo dal seguente dispaccio di Garampi del 27 settembre di quell'anno:

[I Serviti] formano in questi Stati due Province, l'una dell'Austria e l'altra del Tirolo. Ciascuna è stata sempre retta da un Vicario Generale, in cui il Capo dell'Ordine, nell'atto della conferma, trasferiva ogni propria facoltà. Trovandosi ambedue gli attuali Vicari approvati dal P. Generale prima della patente [sovra] dei 26

⁴¹ MH, IV, 147; VIII, 13, 28.

⁴² Isidoro Leggio a S. Clemente, Roma 14 IX 1790. *Ibid.*, 28.

⁴³ *Acta integra*, p. 64, n. 132.

⁴⁴ PASTOR, XVI/III, 343-344. A detta di Garampi, uno dei motivi che avevano già indotta Maria Teresa a limitare i viaggi dei religiosi all'estero era «per impedir le spese che facevano nel loro accesso ai Capitoli Generali». ASV-SS, vol. 180, ff. 156-156'. L'esempio viennese venne seguito da altri sovrani. Cfr, ad esempio, il *Reale Dispaccio, in cui si prescrive che i Regolari delle Due Sicilie siano indipendenti dai Generali esteri, e siano soggetti ai Vescovi, quanto allo Spirituale*, pubblicato a Napoli il 28 VI 1786. In una corrispondenza da Roma, il *Messaggere* di Modena del 26 VII 1786 scriveva però a proposito di tale documento: «Si dà per certa la sospensione in Napoli dell'esecuzione del Regio Dispaccio per la Dismembrazione degli Ordini Regolari dai rispettivi loro Generali».

marzo, continuavano tranquillamente e in sicurezza di coscienza il loro governo. Ma ha dato fastidio al Governo il titolo di *Vicario Generale*, come propriamente relativo a una superiorità estera. Appena dunque accortosi che quello del Tirolo ne avea usato in una non so qual carta, non ha già proceduto ad ammonirlo, lo che avrebbe sovabbondantemente bastato a farsi ubbidire, ma lo ha immediatamente *in poena* deposto dall'ufficio, e dichiarato decaduto da ogni governo della Provincia⁴⁵.

Tutto sommato, il vicario generale dei Serviti del Tirolo poteva dirsi soddisfatto, dato che ad altri era andata assai peggio, come apprendiamo da quest'altro dispaccio di Garampi del 21 agosto 1782:

Il P. Luciano ex-Provinciale de' Capuccini di questa Provincia, uomo di gran credito anche presso Sua Maestà, trovasi fin dalla metà del mese scorso in queste carceri arcivescovili per 6 mesi, senz'altro motivo che per essersi trovato, nelle circolari stampate per la convocazione del Capitolo Provinciale, espressa la facoltà accordatagli dal P. Generale. L'avea invero convocato prima che uscisse la patente dei 26 marzo 1781, e di ciò non se gliene fa reato. Ma si è trovato che alcune di dette formole furono spedite anche in appresso, e con data posteriore alla patente. Lo sbaglio e l'inavvertenza fu più del Segretario che del Provinciale. Ciò nonostante se n'è fatto a questo un grave delitto. La Reggenza avea opinato che se gliene facesse una grave reprimenda. Ma Sua Maestà ha aggravata la pena nel modo suddetto, e con di più privarlo ancora della spirituale consolazione di poter celebrare in carcere la Santa Messa, e in fine coll'inabilitazione perpetua ad ogni ufficio del suo Ordine⁴⁶.

Stando così le cose, la prudenza suggeriva sia a De Paola che a S. Clemente di non offrire il minimo appiglio alle autorità viennesi per dare sfogo alle loro manie repressive.

5. - *La regola del 1782*

Partendo dall'Italia, a detta di Hosp, S. Clemente portò con sé un esemplare dell'edizione romana del 1782 della regola pontificia⁴⁷. Sarebbe interessante sapere come riuscì ad introdurlo in territorio asburgico, viste le difficoltà che la cosa presentava a motivo della rigorosa vigilanza della censura. Il 9 settembre 1782, ad esempio,

⁴⁵ ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 180, ff. 156-156'.

⁴⁶ *Ibid.*, vol. 181, f. 172.

⁴⁷ E. Hosp, *Geschichte der Redemptoristen-Regel in Oesterreich (1819-1848)*, Wien 1939, 8.

Garampi elogìò un giovane Basiliano polacco che era riuscito a far superare indenne la frontiera al plico affidatogli dal nunzio, nonostante fosse stato « frugato dai doganieri colle più sofistiche diligenze. Ma egli n'agì da Polacco »⁴⁸. Sempre su quest'argomento, Garampi scriveva il 23 dicembre successivo:

Veglia parimenti la Regia Censura con cent'occhi contro l'introduzione d'ogni libro, che trovisi in qualunque opposizione colle odierni operazioni del Governo [...] Anzi non sonosi mai fatte, durante il sistema della vecchia Censura che dicevasi allora intollerabile, perquisizioni sì rigorose e sì minute, quanto ora sotto la nuova, la quale dovea pur essere, e dicevasi di plenaria libertà. I passeggiere comuni, o quegli che vanno in diligenza e carro di Posta, vengono frugati perfino nelle saccocce e sotto i loro vestimenti. I libri che si trovan loro in dosso, vengono rimessi alla Camera, e le lettere al Governo, dal quale si aprono⁴⁹.

Ma anche dopo essere riusciti — con un po' di astuzia e un po' di fortuna — a portare la regola al di là del confine, era opportuno procedere ad un'altra operazione, prescritta — come c'informa, in termini assai vivaci, Garampi con il dispaccio del 17 ottobre 1784 — con circolare governativa del 10 settembre « a tutti gli Ordini Regolari, i quali trovansi quindi d'allora in poi incessantemente occupati a castrare le loro Regole e Costituzioni, o a incollare dei tasselli sopra tutti quei testi, nei quali si ha relazione all'autorità dei loro Superiori Generali fuor di questi Stati, e a dipendenza dalla Santa Sede e dalle sue Congregazioni ». Ed è interessante il commento che di ciò faceva il nunzio: « Tutti gli [...] Ordini sonosi formato un dettame come di necessità e violenza, ed eseguiscono appuntino la Regia Risoluzione »⁵⁰.

Chissà che impatto ebbero queste circostanze su S. Clemente e su Hübl, sulla loro psicologia, sul loro modo di concepire la fedeltà alla regola, ai suoi fini e ai suoi ideali? ⁵¹ Chissà, trovandosi a vive-

⁴⁸ Garampi a mgr S. Borgia. BAV, Borg. Lat., vol. 283, f. 67.

⁴⁹ ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 181, ff. 255'-256.

⁵⁰ *Ibid.*, vol. 183, ff. 277-277'. Il 10 X 1782 Garampi illustrava la Patente di Giuseppe II, che aboliva tutte le esenzioni di corpi, luoghi e persone dalla giurisdizione ordinaria dei vescovi. Riferendosi in particolare all'abolizione dell'esenzione dei religiosi, menzionava « la solita nenia delle estrazioni del denaro, intrusa dall'estensore della Patente », in cui neppure l'Imperatore in realtà credeva. *Ibid.*, f. 225'. A detta del nunzio, il provvedimento era del tutto ingiustificato: « In questi Stati v'era meno occasione che altrove di querelarsi delle esenzioni. I Regolari diportavansi con sommo ossequio verso gli Ordinari Locali, seppur non s'incontrassero con qualche humor capriccioso, come quello del Vescovo di Lubiana ». *Ibid.*, f. 224.

⁵¹ Ecco la risposta dei Redentoristi a un quesito, contenuto nel formulario di un'inchiesta sulle comunità religiose di Varsavia (a. 1800): « Scopus Congregationis huius est institutio juventutis et conversio peccatorum ». MH, II, 37.

re una tale esperienza, come giudicavano ora gli autori della frattura verificatasi all'interno della Congregazione nel 1780?

Anche se la conoscevano già, l'impatto con la realtà che trovarono rientrando a Vienna dovette essere duro. Il breve periodo formativo trascorso in Italia era sufficiente a far fronte alle molte difficoltà che li attendevano? Come mai i superiori avevan avuto tanta fiducia in loro, e che garanzie fornivano per meritarsela? Certo che a giudicare con il nostro metro attuale rischiamo di non comprendere nulla del comportamento di De Paola e dei suoi più stretti collaboratori in tutta questa vicenda. Non si erano resi conto che, riducendo così drasticamente i tempi della formazione di S. Clemente e di Hübl ed inviandoli con tanta precipitazione in un campo d'azione così lontano e così difficile, rischiavano di bruciarli, di schiacciarli sotto il peso di compiti superiori alla loro preparazione, alla loro esperienza e alla loro capacità? Per comportarsi così i superiori redentoristi di Roma dovevano avere motivi di forza maggiore, di tale gravità — quelli appunto segnalati precedentemente — da render loro accettabili anche i peggiori rischi. E alla luce degli eventi successivi bisogna riconoscere che le loro decisioni erano state audaci, ma non imprudenti.

6. - *Arrivo a Vienna e corso nelle Scuole Normali*

In data che ignoriamo, ma che possiamo porre tra la fine dell'estate e l'inizio dell'autunno, S. Clemente e Hübl s'incamminarono per Vienna. Questa volta attraversarono il Tirolo⁵², utilizzando almeno per un tratto quella strada che Goethe avrebbe percorso — e descritto — nel settembre dell'anno seguente⁵³. E' probabile che giungessero nella capitale asburgica prima della fine di ottobre, in tempo utile per iscriversi al corso « sulla maniera d'insegnare il Catechismo, volgarmente detto normale »⁵⁴, la cui apertura doveva essere fissata — come quella delle altre scuole, università compresa — all'inizio di novembre⁵⁵.

⁵² HOFER-KREMER, 51.

⁵³ GOETHE, *Viaggio* cit., 7-35.

⁵⁴ HOFER-KREMER, 52-54.

⁵⁵ Negli avvisi da Vienna dell'8 VI 1786, si legge: « Era costume sin ora in tutte le università, scuole e ginnasi di questa Monarchia, che il corso degli studi durasse per 9 mesi dell'anno, e che i mesi di agosto, settembre ed ottobre servissero di ricreazione per li professori e la gioventù. Il Monarca però con sua risoluzione à ordinato che d'or in avanti l'anno scolastico duri 10 mesi, ed à ristretto le ferie ai soli mesi di luglio e di agosto ». ASMo, Avvisi dall'estero, fil. 92 (a. 1786), fasc. « Vienna »,

La scelta di tale corso può apparire strana, dato che i nostri due maturi studenti avrebbero dovuto sentire maggiormente l'urgenza di studi filosofici e teologici, anziché di una disciplina « specialistica » come la catechesi. Ma, a ben rifletterci, il loro comportamento era del tutto coerente. Dovendo fermarsi a Vienna in attesa degli sviluppi della situazione, era necessario trovare una giustificazione della loro permanenza in città di fronte alle autorità. Infatti, un decreto aulico del 22 agosto 1784 fissava precise norme per i sacerdoti forestieri dimoranti nella capitale. Lo apprendiamo dal seguente dispaccio di Garampi del 30 settembre successivo, secondo il quale il provvedimento governativo stabiliva:

I Sacerdoti di altre Diocesi qui domiciliati, i quali senza avere alcun impiego o affare, sostentansi unicamente colle limosine della Messa, abbiano da esser dal Concistoro infallibilmente mandati alle Diocesi, alle quali originariamente appartengono. Viene quindi ordinato con la presente ai Signori Parrochi e Direttori delle Segrestie di farsi consegnare da tutti i Sacerdoti di Diocesi estere qui dimoranti, che celebrano nelle loro Chiese o distretto della loro Parrocchia, Oratori privati o Cappelle le rispettive Licenze di dire la Messa, queste nello spazio *di tre giorni* inviare al Concistoro, e significare contemporaneamente a simili Sacerdoti che tutte le loro Licenze di dir Messa per i 10 di ottobre si riguarderanno come già spirate, e che niuno potrà più essere ammesso alla celebrazione della Messa, il quale non avrà fino al giorno dei 10 ottobre presentato una nuova licenza da concederglisi *gratis*. Lo che viene per l'esatta osservanza significato alli stessi Signori Parrochi e Direttori di Sagristia⁵⁶.

Con altro dispaccio dello stesso giorno, Garampi forniva la motivazione del decreto aulico:

In sequela del nuovo ordine qui stabilitosi per la celebrazione delle Messe e delle Sacre Funzioni, cessano quasi affatto le limosine manuali delle prime⁵⁷. Quindi, affinché i Preti Diocesani non vengano

n. 46. Il 20 VIII 1787 Caprara scriveva: « Debbono, secondo li più recenti stabilimenti, riaprirsi al primo del prossimo mese le scuole, si delle pubbliche università, che nel seminario arcivescovile ». ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 199, f. 129.

⁵⁶ *Ibid.*, vol. 183, f. 270'.

⁵⁷ L'8 VI 1783 Garampi scriveva di « tanti poveri Preti ridotti alla mendicità per non trovar più né luogo, né limosina per celebrare la S. Messa ». E aggiungeva: « Mi edificano all'incontro moltissimi altri, i quali, malgrado la mancanza dell'onorevole, usano ogni industria e diligenza per aver luogo nelle chiese non parrocchiali, sottomettendosi al grave incomodo o dell'ora fissa, o di dover aspettare lungo tempo nelle sagrestie, giacché non può ivi darsi che una sola Messa per volta ». *Ibid.*, vol. 182, f. 233'. Il 5 V 1783 il nunzio riferiva che nella cattedrale viennese di S. Stefano erano stati licenziati più di 50 sacerdoti, e a S. Pietro 28 che fino allora avevano cele-

defraudati delle poche che tuttavia rimangono in corso, si è ordinato che i non Diocesani, i quali non sieno qui impiegati o necessariamente dimoranti, non vengano più abilitati alla celebrazione, neppure negli Oratori privati: onde tutti questi sono ora in procinto di qui partire [...]. Le Messe fondate, che noi diremmo Cappellanie perpetue, furono già trasferite e distribuite fra i Parroci e Cappellani Curati della Provincia in supplemento di congrua; e quelle che tuttavia rimangono intatte, non sono sufficienti a provvedere di limosina quotidiana tutti gl'Individui del Clero Secolare e Regolare Diocesano qui domiciliati⁵⁸.

Tali norme confermavano quanto stabilito l'anno precedente, e segnalato dal nunzio alla Segreteria di Stato col seguente dispaccio dell'8 marzo 1783:

Tutti i Preti non Diocesani verranno dichiarati incapaci di ricever limosine di Messe, e saranno rimandati alle loro Diocesi, semplicemente non sieno qui impiegati in qualche ufficio o servizio. Quand'anche non si avesse questa nuova disposizione o dichiarazione, non troverebbero così nella nuova riforma né chiesa, né altare dove aver luogo di celebrare, dovendo esser fisso in ogni chiesa il numero delle Messe, cioè una sola per volta, e di mezz'ora in mezz'ora, e dovendo esser preferiti a tutti gli stranieri quei Preti, che sono al servizio delle rispettive chiese, o che hanno ivi Benefici e obblighi. A gran stento ha impetrato l'Eminentissimo Arcivescovo che nella vasta Chiesa di S. Stefano possano dirsene tre nello stesso tempo, una cioè in ogni navata. I Canonici stessi e i Beneficiati non avranno luogo a poter celebrare ogni giorno⁵⁹.

Non sembra che S. Clemente e Hübl scarseggiassero di intenzioni di messe, dal momento che erano in grado di inviarne 200 a De Paola⁶⁰. Ciò di cui avevano urgente bisogno era invece una giu-

brato la messa con elemosina. Rimasti disoccupati, andavano raminghi ed affamati. *Ibid.*, f. 116v. L'elemosina della messa, che nel 1783 era di 30 carantani (= mezzo fiorino), bastava al mantenimento quotidiano di un sacerdote. Così almeno affermava nel luglio del 1777 l'ab. Saverio Guida, un sacerdote beneventano che da 27 anni risiedeva a Vienna, e che da sette anni era rimasto privo delle rendite del uso patrimonio ecclesiastico: « De sola stipe ex altari sustentor. Si vivere volo, aeger vel sanus, illuc accedam oportet statis horis ad nutum aliorum ». *Ibid.*, vol. 135, f. 309.

⁵⁸ *Ibid.*, vol. 183, f. 269.

⁵⁹ *Ibid.*, vol. 182, f. 77.

⁶⁰ Si è ironizzato sul fatto che S. Clemente e i suoi compagni inviavano denaro ai confratelli italiani, dai quali — almeno nei primi anni — c'era invece da aspettarsi che venissero aiutati. Cfr HOFER-KREMER, 66. In realtà De Paola e i confratelli dello Stato pontificio non erano assolutamente in grado di mandare denaro al di là delle Alpi, e per vari motivi. Anzitutto perché erano loro stessi in gravi strettezze, dovendo fare fronte all'esorbitante prezzo che aveva richiesto l'acquisto della casa e della chiesa di S. Giuliano. Cfr S. J. BOLAND, *The Purchase of the Monastery and Church of San Giuliano by the Redemptorists*, in *Spic. Hist.*, 32 (1984) 239-243. Ma anche dispon-

stificazione plausibile della loro permanenza a Vienna. Visto che le circostanze non consentivano loro altro impiego che lo studio, decisero di iscriversi al corso di catechetica. In pratica si trattava di una scelta obbligata, dato che non avrebbero potuto dedicarsi ad altri studi ecclesiastici — per esempio alla teologia — senza tradirsi, cioè senza far sapere di essere stati ordinati sacerdoti prima di aver compiuto il curriculum prescritto, e di conseguenza senza confessare di essersi recati all'estero a ricevere gli ordini sacri. Argomento, quest'ultimo, su cui S. Clemente preferì sempre sorvolare⁶¹. L'iscrizione al corso di catechetica, invece, poteva farsi senza destare sospetti di alcun genere e senza incontrare ostacoli, data l'importanza attribuita dalle pubbliche autorità all'inserimento del clero nell'organizzazione scolastica che si stava allora incrementando. Talora non ci si limitava ad incoraggiare gli ecclesiastici, ma li si costringeva a rendersi idonei ai compiti di insegnanti delle Scuole Normali — che noi potremmo chiamare elementari —, le sole che l'imperatore gradiva. Valga d'esempio la seguente notizia, tratta da una corrispondenza da Graz (Stiria), della gazzetta tedesca di Vienna del 27 agosto 1783:

E' stato intimato a tutti gli Ecclesiastici provinciali di queste vicinanze un Ordine Sovrano, con cui viene loro ordinato di doversi congregare in queste Regie Scuole Normali, a fine di venire instruiti nelle medesime, e principalmente nel modo di catechizzare nelle stesse introdotto. In sequela di che si trovano qui da qualche giorno da più di 100 Preti di campagna, ed assistono alle lezioni che vi si fanno⁶².

Che cosa fossero in concreto le Scuole Normali, Garampi lo spiegava nel dispaccio del 13 dicembre 1781:

In queste s'insegna principalmente di leggere, scrivere e far conti; ed è veramente un piacere l'osservare la buona locuzione, l'ortografia e la calligrafia, che si è introdotta nel più minuto popolo. Sono-

nendo di denaro, non sarebbe stato facile inviarlo a Vienna. Nel 1785 era stata istituita a Roma la «Congregazione sopra la materia monetaria», tra i cui compiti vi era quello di fare osservare l'assoluto divieto di esportazione delle monete. A tale scopo, erano sorte le «doane ai confini per impedire i contrabbandi». Memmo al Senato, Roma 26 II 1785. ASVe-DA, fil. 300, n. 108, f. 62. Cfr il *Messaggiere* di Modena del 16 III 1785. Tra le cause della crisi finanziaria dello Stato pontificio, era segnalata anche la proibizione, fatta «dai Principi a' loro sudditi, di ricorrere a Roma per alcune dispense ed altre ragioni [che] toglieva all'Erario suddetto considerevoli somme». *Storia dell'anno 1786*, Venezia [1786 ?], 223.

⁶¹ Non va dimenticato che vari punti della politica ecclesiastica di Maria Teresa e di Giuseppe II — per esempio, quelli riguardanti i religiosi — rimasero in vigore fino al concordato del 1855. «La mentalità del 'religioso giuseppinista', con le caratteristiche dell'impiegato statale, si conservò sia nel clero secolare sia in quello regolare fino in pieno sec. XX». Kovács, *Giuseppinismo* cit., 1366.

⁶² ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 182, ff. 335-335'.

vi anche delle Scuole per i primi elementi della lingua latina. Ma sta poi ai direttori delle Normali il permettere se i giovani debbano o no continuare ulteriormente la lingua latina, e quindi abilitarsi ai studi superiori. E in ciò prendono per scorta la condizione, i talenti e la docilità dei rispettivi giovani. Con un tale regolamento viene il Sovrano a risapere quanti del popolo vadano d'anno in anno sottraendosi al mestiere paterno per avanzarsi nelle lettere, e quindi è sempre in caso di farne successivamente restringere a proprio piacimento il numero. S'instruiscono nelle Scuole Normali esattamente i fanciulli anche nella Dottrina Cristiana, nella Storia della Sacra Scrittura e nella Morale. Sonovi inoltre dei Catechismi, e i libri diretti a istruire sui vari uffici della vita sociale, e sulla ubbidienza, fedeltà ed amore che si deve al Sovrano e alla Patria. Si hanno per tutte le enunciate cose metodi e piani i più ben calcolati all'intento⁶³.

Forse allora S. Clemente e il suo compagno non se ne rendevano conto, ma non doveva passare molto tempo prima che l'esperienza fatta nelle Scuole Normali di Vienna — che almeno per il Santo non era una novità, dato che si aggiungeva a quella compiuta antecedentemente al recente viaggio in Italia — diventasse un prezioso strumento, allorché si trattò di riorganizzare la scuola loro affidata a Varsavia.

7. - *Crisi tra i Redentoristi dello Stato pontificio*

Nel frattempo, alla conclusione del corso — cioè alla fine di luglio — veniva a cessare la giustificazione della loro permanenza a Vienna. Il periodo ivi trascorso doveva averli convinti dell'impossibilità di stabilirsi tanto nella capitale, che in qualche provincia della monarchia asburgica. La loro decisione di partire era già stata presa da tempo, dato che il 10 giugno 1786 De Paola li pregava di tenerlo informato sul loro nuovo recapito, per evitare lo smarrimento della corrispondenza⁶⁴. Raccomandava anche di procurarsi il denaro necessario all'acquisto di una casa da trasformare in collegio, e di reclutare il maggior numero possibile di novizi, purché scelti con ocultezza. Nessun accenno veniva fatto alla destinazione che i suoi interlocutori si accingevano a raggiungere. Alcuni mesi prima, il 7 febbraio, De Paola li aveva invitati a ritornare in Italia, qualora non avessero otte-

⁶³ *Ibid.*, vol. 180, ff. 219-220.

⁶⁴ MH, VIII, 9.

nuto sufficienti garanzie sulla scelta del luogo in cui trasferirsi⁶⁵. Perché in giugno non ripeté tale invito?

La risposta è probabilmente da cercarsi nelle difficoltà che il superiore generale stava nuovamente incontrando all'interno della Congregazione dello Stato pontificio. La sua leadership non si era dunque consolidata con la sua rielezione avvenuta durante il Capitolo Generale di Scifelli il 19 ottobre 1785 — a dire il vero poco onorevolmente, se era stato necessario un breve pontificio per prevenire l'ostruzionismo di alcuni capitolari⁶⁶ — dal momento che meno di un anno dopo, l'8 agosto 1786, si rivolse al papa pregandolo di accogliere le sue dimissioni⁶⁷. Il documento era accompagnato da una lettera al segretario di Stato, card. Ignazio Boncompagni, nella quale riassumeva le vicende dell'Istituto dal 1780, e le ragioni che lo inducevano a dimettersi⁶⁸. A richiesta del porporato, il 22 agosto inviò un supplemento di informazioni⁶⁹. Le motivazioni addotte non dovettero essere giudicate sufficienti, dal momento che le dimissioni vennero respinte.

La vicenda basta a farci comprendere il clima di malessere diffuso tra i Redentoristi dello Stato pontificio⁷⁰, malessere che doveva essersi aggravato dopo gli inizi del 1786, cioè dopo che il 7 febbraio De Paola aveva rivolto ai confratelli di Vienna l'invito, non rieputto in seguito, di rientrare in Italia. Date le circostanze, la permanenza di S. Clemente e di Hübl al di là delle Alpi era altrettanto opportuna — se non necessario — che la loro partenza da Roma dell'anno precedente. Si deve anche a ciò se il tentativo di espansione dell'Istituto fuori d'Italia non venne interrotto. Ancora una volta la lungimiranza di De Paola — come l'audacia e la tenacia di S. Clemente — era stata secondata dalle circostanze, che l'avevano orientata e quasi costretta alle scelte e alle decisioni adottate.

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ Il 19 ottobre 1785 De Paola aveva ottenuto 13 voti su 20, maggioranza insufficiente a rieleggerlo, dato che la regola esigeva « due terzi dei voti dei vocali ». Non essendo cambiata la situazione al secondo scrutinio, « il P. Procurator Generale D. Isidoro Leggio cacciò fuori un Rescritto Pontificio in data dei 3 ottobre 1785, in virtù del quale la suddetta elezione era stata legittima e canonica, e che non era più necessario di procedere ad altri scrutini ». *Acta integra*, p. 57, n. 114.

⁶⁷ ASV-SS, Particolari, vol. 271, ff. 134-134'.

⁶⁸ *Ibid.*, ff. 132-133.

⁶⁹ *Ibid.*, ff. 135-137.

⁷⁰ KUNTZ, XI, 242-252, 256, 287-290.

8. - Conclusione degli studi

Con la partenza del Santo da Vienna, si può dire che praticamente si concluse la sua formazione culturale, sulla quale riteniamo opportuno fare il punto. Alcuni biografi si sono preoccupati di allungare il più possibile il periodo degli studi da lui compiuti. P. CLAESSENS⁷¹ e KUNTZ, ad esempio, giungono a posticiparne addirittura di un anno — dal 1785 al 1786 — rispettivamente l'ordinazione sacerdotale e la partenza dall'Italia. Ecco cosa scrive quest'ultimo, in polemica con HARINGER:

Nec placet similiter alterum P. Haringeri assertum, Beatum nempe Clementem cum sancto suo socio Thaddaeo Hubl ex Italia, jam exeunte hoc anno [1785] discessisse. Nobis multo probabilius esse videtur opinio illorum, qui arbitrantur, eos nonnisi exeunte mense Augusto, anno 1786, in Austriam rediisse, ita quidem ut, post sacram professionem, spatio mensium decem et septem circiter, sacrae Theologiae studio, in Frosinonensi collegio, vacassee credendi sint. Quid enim? Si Haringeri opinio admittatur, novelli sacerdotes ex Italia dimissi fuissent in scientia rei moralis et dogmaticae plane rudes, eo quod in ea discenda octo vix menses consumpsissent. Dein, si admittatur, eos jam exeunte anno 1785 Vindobonam esse profectos, quibus occupationibus distenti fuerint Vindobonae, ubi Haringerus eos spatio circiter octo mensium commoratos esse affirmat?⁷².

Insomma, si è tentato un vero e proprio maquillage, spinti dal desiderio di rendere la fisionomia intellettuale del Santo meno imponentabile, se non proprio decorosa. L'operazione è viziata dal pregiudizio che il curriculum di un tempo debba coincidere — o, almeno, avvicinarsi quanto più possibile — a quello prescritto in epoche successive.

A detta di FERRERO, che ha studiato con particolare cura la cronotassi della biografia di S. Clemente, questi si sarebbe dedicato a studi ecclesiastici a Vienna dal 1780 al 1784, con l'interruzione di un semestre trascorso a Tivoli nel 1783⁷³. Se si aggiunge il seme-

⁷¹ P. CLAESSENS (*Vie du Vénérable Clément-Marie Hofbauer*, Bruxelles 1875, 58) scrive, a proposito dell'ordinazione sacerdotale di S. Clemente e di Hübl: « Grâce à leur zèle, aidé du secours d'en haut, les deux nouveaux étudiants firent des progrès tellement rapides dans la perfection de leur état et dans la science sacerdotale que, dès l'année 1786 [sic], ils furent jugés dignes de recevoir les ordres sacrés. Ils reçurent le caractère et la dignité éminente de prêtres, le 29 mars, par l'imposition des mains de l'évêque de Veroli ».

⁷² KUNTZ, XI, 284-285.

⁷³ FERRERO, S. Clemente cit., V, 330-370.

stre impiegato nello studio a Frosinone dopo l'ordinazione sacerdotale e l'anno del corso catechistico frequentato a Vienna nel 1785-1786, la sua preparazione scientifica finisce con l'apparire uguale, se non superiore, comunque non molto dissimile da quella di molti sacerdoti suoi connazionali di allora⁷⁴. Chi non è d'accordo legga il seguente brano del dispaccio del 31 gennaio 1788, nel quale il nunzio informava la Segreteria di Stato dell'evoluzione — o involuzione? — del punto di vista di Giuseppe II a proposito della durata e della qualità degli studi ecclesiastici:⁷⁵

Declama sul lungo tempo che impiegasi negli studi da quei che s'incamminano allo stato ecclesiastico. Ne fa il parallelo cogli studi politici e civili che hanno un corso assai più breve, e finito il quale cominciano i candidati a trarre quasi subito il frutto o piccolo o grande delle loro fatiche. La stessa declamazione fa su i tenui assegnamenti ecclesiastici, e continuando il discorso su dei medesimi dice non comprendere, e non volere, che siano fatigati, né con rigorosi esami, né col numero delle scienze, lingue e cognizione dell'edizioni dei libri, ed in tale occasione disapprova l'applicazione forzata della gioventù alla lingua greca ed ebraica. Vuole che gli stipendi siano conferiti a quei che si dichiarano di abbracciare lo stato ecclesiastico, e ciò per animare la gioventù a seguirlo, e così provvedere alla mancanza dei Preti, e si esibisce di somministrare ai Vescovi qualche somma per questo effetto, nel caso che gli stipendi non fossero per la quantità dei concorrenti a sufficienza. Stabilisce però che, se consumato il tempo determinato e goduti gli stipendi, gli studenti non più volessero seguire la carriera intrapresa, debbano questi essere obbligati a servire allo Stato per tanto tempo che scontino quanto hanno percepito.

Inveisce contro l'abuso di darsi gli stipendi ai figli di genitori, che hanno comodo di mantenerli da se stessi, e vuole che in avvenire siano dati ai veri bisognosi.

Divide poscia gli Ecclesiastici in due classi, l'una di dotti, l'altra d'ignoranti. Quanto ai secondi, dice doversi essere contenti, ch'essi sappino leggere e scrivere, e la maniera di pregare, e che questi non debbino fare che gli aiuti dei Parrochi⁷⁶. Nel qual tempo, se essi faranno o saranno in stato di fare una predica, debba questa essere veduta e corretta dal Parroco, che ne deve rispondere, perché

⁷⁴ Cfr anche ciò che in proposito è detto da HOFER-KRAMER, 52-54.

⁷⁵ ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 200, ff. 6-6'. A detta di PASTOR (XVI/III, 341), la durata del corso nella facoltà di teologia nell'università di Vienna nel 1785 venne ridotta da 5 a 4 anni, e nel 1788 da 4 a 3: «A ciò diede occasione la deficienza di preti, la quale si faceva sentire e di cui non era difficile indovinare la causa, data la tendenza generale degli spiriti».

⁷⁶ Cfr Parte I, nota 55. Nel 1783 il governo stabilì che i religiosi potevano essere destinati alla cura d'anime nei sobborghi, ma non in Vienna stessa. ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 182, f. 79'.

fatta a nome suo. Nella prima classe degli Ecclesiastici numera i Vescovi, i Canonici, i Curati e gli Abboti Commendatari⁷⁷, e questi vuole che assolutamente siano addottrinati.

Conoscendo la tenacia — per non dire il puntiglio — con cui l'Imperatore era solito imporre le sue opinioni nei campi più disparati, si può ritenere che anche in questo caso le autorità si siano affrettate a tradurne in pratica i voleri. Specialmente le autorità ecclesiastiche, che vedevano finalmente recepita la necessità — già da anni da loro avvertita — di una differenziazione tra i programmi per il clero destinato ad operare in città e quelli per il clero rurale.

IV

DA VIENNA A VARSAVIA

1. - Partenza per Varsavia

Verso la fine di settembre del 1786, S. Clemente e Hübl — ai quali si aggiunse per via Emanuel Kunzmann (1749-1825)¹, che a suo tempo era stato compagno del Santo nell'eremo di Quintiliolo e che divenne il primo fratello coadiutore transalpino — partirono da Vienna per Varsavia. Il viaggio — durante il quale si recarono a visitare le rispettive famiglie² — dovette essere assai penoso per chi procedeva a piedi, in una stagione che quell'anno risultò particolarmente inclemente³. Forse anche per ciò giunsero nella capitale polac-

⁷⁷ Sulla figura degli «abati commendatari», introdotta nel 1786 e soppressa nel 1790, cfr *ibid.*, vol. 199, f. 14; vol. 200, f. 225. Cfr anche Kovács, *Giuseppinismo* cit., 1364.

¹ HOFER-KREMER, 57 e *passim*.

² E' possibile che alla lentezza del viaggio verso Varsavia di Hübl — e quindi di S. Clemente — abbiano contribuito anche motivi di famiglia. Dato che questa era legata ai Liechtenstein (cf Parte II, nota 39), non è da escludere che venisse coinvolta — difficile dire a che titolo — nei disordini verificatisi sulle loro terre. Sul *Messaggiere* di Modena del 28 VI 1786 si legge, ad esempio: «A Feldsperg [= Feldsberg], Signoria del Sig. Principe di Lichtenstein, sulle Frontiere dell'Austria verso la Moravia, i paesani sonosi determinati tutto ad un tratto a voler cambiare Padrone, e dipendere immediatamente dall'Imperadore. Ne fecero formale dichiarazione agli Uffiziali del Principe; e da quell'istante furono veduti correre nelle di lui foreste, uccidendo le selvagge, tagliando le erbe, ecc.; e un Cacciatore ebbe a pagar colla vita la resistenza che volle fare a que' furiosi. Informato il Direttore del Circolo di quelle turbolenze, v'invìò una Deputazione per sedarle. Ma ella dovette ritirarsi immediatamente, perché i paesani minacciavano di stender morto sul suolo chiunque avesse osato parlar loro di assoggettarsi. Si è però dovuto farvi passare una compagnia di soldati, i quali non lascieranno di metter a ragione quegl'insensati».

³ HOFER-KREMER, 58. Ecco alcune testimonianze sulla «bizzarria» del clima dell'anno 1786 nella Monarchia asburgica. In una corrispondenza da Vienna, il *Messaggieri*

ca solo all'inizio dell'anno successivo. Passando per la Boemia e la Moravia, ebbero certamente occasione di constatare lo straordinario incremento che vi aveva assunto la scuola normale, sviluppo al quale contribuiva in misura rilevante il clero.

A proposito delle « misure che usate sono con propizi progressi per rendere istrutti e felici li sudditi austriaci », ecco cosa scriveva il 20 agosto 1785 Giacomo Verdi, segretario dell'ambasciata veneta a Vienna:

[Si sostiene] che nel solo Regno di Boemia, dove si computa esistere due milioni di abitanti, non vi si trovasse nel Millesettcentosettantacinque più di quattordici mila scolari; li di cui maestri nei luoghi campestri erano per la maggior parte esercenti la musica, li quali neppur si facevano loro principal dovere l'educazione; e che al presente in esso Regno vi si contino cento dieciseiemila e più scolari, ripartiti in duemila duecento scuole, dove vengono istrutti ed allevati sopra un piano pressocché comune e universale⁴.

L'incremento dell'istruzione pubblica era il presupposto per l'avvio e l'incremento di quella che poteva già considerarsi come la prima rivoluzione industriale:

Rapporto alla propagazione della industria in quest'Imperiali-Regi Domini, avvedutamente divulgandosi produr essa allo Stato tre importantissimi avvantaggi in considerazione al consumo, alla popolazione ed ai costumi, e, dimostrandosi che tra gli oggetti della medesima il filato merita la maggior ottenzione, si eccita l'universale a seguitare il metodo, che si tiene ed osserva in varie parti del Regno di Boemia per istruire il basso popolo nelle necessarie cognizioni combinantis coll'industria, ed a quelle dilatare ed anima-

di Modena del 17 aprile scriveva: « Nella passata settimana abbiamo avuto un nuovo inverno; e oltre il freddo sensibilissimo, è caduta molta neve. Gli alberi avevano già messo i fiori; e però si teme assai possano aver molto patito ». Gli avvisi da Vienna del 27 luglio ci informano: « Sebbene la raccolta sia generalmente ubertosa, ciò nonostante è stata molto danneggiata dalle innondazioni de' fiumi, e da 20 giorni di pioggia, di nevi, e di freddo, che sin oggi abbiamo provato ». ASMo, Avvisi dall'estero, fil. 92 (1786), fasc. « Vienna », n. 60. In ottobre si avvertiva già un anticipato inverno: « Essendo la stagione divenuta assai rigida, i medici anno consigliato di omettere per ora qualunque viaggio sino alla primavera ». *Ibid.*, n. 88 (1786 X 30). Per quanto riguarda in particolare la Boemia, l'estate era stata caratterizzata dalla siccità — con gravi danni per l'agricoltura (*ibid.*, n. 53, 1786 VII 3) — mentre l'autunno fu di un rigore eccezionale: « Avvisano da Praga che il freddo vi è stato così grande dal 4 al 7 [novembre], che la Moldava è gelata; avvenimento che i più vecchi non ricordano di aver veduto in questa stagione. In diverse parti di quel Regno la neve è ad un'enorme altezza ». Il *Messaggero* di Modena, 1786 XII 6. Le continue piogge avevano costretto ad interrompere le grandi manovre, in corso in agosto, in Boemia e in Moravia, con la partecipazione dell'imperatore. ASMo-AE, fil. 92 (a. 1786), n. 68 (1786 VIII 24); n. 72 (1786 IX 7).

⁴ ASVe-DA, Germania, fil. 288, n. 23.

re »; oltre a essere istruiti nel mestiere « di filare bambagio, lino e canape, le quali ivi fanno fiorire questo ramo di commercio, estirpando gli scioperati ed i pigri mendici [...] e mentre anco in dette scuole, diffuse tanto nelle città come nei villaggi, la gioventù inoltre riceve la propria utile educazione, insegnandosile non solo la religione, leggere, scrivere, far conti, ma anche l'agricoltura e l'economia rurale, ed il filare, lavorar di maglia e cucire, e dandosile pure degli eccitamenti con premi ed esami per progredire ed approfittare nelle cognizioni e nei lavori. Ai quali benemeriti e provvidi instituti accorrono spontanei non solamente i laici cittadini e villici, con la propria gratuita opera e spesa di attrecci e con regali alle scuole stesse, ma parimente vi si prestano con exemplar edificazione li Sacerdoti ed i Cappellani locali⁵.

Per S. Clemente e per Hübl, questa esperienza dovette rappresentare una specie di verifica sul campo degli studi recentemente compiuti a Vienna, e nello stesso tempo un modello per quanto si accingevano a realizzare a Varsavia nel settore scolastico.

Forse la lentezza del loro viaggio era anche provocata dalle voci di un contagio che saliva dai Paesi ottomani e che in autunno aveva già raggiunta la Transilvania, obbligando le autorità imperiali ad istituire il cordone sanitario⁶. In ogni caso, nei loro piani la capitale polacca costituiva una semplice tappa, verso una meta che non conosciamo con sicurezza.

2. - *Lettera di mgr G. Caprara*

Come è noto, prima di partire da Vienna, S. Clemente e Hübl chiesero al nunzio di essere raccomandati al suo collega di Varsavia. Ecco il testo della lettera di mgr Caprara a mgr Saluzzo:

Accompagnati da una lettera dell'Em.mo Albani comparvero qui verso il fine dell'anno decorso li due Religiosi, Clemente Hoffbauer e Taddeo Hübl, Preti della Congregazione del SS.mo Redentore, per istruirsi nella maniera d'insegnare il Catechismo, volgarmente detto normale, e poi farne uso in pro dei Popoli della Pollonia Russa. Hanno questi già fatto il corso consueto e si portano colà per ordine del Superiore Generale della loro Congregazione. Avendo i me-

⁵ *Ibid.*, n. 25 (1785 VI 25).

⁶ Il 6 XI 1786 Caprara scriveva che era morto di peste un uomo giunto dai Paesi ottomani in Transilvania, dove erano decedute di tale malattia una quindicina di persone: « Le disposizioni date subito colà per mezzo di un forte cordone di truppe ed il freddo sopraggiunto, che hanno per una parte arrestati gli effetti del contagio in Transilvania, fanno che si sia attualmente tranquilli su ulteriori successi del medesimo ». ASV-SS. Nunz. Vienna, vol. 199, f. 79'.

desimi desiderato che io l'accompagni coi miei uffici presso V. E. R.ma, ne ho accettato di buon grado l'impegno, sulla fiducia, che Ella voglia degnarsi di assisterli colla sua valevole protezione. Conoscendo essere l'oggetto di sua natura interessante per il bene delle anime, sono convinto, che Ella non attribuirà a vizio la libertà, che mi prendo di accompagnarli con questa riverente mia commendatizia, per cui mentre le dimando le debite scuse, augurandomi l'onore di poterla ubbidire, passo con tutto il rispetto a segnarmi⁷.

Come si vede, quasi a sottolineare l'assenza di qualsiasi coinvolgimento della S. Congregazione di Propaganda Fide nella missione affidata a S. Clemente e al suo compagno — il che rendeva meno pressante l'obbligo dell'assistenza che il destinatario doveva loro prestare — il nunzio a Vienna informava mgr Saluzzo che si recavano nella « Pollonia Russa [...] per ordine del Superiore Generale della loro Congregazione ».

Quanto al luogo di destinazione, S. Clemente dà un'altra indicazione. Nella relazione da lui trasmessa alla curia vescovile di Varsavia, parlando di sé e dei suoi compagni, scrive:

Anno 1787 mense Februario duo Sacerdotes Congregationis Sanctissimi Redemptoris cum uno sui Instituti fratre coadjutore destinati a Superiore suo generali pro Stralsunda civitate in Pomerania Suecica, in qualitate et facultatibus Missionariorum, transeuntes per regnum Poloniae venerunt Warsaviam ibique a tunc temporis residente Nuntio Apostolico R.mo D.no Saluzzo instructionem pro ulteriore itinere aliisque necessariis recepturi, paulisper in hac Regia commorari jussi sunt, usque dum aura vernalis magis commoda profectui redderet vias⁸.

3. - Verso la Russia?

Come conciliare questa testimonianza con quella di mgr Caprara? Riteniamo che una strada da seguire possa essere la seguente: In un primo tempo S. Clemente e i suoi compagni si erano incamminati per Varsavia, con l'intenzione di recarsi nella Polonia Russa — cioè nella parte di territorio polacco annessa all'impero zarista nel 1772 — dove evidentemente ritenevano di trovare un impiego pastorale, oltre che la possibilità di trapiantarvi il proprio Istituto. Ma durante il viaggio da Vienna a Varsavia vennero a conoscenza della

⁷ [Vienna], 22 IX 1786. *Ibid.*, vol. 194, ff. 145'-146. Cfr MH, IV, 135.

⁸ *Ibid.*, 143.

richiesta di missionari provenienti dalla Pomerania Svedese, e ritennero di dover preferire questa destinazione all'altra, verso cui si erano inizialmente diretti. Ma che cosa li aveva convinti a cambiare meta'? Per chiarire questo punto, occorre soffermarci un po' sulla situazione dei cattolici, sia nella Polonia Russa che nella Pomerania Svedese.

In questa sede si devono dare per scontate le vicende che condussero alla prima spartizione della Polonia, che inglobarono una considerevole quantità di cattolici nei confini dell'impero russo⁹. In base al trattato del 1773, questi avrebbero dovuto godere della libertà religiosa, ma le autorità zariste non tardarono a porre ostacoli al godimento di tali diritti, specialmente nei confronti dei cattolici di rito orientale (uniti). Per iniziativa di quella corte, tutti i cattolici latini dell'impero russo vennero sottoposti alla giurisdizione di mgr Siestrzeńcewicz-Bohusz (1731-1826), vescovo di Mallo i.p.i. (1773-1783), poi arcivescovo di Mohilow (1783-1826)¹⁰. Garampi — che come nunzio a Varsavia aveva avuto occasione di valutarne la personalità e l'opera — non lo stimava¹¹, mentre l'uditore Caleppi segnalava alla Segreteria di Stato « la fatalissima risoluzione della Corte di Pietroburgo, rispetto alla Missione della Sacra Congregazione di Propaganda, e alla dipendenza di tutti i Cattolici di quella Monarchia dal solo vescovo di Mallo »¹².

Il generale Braun, nel 1780 aveva descritto al nunzio Garampi l'allora vescovo di Mallo, da lui conosciuto alla Corte di Pietroburgo, dicendo

ch'egli arde[va] di ambizione, che col suo saper fare erasi guadagnata l'amicizia d'uomini e donne della Corte, ch'egli produceva sempre progetti 'pour la plus grande gloire de l'Impératrice', che fin d'allora parlava ora d'una Primazia Cattolica in tutto l'Impero

⁹ Cfr J. PIELORZ, *La S. Congregazione e la Chiesa Latina in Polonia nel secolo XVIII*, in AA. VV., *Sacrae Congregationis de Propaganda Fide memoria rerum*, II, Rom-Freiburg-Wien 1973, 773-790; J. METZLER, *Katholiken des lateinischen Ritus im Reich der Zaren*, *ibid.*, 801-812.

¹⁰ *Hier. cath.*, VI, 274, 293.

¹¹ Vienna, 20 I 1780. ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 179, ff. 17-17'. A peggiorare il concetto che Garampi si era fatto di lui, aveva contribuito anche la protezione accordata da mgr Siestrzeńcewicz-Bohusz ai Gesuiti, che veniva almeno ufficialmente disapprovata da Roma. *Ibid.*, f. 191' (1780 XII 18); vol. 180, ff. 165-165' (1781 X 8).

¹² Vienna, 29 IV 1782. *Ibid.*, vol. 181, ff. 100-100'. Con decreto di Propaganda Fide confermato dal papa, il 9 VIII 1778 l'allora vescovo di Mallo venne nominato, per tre anni, visitatore apostolico di tutti gli Ordini religiosi della Russia Bianca. Il prelato era amministratore dei cattolici, dimoranti nei territori delle tre diocesi polacche passate sotto la sovranità russa, in seguito alla Prima Spartizione della Polonia. Cfr. S. ZALENSKI, *I Gesuiti della Russia Bianca*, Prato 1888, 443-444.

Russo, ora dello spicco che farebbe questa Potenza anche nella Chiesa Cattolica, se avesse anch'ella un Cardinale, per cui mezzo o contribuire all'elezione dei Papi, o escludere qualche soggetto¹³.

Il carattere notoriamente difficile dell'arcivescovo di Mohilow accresceva, anziché appianare, le difficoltà di reclutare nei Paesi dell'Europa Centrale missionari da inviare in aiuto dei fedeli da lui dipendenti. A questo proposito, l'11 luglio 1792 mgr. Saluzzo scriverà al prefetto di Propaganda Fide:¹⁴

Tutte le diligenze che ho usate per rinvenire i quattro Sacerdoti, che si domandavano da Monsignor Arcivescovo di Mohilovia per le Colonie Saratoviesi sono rimaste senza effetto. Non ha dovuto farmi meraviglia, poiché ne avevo sperimentato la difficoltà quando è stata questione di cercare fra i Minori Osservanti un qualche soggetto per la Missione di Riga¹⁵. Non sono molti in Polonia i Religiosi che sappiano la lingua Tedesca in modo da poterci predicare, e ciascun Ordine ha bisogno di simili sogetti per li Paesi limitrofi colla Polonia e colla Curlandia¹⁶. Non crederei inoltre espeditivo di prendersi questi Sacerdoti da differenti Ordini Regolari. Poiché difficilmente si manterrebbe la tranquillità e la pace della Missione, qualora dovessero vivere unitamente. Ai Preti Secolari non occorre pensare: troppo scarso n'è il numero, e quelli che avessero i requisiti necessarii non si contenterebbero di condizioni mediocri. Non nasconderò poi a Vostra Eminenza un'altra difficoltà, che è forse la più difficile a superarsi: tanto i Preti che i Frati di qui

¹³ Garampi alla Segreteria di Stato, Vienna 1780 IV 25. ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 179, f. 85.

¹⁴ ASV-SS, Nunz. Varsavia, vol. 78, ff. 204-205. A proposito della richiesta di missionari per le colonie saratoviensi, scrive PASTOR (XVI/III, 239): «Nel 1792 l'arcivescovo Siestrzencewicz chiese al nunzio Saluzzo quattro preti per le colonie tedesche del governo di Saratow sul Volga. Fino allora tutti gli sforzi del nunzio per ottenere dei pastori d'anime per i tedeschi erano risultati vani; pochi possedevano il tedesco così a fondo da poter predicare in questa lingua; nessun Ordine, nessun prete si offriva [...], e non si osava ricorrere all'aiuto dei Gesuiti. Ma solo nel 1803 il vicario generale Gruber poté inviare agli immigrati tedeschi sul Volga il bavarese Aloys Landes insieme con altri otto padri».

¹⁵ La missione di Riga era affidata ai Francescani Riformati. Il 19 X 1785 quel prefetto apostolico aveva chiesto a Saluzzo l'invio di due Riformati «della Provincia della Gran Polonia». Ma il provinciale aveva respinto la richiesta, «per la somma scarsità de' religiosi, e per l'urgente bisogno che ha qui de' suoi pochi operai, pel servizio delle chiese, non meno che per le missioni della Provincia». Alla fine aveva promesso a Saluzzo di fornirgli uno dei religiosi richiesti. Il nunzio riteneva che il secondo religioso si dovesse cercare «in qualche altra delle vicine Province, come nella Russia o nella Prussia Polacca». Saluzzo a Propaganda Fide, Varsavia 19 X 1785. APF, SC, Moscovia-Polonia-Ruteni, vol. 15, f. 644. Cfr anche APF, Lettere, vol. 248 (1786) ff. 10', 342'-344. Il secondo missionario venne inviato a Riga solo nel 1788. *Ibid.*, vol. 252 (1788), f. 228'.

¹⁶ Nel 1795 S. Clemente inviò tre confratelli a Mitau. Rendendosi conto della grande penuria di clero in Curlandia, aveva desiderato invano di accogliere prima le insistenti richieste di aiuto rivoltegli. Le difficoltà erano soprattutto di carattere linguistico: «Cum enim hic [= in Curlandia] desiderentur viri, qui necessario linguam germanicam calleant, nescio unde Subjecta acquirentur». S. Clemente a Blasucci,

hanno una troppo sinistra idea dell'amministrazione di Monsignor Arcivescovo di Mohilovia, e non amano di passare sotto la di lui giurisdizione¹⁷.

Eventuali aspiranti missionari erano distolti dal recarsi in Russia anche da altri motivi. Tra le cose che maggiormente li spaventava, ad esempio, era la « formula del giuramento, che se gli voleva prescrivere dal Governo Russo, e col quale temevano essi di legarsi vita durante, benché in sostanza non vi sia espresso ». Tanto che già nel 1783 Garampi esprimeva questo sinistro presentimento:

Prevedo veramente che, in vista delle sempre nuove durezze del Governo Russo, poco o nulla potrà per ora sperarsi in quel Dominio a favore della nostra Santa Religione¹⁸.

A dare fiducia ai cattolici non contribuiva certo la partenza di membri dell'aristocrazia dai territori polacchi ceduti alla Russia e da altri limitrofi. Il 15 agosto 1786 l'ambasciatore veneto alla corte russa informava il suo governo che il principe Potiomkin, « in aggiunta alli considerevoli acquisti di terreni da esso già fatti nelle pertinenze di Moiloff [= Mohilow] e nelle contigue della Russia Polacca da quei Starosti e dal Gran Cancelliere Palatino Principe Sapia [= Sapieha], viene egli d'intendersi, parimenti disposto ad accogliere l'offerta compra dell'altra molto riguardevole estensione del Palatino Principe di Ratzivil [= Radziwill] ». Alcuni mesi dopo, il 27 marzo 1787, il diplomatico tornava sull'argomento, scrivendo che molti ricchi russi erano disposti « a comprare estesi terreni ed importanti giurisdizioni nelle provincie limitrofe della Polonia, loro offerte in vendita da parecchi Starosti e Palatini »¹⁹. A proposito di questi, notava:

Varsavia 11 IV 1795. MH, VIII, 46. Cfr anche 169. Anzi, il possesso della lingua tedesca era il minimo richiesto. A detta di M. A. Folkmann, il clero destinato alla Curlandia doveva conoscere « linguis his in oris necessarias, praeter latinam et germanicam, etiam polonam, curlandicam et rhutenam ». Folkmann al segretario di Propaganda Fide, Mitau 1786 VII 24. ASV-SS, Nunz. Varsavia, fil. 148, f. 614'. L'autore ringrazia vivamente il prof. p. Paulus Rabikauskas SI delle informazioni fornitegli sull'attività svolta dalla Compagnia di Gesù in Curlandia. Cfr su tale argomento J. KLEIJNTJENS, *Fontes Historiae Latviae Societatis Jesu* (*Fontes Historiae Latviae*, 3), I, Rigae 1940, *passim*.

¹⁷ Il 16 II 1788 il segretario di Propaganda Fide scriveva a Saluzzo: « Dalla lettera poi dell'Arcivescovo di Moilova, che con altra Sua mi acclude, sufficientemente apparisce che egli non vuole avere alcun commercio né con lei, né con noi ». APF, Lettere, vol. 252 (1788), f. 55.

¹⁸ Vienna, 23 e 25 I 1783. ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 193, ff. 10, 14.

¹⁹ Ferigo Foscari al Senato, Grasnakabach 15 VIII 1786, e Pietroburgo 27 III 1787. ASVe, Dispacci del Nobile a Pietroburgo, fil. 1, ff. 166, 207.

Ormai son determinati ad alienare anche a discretissime e tenui condizioni, per expatriare e stabilirsi altrove colle rispettive famiglie, per quello si vocifera, in alcuni Cantoni Svizzeri, tra i quali singolarmente in quello di Berna.

Al diplomatico non sfuggiva il fatto che l'« alienazione di fondo e così qualificata emigrazione » indebolivano ulteriormente « li già rimasti vestigi di quella altre volte così robusta e già smembrata Repubblica », con il rischio che la corte russa avanzasse nuove pretese su altre terre polacche.

E' probabile che S. Clemente e i suoi compagni non fossero pienamente al corrente delle vere condizioni in cui vivevano in quel periodo i cattolici dell'impero zarista. D'altra parte, ad indurli ad incamminarsi verso quelle terre lontane poteva essere stata anche solo la forza della disperazione, la necessità di trovare un luogo dove porre le proprie tende, e dove potersi dedicare — bene o male — al servizio di Dio e dei fratelli. Forse nella loro giovinezza si erano imbatuti con qualche Cappuccino moravo o boemo, reduce dalle missioni che il suo Ordine ebbe in Russia dal 1747-1780²⁰. Ma è ancor più probabile che ad incamminarli verso la Russia fossero le notizie — abbondantemente riferite e commentate anche dalle gazzette — relative alla sopravvivenza e alla riorganizzazione della Compagnia di Gesù sotto le ali protettrici di quel governo. Quando S. Clemente e Hübl erano ancora in Italia, il *Diario Ordinario* di Roma del 23 aprile 1785 aveva dovuto pubblicare la seguente smentita:

Leggendosi nella Gazzetta Universale numero 30 alla data di Bologna dei 7 Aprile, che per nuovo Decreto inviato da Roma a Monsignor Arcivescovo di Mohilow i Pseudo Gesuiti della Bianca Russia restino immediatamente dipendenti dal Papa, e dal rispettivo Vicario Generale: ci troviamo in dovere, e in grado insieme di rendere avvertito il Pubblico esser tuttociò un falso supposto, o dell'estensore dell'accennata Gazzetta, o di chiunque altro gliene abbia fornito l'insussistente ragguaglio²¹.

Poco prima della partenza di S. Clemente e di Hübl da Vienna, la *Wiener Kirchenzeitung* aveva pubblicato la notizia dell'esistenza di un'organizzazione che convogliava in Russia degli ex Gesuiti

²⁰ K. GADACZ, *The Mission of the Czech Capuchins in Russia during the 18th Century*, in *Collectanea Franciscana*, 55 (1985) 289-312.

²¹ *Diario Ordinario* di Roma, 1785 IV 23, n. 1076. Da Mantova, il 10 XI 1785 Saverio Bettinelli scriveva a Gerolamo Tiraboschi: « Il Cracas ha messa una data contro i Gesuiti Refrattari di Russia, e sarà per timor de' Borbonici. BEMO, MSS, a. L. 8. 8 (Ital. 865), n. 85.

di vari Paesi europei²². La cassa di tale organizzazione sarebbe stata gestita nella capitale asburgica dal p. Maximilian Hell, noto astronomo²³. Non sorprende quindi apprendere che il Santo e il suo compagno furono scambiati per ex Gesuiti, provenienti da Roma e diretti a Mohilow, che nel passaggio da Vienna avrebbero spinto la loro audacia e improntitudine fino a reclutarvi degli adepti. La *Wiener Kirchenzeitung* ne dette notizia verso la fine dell'anno, provocando una ferma, e insieme ironica smentita da parte di S. Clemente²⁴.

Giunti a Varsavia, il Santo e i suoi compagni dovettero essere indotti dal nunzio a non proseguire per la Polonia Russa. Le voci circa la benevolenza del governo zarista verso i Gesuiti non doveva alimentare la speranza o l'illusione che essa si estendesse anche agli altri missionari, e ai cattolici in genere. Amico personale di S. Alfonso, Ferdinando Maria Saluzzo dei duchi di Corigliano (1744-1816)²⁵ — nunzio a Varsavia dal 1784 al 1794 — era sicuro di fargli cosa grata, impedendo a questi suoi confratelli e figli di lasciarsi trascinare in una vicenda dagli esiti quanto mai incerti. Né, così facen-

²² Il 31 VIII 1786 Caprara scriveva al segretario di Stato: «Lo sbaglio della lettera presentata dall'Exgesuita dei Paesi Bassi, riportata dalla Gazzetta Ecclesiastica in data dei 26 agosto, il di cui estratto fu da me trasmesso a V. E. col dispaccio di 28 del passato, esiste nei termini nella Gazzetta descritti. L'Exgesuita non nominato dal Gazzettiere cui per sbaglio fu consegnata la lettera, è il Signor Mikaeler, Bibliotecario di questa Università, cioè quello stesso che ha dato alle stampe il libro contro il celibato. Il fatto si è propalato, per quanto mi si asserisce, da lui medesimo, e forse riferito all'estensore della Gazzetta stessa, per essere con esso legato ed all'incirca uniforme nella maniera di pensare. Che trovisi in Vienna una Cassa della soppressa Compagnia di Gesù, e che di questa sia procuratore l'Ab. Hell Exgesuita, Astronomo della Corte Imperiale, non si ha fondamento di crederlo. Quel che d'altra parte ho inteso è che il nominato Ab. Hell si è generalmente interessato qui per quanti passavano a reclutare li nuovi Collegi in Moscova, e fra questi mi è stato nominato certo Ab. Moritz, stato altre volte in Cina, che rassegnò una piccola parrocchia, la quale, dopo l'abolizione della Compagnia, gli era stata conferita in Tirolo». ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 199, f. 65'.

²³ Il 3 I 1785 Garampi informava che C. Pöcklin, parroco di S. Stefano, era stato condannato a 15 giorni di carcere, a una multa di 100 fiorini, e all'interdizione perpetua dal ministero pastorale, per aver diffusa «la nuova devozione, introdotta già in Parigi e arricchita da N. S. con Indulgenze, in onore della Santissima Trinità [...]. Vari buoni Sacerdoti, e in specie Exgesuiti le hanno in gran copia distribuite». *Ibid.*, vol. 184, f. 6'. Qualche mese dopo, il 24 aprile il nunzio tornava sull'argomento, informando la Segreteria di Stato della punizione inferta al p. Hell, «implicato nella così detta colpa per aver fatto stampare e distribuire in dono ai suoi amici le stesse Indulgenze [...], in onore e culto della Santissima Trinità». Hell era stato condannato a fiorini 200 di multa. Ed ecco il commento di Garampi: «Niuno ha riconosciuto in lui reità; ma premeva troppo di umiliare e mortificare un Exgesuita, che dissente dalle odierne dottrine ecclesiastiche, ch'è in continua corrispondenza coi suoi già Consoci di Augusta, ch'è nemico aperto dei Liberi Muratori. Aveva anzi preparato contro di essi un libro, che avrebbe fatto stampare in detta città. Ma ora è già abbattuto e avvilito di animo, e dovrà pagare non solo la propria pena, ma anche quella dello stampatore», ammontante a fiorini 500. *Ibid.*, ff. 105-105'.

²⁴ MH, VIII, 142-143; HOFER-KREMER, 57.

²⁵ Notizie biografiche di Saluzzo, in MEYSZTOWICZ, *De archivo* cit., 35-38.

do, contravveniva ad alcun ordine superiore, visto che S. Clemente e i suoi compagni erano stati inviati dal loro superiore generale e non da Propaganda Fide.

4. - Nuova destinazione: la Pomerania Svedese

Questi dovettero convincersi che il nunzio aveva ragione, e che meglio sarebbe stato per loro dirigere i propri passi verso Stralsunda — città della Pomerania Svedese — da dove giungeva richiesta di missionari²⁶. E' opportuno ricordare che il 24 gennaio 1781 Gustavo III re di Svezia aveva emanato un editto di tolleranza nei confronti delle varie confessioni religiose, e quindi anche della Chiesa cattolica²⁷. Fino ad allora i cattolici della Pomerania Svedese erano stati visitati saltuariamente dai Gesuiti della vicina missione di Schwerin — città appartenente al ducato di Mecklenburgo — essendo assolutamente proibito ai sacerdoti cattolici stabilirsi in territorio svedese. A p. Egido Dechene, ex Gesuita e superiore della missione di Schwerin, non erano sfuggite le possibilità che le nuove circostanze offrivano alla Chiesa cattolica di darsi una struttura che in questa area le era stata negata da secoli²⁸. Fu così che fondò la missione di Stralsunda, porto d'imbarco per chi passava dalla Pomerania Svedese in Svezia²⁹.

Dechene si recò anche a Stoccolma a sondarvi la possibilità di fondare missioni, tanto nella capitale che nelle città che ospitavano comunità cattoliche. Ma la sua iniziativa fu vista con scarso entusiasmo, sia dalle autorità svedesi — il cui spirito di tolleranza poteva

²⁶ La notizia, riferita da alcuni biografi — per esempio, da HOFER-KREMER, 61 —, secondo la quale sarebbe stato Saluzzo ad indirizzare S. Clemente e i suoi compagni a Stralsunda, è da ritenersi del tutto infondata. Anche perché la Pomerania Svedese entrava nell'ambito territoriale della nunziatura di Colonia, e non in quello della nunziatura di Varsavia (cfr. *infra*, nota 37). Cfr. APF, Lettere, 252 (1788), f. 805. Solo nel 1791 si parlò di sottoporre a quest'ultima la Svezia. APF, SC, Germania e Missioni Settentrionali, vol. 14, ff. 333-334.

²⁷ H. TUECHLE, *Mitarbeiter und Probleme in Deutschland und in Skandinavien*, in AA. VV., *Sacrae Congregationis* cit., II, 647-680. Anche i giornali italiani si interessavano al cambiamento di atteggiamento del governo svedese nei confronti del cattolicesimo. In una corrispondenza da Stoccolma, il *Messaggiere* di Modena del 6 VII 1785 trattava dell'attività del vicario apostolico Oster, resa possibile dall'editto di tolleranza.

²⁸ Cfr *infra*, nota 31.

²⁹ G. HATZOLD, *De P. Wandelino Zink, O.Carm., Missionario in Stralsund (†1840)*, in *Analecta Ordinis Carmelitarum*, 14 (1949) 165-182; A. DECKERT *Karmel in Straubing: 600 Jahre (1368-1968). Jubiläumschronik*, Roma 1968, 327-328; I. SMET, *The Carmelites. A History of the Brothers of Our Lady of Mount Carmel*, III/I, Darien (Illinois) 1982, 292-294.

giungere fino ad accettare la presenza di sacerdoti cattolici, ma non di Gesuiti³⁰ — sia dalla curia romana, alla quale lo zelo di Dechene dovette apparire quanto meno sospetto³¹. Non si trattava per caso di un expediente escogitato dai Gesuiti per riorganizzarsi nel territorio di un sovrano acattolico, e quindi meno influenzabile dalla Santa Sede — come stavano facendo in Slesia³² e in Russia³³ — e per scongiurare così la totale estinzione della Compagnia? Se questo era il piano di Dechene, bisogna dire che non ebbe successo. Alla fine egli decise di tornare a Schwerin, mentre la missione di Stralsunda venne affidata a due Carmelitani tedeschi: ³⁴ p. Raphael D'Ossery³⁵ e p. Martin Effertz³⁶.

³⁰ APF, SOCG, vol. 864, f. 82'.

³¹ Il 10 VII 1783 Garampi inviava alla Segreteria di Stato un brano della gazzetta tedesca di Erlang del 24 del mese precedente (n. 48), in cui si smentiva la voce che Pio VI avesse permesso ai Gesuiti di sopravvivere come Ordine nella Russia Bianca. Secondo detta gazzetta, a smentire ciò bastava l'analogo caso relativo alla Svezia: « Un Exjésuite Suédois, qui vouloit profiter de la liberté de religion accordée au Catholicisme en Suède pour y faire les fonctions de Missionnaire, et s'adressoit pour cela au Cardinal Antonelli, en eut un refus formel, et un décret du Pape, dans lequel le S. Père déclaroit, qu'en vertu du Breve de Supression de Clément XIV que Pie VI vouloit voir obéi en tout, les Exjésuites étoient exclus de toute fonction ecclésiastique ». ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 182, f. 260.

³² Sulla posizione dei Gesuiti in Slesia, cfr i dispacci da Vienna di Caleppi del 7 VIII 1780, e di Garampi del 18 X 1780. *Ibid.*, vol. 179, ff. 140', 166'-167.

³³ J. S. GAGARIN, *Les Jésuites de Russie, 1772-1785. La Compagnie de Jésus conservée en Russie après la suppression de 1772. Récit d'un Jésuite de la Russie-Blanche*, Paris 1872. Quando nel 1772 Caterina II sottrasse alla Polonia e si annesse parte della Russia Bianca e un distretto della Polonia, si trovò ad avere sotto la sua sovranità 201 Gesuiti (sacerdoti 97, scolastici 49 e coadiutori temporali 55), dimoranti in 4 collegi (Poločk, Dunabourg, Witebsk e Orsza) e due residenze (Mohilow e Mscislaw). *Ibid.*, 2. Sui Gesuiti in Russia, cfr anche PASTOR XVI/III, 239.

³⁴ In precedenza si era pensato di chiedere due Conventuali tedeschi: uno da affiancare a Dechene a Stralsunda, e l'altro da sostituire a Dechene a Schwerin. APF, SC, Svezia, 1 (1762-1797), ff. 62-62'. Tale scelta era stata probabilmente suggerita dalla constatazione che due Conventuali della provincia di Colonia (Venerandus Dahmen e Johannes Hahn) fungevano allora a Stoccolma da cappellani delle rappresentanze diplomatiche cesarea e spagnola. APF, SOCG, vol. 864, f. 82. L'invito a stabilirsi a Stralsunda, successivamente rivolto ai Carmelitani di Colonia, era invece da mettersi in relazione col fatto che la nunziatura apostolica aveva sede nel loro convento. Cfr K. CORSTEN, *Die Kölner Nuntiatur im Karmelitenkloster*, in *Jahrbuch des Kölnischen Geschichtsvereins*, 34-35 (1960) 199-200.

³⁵ Nato verso il 1736 nella zona di Kleve, Raphael D'Ossery fu ordinato sacerdote nel 1764 a Magonza. Giunto a Stralsunda il 16 VII 1781, ne ripartì il 12 VII 1784. Arrivò a Stoccolma il 17 settembre seguente. Ricoprì la carica di vicario apostolico di Svezia dal 1791 al 1796. Partì da Stoccolma nel 1797. Tornato nel luogo di origine, la sua presenza vi era ancora segnalata nel 1803. HATZOLD, *De P. Wandelino Zink* cit., 174. Un suo curriculum è conservato in APF, SRC, Svezia, 1, f. 681. Sui motivi che indussero Propaganda Fide a sollevarlo dalla carica di vicario apostolico, cfr. *ibid.*, 669-670.

³⁶ Martin Effertz nacque a Düren im Jülichischen. Giunse a Stralsunda il 17 XII 1780, e morì ivi il 12 XII 1793. HATZOLD, *De P. Wandelino Zink* cit., 174. Il nunzio a Colonia il 2 XI 1780 ne fornì a Propaganda Fide le seguenti note caratteristiche: « Questi è un Religioso Carmelitano, Lettore, dotto e di temperamento assai tranquillo, a quello che mi sembra, onde spero che vivrà in buona armonia col nostro Dechene, e si chiama P. Martino Effertz, nominato da me di consenso col Vescovo Principe

La missione di Stralsunda — come il resto della Pomerania Svedese — continuò a dipendere dal vicariato apostolico delle Missioni del Nord³⁷, allora affidato al vescovo di Hildesheim³⁸, anche dopo la creazione del vicariato apostolico di Svezia. Dati i buoni rapporti tra la corte svedese e quella francese³⁹, Propaganda Fide riteneva opportuno scegliere il vicario apostolico di Stoccolma tra i missionari francesi della Congregazione dello Spirito Santo⁴⁰, o tra quelli della Società per le Missioni Estere di Parigi⁴¹. Fallite le trattative con tali Istituti, si ripiegò su un sacerdote della diocesi di Metz, l'abate Louis Nicolas Oster⁴², che giunse a Stoccolma il 24 luglio 1783. Pri-

d'Hildesheim, che mi fa altresì premura d'averlo ». APF, SC, Svezia, 1, f. 62. Effertz stesso inviò a Propaganda Fide un proprio curriculum, nella lettera spedita da Stoccolma il 27 I 1793. APF, SC, Germania e Missioni Settentrionali, vol. 14, ff. 491-492.

³⁷ La Pomerania Svedese continuò a dipendere dal Vicariato Apostolico delle Missioni del Nord (che aveva cura dei cattolici « in Sveciae et Daniae Regnis, atque in Urbibus Bremae, Amburgi, Lubeccae aliasque »), anche dopo la creazione del Vicariato Apostolico di Svezia. APF, RSCG, vol. 864, f. 77'. Cfr. *supra*, nota 26.

³⁸ Le Missioni dell'Europa Settentrionale dipendevano dal vicariato apostolico del Nord e da quello di Hannover, allora ambedue affidati (con brevi del 15 VII 1775 e dell'11 II 1780) a Friedrich Willhelm von Westphalen, vescovo principe di Hildesheim. APF, SC, Germania e Missioni Settentrionali, vol. 14, ff. 30-30'.

³⁹ Questo era uno dei motivi che aveva indotto Propaganda Fide ad incaricare il nunzio di Parigi di cercare missionari da inviare a Stoccolma. APF, SC, Svezia, 1, *passim*. Sulle possibilità di ottenere finanziamenti dalla Francia per il vicariato di Svezia, cfr. Oster a Propaganda Fide, Parigi 20 IV 1789. *Ibid.*, 509. Nelle lettere dei missionari, talora ci si imbatte in interessanti valutazioni e suggerimenti sulla scelta del personale ecclesiastico. Ecco cosa scriveva p. Effertz a Propaganda Fide nel 1789, a proposito dei missionari da inviare nella Germania Settentrionale: « Notum abs dubio erit, Missiones plerasque a Clericis Monasteriis provideri hisce partibus: vix Seminario egressi sine ulla praxi et experientia ad Missiones diriguntur. At hoc minimum est. Clerici illi rigorosam et exactam Seminarii disciplinam vix deseruerunt, jam sibi ipsis relinquuntur sine ullo inspectore, magistro aut arbitro, mirumne est si Clericus tam juvenis ad devia properet, in laqueos incidat, cum in spiritu Religionis nondum sit firmatus? Calatum referre pudet scandalum, quae propterea a viris fidei dignis audivi; quandoque et ad Superiores immediatos delata fuerunt, at sine fructu. Responsum fuit: subiecta convenientiora nobis desunt. Regulares autem, apud quos Presbiteros spiritu Religionis probatos ac firmatos invenire possent, ad hoc ministerium eligere nolunt Monasterienses. Si Electori Coloniensi, Missionarios nominantur haec nota forent, abs dubio remedium afferret ». Stralsunda, 15 VII 1789. *Ibid.*, 517.

⁴⁰ Il 2 IX 1782 il nunzio a Parigi comunicava a Propaganda Fide la risposta ricevuta dal p. Becquet, superiore del Seminario dello Spirito Santo, alla richiesta di un sacerdote da inviare a Stoccolma come vicario apostolico: « Non può far assegnamento in alcuno degli elevi del medesimo Seminario, che son propri soltanto d'inviarsi a Caienna e nella Guiana Francese, per riunire in popolazioni quegl'Indiani, ed instruirli nella Religione Cattolica e nella cultura della terra ». *Ibid.*, f. 139.

⁴¹ Il nunzio riteneva inutile bussare a questa porta, sicuro di non potervi trovare l'uomo che serviva in quelle circostanze: « giacché penso che convenga di sciogliere un soggetto che unisca alla scienza ed alla bontà di costumi anche la nascita non oscura ma nobile, tanto più che il Re attuale di Svezia è stato in Francia, e conosce il talento di questa Nazione ». *Ibid.*, f. 138.

⁴² In precedenza, la nunziatura di Parigi si era rivolta al trentottenne abate de Bovet, prevosto della cattedrale di Arras, « uomo di molta dottrina e di grande attività, ed assai esercitato nel maneggio degli affari ». Successivamente aveva ripiegato su Oster, della diocesi di Metz, nato verso il 1739, e sacerdote dal 1763. Era

ma d'imbarcarsi per la Svezia, era stato ospite dei Carmelitani di Stralsunda, e non meraviglia quindi che poco dopo il suo arrivo a Stoccolma — non appena ebbe chiaro il quadro delle esigenze dei cattolici dimoranti in Svezia — chiedesse a Propaganda Fide che gli fosse inviato uno di loro⁴³. Venne prescelto D'Ossery — che giunse a Stoccolma il 17 settembre 1784 — al quale subentrò a Stralsunda un altro confratello tedesco, p. Theodor Becker⁴⁴.

E' probabile che i Carmelitani abbiano coltivato l'idea di lasciare la missione di Stralsunda per trasferirsi in Svezia, anche prima della nomina di D'Ossery a vicario apostolico avvenuta nel 1791⁴⁵. La cosa dovette essere sul punto di realizzarsi tra la fine del 1786 e gli inizi del 1787, allorché D'Ossery si trovò in fin di vita⁴⁶, mentre Oster era immobilizzato dai reumatismi procuratigli da un clima malediciale al quale non riuscì mai ad assuefarsi⁴⁷. In tale circostanza, il vicario apostolico era stato costretto ad affidare le celebrazioni liturgiche all'abate Vogler — direttore dell'orchestra reale — con ben comprensibile stupore di quanti vedevano la stessa persona la mattina sull'altare della chiesa e la sera sul podio del teatro⁴⁸. Nessuna collaborazione invece era stata fornita dai tre cappellani delle legazioni francese, imperiale e spagnola, che avevano addotto vari pretesti per defilarsi. Tanto che Propaganda Fide aveva assicurato a Oster che, in caso di morte di D'Ossery, gli avrebbe inviato tempestivamente un altro missionario per rimpiazzarlo⁴⁹.

Non meraviglierebbe che i Carmelitani di Stralsunda — e in particolare l'intelligente e dinamico p. Effertz, che non vi trovava

dottore in teologia, e già vicario parrocchiale, cappellano militare, direttore di un monastero e principale nel Collegio Reale di Bouguenon (Lorena). *Ibid.*, f. 139'. MH, XV, 145. A. G. SERRIERE-P. FIEL, *Apostolat d'un prêtre lorrain, N. Oster, Gustave III et la rentrée du catholicisme en Suède*, Paris 1913.

⁴³ APF, SOCG, vol. 864, ff. 75, 338'. Oster chiese ripetutamente a Propaganda Fide di inviargli un terzo missionario: per esempio, il 14 VII, 14 e 21 VIII, 18 X 1786; 26 I e 15 V 1787. APF, SC, Svezia, 1, 463, 473-475'.

⁴⁴ Theodor Becker nacque a Zulpich (Colonia). Giunse a Stralsunda il 1º XI 1784, e vi morì il 31 VIII 1802. HATZOLD, *De P. Wandelino Zink cit.*, 173. Rifiuto varie volte la carica di vicario apostolico di Svezia, adducendo ragioni di salute. Cfr APF, SC, Svezia, 1, f. 701.

⁴⁵ Cfr, ad esempio, le lettere a Propaganda Fide del nunzio a Colonia del 23 IX 1781 (*ibid.*, f. 108), e di p. Becker del 23 III 1790 (*ibid.*, ff. 540-541). Questi il 28 XI 1789 esprimeva lo scoramento che, di tanto in tanto, prendeva lui ed Effertz per gli scarsi risultati conseguiti, e che faceva loro desiderare di partire da Stralsunda: «Tentatio huiusmodi et mihi et Confratri meo non semel orta est, at obviavimus illi tum per patientiam recordantem illius adagi 'Accidit in puncto, quod non speratur in anno', tum ad invicem dicentes: 'Quis hoc veniet, si abierimus?'». *Ibid.*, f. 524.

⁴⁶ Oster a Propaganda Fide, Stoccolma 15 V e 1 VI 1787. *Ibid.*, ff. 473-476.

⁴⁷ Propaganda Fide a Oster, Roma 5 V 1787. APF, Acta, vol. 157, f. 244'.

⁴⁸ *Ibid.*, f. 81; APF, Lettere, vol. 250 (a. 1787), ff. 245', 384.

⁴⁹ Roma 30 VI 1787. *Ibid.*, ff. 363-364; APF, Acta, vol. 157, f. 363.

spazio sufficiente per il suo zelo e per il suo spirito di iniziativa, tanto da recarsi spesso ad aiutare altre missioni ed altre comunità cattoliche⁵⁰ — preparassero il terreno per un loro trasferimento in Svezia. La cosa sarebbe stata facilitata se si fossero trovati dei sostituti per Stralsunda da proporre a Propaganda Fide. Forse fu proprio in questa fase che S. Clemente e Hübl furono informati della possibilità di stabilirsi nella Pomerania Svedese. Da chi?

A parte il fatto che di tanto in tanto le gazzette parlavano delle missioni cattoliche disseminate nella Germania Settentrionale⁵¹, è il caso di ricordare che nella minuscola comunità di Stralsunda uno dei personaggi di maggior spicco era un mercante boemo. Egli aveva ancora la famiglia nella terra d'origine⁵², senza dubbio come molti degli altri colleghi suoi connazionali che battevano la Pomerania Svedese e i territori limitrofi, e che in occasione di feste o di fiere ricorrevano all'assistenza spirituale dei missionari di Stralsunda⁵³. Di tanto in tanto passavano dalla città anche gruppi di emigranti boemi, come quei venti artigiani che nel 1784 s'imbarcarono per andare a impiantare una vetreria in Svezia⁵⁴. I canali di comunicazione tra la Pomerania Svedese e la Boemia, dunque, non mancavano, e potevano essere questi ad aver informato S. Clemente e Hübl — che, come si ricorderà, era boemo — della possibilità di stabilirsi a Stralsunda. Forse ciò era avvenuto in occasione del loro passaggio per la Boemia, durante il viaggio da Vienna a Varsavia.

Ma a mettere i Redentoristi al corrente di tale possibilità poteva essere stato anche il card. Domenico Orsini (1719-1789), che

⁵⁰ Il 4 IX 1790 Effertz manifestava a Propaganda Fide la convinzione che, invece di restare a marcire a Stralsunda, meglio sarebbe stato partire per l'America: « Forsan maiori cum fructu in America laborare possem, ubi, ut legi [...], messis sat multa, operari autem pauci. Incolae ex variis sunt Nationibus: Itali, Germani et Galli; harum linguarum gnarus, cunctis inservire possem ». APF, SC, Svezia, 1, f. 546'. Sull'attività dei Carmelitani in America in quel periodo, cfr A. ISACSSON, *John Brady, Carmelite Missionary in Spanish Florida (1795-1824)*, in *Carmelus*, 14 (1967) 255-268.

⁵¹ Sull'attività apostolica di p. Effertz informava, ad esempio, l'*Extrait de la Gazette d'Erlang* del 25 X 1782, n. 85. Copia in ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 181, f. 245. In una lunga corrispondenza da Stralsunda il *Messaggiere* di Modena del 15 III 1787 trattava dell'importanza strategica ed economica della Pomerania Svedese in genere, e di Stralsunda in particolare.

⁵² Il 23 IX 1781 il nunzio a Colonia scriveva a Propaganda Fide, a proposito della composizione della comunità cattolica di Stralsunda: « V'è un solo cittadino che ivi abita, ed è mercante boemo, che ha acquistato il diritto di cittadinanza, benché la sua famiglia sia in Boemia ». APF, SC, Svezia, 1, f. 109. Tra coloro che godevano della cittadinanza di Stralsunda, il 23 III 1790 dal p. Becker era segnalato « certus quidam mercator bohemus, qui continuo hic per se ipsum vel per famulos commercium exercet, familia tamen ejus est in Bohemia ». *Ibid.*, f. 540.

⁵³ « Quidam bohemi et itali mercatores hac in regione ferme per totum gyrant annum, et si a civitate nostra non nimis remoti sint, ad ecclesiam veniunt ». Becker a Propaganda Fide, Stralsunda 20 III 1790. *Ibid.*, 540'.

⁵⁴ Il nunzio a Propaganda Fide, Colonia 15 VII 1784. *Ibid.*, f. 301.

a suo tempo si era adoperato per l'approvazione della Congregazione del SS. Redentore⁵⁵. Come membro di Propaganda Fide doveva essere perfettamente al corrente dei problemi della Chiesa stabilita in territorio svedese, anche perché qualche anno prima — nel settembre e nel dicembre del 1783 — gli aveva dedicato due ponenze⁵⁶. Infine, non va dimenticato che la Congregazione aveva contatti — per la verità, non sempre cordiali — con i Carmelitani di Roma, dai quali aveva acquistato la chiesa e il convento di S. Giuliano. Potevano essere stati loro a far balenare l'idea di un cambio della guardia a Stralsunda⁵⁷.

Che il progetto non avesse poi seguito, forse dipese semplicemente dal fatto che D'Ossery si riprese, e ciò bastò a rimettere sul piede consueto l'assistenza spirituale alla comunità cattolica di Stoccolma⁵⁸.

Come s'è visto, in attesa che la stagione gli consentisse di rientrarsi in viaggio, S. Clemente e i compagni si fermarono a Varsavia, dove erano giunti nel febbraio del 1787⁵⁹. Sul momento non dovettero neppure prendere in considerazione la possibilità di stabilirvisi, dato che fin da quando erano a Vienna avevano certo sentito voci di provvedimenti restrittivi nei confronti dei religiosi polacchi. Sulla gazzetta di Erlang del 13 ottobre 1785 (N. 78), ad esempio, era comparsa la seguente notizia, di cui il nunzio Garampi aveva inviato una traduzione alla Segreteria di Stato:

⁵⁵ Sul suo ruolo nell'approvazione della regola dei Redentoristi, cfr TH. REY-MERMET, *Il santo del secolo dei lumi. Alfonso de Ligouri (1696-1787)*, Roma 1983, 535.

⁵⁶ I due documenti portano rispettivamente la data del 23 IX e del 1º XII 1783. APF, SOCG, vol. 864 (1783), ff. 71-86', 323-334.

⁵⁷ BOLAND, *The Purchase* cit., 237-248.

⁵⁸ Il 1º VI 1787 Oster informava Propaganda Fide che D'Ossery era fuori pericolo, ma che i medici gli avevano prescritto almeno due mesi di convalescenza. APF, SC, Svezia, 1, f. 476.

⁵⁹ HOFER-KREMER, 58. Paradossalmente, il clima rigido talora era favorevole ai viaggiatori, come ricordava Garampi il 23 I 1783: «Dopo molte settimane di stagione assai temperata, ha finalmente rincalzato in questi giorni il freddo e il gelo, cosicché tutte le strade debbono già essere molto praticabili». ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 182 f. 19'. Dopo quattro anni di missione in Russia, il rappresentante veneto nel marzo del 1787 rinnovava ancora una volta la richiesta di essere richiamato in Patria. Ecco ciò che scriveva a proposito delle difficoltà, specialmente di carattere climatico, che un viaggio così lungo comportava: «In questi climi, mantenendosi per sette mesi l'invernal stagione, resta negli altri cinque, cominciando dalli 20 maggio, confusamente compreso il rimanente dell'anno. I viaggi però che nella prima sì lunga e rigorosa stagione qui s'intraprendono verso li Paesi meridionali, sono al certo pericolosi, e troppo malagevoli. Non si trovano al principio del verno acciuffati abbastanza li geli nelle vie, né quelli delle tante riviere che devonsi attraversare, il che succede parimenti al termine di detta stagione per il disfacimento dei diacci; nel mezzo della stessa, ai patimenti del sommo rigore si accoppia l'impossibilità di trovar tolerabili alloggi per il tratto di mille e più miglia, diriggendosi verso Berlino, ovvero a Varsavia». Ferigo Foscari al Serenissimo Principe, Pietroburgo 1787 III 27. ASVe, Dispacci del Nobile a Pietroburgo, fil. 1, f. 207'.

Il Vescovo di Cracovia è il Conte Soltik [= Soltyk], un pastore molto illuminato, che con tutto il fervore cerca d'introdurre nella sua Chiesa l'antica semplicità e dignità. Si dice già che alcuni ricchi Conventi in Polonia verranno soppressi. Li Religiosi Polacchi, nel vedere dall'Austria ivi risplendere la luce, e imbeversi li raggi di essa e dal loro Re e dalli degni Vescovi, predicano con tutto l'ardore ed efficacia contro Giuseppe II⁶⁰.

5. - S. Bennone a Varsavia

Provvisoriamente, a Varsavia i Redentoristi vennero incaricati della cura della chiesa di S. Bennone e dell'assistenza alla confraternita tedesca che vi aveva sede. In pratica questa sistemazione *provvisoria* durò fino al 1808, cioè fino all'espulsione di S. Clemente e dei confratelli dalla Polonia.

Se le circostanze non avevano permesso al Santo di mettersi personalmente al servizio della missione di Stralsunda, cercò di rendersile utile in altro modo. Nell'estate-autunno del 1788 il p. Effertz si recò in Polonia, a cercarvi offerte per il completamento della chiesa della sua missione⁶¹. Nonostante che Propaganda Fide avesse cercato di raccomandarlo al nunzio a Varsavia — e quindi all'episcopato polacco —, e nonostante che il conte E. W. Jahnke, un polacco che era governatore di Stralsunda, si fosse adoperato in suo favore presso la corte di Polonia, Effertz conseguì scarsi risultati. Il primate arcivescovo di Gniezno⁶², ad esempio, gli diede 10 ungari, ma a condizione che interrompesse la colletta e uscisse dalla Polonia⁶³. Il vescovo di Poznań⁶⁴, invece, gli concesse il permesso di questuare a Varsavia, città sottoposta alla sua giurisdizione; ma, come riferiva Effertz a Propaganda Fide al termine del suo viaggio, anche qui i risultati erano stati piuttosto deludenti, con una sola eccezione:

Reverendissimus D. Episcopus Posnaniensis mihi Warsaviae colligendi dedit licentiam, quae tamen a solis Germanis ibidem habitantibus, non tamen a Polonis, respecta fuit⁶⁵.

E' lecito supporre che la generosità dei cattolici tedeschi di Varsavia fosse stimolata dalla solidarietà etnica per i correligionari

⁶⁰ ASV-SS, Nunz. Vienna, vol. 184, f. 220'.

⁶¹ Effertz a Propaganda Fide, Stralsunda 17 X 1788. APF, SC, Svezia, 1, ff. 491-491'.

⁶² Era Michael Poniatowski (1736-1794), fratello del re. Tenne la sede di Gniezno dal 1785 alla morte. *Hier. Cath.*, VI, 70, 186, 226, 342.

⁶³ APF, SC, Svezia, 1, f. 491.

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ *Ibid.*

della Pomerania Svedese, ma non si può escludere che a suscitarla — come sempre avviene in simili circostanze — avesse contribuito chi li guidava spiritualmente, cioè S. Clemente.

Accantonata l'idea di recarsi in Russia e svanita la possibilità di stabilirsi a Stralsunda, i Redentoristi si fermarono a Varsavia, dando vita ad un'imponente serie di iniziative il cui centro di irradiazione fu la chiesa di S. Bennone⁶⁶. Vi accenneremo appena, dato che oltrepassa il *terminus ad quem* imposto alla presente ricerca. Vennero istituite una scuola per i figli del popolo, un orfanotrofio e una casa di accoglienza per fanciulle pericolanti e per ragazze madri. Non meno importanti delle opere sociali, che fecero proclamare S. Clemente « padre dei poveri e apostolo della gioventù », furono quelle di carattere più strettamente religioso, che gli valsero il titolo di « rinnovatore del culto e della vita ecclesiastica ». Egli promosse la rinascita della predicazione, sia nella forma che nei contenuti; rivendicò il diritto dei fedeli alla frequenza ai sacramenti, contro la prassi e lo spirito dei giansenisti; fu precursore del movimento liturgico, introducendo il popolo semplice e i dotti alla comprensione delle ricchezze della liturgia. Nella realizzazione delle sue opere era coadiuvato, oltre che dai nuovi confratelli che man mano riuscì a reclutare, dai membri di una congregazione di Oblati⁶⁷ — una specie di Istituto secolare — da lui stesso fondata.

Chissà se impegnandosi nella realizzazione di tale serie di opere, di carattere religioso oltre che sociale — molte delle quali in palese contraddizione con le riforme ecclesiastiche dell'imperatore « sagrestano » Giuseppe II — chissà se S. Clemente non sorrise al pensiero che tutto ciò avveniva proprio all'ombra di S. Bennone? Di tale santo le autorità di Vienna avevano censurato la seconda lettura del breviario — analogamente a quanto era stato decretato nei confronti di Gregorio VII — espungendo quanto in essa era detto circa la teoria « tam falsa, quam periculosa de potestate Pontificis deponendi monarchas »⁶⁸.

6. - *Atteggiamento positivo*

Sarebbe però un errore pensare che S. Clemente rifiutasse in blocco, per partito preso, le innovazioni che aveva visto attuare sotto

⁶⁶ Cfr, ad esempio, la relazione di S. Clemente a mgr A. G. Severoli del 6 X 1802. MH, II, 47-50.

⁶⁷ *Ibid.*, 51-54.

⁶⁸ Garampi alla Segreteria di Stato, Vienna 25 XII 1782. ASV-SS, Nunz. Varsavia, vol. 181, f. 312'.

i suoi occhi e che aveva in parte dovuto subire. Al contrario, tutta la sua vita dimostra che egli possedette uno straordinario fiuto nel discernere ciò che era giusto, santo e utile ai veri bisogni del popolo cristiano, e ciò che non lo era. Se per forza di cose i suoi studi erano stati incompleti e sommari, egli possedeva in abbondanza quel buon senso che orienta le scelte delle classi più umili. Inoltre egli ebbe spiccatissima la capacità che noi diremmo di discernere i segni dei tempi, e la forza di tradurre in pratica ciò che riteneva opportuno e doveroso fare, anche quando costava sacrificio, dolore e lagrime. La sua morte avvenne alla vigilia del riconoscimento giuridico della Congregazione da parte dell'imperatore d'Austria, un evento che egli aveva invano atteso da anni. Anche in ciò la figura del Santo è emblematica per ogni Redentorista — oltre che per ogni cristiano — che non deve mai dimenticare che la bontà di una causa non si misura con il tipo e la consistenza dei risultati conseguiti.

Chissà che sensazioni procurò a S. Clemente il rileggere, dopo la sua espulsione dalla Polonia e il suo forzato ritorno a Vienna (1808), il seguente brano pubblicato nel 1802 dal confratello ed amico TANNOIA:

Abbiamo Presidente in Warsavia il degnissimo P. Hofbauer col carattere di Vicario. Siccome a lui è dovuta la gloria, dopo Dio, di vedersi stabilite queste due Case, una in Warsavia, e l'altra nella Curlandia, così auguro, che per mezzo suo, e de' suoi Alunni, nostri cari Confratelli, vie più propagar si voglia nel Settentrione, in salute delle Anime, e per la gloria di G[esù] C[risto], il nostro santo Istituto. Prego Iddio, che anche infonder voglia la medesima sollecitudine in chi nell'Italia presiede nostro Superiore Generale, e coadiuvarlo, come spero, per altre nuove Fondazioni⁶⁹.

Forse a mantenere S. Clemente sulla breccia — nonostante gli scacchi, le amarezze e le delusioni — contribuirono le parole rivolte a lui e a Hübl da S. Alfonso, al momento della loro partenza per Vienna: « Iddio [...] non mancherà propagare per mezzo di questi la gloria sua in quelle parti »⁷⁰. Un augurio che si sarebbe rivelato profezia.

⁶⁹ TANNOIA, *Della vita* cit., IV, 259-260.

⁷⁰ *Ibid.*, 148.

CONCLUSIONE

Al termine di queste pagine, riteniamo opportuno attirare l'attenzione del lettore su qualche punto di maggiore rilievo.

Anzitutto ci sembra di avere dimostrato che il periodo 1784-1787 nella biografia di S. Clemente può trarre una nuova luce da fonti finora trascurate, o non adeguatamente utilizzate. Intendiamo riferirci non solo ai dispacci scambiati dai nunzi con la Segreteria di Stato e con Propaganda Fide, ma anche al carteggio con i rispettivi governi dei rappresentanti diplomatici di alcuni Stati italiani (per esempio, della Repubblica di Venezia e del Ducato di Modena), residenti a Vienna, Roma, Napoli e Pietroburgo. Anche gli avvisi e le gazzette si sono rivelati ricchi di notizie preziose. I documenti menzionati forniscono uno sfondo assai articolato e ricco di sfumature, sul quale assumono nuovo e più profondo significato i pochi dati biografici del Santo relativi al triennio da noi preso in esame.

Vale la pena di riassumere brevemente i punti di maggiore rilievo, emersi nel corso della nostra indagine.

Sono stati illustrati i motivi di carattere religioso, dottrinale ed economico che indussero S. Clemente a partire da Vienna nel 1784. L'argomento era già stato in parte trattato dai vari biografi, ma abbiamo cercato di approfondirne l'esame e soprattutto di corredarlo di una adeguata base documentaria.

Successivamente abbiamo illustrato l'ipotesi — a dire il vero ancora tutta da verificare — di un contatto tra i Mariani di S. Vito in Roma e il Santo. Anche il ruolo di alcuni prelati romani nella sua ammissione nella Congregazione del SS. Redentore e nella sua promozione agli ordini ci è sembrato degno di essere preso in considerazione. In particolare quello esercitato da mgr. Francesco Antonio Marcucci, influente personaggio, totalmente ignorato finora dai biografi di S. Clemente. Il fatto che il Santo e Hübl partissero prima dell'inizio del capitolo generale di Scifelli (15 ottobre 1785) aveva probabilmente più di una motivazione. Per esempio, De Paola — la cui leadership era messa in discussione — aveva tutto l'interesse a promuovere un'iniziativa destinata ad incontrare la piena approvazione dei capitolari, almeno dei più fervorosi e zelanti. Mettendo il capitolo di fronte al fatto compiuto, si sarebbe anche impedito che i due primi Redentoristi stranieri venissero trattenuti in Italia a tempo indeterminato, nel caso che l'attuale generale dei Redentoristi romani e i suoi sostenitori fossero stati esautorati.

Mentre il contributo di De Paola nel trapiantare l'Istituto fuori

d'Italia acquista un rilievo superiore a quello finora riconosciutogli, viene in proporzione inversa ad essere ridimensionato — per non dire quasi completamente annullato — quello tradizionalmente riconosciuto al card. Albani e alla Santa Sede (Segreteria di Stato e Propaganda Fide). Se il fatto di varcare le Alpi per esclusiva iniziativa del generale romano poteva apparire un handicap, si trattò in realtà di una circostanza fortunata che assicurò a S. Clemente una libertà di movimento, che non avrebbe certamente goduta, se una missione ufficiale da parte delle supreme gerarchie romane lo avessero vincolato ad un determinato luogo o a un particolare tipo di apostolato.

La prematura partenza del Santo da Roma, avvenuta a meno di un anno dall'ingresso nella Congregazione, ebbe certamente effetti negativi sulla sua formazione culturale e religiosa. Ma ebbe anche l'ineleggibile vantaggio di impedirgli di venire coinvolto nelle dispute ideologiche, che allora minacciavano di paralizzare i confratelli italiani. Ci riferiamo in particolare alla questione del Regolamento e al problema del fine dell'Istituto.

Sia alla sua accettazione in Congregazione che alla sua destinazione al di là delle Alpi contribuì certamente l'atteggiamento favorevole alle missioni estere diffuso tra i confratelli dello Stato pontificio.

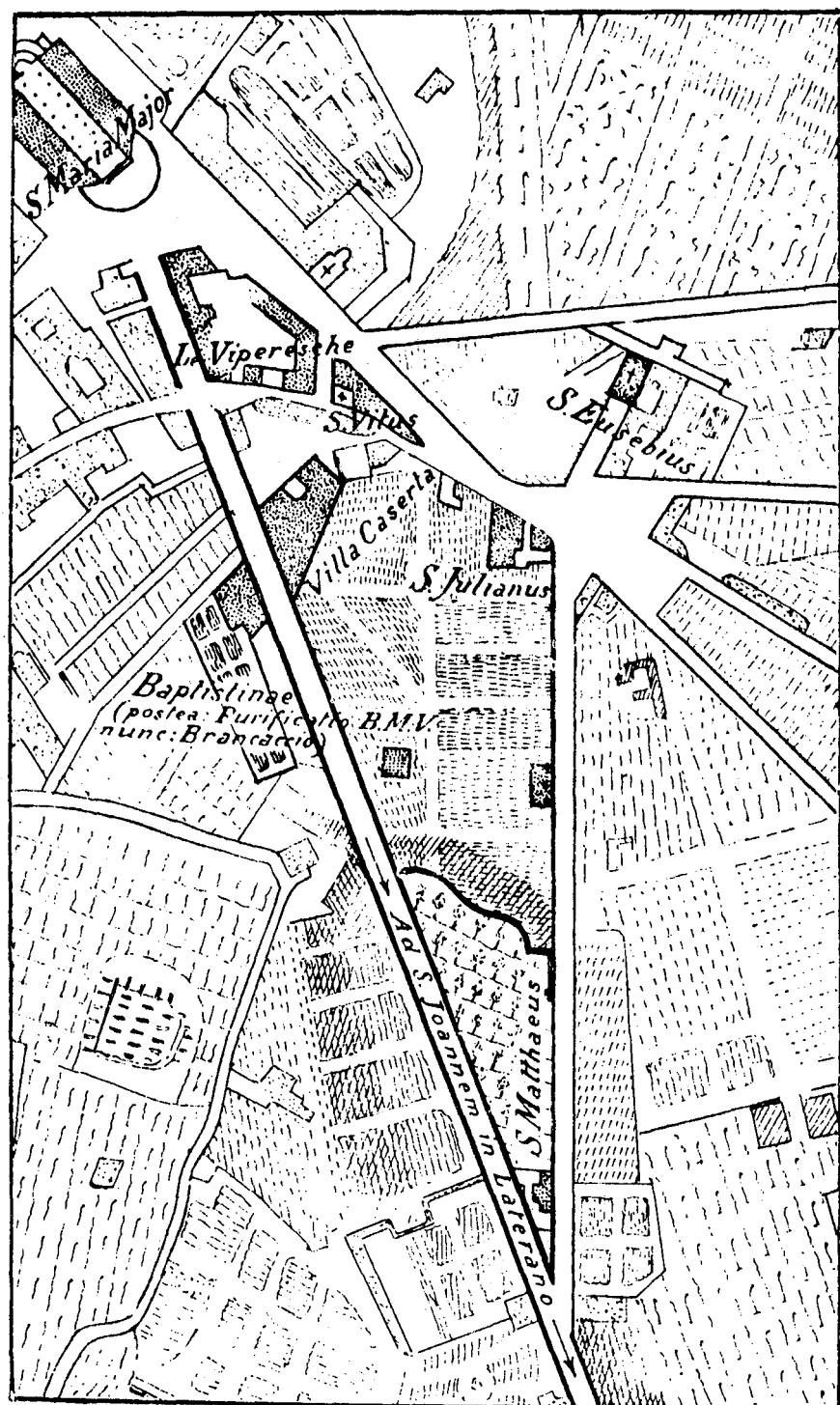
Le condizioni concrete in cui egli si trovò a vivere dopo la partenza dall'Italia — e in particolare durante l'anno trascorso a Vienna dall'autunno del 1785 all'autunno dell'anno successivo, e durante il lento viaggio che lo condusse a Varsavia — lo misero a contatto con problemi nuovi e lo indussero ad aprire più ampi spazi apostolici alla Congregazione. Perciò, più che l'originalità, nel Santo emergono un acuto spirito di osservazione e il fiuto nel sapersi avvalere delle circostanze favorevoli. L'abilità con cui egli riuscì a conciliare lo spirito della regola con i condizionamenti di un ambiente spesso assai ostile agli Istituti religiosi, costituisce un modello per chiunque è costretto a vivere in situazioni analoghe. Nonostante l'ineleggibile ricchezza della sua personalità, chi esamina la vita del Santo ha l'impressione che alcune decisioni fondamentali da lui prese, più che da una sua libera scelta siano come state imposte dalle circostanze che lo spinsero, quasi irresistibilmente, in determinate direzioni. Si pensi, a questo proposito, alle cause che lo indussero a partire da Vienna nel 1784, da Roma nel 1785, e ancora da Vienna nel 1786.

Non sappiamo se il lettore che ci ha pazientemente seguito fin qui condivide tutti i suggerimenti propostigli per una rilettura degli avvenimenti vissuti da S. Clemente negli anni 1784-1787. Tuttavia ci riterremmo paghi, anche se fossimo solo riusciti ad insinuargli il

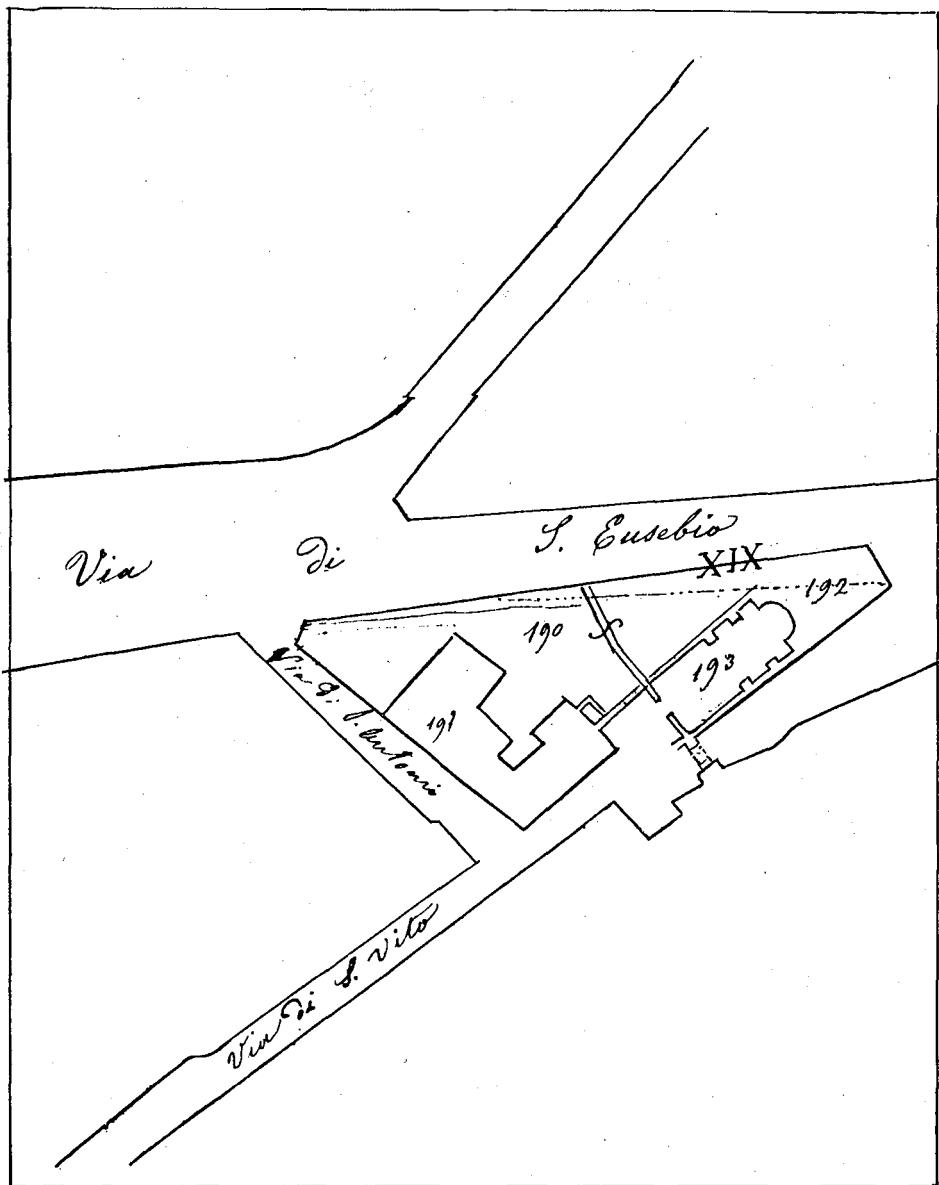
dubbio che si tratti di un terreno già esaurientemente dissodato. Nella ricostruzione di questo periodo della vita del Santo — ma il discorso può valere anche per il resto della sua vicenda terrena, specialmente per la prima parte (e, in proposito, si ricordi quanto detto sulle organizzazioni eremitiche attive durante la sua giovinezza, alle rivolte contadine scoppiate in Boemia e Moravia, ecc.) — se finora ci si è avvalsi prevalentemente delle fonti dirette, riteniamo giunto il momento di accordare un maggiore spazio nelle sue biografie alle abbondantissime fonti indirette. Allontanandosi dalla costa e gettando le reti in mare aperto, c'è la fondata speranza di catturare più abbondanti prede. Il che, rivolto ai futuri biografi di S. Clemente, costituisce insieme un invito e un auspicio.

Tav. 1. — L'Esquilino nel 1577.



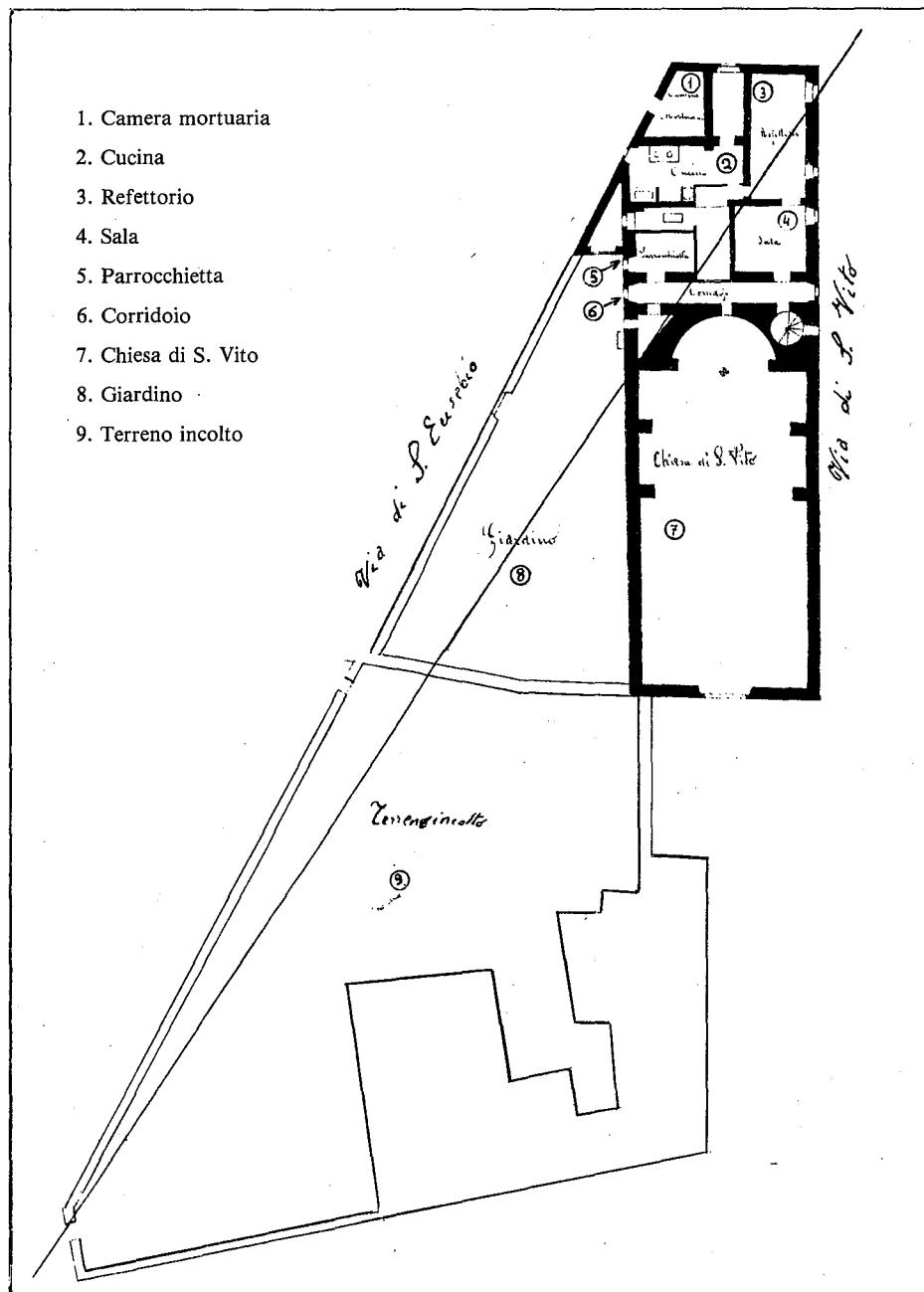


Tav. 2. — L'Esquilino nel 1775.



Tav. 3. — La chiesa di S. Vito nel 1874 ca.

- 1. Camera mortuaria
- 2. Cucina
- 3. Refettorio
- 4. Sala
- 5. Parrocchietta
- 6. Corridoio
- 7. Chiesa di S. Vito
- 8. Giardino
- 9. Terreno incolto



Tav. 4. — La chiesa di S. Vito nel 1887 ca.

COSTITUZIONI

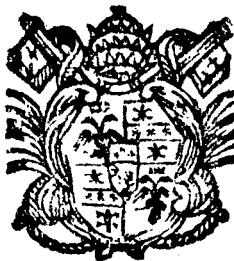
E

REGOLE

Dalla Congregazione de Sacra
cerdoti sotto il titolo del
SSNIO REDENTORE.

Approvate dalla Santa Memoria
di Benedetto XIV.

SECONDA EDIZIONE.



IN ROMA MDGCLXXXII.

Per Arcangelo Casaletti.
Con Licenza de Superiori.

2.

Advocatus Urbanus Philip.
Majani conferat cum originali,
quod assertatur in Archivio
S. Cong. Episc., & Regul.
F. An. Marcucci Patriarc.
Constant. Administrator Montis
Altii in Piceno, Vicesger.

Obsequens mandatis Illimi,
& Rmi D. Urbis Vicesger. cum
originali contuli, & conformem
reperi. Die xiii. Decemb. 1781.
Urb. Philip. Majani.

Attenta Collatione Domini
Revisoris Reimprimatur, si
videbitur Rmo P. M. Sac. Pa-
latii Apost.

F. An. Marcucci Patriarc.
Constant. Administrator Montis
Altii in Piceno, Vicesger.

Reimprimatur

Thomas Maria Mamachius
Magister Sacri Palatii Apo-
stoli.

Tav. 5. — Frontespizio e colophon della seconda edizione delle *Costituzioni e Regole C.SS.R.*, Roma 1782.

STORIA
DE' FATTI MEMORABILI
Avvenuti tra' Principi dell' Europa
L' ANNO 1772.

E principalmente quelli della Guerra presente, che sussiste tra la Corte di Russia, e la Porta OTTOMANNA; e tuttociò ch'è avvenuto di mutazione nel Regno di Polonia, e di più curioso nell' altre parti del Mondo.

Con una Carta Geografica del Regno di Polonia.

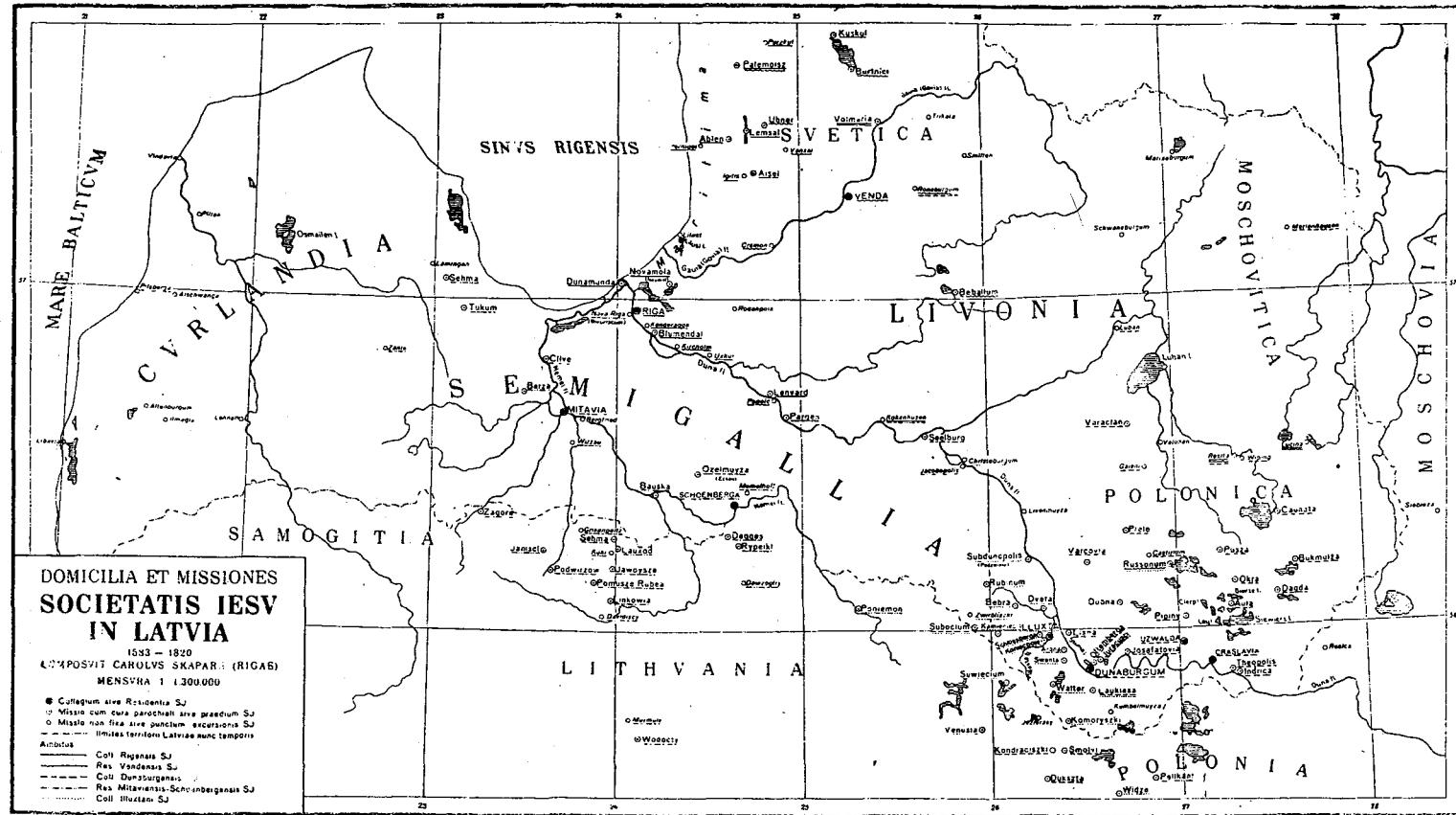


IN VENEZIA MDCCCLXXIII.
PRESSO ANTONIO ZATTA.
CON LICENZA DE' SUPERIORI.

Tav. 6. — Frontespizio di *Storia de' fatti memorabili avvenuti tra' Principi dell' Europa l'anno 1772...*, Venezia 1773.



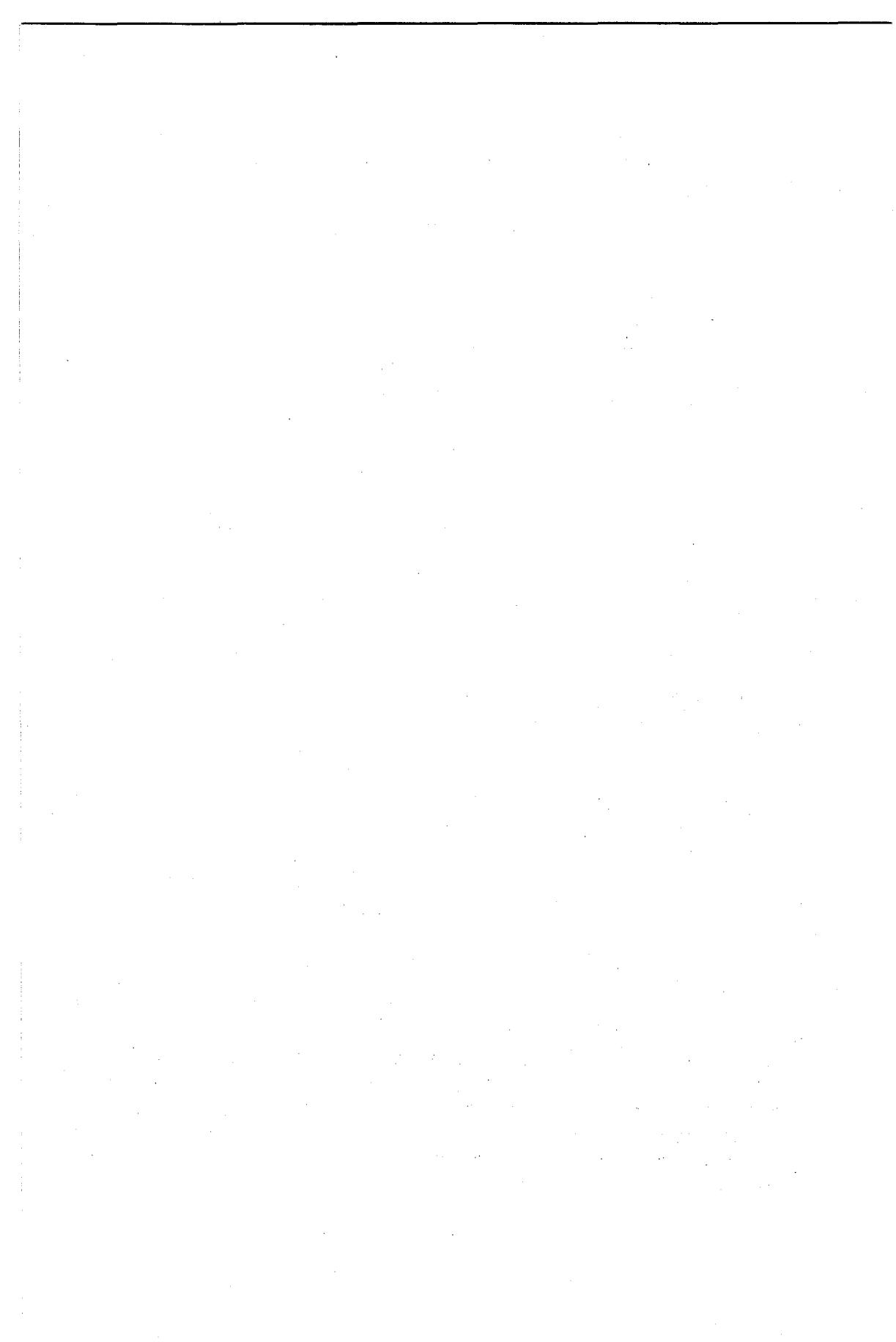
Tav. 7. — Carta della Polonia nel 1772, in *Storia de' fatti memorabili avvenuti tra' Principi dell'Europa l'anno 1772....*, Venezia 1773, p. 230.



Tav. 8. — Carta della Lettonia e dei Paesi circostanti, in J. KLEIJTJENSS, *Fontes Historiae Latviae Societatis Jesu*, Pars.II, Rigae 1941.

TAVOLE FUORI TESTO

1. L'Esquilino nel 1577. Cfr. C. HENZE, *Mater de Perpetuo Succursu*, Bonn 1926, tav. 33. Si notino le chiese di S. Vito, di S. Giuliano e di S. Matteo.
2. L'Esquilino nel 1775. Cfr [A. WALTER], *Villa Caserta*, Romae 1905.
3. Pianta della chiesa di S. Vito nel 1874 ca. ABSMM, fil.: « Parrocchia di S. Maria Maggiore - S. Vito », fasc. 7.
4. Pianta della chiesa di S. Vito nel 1887 ca. ABSMM, fil.: « Parrocchia di S. Maria Maggiore - S. Vito », fasc. 7. Parte dell'edificio annesso alla chiesa, quella a sinistra della linea che sfiora l'abside, venne demolita per consentire l'allargamento della via S. Eusebio (ora via Carlo Alberto).
5. Frontespizio e colophon (o retrofrontespizio) della seconda edizione delle *Costituzioni e Regole della Congregazione de' Sacerdoti sotto il titolo del SS.mo Redentore...*, Roma 1782. Si noti, nel colophon, l'autorizzazione alla stampa, rilasciata dal vicegerente mgr F. A. Marcucci.
6. Frontespizio della copia di *Storia de' fatti memorabili avvenuti tra' Principi dell'Europa l'anno 1772...*, Venezia 1773, che si conserva nella biblioteca dei Redentoristi di Scifelli. Doveva trattarsi di una delle prime opere acquistate da quella comunità, che venne fondata il 25 IV 1773.
7. Questa carta della Polonia e dei Paesi circostanti è contenuta nella copia di *Storia de' fatti memorabili* cit., p. 230. E' probabile che i Redentoristi dello Stato pontificio si siano serviti di essa, per seguire gli spostamenti di S. Clemente, dopo la sua partenza dell'Italia nel 1785.
8. Carta della Lettonia e dei Paesi circostanti. J. KLEIJTIJENSS, *Fontes Historiae Latviae Societatis Jesu* (*Fontes Historiae Latviae*, vol. III), Pars II, Rigae 1941. Si notino la Curlandia e Mitau, dove S. Clemente nel 1795 fondò una casa.



WŁADYSŁAW ROSTOCKI

SOCIAL AND POLITICAL SITUATION
IN WARSAW AT THE TURN
OF THE NINETEENTH CENTURY

SUMMARY

1. - The Redemptorists in Poland. 2. - Conditions in Warsaw at the end of the Eighteenth Century. 3. - Russian Occupation. 4. - The Prussian Regime. 5. - Warsaw under French Rule. - 6. Suppression of the Redemptorists.

The Redemptorists came to Warsaw just when a great work of reform was beginning. They appeared in the Polish capital in 1787, and the very next year was the commencement of the four-year term of the Diet (Sejm). It was a time of fundamental changes, when hopes were high for the future, as the country began to recover from its decline. Then came the years of collapse: defeat of the campaign in defence of the Constitution of 3rd May and the regime of the traitorous 'Targowica'. In 1794 Kościuszko's rebellion burst the bonds that held Poland captive; but he was later defeated, and this time it was final, The Republic being completely annihilated.

During the struggles of Kościuszko's rising Warsaw lived through three battles for the town. In April after heavy fighting the city was delivered; in the summer the Prussian and Russian armies had to raise an unsuccessful siege; but finally in November Praga, a suburb of Warsaw, was stormed and taken by the army of General Suworow. The final catastrophe was to occasion the refuges and schools set up by the Redemptorists to care for the children of those who fell in the massacre that followed.

Then there came the Russian occupation, lasting over a year, and the third partition of Poland in 1795 and ten years under the Prussians.

1. - *The Redemptorists in Poland*

Let us return to look at the beginnings of the Congregation in Poland. Stanisław August, the last king, was unable to revive the dead nation: « his hand merely spread flowers and smiles of art on its deathbed and made ready its tomb ». The quotation, which so accurately and beautifully describes the cultural activity of Stanisław August, is taken from the address of Achille Ratti, later Pius XI, greeting President Wojciechowski in Łazienki on behalf of the diplomatic corps. Among the indisputable merits of the last Polish king one must count his interest in education and philanthropy.

This explains his attitude towards the Redemptorists. Emanuel Roztworowski, writing in *Tygodnik Powszechny* an article entitled « Religion and Religious Policy of Stanisław August », stressed the fact that some religious institutes sympathised with the enlightened king. He mentioned the Theatines, missionaries, the Piarists and the Jesuits. Among the Orders supported by the king, he was especially inclined towards the Jesuits. The Redemptorists also enjoyed the king's favour. Czesław Deptuła, too, in an interesting comment on the congress devoted to trends in Christian thought from the end of the seventeenth century to 1830 drew attention to the distinction between « Enlightened and Sarmantian Orders ». Under Stanisław August State policy took a different view of religious not numbered among the « Enlightened ». Many a monastery fell victim to decrees of dissolution. Among others who contributed to their fate was Michał Poniatowski, the king's brother, Primate and at the same time administrator of the diocese of Cracow.

2. - *Conditions in Warsaw at the end of the Eighteenth Century*

What sort of people did the Redemptorists meet when they came to Warsaw? According to statistics of 1792 Warsaw at the beginning of their sojourn had a population of 115,000. That represented a considerable increase on what it had been at the beginning of Stanisław August's reign in 1764, as the capital then counted only 30,000 inhabitants. Under Stanisław August the city witnessed marvellous cultural and economic development.

The period saw a great influx of impoverished gentry, who were well represented among the ranks of the artisans. There was no lack of the wealthy among this class of immigrant. In addition there were

foreigners of various professions, Germans, Italians, Frenchmen. Warsaw's population, consequently, showed a great diversity both ethnically and culturally. There were also great differences among the people as regards economical status. And we must note an increase of what are called 'people at a loose end', seeking a livelihood in Warsaw.

We must look especially at the districts known as the Old and the New Town, since they were the focus of the first activities of the Redemptorists, called Bennonites from St. Benno's church in Piesza Street. What was their population and occupational structure? It is difficult to be precise about the number of those we have described as 'at a loose end', unemployed, day-labourers, beggars, vagrants. They were quite numerous, and among these social misfits by all means must be numbered the prostitutes. The bars in Walowa and Swietojarska Streets were their principal haunts. They are mentioned in the diary of his journey through Poland by Fryderyk Schultz.

« Debauchery here as nowhere else turns people from marriage and each year increases the number of the single. It is perpetuated by the multitude of young people going into public service, the army, the counting houses, offices and so on, by the influx of gentry from the country, most often in search of entertainment and prodigal in the tolerance of public opinion, which condones debauchery, accustomed as it is to the excessively wanton fashions of a free republic in pandering to one's fantasies, lack of supervision of street women of the lower classes, bad example by the aristocracy and complete lack of control on the part of the government and of the police at all levels. That is how it has come about that there is unparalleled looseness of morals, the openness and spread of evil, the extravagance it occasions, a mixture of shamelessness and profligacy found perhaps in no European capital to the extent it is in Warsaw ».

The Old Town, wrote Barbara Grochulska in her study of the population structure of Warsaw, remained generally behind the mainstream of the city's urban life. From here the more energetic individuals made their way beyond the walls: the wealthier merchants, the manufacturers, the big business men, established themselves in other districts. When the nobles came to the capital, very many servants of the barons, impoverished gentry and generally speaking the poor, settled in the Old Town. To a large extent that is the reason why the Old Town so readily espoused Kościusko's rebellion. And that is why it was precisely the Old Town Market that witnessed 'the gallows of June' (the lynching of the traitors) and why it was

from there that revolutionary spirit spread to engulf the entire city.

Certainly the Old Town was not indifferent to the changes taking place in Warsaw society as a whole. So much is clear from the fact that magnates of the Old Town commanded large fortunes in liquid assets and conducted great business houses. The Old Town then saw developments like those noted by Anna Bradecka in her studies. Among contemporary historians Andrzej Zaborski has been drawn to the Warsaw of Stanisław August.

Generally speaking, the times of Stanisław August were characterised by a definite and considerably advanced stratification in all professions. In the guilds one must note the growing hostility between masters and journeymen.

3. - Russian Occupation

After a short Russian occupation of just over a year (the regime of General Bułhöwden, military commandant of the city) there ensued after the partition of Poland the Prussian occupation of Warsaw. The sad condition of the city is feelingly described in the diary of Leon Potocki.

« At the end of the last century and the beginning of the present Warsaw was in a state of physical and moral prostration, as though after a bad illness, as after the plague. Most of the citizens emigrated; the youth disappeared; the bankers became insolvent; the merchants closed their shops for lack of customers; the tradesmen sat idly by wondering whether they would find enough bread for tomorrow for their wives and children ».

After the massacre of 1794 Praga was ruined and chaotic up to 1807, that is until the time of Napoleon. Until this time only 40.5 % of the estates were inhabited. The population of Warsaw declined considerably from what it had been in the last years of the Republic. In 1797-1798 it was 64,500 and in 1806 68,000. In Warsaw itself the population fell also in New Town. Studies by Jerzy Rakowski and Zbigniew Wójcik confirmed by Anna Bradecka show a drop of 40% in the population of New Town after the fall of the Republic. According to the city register of 1796 the number of Germans in the city increased on the left bank of the Vistula. In the district of New Town according to Olgierd Puciaty we may cite ten German surnames out of fifty property owners in New Town Market Square. There were 6000 Lutherans in Warsaw and 300 Reformed.

The calculations we have given do not include the army. The Jewish population at this time amounted to 8,500, Catholics about 50,000 and Uniates 1,500. There was evidence of French immigration. According to statistics of 1803-1804 there were 200 French, mainly émigrés in flight from the revolutionary terror at home. During the years 1801 to 1804 there lived in Warsaw the brother of Louis XVI who in 1814 was to reign as Louis XVIII, King of France. The convent of the Order of the Holy Sacrament for some years gave hospitality to Duchess Louise Adelaide de Bourbon Condé, daughter of Louis Joseph Condé. Both Prussia and Russia opened their borders to these refugees from the Revolution.

4. - *The Prussian Regime*

What was the economic condition of Warsaw during the Prussian occupation?

The building trade was not only at a standstill, but was even in total disarray. The economic life of the city after the third partition had sharply declined. Workshops could not challenge competition from Prussian industry, flooding Poland with its cheaper products. Usury and speculation were on the increase. The historian of the Prussian regime, Jan Kosim, in his work on Warsaw of 1796-1806 after reflections in detail offers the following general description of the economy.

« Warsaw was reduced to a provincial town on the fringe of economic life in the Prussian State. This trend was revealed not only by the check to economic life and the amelioration of social structures experienced in the times of the Republic in the growth of Warsaw's middle class and the development of industry and trade. It was evident even in the spectacle of underpopulated Warsaw, a city of empty palaces, dirty, dark and muddy streets, enlivened at night only by the clamour of Prussian patrols and the lights of bonfires lit by the soldiers of the Prussian garrison preparing their supper and at carnival time by the shouts of merry gentlemen returning from masked balls. It must be admitted that there was no lack of revelry in Warsaw for the gilded youth. The number of bars did not decrease from the days of Stanisław August. Drunkenness was rife. Crime was on the increase.

« Polish society was oppressed by Germanisation, exclusion from positions of influence in the civil service and heavy burdens of tax-

ation. Józef Krasíński wrote in his diary of the Prussian tax squeeze: 'Prussia introduced new taxes, dissolved monasteries, plundered Church lands, absorbed the post-Jesuit educational endowments, accumulated in her coffers untold wealth from seizure of private estates, from crown land tenancies and tributes' ».

Prussian policy towards religious, so clearly described in the last work of Piotr Gack on the suppression of religious in the territories of the former Republic, was marked by a comprehensive control of monastic life, some monasteries falling victim to dissolution. After the rising of 1794 control was extended and tightened even more. Even before Kościusko's rebellion there had been attempts to prevent Church authorities in Prussia having contact with the Vatican. Without permission of the proper authorities it was forbidden to publish Papal Bulls or Briefs. It was also forbidden to collect alms for charitable purposes, a practice the government termed 'tramping'.

Regulations stipulated conditions for admission to noviciates and required personal reports to the authorities. Prussian attitudes towards religious show an official aim at controlling the most intimate details of monastic life and reducing the numbers of clergy, both secular and regular.

Under this increased State control the Polish clergy, religious as well as diocesan, maintained primary and secondary schools. Besides the Polish schools an educational system with German as the language of instruction had been introduced, the higher classes of Warsaw Secondary School commencing in 1804. The Redemptorists in Warsaw conducted only free primary schools. In some classes they taught in Polish; in others in both Polish and German. They also set up two orphanages.

In the Redemptorist schools poor children of Old and New Town were educated. The orphanages gave refuge to those whose parents had been murdered during the Praga massacre in 1794. The Redemptorists in this way brought healing to the wounds suffered by Poland in the frightful suppression of the rebellion. In the Germanised country (with German as the official language and Germans in all important public offices) they created an important establishment for education of the very young in Polish, even though the Poles among them were a minority. What a contrast this educational activity offered to that which prevailed in certain circles (for example the palace of Prince Józef Poniatowski, roofed with sheet iron), namely French language and cosmopolitan manners. Let us hasten to

mention here that Prince Józef, like his uncle, Stanisław August, was friendly to the Redemptorists. Other aristocratic circles condemned the cosmopolitanism of Prince Józef. Polish traditions and customs were cultivated particularly by the houses of Wincenty Krasiński, Stanisław Małachowski and Stanisław Sołytko.

5. - Warsaw under French Rule

The educational and charitable activities of the Redemptorists, together with the refuges they provided and the improvement generally in morality and religion in Warsaw, these were rays of light heralding the dawn during the dark night of Prussian bondage. After the Prussians were defeated in 1806, on 27th November Napoleon's army, the first companies of the advance guard, marched into Warsaw.

There followed an *interim* period of government by the Ruling Commission created in January 1807 as the emperor's collegial deputy for the occupied territories of the second and third Prussian sectors of partitioned Poland.

In the middle of 1807 by virtue of the Treaty of Tylza the Duchy of Warsaw was erected. Warsaw, where the Redemptorists were established, became once more the capital of Poland. At the time it counted only 68,000 inhabitants. It was a territory situated on a great historical highway, the route of march for Napoleon's armies. The petty, semi-sovereign State, in loose federation with Saxony, was in reality a vast military encampment, a bastion thrusting towards the East. The brief term of existence of this new State, a period of some six years, was filled with wars or military preparations. The Duchy of Warsaw, however, had some few democratic and progressive institutions. National culture was encouraged: in administration and the schools the Polish language prevailed.

There was also a Polish army. The enthusiasm of the Warsaw populace which greeted the French in 1806 changed dramatically when the victorious army outraged the people, behaving brutally as though on enemy territory. « If you met a distressed person in the streets in those days », wrote a contemporary witness, « or a woman in tears, it was sure to be a householder complaining about the French troops ».

In December 1806 Warsaw was flooded by crowds of sick and wounded French. Father Tadeusz Hübl, a Redemptorist and rector of St. Benno's died of spotted fever, contracted while generously

hearing the confessions of Napoleon's soldiers. Marceli Handelsman, one of the most outstanding historians of the Napoleonic period, describes French behaviour in 1806-1807.

« The progress of French troops, particularly of VI corps, was signalised by harsh oppression in town and country [...] murders, outrage, plundering of houses marked [...] the passage of the corps. Horses were requisitioned, cows were appropriated in the villages, ripe crops destroyed when they were ready for harvest [...]. Coldness gave place to indignation, where there had been effusive cordiality. There were even cases when French soldiers discovered alone were beaten [...]. The French Marshal Davoust introduced into Warsaw 'the strictest discipline'. Bitterness became indifference: former relations never returned ».

The country, and Warsaw in particular, groaned under burdens of various kinds imposed by the government. These were compulsory contributions, rights of forage for the troops and all sorts of confiscations.

Society was also dissatisfied with the political situation which had emerged. The Treaty of Tylza had established a State with territory even smaller than that of the Prussian sector of partitioned Poland, which had been seized by Napoleon. The Vistula estuary and the territories of Białystok had been lost.

The name Poland was not mentioned in the Treaty of Tylza. Half a year after the Duchy of Warsaw was created the edict of 27th January 1808 extended to the Duchy the *code Napoléon*, the famous codification of law of 1804. This, too, was a source of discontent to large sectors of the public. The clergy objected to the new marriage laws. The gentry were horrified, seeing the code as introducing changes in rural institutions, especially the abolition of the villein services. In due time their misgivings were to be allayed by the interpretation of certain passages of the code and the non-application of others. The so-called 'Polish Jacobins' contributed a further block of opposition. They were linked with the secret society of the time of the Prussian occupation, the Society of Polish Republicans. They had at first been enthusiastic for French ways, loyal to Napoleon's aims in the beginning of the Duchy; but they had been passed over by the regime, which ignored their political and social importance in the country.

Napoleon intended to establish his government first of all on the Polish aristocracy, to which the Jacobins did not belong. He wanted to bind this influential social class to his chariot and draw

them from their pro-Russian orientation. Hopes that Tsar Alexander I would rebuild the old Republic had been very strong up until the establishment of the Duchy of Warsaw. Very few Jacobins gained important government posts. Summing up public sentiment, we must say that it was carrying heavy burdens caused by the wars, but with hopes, at least among the majority, that Poland would be restored by Napoleon.

The state of affairs, the feelings of society, the increasing hostility, were carefully noted by Davoust. What was his position? After the war of 1807 he was commander of the Polish and French armies posted to the Duchy of Warsaw. He was also commissioned to supervise and control the authorities of the Duchy. « He acted », writes Antoni Ostrowski in *The Life of Tomasz Ostrowski*, « like a viceroy with far-reaching powers, so that the authorities of the Duchy and of Saxony trembled before him, and even the French themselves as well ».

Davoust showed himself most suspicious of society in the Duchy. He was always looking for activities favouring the Russians or the Prussians. Archbishop Raczyński was suspected of belonging to the latter faction. Prince Józef Poniatowski, Minister of War, who had at first been frigid and cautious towards the new rulers, was also under suspicion, but he soon whole-heartedly embraced the cause of Napoleon, confirming his loyalty in 1813 by his death on the battlefield of Leipzig while covering the emperor's retreat.

« Morale in Warsaw », wrote Davoust, « is excellent, but the nobles are using their influence to keep down the enthusiasm which had captured the middle classes. Fearful of an uncertain future, they make it plain that they will not act openly unless with the declaration of Poland's independence they are given guarantees that it will be maintained ».

Davoust was especially suspicious of Germans living in the Duchy of Warsaw. They were allowed to remain in the administrative and judiciary services, but in the lesser positions, such as office records or special professional services. At the intervention of Davoust in 1808 a charge of hostile propaganda led to the dismissal of many Germans from the ministry of finance and other departments. His suspicions were undoubtedly exaggerated, but during the war with Austria in 1808 proofs multiplied of disloyalty among the Germans, some of them State officials. To the French resident in the Duchy of Warsaw Davoust wrote: « Time will reveal the scoundrels, hypocrites, loafers, the ill-intentioned and the ill-disposed ».

His misgivings were increased by the atmosphere that pervaded the international scene. In Europe under French domination there had appeared forces opposed to Napoleon. In May 1808 revolution in Spain spread to the whole country. Anti-Napoleon sentiment was on the increase in German lands. And there was a rapid deterioration of relations with Pius VII. They had been worsening since 1805, with the Pope remaining neutral in face of Napoleon's wars. In vain the emperor insisted that the pope break off diplomatic relations with the enemies of France. Since 1805 Pius VII had refused to participate in the blockade of England. On 2nd February 1808 Rome was occupied by the French army. Two months later the Pope withdrew his nuncio from Paris. Diplomatic relations were ruptured. In May 1808 Napoleon confiscated some provinces of the Papal States.

6. - Suppression of the Redemptorists

Davoust's suspicions were bound to be directed with redoubled force against the clergy of the Duchy of Warsaw. The Redemptorists, too, he realised were dissatisfied with the secularisation, with the Church's role in the State, so much less than it had been before the partition. And he knew that the Redemptorists opposed the influence of freemasonry, which was quite powerful in the Duchy. We shall come back to this issue. Correspondence of the Redemptorists with foreign countries, with French royalist émigrés, already hostile to Napoleon under the Prussian regime, Louise Adélaïde de Bourbon Condé and others, their formidable influence over the people of Warsaw and the foreign element in their institute, all served to increase Davoust's anxieties.

In fact, in Warsaw and Lutkowo Poles were 47% of the total number of Redemptorists, and 18% of them were of Warmia. That is how they described themselves, and it is difficult to assess their national consciousness. In that area it was not fully developed. The rest of the religious were Germans, some of other nationalities and some of origins investigators have not identified.

One grave reason why the Congregation was suspect was that the Redemptorists had been expelled from Bavaria in 1808, accused of arousing the people against the government. In April 1808 there were riots in Warsaw occasioned by the devaluation of the currency. In this connection again suspicion was directed against the Redemptorists. And then at last a convenient pretext, long awaited by Napoleon's government, presented itself.

It was the incident in St. Benno's church on 16th April 1808. Two French officers started a fight, very probably as deliberate provocation. The Redemptorists were accused of hostility to the State; but no evidence was forthcoming of their guilt. None the less, the King of Saxony, Duke of Warsaw, was compelled to sign the edict of 9th June 1808 expelling the Redemptorists from the Duchy.

One reason why a certain section of society, notably government officials, was prejudiced against the Redemptorists was the foundation of the Association of the Oblates of the Most Holy Redeemer, one of whose aims was to oppose the freemasons. It challenged that extremely influential organisation, which had so thoroughly infiltrated all classes of society in the Duchy of Warsaw. Freemasonry was resisted by no more than a part of the clergy, men of the stamp of Karol Surowiecki or the Archbishop of Gniezno, Ignacy Raczyński. The Redemptorists' opposition to the freemasons hastened their expulsion from Warsaw. It was, however, the whole complexity of the political conditions we have described which contributed to the suppression of the Congregation in the Duchy, the process of « purging » Warsaw of real or imaginary enemies of the regime, the wars of resistance that broke out in the Duchy in the years 1807-1808, the poisoning of relations with the Church and the fact that the Bennonites found themselves on Napoleon's 'black list'.

Most of the higher officials were freemasons. When Napoleon's army entered Warsaw, the old lodges, which had been in existence since before partition, revived with renewed strength, with Frenchmen joining the Poles as members. Even during the four years of the Diet (Seym), that is when the Redemptorists had newly arrived in Warsaw, freemasonry enjoyed an immense influence. According to calculations quoted by Hass in his study of freemasonry in Poland from its beginnings to 1821, of the 177 deputies elected for the four years' Diet (Sejm) at least 30% were freemasons. Of 217 leading members of the Society of Friends of the Constitution of 3rd May at least 70.5% belonged to the lodges. Hass declares: « Reviving after the collapse of the Jacobin terror, French masonry not only began once more to influence the thought of European nations, but wherever the French army was garrisoned for any extended period it established its organisation ». Masonic lodges were the instruments and the foundation of the Napoleonic government while the Bennonites were in Warsaw.

Among the freemasons were to be found even some members of the clergy, for example Konstanty Dembek, the Carmelite, Edward

Czarnecki, rector of the Piarist college, and the Dominican, Bernard Bibrowicz. « Just as there were among the higher authorities in the territories liberated from Prussian domination », writes Hass, « so with the coming of the Duchy freemasons were to be found at the highest levels of the hierarchy ».

After the proclamation of the Constitution, in the Cabinet of seven members named in October 1807 by the King of Saxony as Grand Duke of Warsaw heads of departments who were members of the lodges were: the Minister for War, Duke Józef Poniatowski, the Minister of Internal Affairs and of Religious Observances, Jan Paweł Łuszczewski, the Police Minister, Aleksander Potocki, and Secretary of State, Stanisław Breza, had behind him a history of association with the lodges. The successive presidents of the Cabinet and of the Council of State, Ludwik Gutakowski and Stanisław Potocki, stood high in the masonic hierarchy. Of eight professors in the School of Law established in 1808 six were members of masonic lodges. In 1812 after the Duchy of Warsaw had been in existence for four years, according to what Hass writes, « in the lodges of Warsaw, a city of some 78,000 population, there were twice as many members as there had been among the 100,000 inhabitants during the late eighties of the previous century ».

To conclude, let us look at the attitude of the Napoleonic government towards religious. The regime in France itself as well as in the Great Empire, and according to its limitations in the Duchy of Warsaw, regarded religious institutes engaged in education and care of the sick in hospitals and refuges as being of use to society. There was also some recognition of pastoral work such as assistance in diocesan ministry or as army chaplains. For other activities of religious the attitude was negative. In the Duchy of Warsaw the number of monasteries diminished. Those were tolerated which had only few religious. Acceptance of candidates was subject to limitations. Many former monastic buildings now became barracks, prisons or factories.

Religious life was subjected to severe and comprehensive control. The Duchy of Warsaw gave some support to such institutes as the Piarists or the Premonstratensian nuns. The government also partly financed the larger hospitals. The policy with regard to religious life as we have described it has been briefly discussed in recent times by the priests, Tadeusz Walachowicz, in his study of the Catholic Church in the legislation of the Duchy of Warsaw.

Teaching in primary schools as conducted by the Redemptorists

was favourably regarded by the government education authorities in the middle of December 1807. Indeed, in view of the general policy of the regime towards religious one would have to presume that the Redemptorist foundation in Warsaw would meet with ready approval in government circles of the Duchy. But it happened otherwise on account of political suspicions falling on the Bennonites.



LEONARD GROCHOWSKI

L'OEUVRE D'ÉDUCATION ET DE BIENFAISANCE DES PERES RÉDEMPTORISTES-BENNONITES A VARSOVIE (1787-1808)

SOMMAIRE

1. - Première période: 1787-1795.
2. - Deuxième période: 1795-1806.
3. - Troisième période: 1806-1808.

Saint Clément Marie Hofbauer¹ est arrivé à Varsovie à la fin du XVIII^e siècle et il y a passé 20 ans de sa vie à poursuivre son oeuvre. C'est lui qui a fondé sur le territoire polonais le premier couvent des Rédemptoristes appelés à l'époque les Bennonites en raison de la prise en charge de l'église Saint-Bennon. Durant cette période, St. Clément continue l'oeuvre d'éducation et de bienfaisance qui constitue un problème intéressant à étudier dans le sens historique et éducatif. Cette activité est présentée plus largement dans la littérature qui traite de ce problème c.à.d. la littérature Hofbauerienne, bien qu'elle ne tienne compte que des faits fondamentaux². La présente

¹ Conformément aux sources, nous avons adopté la version allemande du nom HOFBAUER, en laissant entre parenthèses la version moravienne DWORZAK.

² B. ŁUBIĘSKI, *Apostoł Warszawy czyli żywot błogosławionego Klemensa Marii Hofbauera Wikarego Generalnego Zgromadzenia Redemptorystów* (Apôtre de Varsovie, c.à.d. la vie du Saint Clément Marie Hofbauer, Vicaire Général de la Congrégation des Rédemptoristes), Mościska 1889; W. SZOŁDRSKI, *Sw. Klemens Hofbauer apostoł Warszawy* (St. Clément Hofbauer Apôtre de Varsovie), Kraków 1927; IDEM, *Klemens Hofbauer, Jan Maria (1751-1820)* [w:] *Hagiografia Polska. Słownik Biograficzny* (Clément Hofbauer Jean-Marie (1751-1820) dans « Hagiographie Polonaise. Vocabulaire biographique », Poznań—Warszawa—Lublin 1971, vol. I, 780-798; J. WOJNOWSKI, *Duszpasterka działalność św. Klemensa w Warszawie (1787-1808)* (L'activité pastorale de St. Clément à Varsovie, 1787-1808. *Homo Dei* 1948, n. 2, 180-193; IDEM, *Warszawa za czasów św. Klemensa (na 150 rocznicę wygnania Redemptorystów z Warszawy dn. 20 VI 1808)* (Varsovie aux temps de St. Clément: pour l'anniversaire de l'expulsion des Rédempto-

étude constitue un essai de description approfondie de cette question: nombre de problèmes y ont été élucidés et certaines formulations plus exactes y ont été introduites. Cette étude ne prétend pas être exhaustive, étant donné que certaines questions à étudier restent sans réponse en raison des difficultés à trouver les documents et sources qu'il faudrait. Les sources connues et accessibles, publiées dans quinze volumes de l'édition *Monumenta Hofbaueriana*³, réexaminées et réinterprétées, ainsi que les élaborations essentielles surtout polonaises, ont servi de base pour cet article⁴. La présentation chronologique de tous les problèmes a permis de montrer l'évolution de cette question, en tenant compte des périodes politiques dans lesquelles les Bennonites ont accompli leur première mission sur le territoire polonais, y compris leur oeuvre d'éducation et de bienfaisance. Et il faut dire que c'étaient des périodes dramatiques dans notre histoire, suivies de la chute de l'Etat polonais et du début des partages de la Pologne.

1. - Première période: 1787-1795

Abstraction faite des circonstances relatives à l'arrivée à Varsovie, en février 1787, de St. Clement Hofbauer (Dworzak) en compagnie de deux confrères, Thadée Hübl et Emanuel Kunzmann, et de son changement de décision (plutôt que d'aller en mission dans la région baltique, il décida de rester à Varsovie⁵), il faut constater que c'est l'époque où commence la première période de l'histoire de la congrégation des Rédemptoristes sur le territoire polonais. Cette même année, St. Clément avait lancé son oeuvre d'éducation et de bienfaisance. En vertu des conventions conclues avec l'Administration de la Confrérie de Saint-Bennon groupant les artisans de nationalité allemande, les Rédemptoristes sont entrés en possession des bâtiments situés auprès du couvent ainsi que de l'église placée sous le patronage de St. Bennon. En contrepartie, les Rédemptoristes se

ristes de Varsovie, le 20.06.1808), *Homo Dei* 1958, n. 3, 366-372; IDEM, *Ciernista droga kapłaństwa św. Klemensa Dworzaka. Na 150-lecie zgonu; 15 III 1820-1970* (Le chemin épineux de Clément Dworzak vers le sacerdoce. Pour le 150-me anniversaire du décès: 15.03.1820-1970), *Homo Dei* 1970, n. 3, 205-211 et n. 4, 300-305.

³ Publié sous la direction du W. Szołdrski, Kraków, Toruń, Wien, Roma, vol. I-XV (Cit. abrégée: MH).

⁴ W. Szołdrski, *Św. Klemens...* (St. Clément...), 60-70; IDEM, *Klemens Hofbauer... (Clément Hofbauer)*, 782-784; J. Wojnowski, *Duszpasterska działalność...* (L'activité pastorale...), 181-184; IDEM, *Warszawa...* (Varsovie...), 371; IDEM, *Ciernista droga...* (Chemin épineux...), 300-301.

⁵ J. Wojnowski, *Warszawa...* (Varsovie...), 370.

sont engagés à exercer le ministère pastoral ainsi qu'à entretenir l'orphelinat et une école élémentaire pour les garçons, surtout ceux venant des familles de la confrérie et aussi pour d'autres garçons venant de milieux pauvres.

Les bâtiments en question avaient été dévastés et ils exigeaient des réparations sérieuses. En conséquence, le début réel de l'activité des premiers Rédemptoristes à Varsovie dépendait de leur domicile provisoire, qui était le collège ex-jésuitique, situé dans la vieille ville, près de la Collégiale d'alors, St. Jean (depuis 1797 la cathédrale). C'est là que le P. Hofbauer a procédé sans tarder à l'installation d'un orphelinat et de l'école pour les garçons. Une telle situation a duré jusqu'à la moitié de l'année 1788, où les Bennonites sont entrés en possession des bâtiments du couvent et de l'église Saint-Bennon. Faute de documents de cette époque, il est difficile de définir même approximativement, l'étendue de l'activité d'éducation et de bienfaisance exercée au cours de la première année des Rédemptoristes à Varsovie. On ne peut que supposer que c'est vers le mois d'août 1788⁶ qu'on a installé dans le couvent restauré un groupe de quelques dizaines de garçons orphelins, en leur assurant l'entretien complet, ainsi que 100 garçons venant du dehors. C'était le début de l'école primaire. L'origine de cette activité allait de pair avec les tentatives de la renaissance nationale et éducative. Ces tentatives ne constituaient donc qu'une carte glorieuse dans les dernières années de la Première République. Depuis 1788, le Parlement quadriennal menait ses débats et il est devenu célèbre à cause du vote de la Constitution du 3 mai 1791. Auparavant, en novembre 1789, le Parlement avait nommé les Commissions d'ordre civil et militaire qui devaient fonctionner dans chaque Voiévodie et dans chaque District. Dans le cadre de leurs vastes compétences, les Commissions en question devaient exercer le contrôle sur l'organisation et le fonctionnement des écoles paroissiales dans chaque village ou dans chaque paroisse. Le travail dans les hôpitaux et dans les maisons de refuge pour les pauvres devait être également contrôlé. Dans le domaine de l'éducation du peuple, la loi du Grand Parlement avait ordonné aux paroisses d'entretenir un précepteur pour donner aux enfants au moins l'instruction élémentaire, c.à.d. leur apprendre à lire, à écrire et à compter. Ceci était certainement l'extension de la loi de la Commission de l'Education nationale par rapport au programme de l'instruction paroissiale. Tout en recommandant le minimum de l'instruction élémentaire, la

⁶ *Ibid.*

loi ne la limitait pas. En employant l'expression « au moins l'instruction élémentaire », on admettait que cette loi laissait les mains libres aux précepteurs quant à l'extension du programme des écoles paroissiales⁷. Il en résulte que la loi, en imposant aux paroisses d'entretenir les instituteurs, introduisait l'enseignement obligatoire. La Commission d'Ordre était chargée de surveiller la réalisation de celui-ci⁸.

C'est dans cette situation, marquée par un climat orageux des débats au Parlement, que le P. Clément Hofbauer a été nommé Supérieur du Couvent de Saint-Bennon et aussi Vicaire Général de la Congrégation pour le territoire polonais⁹. D'ores et déjà, il a eu l'idée d'adopter pour son école le système de l'instruction paroissiale reconnu par la Commission de l'Education nationale. Les démarches du P. Clément, pour que lui soit accordée une allocation financière par la caisse publique de ladite Commission, en sont la meilleure preuve. Ses efforts ont été couronnés de succès, car pendant la séance de la Commission, le 25. VI. 1791, il lui a été accordé, pour les besoins de l'école, une pension annuelle s'élevant à 1.200 zl. pol. L'école portait déjà le nom de la « paroissiale » près de l'église Saint-Bennon¹⁰. Il faut ajouter encore que cette école répondait parfaitement au programme défini par la loi de la Commission de l'Education nationale ainsi que par la loi du Parlement quadriennal permettant éventuellement de dépasser le programme minimum de l'enseignement; nous en parlerons plus loin.

Cette concordance de l'école avec la Commission de l'Education Nationale coïncida avec un fait qui ne la concernait pas beaucoup. Le dernier dimanche de juin 1791, séjournait alors dans le couvent des P. Bennonites, le Vice-Chancelier, Hugo Kołłataj¹¹. Membre de ladite Commission et agissant en son nom en tant que Réformateur de l'Académie de Cracovie, appelée à l'époque l'Ecole Centrale. Ainsi que la « Gazette de Varsovie » le rapportait le dimanche 6 juillet 1791, jour de la fête patronale de l'église St. Bannon — « le prêtre Kołłataj, Vice-Cancelier, avait chanté la grand-messe ». C'était cer-

⁷ T. MIZIA, *Komisje porządkowe cywilno-wojskowe a szkolnictwo parafialne w okresie Sejmu Czteroletniego: «Rozprawy z Dziejów Oświaty»* (Commissions d'ordre civil-militaire, par rapport à l'instruction publique paroissiale à l'époque du Parlement Quadriennal: «Dissertations sur l'histoire de l'éducation»), vol. VI, 1963, 40-48.

⁸ *Historia wychowania*, pod red. Ł. Kurdybachy (L'Histoire de l'Education, rédigée par—), Warszawa 1965, vol. I, 686.

⁹ MH, XI 147 (supérieur); IV 147, VIII 13, 38, 40 (vicarius generalis).

¹⁰ MH, IV 142; T. WIERZBOWSKI, *Szkoty parafialne w Polsce i na Litwie za czasów Komisji Edukacji Narodowej 1773-1794* (Ecoles paroissiales en Pologne et en Lithuanie à l'époque de la Commission de l'Education Nationale 1773-1794), Kraków 1921, 189.

¹¹ MH, I 84-85.

tainement un événement et une preuve de grande estime à l'égard de la tâche pastorale, d'éducation et de bienfaisance, des P. Rédemptoristes qui commençaient déjà à s'enraciner dans la réalité sociale de Varsovie.

Dès la fin des premières années de leur séjour à Varsovie, l'activité des P. Bennonites augmentait, et certains documents en témoignent, bien que ceux-ci datant de la période initiale ne présentent que des fragments sur la question. Le rapport de la Députation des Hôpitaux, de la fin de 1791, avait ce caractère. Cette Députation a tiré son origine de la Commission d'Ordre Civil et Militaire du terrain de Mazowsze. Ladite Députation, sur demande de l'autorité centrale pour les hôpitaux, c.à.d. de la Commission de la Police des deux Nations¹², Pologne et Lituanie, a effectué une inspection de tous les hôpitaux de Varsovie, au nombre de 11, ainsi que l'hôpital St. Benon tenu par les bénédictines de l'Adoration perpétuelle du Saint-Sacrement¹³. Il résulte du rapport de cette inspection, transmis en 1792 à la Commission de Police, que le couvent couvrait les frais d'entretien de 19 orphelins, c.à.d. alimentation et vêtements. Ce document nous dit ensuite que dans le couvent il y avait 5 prêtres, 2 frères et 2 professeurs laïques. Le troisième détail du document semble indiquer les efforts des PP. Bennonites pour augmenter et élargir l'activité scolaire. Ce rapport affirmait que « l'hôpital s'était transformé en école paroissiale et pour cette raison la Commission de l'Education Nationale versait à ces prêtres 1.200 zlotys pol. annuellement »¹⁴.

Le rapport en question, avec les documents similaires concernant tous les hôpitaux de Varsovie, a fait l'objet de discussions au cours de la 133me séance de la Commission de Police, le 7.03.1792, ainsi que de la décision prise alors, en vertu de laquelle on a approuvé la continuation de l'activité de bienfaisance de l'hôpital des p. Bennonites, avec la recommandation de recruter les orphelins dans les milieux d'artisans, particulièrement les artisans allemands¹⁵⁻¹⁶. Ceci a été motivé par deux facteurs, à savoir, les exigences statutaires de la confrérie de St. Bennon qui depuis le début groupait surtout des ar-

¹² Z. PODGÓRSKA - KŁAWE, *Szpitalne warszawskie 1388-1945* (Les hôpitaux de Varsovie 1388-1945), Warszawa 1975, 105-106.

¹³ AGAD, Akta Królestwa Polskiego (Actes du royaume de Pologne), sign. 151, livre 55.

¹⁴ *Ibid*, livre 58; MH. I 80-81.

¹⁵ AGAD AKP, sign. 151, livre 63.

¹⁶ Cfr. S. SZYMKIEWICZ, *Warszawa na przełomie XVIII i XIX w. w świetle pomiarów i spisów* (Varsovie à la fin du XVIII^e siècle et début du XIX^e à la lumière des arpentes et registres), Warszawa 1959, 138; A. ZAHORSKI, *Warszawa w powstaniu*

tisans d'origine allemande, et ensuite les exigences économiques, étant donné que cet établissement de bienfaisance devait encourager les artisans étrangers à élire domicile en Pologne. Cette décision exprimait aussi l'approbation de l'activité de bienfaisance des P. Bennonites par la plus haute autorité nationale compétente de l'époque, dans le domaine des hôpitaux.

L'activité scolaire des P. Rédemptoristes a attiré l'attention favorable du Parlement de Grodno, en 1793, et il a fait passer leurs revenus annuels de 1.200 zl. à 4.000 zl. Dans un autre texte, il est question de l'école de St. Bennon, de son fonctionnement selon le système éducatif de la Commission de l'Education Nationale et on mentionne également que le couvent entretient des orphelins¹⁷. Durant cette période, une inspection des écoles paroissiales à Varsovie a été effectuée par le Recteur Du Département Mazowsze, le prêtre Adam Jakukiewicz. Le rapport de cette inspection a été adressé au prêtre André Gawroński, membre de la Commission de l'Education Nationale. Ledit document a été lu au cours de la session de la Commission ci-dessus, le 27.03.1794¹⁸. Sur la base des faits cités, il est probable que l'école des P. Bennonites a été inspectée, elle aussi¹⁹.

Les deux dernières années de la Ière République avaient été marquées par deux événements importants concernant l'activité d'éducation et de bienfaisance des P. Bennonites. Premièrement, c'était l'édition de 3 manuels élémentaires pour l'étude de 3 langues, à savoir, la langue polonaise, allemande et latine. Ces manuels avaient été élaborés par les P. Bennonites qui en couvraient tous les frais²⁰. Deuxièmement, c'était la fondation, en 1795, d'un refuge pour les orphelines ainsi que d'une école pour les filles désirant apprendre les travaux manuels et recrutées dans les milieux pauvres de la ville. Il faut souligner que c'est grâce aux efforts de Clément Hofbauer que

Kościuszkom (Varsovie dans l'Insurrection Kościuszko), ed. 2, Warszawa 1985, 15-17; Historia Warszawy (L'histoire de Varsovie), par M. M. Drozdowski, A. Zahorski, ed. 3, Warszawa 1981, 118, 152.

¹⁷ MH, I 82.

¹⁸ T. WIERZBOWSKI, o. c., 189; Protokoły posiedzeń Komisji Edukacji Narodowej 1786-1794. (Rapports des séances de la Commission de l'Education Nationale 1786-1794), par T. Mizia, Wrocław 1966, 11, 12. 374-375.

¹⁹ Jusqu'à présent on n'a pas trouvé le texte du rapport du p. J. Jakukiewicz. Ce texte étant le premier document officiel sur la question examinée contenait — comme on le suppose — des détails intéressants sur l'activité didactique et éducative dans les écoles des P. Bennonites ainsi que sur le jugement porté sur cette activité.

²⁰ Elementarz ku pożytkowi młodzieży w szkołach I. I. X. X. Congregationis SS. Rdeemtoris w Warszawie (Manuel à l'usage des élèves dans les écoles I.I.X.X. Congregationis SS. Redemptoris à Varsovie), Warszawa 1795, 8°, pp. 48; Introductiones ad linguam latinam. Pars I, Bennonitarum, Varsaviae 1794, 8°; Buchstabier und Lesebuchlein: Pismo Księży Benonitów do króla pruskiego (Lettres des P. Bennonites au roi de Prusse), Warszawa 28 I 1805 - MH, III 35, 48.

ces deux fondations avaient été créées²¹. Celui-ci, en décidant cette œuvre, n'avait en vue que des objectifs moraux, humanitaires et sociaux. Le P. Hofbauer l'a manifesté clairement dans sa lettre au nonce apostolique, A. G. Severoli²². Sans aucun doute, une telle entreprise était très courageuse surtout quand on tient compte que malgré les tendances libérales dans le domaine des relations humaines les couvents ou les congrégations féminines avaient continué d'administrer les établissements de bienfaisance et d'enseignement. Le P. Hofbauer, se rendant compte de la nécessité urgente de créer un secours social et éducatif pour les jeunes filles pauvres, l'a résolu de la façon suivante. Il a confié l'œuvre de bienfaisance en faveur de ces filles à un groupe de femmes de réputation irréprochable, tout en leur accordant les logements nécessaires²³. De cette façon le P. Hofbauer s'est mis au premier rang de ceux qui ont travaillé de façon active et concrète à l'éducation des jeunes filles.

Pour résumer ce qui précède, il faut souligner que ce fut la première période de l'activité menée pendant huit ans par les P. Bennonites et dirigée par le P. Hofbauer. Cette activité se situait dans les deux dernières années d'existence de l'Etat Polonais; — néanmoins on a créé des établissements de bienfaisance et d'éducation qui ont continué à se développer. Les établissements en question ont gagné l'approbation et l'estime des autorités éducatives polonaises, à savoir de la Commission de l'Education Nationale et aussi des autorités pour les questions de bienfaisance — hôpitaux. De nouveaux subsides ont même été accordés aux P. Bennonites. Dans des conditions différentes par suite de la chute de l'Etat Polonais et de l'occupation temporaire par l'armée russe en 1795, l'activité des P. Bennonites a continué; elle a même gagné l'approbation du Gouverneur de Varsovie le gén. Buxhoeveden, grâce auquel le couvent a obtenu de nouveaux subsides²⁴.

2. - *Deuxième période: 1795-1806*

Par suite de la chute de la Pologne, la Prusse s'est emparée du territoire polonais central, y compris de Varsovie. Ce fut la deuxième période de l'activité des P. Bennonites à Varsovie, réduite dé-

²⁰ Le p. Charles Jestershein CSSR à la Chambre Adiministrative et à la Chambre de l'Education, 17.01.1807 — MH, III 68.

²² Le p. Clément Hofbauer au Nonce apostol. Severoli, le 6.01.1802 — MH, II 48-49.

²³ *Ibid.*, 91. Le p. Hofbauer au ministre Charles Hoym, 22.06.1796 — MH, II 92.

²⁴ *Ibid.*, 91.

sormais à n'être que la capitale d'une province nouvellement appelée la Prusse du Sud. Cette période a duré 11 ans.

La réalité politique a changé, mais la congrégation a continué son activité tout comme durant la première période (période polonoise); la matière et le but n'ont donc pas été modifiés. Compte tenu de la nouvelle situation politique, il faut souligner l'objectif des P. Bennonites qui, à côté de leur tâche pastorale, réalisaient aussi le service de bienfaisance et d'éducation vis-à-vis de la jeunesse mixte la plus pauvre ainsi que des orphelins, en prenant particulièrement en compte les besoins de la jeunesse allemande et aussi d'autres minorités de la ville.

L'engagement des P. Bennonites envers la jeunesse allemande laissait croire que cela aurait une signification particulière pour d'autres établissements analogues. La pratique a montré cependant que les établissements des Bennonites ne jouissaient d'aucune situation spéciale sous le règne prussien, et les diverses circonstances en étaient la cause. Pratiquement, l'activité des P. Bennonites s'exerçait surtout à l'égard de la jeunesse polonaise catholique, ce qui, en face des tendances germaniques et protestantes des cercles gouvernementaux, les mettait en opposition avec l'ordre officiel, social et politique. Dans cet état de choses, diverses situations contradictoires en sont résultées, aussi bien quant au nombre de jeunes bénéficiant de la protection et de l'éducation que quant à l'organisation des écoles et de leurs programmes éducatifs. Les documents en question sont utiles non seulement pour les recherches historiques sur cette activité durant la période prussienne, mais ils concernent aussi la première période polonoise, car c'est durant cette époque que se sont formés les éléments de base de l'activité de bienfaisance et d'enseignement des P. Bennonites.

Au début de l'année 1796, les autorités prusiennes avaient fait l'inspection des établissements des P. Bennonites. Dans le rapport destiné au gouverneur de la Prusse du Sud, Charles George Hoym, il est question du fonctionnement des institutions d'enseignement et d'assistance pour les orphelins; on parle ensuite de la création d'un noviciat et de l'extension de l'enseignement scolaire ainsi que du recrutement des garçons orphelins qui, en plus de l'enseignement qu'ils reçoivent, ont aussi leur entretien assuré. Le rapport indique ensuite que 40 enfants sont nourris par le couvent, et que 22 y sont logés. Environ 200 jeunes personnes profitent de l'enseignement scolaire. Pour la première fois, on cite dans le rapport le programme d'enseignement, qui comprend la langue allemande, polonaise et latine, puis

la religion, l'histoire, la géographie et les sciences naturelles. Le rapport informe aussi que l'Institut — l'ensemble des établissements de bienfaisance et d'enseignement des P. Benonites — aurait commencé depuis quelques temps l'organisation de leur école industrielle²⁵. Enfin, l'auteur du rapport, le fonctionnaire de la Kamera Warszawska (Office prussien) a résumé son opinion en constatant que, à « son avis, l'Institut est un établissement très utile », que les garçons connaissaient assez bien la langue allemande, que les instituteurs étaient compétents (die Lehrer ... zeigten auch, dass sie Kopf und Talente Hatten)²⁶.

Des renseignements presque identiques concernant l'opinion sur l'Institut des Benonites ont été formulés par Jean Michel HUBE, habitant de Toruń, professeur de sciences mathématiques et physiques à la « Szkola Rycerska » et auteur d'ouvrages scientifiques en ce domaine. Il est certain que l'auteur a profité presque in extenso dudit rapport²⁷.

Le 3me document, datant de l'année 1796, donne les renseignements de base sur l'Institut: c'était le P. Hofbauer qui était l'auteur et le fondateur de l'ensemble des institutions du couvent St. Bennon. Dans sa lettre du 22 juin adressée au Ministre Hoym, le P. Hofbauer l'informait que l'Institut s'occupe des orphelins et des enfants pauvres en leur assurant l'entretien et l'enseignement. Ensuite il constatait que l'Institut entretient gratuitement des écoles publiques allemandes (*öffentliche deutsche Schulen*) pour les élèves du dehors. Dans ces écoles il y a les premières classes de latin pour ceux qui désirent apprendre au plus haut niveau et qui apprennent en même temps la langue polonaise. Il expliquait aussi que le couvent entretenait environ 60 personnes dont des garçons et des prêtres et que le nombre des écoliers s'élevait à environ 300. Le dernier alinéa de ladite lettre est consacré à l'école pour les filles, où, disait-il, il y avait 200 écolières et l'enseignement y était donné par des femmes. Le programme comprend les travaux manuels, comme couture, tricotage, filature et broderie. Certaines filles sont logées et entretenues par le

²⁵ « ... auch hat man vor einiger Zeit angefangen, eine Industrieschule zu errichten », le Conseiller H. Zimmermann au ministre Ch. Hoym, Varsovie le 26.01.1796 — MH, II 87.

²⁶ *Ibid*, 86-87.

²⁷ M. HUB, *Opis szkoły św. Benona*, w: *Opis Warszawy* (Description de l'école de Saint-Bennon, dans « Description de Varsovie ») (en allemand), manuscrit Biblioth. Jagiell., Nr 2846 — MH, I 82-83. La réimpression en langue polonaise de la description de cette école dans B. ŁUBIEŃSKI, *O. Jan Podgórski Redemptorysta, twarzysz św. Klemensa* (P. Jean Podgorski Rédemptoriste, compagnon de St. Clément), Kraków 1913, 21-22.

couvent²⁸. En fonction de ce qui précède, il faut souligner qu'au début du règne prussien à Varsovie, les établissements de bienfaisance des p. Bennonites comptaient environ 40 garçons, pour la plupart des orphelins, et quelques dizaines de filles. On peut dire que c'étaient des écoles élémentaires, étant donné que l'école pour les garçons, ayant un niveau d'enseignement plus élevé, ressemblait aux écoles traditionnelles paroissiales de la Commission de l'Education nationale et qui suivaient le programme d'études secondaires. L'école pour les filles, d'un niveau plus bas, ne comprenait que l'enseignement élémentaire de la langue polonaise et allemande ainsi que les travaux manuels. La fréquentation de ces écoles s'élevait à 200-300 écoliers et environ 200 écolières. De plus, c'étaient des écoles publiques gratuites et accessibles à tous les jeunes.

Il faut tenir compte que, conformément au Statut de la confrérie de Saint-Bennon qui groupait les artisans d'origine allemande, ces écoles servaient particulièrement aux jeunes gens d'origine allemande. Il est donc certain que c'est pour ce motif que le p. Hofbauer avait écrit dans sa lettre « écoles allemandes » et c'était sans doute aussi une question de tactique. En réalité les écoles de Saint-Bennon étaient destinées à la jeunesse varsovienne mixte la plus pauvre et principalement à celle de nationalité polonaise. Les informations données par les documents parlent aussi du début du noviciat et ensuite du fonctionnement de l'éducation au niveau plus élevé que le niveau élémentaire, mais d'une étendue plus limitée. Une telle école, même après l'extension de son programme, ne pourrait être qualifiée autrement que d'école élémentaire supérieure. De plus, il résulte du rapport de la Kamera Warszawska, et Hube l'a répété, que dans l'Institut de St. Bennon on essaie d'organiser l'école industrielle, ce qui dans le milieu de la Varsovie d'alors signifiait école des métiers. Toutefois, le p. Hofbauer n'en parlait pas. Il ressort donc qu'on ne peut parler que d'essais²⁹.

²⁸ Le p. Hofbauer au min. Ch. Hoym, le 22. 06.1796 — MH, II 90-92.

²⁹ A la lumière des sources, l'information présentée par les deux auteurs ci-dessous est inexacte, à savoir, le J. WOJNOWSKI seulement dans deux articles, *Działalność duszpasterska* (L'activité pastorale...), p. 182-183, et *Warszawa...* (Varsovie...), p. 371, et J. WYSOCKI dans un travail collectif ayant le caractère de synthèse, *Historia Kościoła w Polsce* (Histoire de l'Eglise en Pologne), vol. II, 1764-1945, chap. I 1764-1918, Poznań-Warszawa 1979, 329, signalent que les p. Bennonites auraient tenu à l'époque une école industrielle et un gymnase. On ne peut parler tout au plus que d'essais de faire fonctionner une école industrielle, et dans l'autre cas d'une école élémentaire avec le niveau d'enseignement supérieur ainsi que, dans les cadres du noviciat, de l'école secondaire destinée exclusivement aux candidats à la Congrégation et au sacerdoce.

Après la période initiale des inspections des écoles, les autorités prussiennes ont procédé à l'adaptation de celles-ci en institutions en vue de d'intégration systématique des territoires occupés à la monarchie prussienne³⁰.

Cette mesure concernait aussi les écoles des p. Rédemptoristes de Varsovie. La lettre détaillée du 27.10.1799 de la Kamera Warszawska au roi de Prusse contenait une description minutieuse des établissements d'éducation des p. Bennonites avec désapprobation de leurs programmes d'enseignement et de leurs méthodes, et elle suggérait des modifications à y introduire. On a joint aussi à cette lettre les propositions d'innovations présentées par le p. Hofbauer à la Kamera Warszawska³¹. Ce document constitue encore une source qui révèle d'autres détails sur l'activité des établissements de bienfaisance et d'éducation de l'Institut des p. Bennonites.

A la lumière de ce qui précède, en 1799, fonctionne au couvent un noviciat dont l'initiateur et directeur fut le p. Hofbauer, Vicaire Général de la congrégation³². Dans ce noviciat existait l'enseignement secondaire supérieur ainsi que l'étude de la philosophie et de la théologie pour les candidats se préparant au sacerdoce dans la congrégation. Kamera Warszawska a sévèrement critiqué les institutions ci-dessus, car, à son avis, le programme était surchargé quant aux pratiques religieuses et il contenait des idées spécieuses en certains domaines doctrinaux. La Kamera motivait son point de vue critique par le « soi-disant » soin avec lequel il fallait former intellectuellement et moralement les futurs religieux ainsi que les futurs instituteurs³³.

La description de l'école nous informe qu'il y avait 3 classes avec le programme suivant d'enseignement: apprendre la lecture et l'écriture en polonais et en allemand, l'arithmétique, la langue latine, la géographie, l'histoire de la bible, l'histoire naturelle avec la technologie, la religion et la moralité. Presque tout ce programme a été critiqué; et pour ce qui est de l'enseignement de la morale on l'a qualifié de nuisible, en raison des pratiques religieuses, soi-disant imposées 3 fois par jour. Le nombre d'élèves s'élevait à environ 200, dont environ 40 avaient leur entretien assuré par la congrégation³⁴. Dans l'autre école, celle pour les filles, l'enseignement en restait au niveau élémentaire.

³⁰ Comparer *Historia wychowania* (L'Histoire de l'Education), rédigée par Ł. KURDYBACHA, Warszawa 1967, vol. II, 106-111.

³¹ MH, III 1-14.

³² MH, III 90, IV 147, VIII 13, 38, 40.

³³ MH, III 1-3.

³⁴ *Ibid.*, 4-5.

taire, et les écolières avaient à apprendre la lecture, l'écriture, l'arithmétique, la religion et les travaux manuels. D'après la Kamera, le nombre des écolières s'élevait à 131. Cet établissement avait obtenu l'approbation des autorités bien que celles-ci eussent préféré que l'éducation des filles soit faite dans une école d'Etat. Les pratiques religieuses des filles avaient été critiquées aussi, ainsi que le fait qu'elles restaient dans l'établissement jusqu'à l'âge de 18 et même de 20 ans³⁵.

Parmi les suggestions de modifications présentées au roi, la Kamera maintenait des restrictions pour l'entrée des candidats au noviciat, et il proposait que ce séjour ressemble à une sorte d'école normale, et que l'on tienne compte des éléments de l'enseignement pédagogique: dans la 3me classe et dernière année devrait s'effectuer l'étude de la pédagogie³⁶.

En ce qui concerne les projets de modifications dans les établissements d'enseignement, on a d'abord cité les suggestions du P. Hofbauer, consistant à appliquer le principe de la localisation obligatoire des écoles; il proposait donc là quelque chose de nouveau. Ensuite, il suggérait que soit versée une subvention à la caisse des pauvres pour l'achat des livres et des manuels pour les enfants pauvres ainsi que d'accorder des gratifications pour les enfants appliqués. La Kamera présentait ces suggestions d'une façon défavorable, en proposant par contre la suppression de l'instruction latine, la réduction des pratiques religieuses et leur limitation aux dimanches et fêtes, la mise au programme de l'enseignement sur l'organisation de l'Etat, la réduction de l'histoire naturelle aux problèmes qui intéresseraient les élèves, un enseignement plus poussé du dessin, l'orientation de la géographie vers les questions locales concernant les futurs artisans et celle de l'histoire vers les problèmes capables d'assurer dans le système d'alors l'éducation du bon citoyen. Pour les garçons exerçant déjà un métier, on organiseraient l'instruction les dimanches et les fêtes. En ce qui concerne l'école pour les filles on proposait uniquement de limiter leur séjour dans l'établissement jusqu'à l'âge de 14 ans³⁷.

A la suite des décisions de Berlin, en 1800, on a maintenu la restriction concernant la quantité des candidats au noviciat et on a imposé à la structure du noviciat certains éléments du programme de l'école pour la formation des instituteurs. Quant aux instituteurs

³⁵ *Ibid.*, 5-6.

³⁶ *Ibid.*, 7-10.

³⁷ *Ibid.*, 11-14.

religieux, ils devaient être approuvés par les autorités de l'Etat. Par contre, les suggestions du P. Hofbauer, concernant la localisation obligatoire des écoles et la gratification pour les élèves assidus et obéissants, étaient rejetées; seule la question de l'aide aux pauvres, pour l'achat des livres, fut accueillie favorablement. En ce qui concerne les modifications de programme à l'école des garçons, on acceptait de l'aligner sur le programme prussien de l'école de ville (*Bürgerschule*) c.à.d. école élémentaire supérieure avec l'enseignement du métier, en écartant le latin. Par contre, le programme d'enseignement à l'école des filles est resté en vigueur; on y introduit seulement la restriction du séjour des écolières dans l'établissement jusqu'à l'âge de 14 ans³⁸.

Les résolutions ci-dessus, appelées par leurs auteurs réformes indispensables, avaient été transmises par une lettre spéciale du ministre Hoym, Gouverneur de Prusse du Sud, au P. Hofbauer, le 4.1. 1801. Dans cette lettre, on soulignait la nécessité d'introduire des modifications au programme d'enseignement, surtout au noviciat qui, en raison des mesures ci-dessus, devrait ressembler à l'école d'Etat pour la formation des instituteurs. A l'école des garçons, on devait supprimer le latin et, en fonction du niveau intellectuel des élèves, on devait constituer des classes différentes, tout en soulignant le rôle nécessaire des travaux manuels. Ceci rapprochait cette école de celle de la ville. Le programme de formation, à l'école des filles, était maintenu en vigueur; néanmoins leur séjour à l'école était ramené à l'âge de 14 ans³⁹. On passait cependant sous silence les questions éducatives y compris le soi-disant excès des pratiques religieuses.

L'inspection suivante des écoles a été faite les 1 et 2 juillet 1802 par Frédéric Gedicke, visiteur des écoles polonaises en Prusse du Sud. Le compte-rendu qu'il fit au Chef pour les questions éducatives dans la Kamera Warszawska, Charles Fischer, critiquait beaucoup l'activité didactique des instituteurs bennonites; néanmoins ce compte-rendu contenait des renseignements intéressants, inconnus jusqu'à présent, qui ne se trouvaient pas dans les documents officiels accessibles. Ces renseignements indiquaient la composition des groupes d'élèves quant à la nationalité, la fréquentation et le nombre exact des garçons dans les différentes classes.

Il ressort de ce compte-rendu signé par Gedicke que chaque école se composait de 3 classes. La 1re classe, à l'école pour les gar-

³⁸ Le roi de Prusse à la Kamera Warszawska, et le min. O. K. Voss au P. Cl. Hofbauer, Berlin, le 17.11.1800 — MH. III 21-25.

³⁹ MH, II 2-6.

çons, était allemande avec une majorité d'enfants d'origine allemande; la 2me classe était polonaise avec une majorité d'enfants polonois qui, comme le visiteur l'avait souligné, connaissaient bien la langue allemande. Dans la 1ère classe il y avait 60 élèves, et dans la 2me 68. De la 3me classe on ne mentionne que le fait qu'elle comptait 140 garçons, sans parler de la nationalité. Il est probable que le Commissaire de l'inspection avait passé sous silence le nombre supérieur des élèves polonais dans cette classe. En somme, à l'école des garçons il y avait à l'époque 268 élèves. Le couvent assurait l'entretien de 60 élèves. Ledit rapport mentionne que le nombre des élèves à l'école des filles était presque égal à celui des garçons à leur école. Encore une chose que GEDICKE n'a pas omis de mentionner, c'est que le P. Hofbauer aurait signalé que les jeunes manquaient souvent l'école. Le visiteur a fait des remarques aux élèves, en soulignant que la fréquentation régulière de l'école était imposée par le roi⁴⁰.

Le commissaire Gedicke avait critiqué aussi l'activité du noviciat dans le domaine de l'enseignement pédagogique et de l'étude de la philosophie et de la théologie, en soulignant le niveau médiocre de l'enseignement dans cette école. A son avis, les pratiques religieuses y étaient exagérées⁴¹.

Toutefois, les établissements d'éducation et de bienfaisance des P. Bennonites prenaient de l'extension malgré les difficultés créées par l'administration prussienne, à savoir restrictions et exigences. La lettre du P. Hofbauer au nonce Severoli, du 6.10.1802, en témoigne. Le P. Hofbauer y indiquait la tâche pastorale ainsi que l'œuvre d'éducation et de bienfaisance de grande envergure exercée en faveur de la jeunesse pauvre. Une attention particulière est consacrée au travail en faveur des jeunes filles pauvres qui sont reçues à l'école pour apprendre la langue allemande, la langue polonaise et les travaux manuels. Cette école était appelée « schola industrialis », probablement pour indiquer son orientation pratique. Cette tâche était énorme et le nombre des jeunes filles en fait preuve. Il y avait 300 jeunes filles dont 12-16, étant orphelines, avaient leur entretien assuré par le couvent. Afin que l'image de cette activité soit complète, le P. Hofbauer a souligné qu'il y avait 40 garçons orphelins entretenus par le couvent et qu'en général 400 garçons fréquentaient l'école⁴².

En raison des reproches formulés par la Kamera quant à l'activité didactique et éducative, les P. Bennonites avaient adressé au

⁴⁰ Rapport de l'inspection de Fréd. Gedike, Varsovie, 1.07.1872 — MH, III 28-29.

⁴¹ Rapport de l'inspection de Fréd. Gedicke, Varsovie, 2.07.1802 — MH, III 29-30.

⁴² MH, II 48-49.

roi, le 28.01.1805, une lettre de caractère polémique, dans laquelle ils faisaient valoir les réussites acquises dans leur activité. Ils repoussaient le reproche de soi-disant éducation ecclésiastique et d'insuffisance dans l'enseignement didactique ainsi que d'intolérance. Ils se référaient aux succès remportés et à l'approbation donnée par les autorités polonaises pour avoir accepté des enfants de différentes confessions. Ils les avaient enseignés en deux langues, non seulement en théorie mais aussi en pratique et en réalité ils tenaient l'école de ville parce que les élèves y bénéficiaient ainsi de la possibilité de l'apprentissage pratique dans les établissements industriels. Les Bennonites indiquaient aussi le nombre exact de jeunes gens fréquentant l'école, soit 256 garçons et 187 filles, ce qui fait au total 443. Parmi ces jeunes, il y avait 35 garçons et 13 filles qui, étant orphelins, recevaient du couvent l'entretien complet⁴³.

Dans la correspondance suivante, Kamera Warszawska n'a pas cessé de critiquer le système d'éducation pratiqué par les P. Bennonites et surtout la religiosité catholique⁴⁴. Plus tard, au début de l'année 1806, ladite Kamera a mis en doute les succès scolaires, tout en essayant de voir les négligences dans l'application des dispositions des autorités. Dans le rapport de PENCKER, l'assesseur de la Kamera, en date du 11.03.1806, il était constaté que la fréquentation dans les écoles des garçons avait baissé et qu'il n'y avait que 152 élèves: 1-ère classe, 68 élèves; 2me, 62 et 3me 22 élèves, en mentionnant que le nombre des jeunes gens à l'école, en été, est très grand. Le rapport constatait aussi que le programme d'enseignement était réduit et ne contenait que l'instruction élémentaire. L'enseignement de la technologie, le droit, l'instruction sanitaire, la connaissance des tisanes et l'histoire du pays et celle de l'État (Vaterländischer - und Staatsgeschichte) en restaient au stade des projets. Le nombre d'élèves bénéficiant de l'aide patronale du couvent était tombé à 15. L'enseignement pour tous les élèves était gratuit et comprenait aussi les enfants pauvres. Une situation analogue a été constatée à l'école des filles. La fréquentation était descendue à 50 et l'enseignement se réduisait aux occupations féminines⁴⁵. Compte tenu du besoin urgent du fonctionnement de l'école élémentaire dans la région de la Vieille et de la Nouvelle Ville, le rapport avait suggéré de laisser fonctionner l'école

⁴³ J. C. Hofbauer Vic. Gen., T. Hübl Rector, C. Jestershein procurator, J. Vannelet prof. sem., A. Schroeter, J. Podgórski, C. Blumenau: au roi de Prusse, Varsovie, 28.01.1805 — MH, III 32-36.

⁴⁴ Lettres des 8.05 et 7.06.1805 — MH, III 40-47, 50-51.

⁴⁵ MH, III 57.

des garçons à deux conditions, à savoir: la transformation de l'école élémentaire en école de ville, c.à.d. école réalisant le programme des études secondaires avec l'orientation pratique, et la réduction des leçons de religion, surtout des pratiques religieuses au cours de la semaine. Quant à la question de l'école des filles, l'auteur du rapport la laissait ouverte⁴⁶.

D'après ce rapport, Kamera Warszawska avait formulé une dénonciation à Berlin, du 1.04.1806, en vue de la suppression définitive des écoles des P. Bennonites, lesquelles, selon l'avis de la Kamera, ne répondraient pas aux exigences de la politique prussienne d'éducation dans le territoire polonais occupé. On s'est déclaré pour la suppression de l'école des filles sous prétexte que celle-ci ne peut rester sous l'administration de la congrégation masculine et dans le voisinage de l'école des garçons. Pour ce qui est de l'école pour les jeunes gens, les auteurs de la dénonciation ne cachaient pas qu'ils avaient les mêmes intentions: la liquider elle aussi, en disant que cette école n'élève pas des citoyens utiles et, ajoutons, des citoyens loyaux pour la Prusse, mais elle élève des moines et des bigots. Cependant, en raison de la nécessité du fonctionnement des écoles situées à la Vieille et à la Nouvelle Ville de Varsovie, ils proposaient et suggéraient en même temps de la réorganiser en école de ville, tout en demandant des directives sur ce point⁴⁷.

Les opinions et suggestions de la Kamera Warszawska avaient convaincu les autorités de Berlin qui avaient décidé de liquider l'école des filles située près du couvent des P. Bennonites. Cette décision avait été portée à la connaissance de l'évêché de Varsovie, le 12.05. 1806⁴⁸. La motivation et l'affirmation de cette décision n'a été transmise à la Kamera que le 22.08.1806: on soulignait qu'il faut motiver la liquidation de l'école par l'insuffisance dans l'enseignement. Et en ce qui concerne l'école des garçons, on a demandé de présenter le projet pour la transformer en école de ville⁴⁹.

C'est de cette façon que les autorités prussiennes avaient essayé de désavouer l'activité éducative et pastorale des P. Bennonites surtout dans le domaine de leur travail éducatif des filles. Mais elles n'y avaient pas réussi. L'école des filles continuait d'exister. De même, l'école des garçons fonctionnait, tout en gardant le profil d'enseigne-

⁴⁶ *Ibid.*, 57-58.

⁴⁷ *Bericht*, 1.04.1806 — MH, III 56

⁴⁸ Le min. K. Hoym à l'Administration de l'Evêché de Varsovie, sede vacante, Varsovie, 12.05.1806 — MH, II 28.

⁴⁹ Le min. O. Voss à la Kamera Warszawska, Berlin, 22.08.1876 — MH, III 58-59.

ment créé à l'époque des autorités polonaises, selon les principes de la Commission de l'Education Nationale pour les écoles paroissiales.

Cependant, l'entrée des troupes napoléoniennes à Varsovie, le 2.11.1806, signifiait non seulement la fin de la première période de l'occupation prussienne, mais c'était aussi la fin de l'activité de 11 années des P. Bennonites à Varsovie, y compris leur tâche éducative et pastorale. Cette période a été marquée par les phénomènes de crise quant à l'éducation de la jeunesse par les prêtres et cela constituait des facteurs défavorables pour continuer l'activité dans des conditions nouvelles.

3. - *Troisième période: 1806-1808*

La troisième et aussi dernière période de l'activité des P. Bennonites-Rédemptoristes à Varsovie, à la fin du XVIII^e et au début du XIX^e siècle, correspondait à la Principauté de Varsovie qui avait duré deux ans à peine. Dans les premiers mois de l'activité menée dans les nouvelles conditions de fin 1806 et de la première moitié de 1807, l'activité éducative et pastorale du couvent fut désorganisée et interrompue en raison de l'occupation des bâtiments du couvent comme logements pour les troupes napoléoniennes. En 1807, les autorités avaient créé la Chambre Educative qui représentait le Pouvoir Educatif principal de la Principauté de Varsovie, et grâce à cet Organisme l'activité des P. Bennonites fut reprise. Les interventions du couvent avaient contribué aussi à obtenir ce que nous venons de dire, ainsi que la requête du 8.08.1807 adressée par le prêtre Charles Jestershein, recteur du couvent, qui avait sollicité la libération des bâtiments occupés par les soldats, afin que l'enseignement scolaire puisse être continué⁵⁰. Toutes ces démarches avaient été couronnées de succès.

Il est probable que l'activité éducative des P. Bennonites a été reprise en automne 1807. Toutefois, cette même année, en juillet, la Chambre Educative a procédé, par l'intermédiaire de la Chambre Administrative, à l'examen des bâtiments scolaires du couvent de Saint-Bennon. A cet effet, la Chambre Administrative a désigné 2 visiteurs, à savoir Joseph Orsetti et Frédéric Baciarelli (fils du peintre

⁵⁰ Le p. C. Jestershein à la Chambre de l'Administration Publique, Département de Varsovie, 8.08.1807 — MH, III 61-64.

Marcel). Il faut ajouter que les autres écoles à Varsovie avaient été soumises à une semblable inspection⁵¹.

La description détaillée, du 17.10.1807, concernant les établissements éducatifs et pastoraux de Saint-Bennon a été faite sur demande de Bacciarelli, par le recteur Charles Jestershein, et elle constituait le premier résultat des dites inspections. Le document en question avec ses annexes se rapportait au programme hebdomadaire des leçons en 3 classes ainsi qu'à la liste indiquant les noms des membres de la congrégation⁵². Ceci constitue une source inappréciable pour faire le point sur l'oeuvre d'éducation et de bienfaisance dans le couvent des P. Bennonites à ce moment-là.

En ce qui concerne l'école des garçons à la fin de 1807, la description affirme que celle-ci se compose de 3 classes et que le programme de l'enseignement comprend le travail de l'école élémentaire au niveau supérieur. L'enseignement des langues, polonaise, allemande et latine, l'emporte sur l'arithmétique, l'histoire naturelle, la géographie, l'histoire et la physique, le savoir sur la santé, la religion et les moeurs ainsi que l'histoire de la Bible. Dans le programme hebdomadaire de la 1ère classe, on envisageait 16 heures pour la langue polonaise et allemande (sans latin) et pour les autres sciences, seulement 8 heures; dans la 2me classe on consacrait 15 heures pour la langue polonaise, allemande et latine et aux autres sciences, 11 heures; dans la 3me classe, les proportions étaient inverses, car pour les langues il y avait seulement 10 heures par semaine et pour les autres sciences, 16 heures⁵³. C'était donc l'école élémentaire avec le programme philosophique et littéraire, en tenant compte toutefois de l'enseignement des mathématiques et des sciences naturelles avec des éléments d'histoire et de géographie, de religion et de morale: 2 heures par semaine. De même, la liste des manuels indiqués dans la description de JASTERHEIN est très intéressante⁵⁴ et elle permet d'analyser le niveau de l'enseignement. Le nombre d'élèves s'élevait alors à 144 seulement⁵⁵ et tendait à diminuer.

⁵¹ Correspondance de la Chambre Educative et de la Chambre de l'Administration Publique, Département de Varsovie, 7. et 12.07.1807 — MH, III 60.

⁵² MH, III 65-73.

⁵³ *Ibid.*, 65-66, 70-72.

⁵⁴ Liste (index) des manuels, *ibidem*, 66. La description informe aussi qu'un registre sur l'assiduité, la fréquentation et les manquements chez les élèves (sorte du journal d'Ecole d'aujourd'hui) avait été tenu, mais celui-ci n'a pas été joint à l'époque aux actes du rapport. Une situation analogue existe en ce qui concerne la liste des élèves, contenant les données personnelles y compris la situation des parents et celle de la famille en général. Les documents de ce genre constituaient une source capitale pour connaître beaucoup de détails essentiels sur la vie scolaire et sur celle des familles pauvres de l'époque.

⁵⁵ MH, III 66.

Au début, à l'école des filles, l'enseignement de la lecture, de l'écriture, de l'arithmétique, de la religion et des travaux manuels se poursuivait. Le nombre des filles fréquentant l'école s'élevait à 64 seulement⁵⁶.

Les secours de bienfaisance donnés par le couvent avaient diminué sérieusement. Il n'y avait plus que 11 garçons orphelins et 5 filles qui en bénéficiaient⁵⁷.

La deuxième inspection du couvent de Saint-Bennon, faite également en 1807 par Frédéric Bacciarelli, a été notée dans le rapport du 14.12.1807. En plus des renseignements ci-dessus, il présentait la situation des établissements scolaires et de bienfaisance les programmes, la méthode d'enseignement ainsi que le nombre des écoliers.

Tout en rappelant le fonctionnement de base de l'Institut en vertu duquel l'enseignement est gratuit pour la jeunesse mixte venant des milieux pauvres, le rapport indiquait entre autres que la durée de l'enseignement était trop courte et que certains garçons manquaient l'école ou bien allaient à une autre école, sous prétexte p. ex. des « réprimandes » faites par le professeur⁵⁸.

Les suggestions de Bacciarelli, à examiner par la Chambre Educative, semblent des plus intéressantes; les voici: 1) maintenir l'école des garçons en tant qu'école du quartier de ville; 2) introduire la localisation obligatoire pour les écoles élémentaires; 3) introduire le programme uniforme de l'enseignement dans toutes les écoles de quartiers; 4) obliger tous les instituteurs, à commencer par ceux des écoles de Saint-Bennon, à passer les examens devant la Commission de la Chambre Educative. Ensuite il demandait de laisser fonctionner l'école pour les jeunes filles pauvres, tenue gratuitement par les P. Bennonites, d'autant plus que celle-ci « existait grâce à la bienfaisance des prêtres ». Pour l'avenir il conseillait qu'une école semblable soit tenue dans chaque quartier, par les religieuses, en donnant le motif suivant: « pour le moment, le gouvernement ne peut pas s'occuper d'indiquer un mode de vie honnête aux jeunes filles pauvres dans les villes »⁵⁹.

Il faut souligner ici qu'un tel mode de vie a déjà été trouvé et mis en vigueur, 20 ans auparavant, par le P. Hofbauer, qui a lancé

⁵⁶ *Ibid.*, 68-69.

⁵⁷ *Ibid.*, 69

⁵⁸ Rapport de Fréd. Bacciarelli à la Chambre de l'Adm. Publ., Dép. de Varsovie, 14.12.1807 — MH. III 74-76.

⁵⁹ *Ibid.*, 76-77.

près de son couvent une école de ce genre pour les jeunes filles pauvres de Varsovie. Quant à la localisation obligatoire des écoles, il faut constater ici que Bacciarelli se référait à la suggestion du P. Hofbauer en ce domaine, à l'époque de l'occupation prussienne et, comme on le sait, les gouverneurs prussiens l'avaient repoussée. Enfin, Bacciarelli avait prié ses chefs, c.à.d. la Chambre de l'Administration Publique du Département de Varsovie, de présenter à la Chambre Educative la Description des écoles et des annexes correspondantes, faite par le P. Jestershein, ainsi que son propre rapport, ce qui fut fait le 4.01.1808.⁶⁰.

En effet, au début de 1808, à la session de la Chambre de l'Education Publique, on avait délibéré sur la question des établissements scolaires et de bienfaisance appelés Instituts des P. Bennonites. Cette question avait été présentée par le P. Onufry Kopczyński, spécialiste des affaires scolaires depuis l'époque de la Commission de l'Education nationale. Il avait présenté d'une façon détaillée les thèses de la Description du P. Jestershein, ainsi que le rapport du visiteur F. Bacciarelli, en ajoutant ses propres réflexions sur certaines omissions dans les documents présentés. Indépendamment de ceux-ci, le prêtre Onufry Kopczyński avait sévèrement critiqué le manuel élémentaire bennonien, dont il était question ci-dessus. A part cela, il ne désavouait pas les suggestions de Bacciarelli visant à maintenir l'Institut de Saint-Bennon et aussi la congrégation des P. Rédemptoristes en tant qu'Institut d'enseignement⁶¹.

Nous ne connaissons pas la décision de la Chambre Educative, mais sur la base des suggestions citées, on peut supposer avec une grande probabilité que l'activité d'éducation et de bienfaisance des P. Bennonites avait obtenu l'approbation de la plus haute autorité éducative de la Principauté de Varsovie. Il faut admettre aussi que cette activité fut continuée par les P. Bennonites qui augmentaient sans cesse leur tâche sans négliger l'activité pastorale qui a toujours été très dynamique⁶² et qui avait certainement contribué à la renaissance partielle de la vie religieuse à Varsovie à ce moment-là⁶³. Ce-

⁶⁰ *Ibid.*, 77, 78.

⁶¹ Rapport du p. O. Kopczyński CPP à la session de la Chambre de l'Education Publique, début 1808 — MH, III 78-81.

⁶² J. WOJNOWSKI, *Działalność duszpasterska ...* (L'activité pastorale), 180-193.

⁶³ J. WOJNOWSKI, *O podkreślenie wpływu św. Klemensa Dworzaka na częściowe odrodzenie życia religijnego Warszawy pod koniec XVIII w.* (Pour souligner l'influence de St. Clément Dworzak sur la renaissance partielle de la vie religieuse à Varsovie à la fin du XVIII^e siècle), *Polonia Sacra* 1948, 366-369; Idem, *Warszawa ...* (Varsovie...), 366-372.

pendant, cette activité, malgré de nouveaux succès, fut brutalement interrompue pour des raisons politiques. Sans entrer dans les détails, nous signalons, ce dont parle la littérature Hofbauérienne, que le 20 juin 1808, tous les Rédemptoristes-Bennonites avaient été expulsés de Varsovie, sous escorte de la police. Les autorités de la Principauté de Varsovie, inspirées par le maréchal L. Davoust, les avaient déclarés personae non gratae⁶⁴. C'est de cette façon dramatique que se sont terminées les deux années de l'activité des P. Bennonites durant l'existence de la Principauté de Varsovie. En même temps avait aussi pris fin le séjour de 20 ans des P. Bennonites en Pologne, qui se situe à la fin du XVIII^e siècle et au début du XIX^e.

* * *

En prenant en considération les vingt années de l'activité d'éducation et de bienfaisance des P. Rédemptoristes-Bennonites, effectuée dans les diverses situations sociales et politiques, il faut souligner quelques traits particuliers de leur activité, à savoir: cette activité concernait la jeunesse mixte venant des familles pauvres. Elle rendait accessible l'enseignement élémentaire aux garçons, et l'enseignement primaire, ainsi que les travaux manuels, aux jeunes filles. Cet enseignement était gratuit et public. Une partie des jeunes gens et des jeunes filles, orphelins, bénéficiaient des secours de bienfaisance du couvent.

Conformément aux exigences statutaires de la confrérie de Saint-Benon, la congrégation devait grouper dans la 1^{ère} classe les enfants d'origine allemande; néanmoins, en raison du caractère public de l'Institut, quand les besoins sociaux se présentaient, nombre d'enfants polonais trouvaient l'enseignement et l'assistance dans les écoles des P. Bennonites.

A la lumière des faits indiqués ci-dessus, la fréquentation des écoles en question augmentait sans cesse et finit par atteindre 400 garçons et environ 300 filles. Toutefois, dans la dernière période, ces chiffres ont baissé et il y avait en tout 150 garçons et environ 60 filles. Une situation analogue s'est présentée sur le plan de la bienfaisance à savoir 40 garçons et 15 filles, pour descendre à la fin à 15 garçons et 6 filles.

La jeunesse de Varsovie issue des familles pauvres, arrachée aux milieux de l'ignorance et de l'humiliation, grâce à l'enseignement

⁶⁴ W. SZOŁDRSKI, *Wywiezienie Benonitów z Warszawy (20.06.1808)*, (Expulsion des Bennonites de Varsovie, 20.06.1808): *Ateneum Kaplańskie*, 17 (1926) 4-30.

donné chez les P. Bennonites, a trouvé là des chances d'une meilleure vie et a acquis une autre mentalité. Elle trouvait plus facilement du travail, la base de l'existence. Par l'éducation reçue, elle acquérait les bons principes de la vie honnête. Les leçons de religion et de morale ainsi que les pratiques religieuses y ont beaucoup contribué. Il est possible qu'elles aient été souvent trop pesantes et qu'elles aient ainsi provoqué la critique. Néanmoins, il faut constater que ces pratiques constituaient une base de l'éducation morale. Il faut ajouter encore que c'était la morale catholique qui a beaucoup énervé les protestants de la période du Pouvoir de la Prusse du Sud et les libéraux de la Principauté de Varsovie. Cependant, pour une grande partie de la société, elle constituait le principe de base de la vie honnête.

Pour finir, il faut ajouter qu'il reste encore des problèmes non élucidés faute des sources voulues et il faut espérer que l'exploration de ce sujet sera continuée.

Il serait important d'examiner les programmes de l'enseignement et la teneur des manuels employés dans les écoles des P. Bennonites. Les examens en question dévoileraient le niveau de ces écoles et de la préparation des jeunes élèves à la vie. Cette question une fois approfondie faciliterait la présentation plus complète des mérites réels des P. Rédemptoristes-Bennonites dans le domaine de l'éducation de la jeunesse pauvre de Varsovie, à la fin du 18ème siècle et au début du 19ème. Ce fut l'oeuvre effectuée par les P. Rédemptoristes-Bennonites sous la direction de leur Supérieur, le P. Clément Marie Hofbauer, proclamé l'apôtre de Varsovie et canonisé en l'année 1909.

FABRICIANO FERRERO

FUNCION HISTORICA DE S. CLEMENTE MARIA HOFBAUER EN LA CONGREGACION DEL SMO. REDENTOR 1785-1820

SUMARIO

I. - *Presupuestos históricos.*

II. - *Conciencia que S. Clemente fue teniendo de una misión en el propio Instituto:* 1. - Ante la interpretación política de su identidad religiosa (1785-1789). 2. - Ante el cuestionamiento fraternal de su fidelidad a los ideales redentoristas (1790-1792). 3. - Ante las exigencias de una comunidad apostólica redentorista en Varsovia (1792-1795). 4. - Ante la continuidad creadora en la difusión del Instituto (1795-1808). 5. - Ante el mundo nuevo de las Revoluciones, del Romanticismo y de la Restauración (1808-1820).

III. - *Dinámica y proceso interno de su respuesta a la misión que le había sido confiada:* 1. - Formación previa. 2. - Acomodación espontánea. 3. - Conciencia de las propias limitaciones. 4. - Profundización en la identidad redentorista. 5. - Cuestionamiento de sus mismos discípulos. 6. - Conflictividad interna. 7. - Realización práctica de los ideales fundamentales de la Congregación.

Conclusión.

La partida de S. Clemente M^a Hofbauer de Italia a finales de 1785 y la fundación de la comunidad redentorista de Varsovia a principios de 1787 marcan el comienzo de una etapa nueva para el Santo y para la Congregación del Santísimo Redentor. Para S. Clemente, porque en ese momento vuelve al mundo de sus orígenes con el fin de realizar la misión propia del Instituto al que recientemente se había incorporado. Para la Congregación, porque desde entonces su dinamismo histórico se iba a ir desplazando cada vez más del área de los orígenes (Reino de Nápoles) y de su primera difusión (Sicilia y Estados Pontificios) hacia el mundo transalpino, haciéndose universal precisamente a partir de las fundaciones llevadas a cabo en él.

De este modo, la personalidad histórica de S. Clemente resultaría incompleta o falsificada si, al interpretarla, prescindiéramos de la Congregación del Smo. Redentor. Lo mismo sucedería con el Instituto misionero fundado por S. Alfonso M^a de Ligorio si no tuviéramos en cuenta lo que ha supuesto en su historia la figura de S. Clemente.

Por todo ello surge de un modo espontáneo la pregunta a la que ahora deseamos responder: ¿cuál ha sido la función histórica de S. Clemente M^a Hofbauer en la Congregación del Smo. Redentor?

El estudio, que para ello presentamos, da por conocidas las interpretaciones que se han venido haciendo de la figura de S. Clemente en la Congregación del Smo. Redentor¹ y consta de dos partes fundamentales: en la primera exponemos la conciencia que el Santo tuvo de esa misión, y en la segunda nos fijamos en el proceso interno que siguió para responder a ella. Mas como en el análisis de estos temas conviene no perder nunca de vista las circunstancias que los acompañaron, comenzamos con una breve presentación de los presupuestos históricos que es necesario tener en cuenta para interpretarlos adecuadamente.

I. - PRESUPUESTOS HISTORICOS

Con estas palabras nos referimos a cuatro hechos que caracterizan la presencia de S. Clemente en la Congregación del Smo. Redentor. El primero se refiere al momento de su incorporación a ella. Como es sabido, el Santo hizo su profesión religiosa en Roma el 19 de marzo de 1785, es decir, casi cincuenta y tres años después de que S. Alfonso M^a de Ligorio fundara el Instituto en 1732. Para esa fecha los Redentoristas tenían ya una *Regla* oficial (1749), unas *Constituciones generales* (1764), unos *Estatutos capitulares* y diversos *Directorios* como expresión de su propio estilo de vida dentro de la Iglesia. Todo ello había ido cristalizando en el Reino de Nápoles, en Sicilia y en los Estados Pontificios.

Por otra parte, S. Clemente era el primer redentorista transalpino. En él confluyán, una herencia cultural distinta de la que hasta

¹ Cf. F. FERRERO, *La investigación histórica sobre S. Clemente María Hofbauer*, en *Spic. Hist.*, 27 (1979) 319-340; J. HEINZMANN, *Das Evangelium neu verkiünden. Clemens Maria Hofbauer*, Freiburg 1986.

entonces habían tenido los miembros de la Congregación; una experiencia de vida cristiana, religiosa, eremítica y sacerdotal relacionada, sobre todo, con la situación de la Iglesia en Austria durante la segunda mitad del siglo XVIII; y una problemática pastoral propia de este contexto.

A estos hechos hay que añadir otra circunstancia importante: S. Clemente vivió poco tiempo con sus cohermanos de los Estados Pontificios. Por eso, en la difusión del Instituto tuvo que ir estructurando la vida comunitaria, las formas de apostolado y, en general, el estilo de vida propio de la comunidad apostólica redentorista, más guiado por unos ideales que teniendo en cuenta la práctica tradicional. Esto le permitía mayor creatividad, pero, al mismo tiempo, lo privaba de las ventajas de la experiencia de grupo.

A pesar de todo, la difusión de la Congregación fuera de Italia ha tenido lugar a partir de los Redentoristas formados por S. Clemente y por el P. Tadeo Hübl. Nada, pues, de extraño que a mediados del siglo XIX, cuando comenzó a ser más frecuente el contacto de los transalpinos con los que habían continuado la herencia alfonsiana en Italia, surgieran contrastes y conflictos, y los primeros sintieran necesidad de incorporar a su vida comunitaria y apostólica la tradición napolitana.

Pues bien, teniendo en cuenta todos estos hechos adquiere mayor importancia el tema propuesto, que pasamos a estudiar según el esquema antes indicado.

II. - CONCIENCIA QUE S. CLEMENTE FUE TENIENDO DE UNA MISIÓN EN EL PROPIO INSTITUTO

En la vida de S. Clemente ocupa un lugar destacado la conciencia de tres realidades que iban a irla marcando profundamente: su identidad religiosa y apostólica como redentorista, la misión que, como tal, estaba llamado a realizar dentro de la Congregación, y las exigencias prácticas que ambas le imponían. La clarificación y el desarrollo de estos aspectos de su personalidad parecen simultáneos, interdependientes y fuertemente condicionados por las circunstancias históricas que acompañaron su apostolado en el mundo transalpino. A pesar de todo, es posible distinguir en ellos algunos momentos con características propias que nos permiten hablar de otras tantas etapas en la

evolución interior de esa conciencia sobre su misión en el Instituto. Es lo que nos proponemos analizar en este apartado de nuestro estudio.

1. - *Ante la interpretación política de su identidad religiosa (1785-1789)*

En esta toma de conciencia durante la primera fase de su presencia en Varsovia intervinieron, entre otros factores, la actividad pastoral de S. Bennón, el cuestionamiento josefinista de su identidad religiosa y de su misión apostólica (al que intentó responder en 1788), la correspondencia con el P. F. De Paola, el nombramiento de Vicario general (31 V 1788) y la versión latina de la Regla (1789).

El primer cuestionamiento de su identidad religiosa lo experimentó S. Clemente al presentarse en Viena para llevar a cabo la misión que se le había confiado realizar en el mundo transalpino. Tratando de responder a él, resume la conciencia de su misión en el Instituto en ese momento con estas palabras: « Fundar y dejar en el debido orden las escuelas. Hecho esto volveremos de nuevo a Italia »².

Es evidente que esta formulación trataba de ajustarse a las exigencias de la mentalidad josefinista que la habían provocado. Algo parecido cabría decir de la versión latina de la Regla (Varsovia 1789): los cambios introducidos en ella se proponían lograr un modelo de Congregación y de redentorista que fuera más fácilmente aceptado por quienes inicialmente habían comenzando criticándolo³.

No se trata, pues, de una respuesta desde la sinceridad de su conciencia religiosa sino desde la oficialidad jurídica de una sociedad donde la Iglesia vivía oprimida. Por eso, a través de ella es posible descubrir su plena identificación con los ideales y con la misión del grupo fundado por S. Alfonso. S. Clemente se sentía redentorista, y la conciencia de su condición religiosa era lo que le movía en su apostolado⁴.

La aprobación de su permanencia en Varsovia y el nombramiento de Vicario general de la Congregación en el mundo transalpino daban una amplitud y una oficialidad nuevas a la misión que se le

² *Monumenta Hofbaueriana* (MH), VIII 149.

³ Cf. F. FERRERO, *Modelo general de Congregación en la primera edición latina de la Regla pontificia CSSR*, en *Spic. Hist.*, 32 (1984) 153-184.

⁴ Véase el testimonio del 25 IV 1800 sobre este período en MH, IV 142-152.

había confiado: *extender la Congregación del Smo. Redentor llevando a cabo su apostolado propio en el mundo centroeuropeo, haciendo nuevas fundaciones y suscitando vocaciones redentoristas entre la juventud almana y polaca*⁵.

De la carta del P. De Paola (24 V 1788) queremos resaltar estas palabras:

« Con agrado consiento en que quedes donde estás hasta el año próximo, según me lo había pedido insistenteamente el Superior de la Congregación de Varsovia, para la mayor gloria de Dios y expansión del Instituto » [...]. « Veo con mucho agrado, y os felicito por ello, la cantidad de trabajo que tenéis. ¡ Ojalá también yo pudiera unirme a vosotros ! Pero 'la mies es mucha y los obreros pocos'. ¡ Animo y nada de desanimarse ! Acordaos de la misión que Jesucristo os ha confiado. Dios, por quien trabajáis, os concederá la corona que deseáis. ¡ Enviadnos novicios ! »⁶.

En otra del 31 V 1788 volvía a insistir:

« Veo cuánto trabajáis por el Señor y me alegro. Ya he escrito al Nuncio Apostólico para concederos [...] el permiso de permanecer ahí por un año más si el Señor no dispone otra cosa. Si él concede alguna casa, no estaría de más abrirla para los alemanes y los polacos »⁷.

2. - *Ante el cuestionamiento fraternal de su fidelidad a la identidad redentorista (1790-1792)*

La Regla de Varsovia suponía un estilo de vida y un modelo concreto de Congregación. Las noticias sobre el particular llegaron muy pronto a los cohermanos de Italia. Quizá no eran del todo precisas, pero sí resultaban lo suficientemente alarmantes como para cuestionar el rumbo que iba tomando la Congregación en virtud de la orientación que le estaban imprimiendo en Polonia los primeros congregados « alemanes ».

Un cuestionamiento de este proceder, casi en forma de alegato, lo constituye la carta del P. Isidoro Leggio a S. Clemente (14 IX 1790). El Santo tuvo la delicadeza de conservarla en el archivo de la

⁵ Cf. MH, IV 142-152; VIII 13, 28, 38, 40.

⁶ MH, VIII 12.

⁷ Ibid., 12-13 y 18.

comunidad, tal vez por la importancia que le había dado. Por eso ha llegado hasta nosotros su contenido en la versión francesa hecha al apoderarse las tropas napoleónicas de los bienes de la comunidad⁸.

Pues bien, no sería exagerado ver en esta carta una amplificación de los comentarios que comenzaban a hacerse en los Estados Pontificios sobre la fundación de Varsovia. Por eso, aunque resulten muy acentuados los aspectos negativos de la realidad a que se refieren, si tenemos en cuenta el modo de ser del P. Leggio y la documentación contemporánea, puede ayudarnos a descubrir un conjunto mucho más rico.

El contenido consta de cuatro núcleos principales. En primer lugar, su autor parte de un presupuesto: el Superior general y sus consultores están informados de lo que S. Clemente hace en la comunidad de Varsovia. Precisamente por eso puede hacerle tres acusaciones más importantes:

- *Ha cambiado la Regla*. ¿Alusión a la versión latina de 1789 ?
- *No tiene en cuenta las exigencias de la observancia regular*: «Cambio de la meditación de la mañana durante la visita al Santísimo en las dos misas cantadas; nada de observancia del silencio; nada de actos vespertinos; novicios que son admitidos a la profesión antes de haber recibido el hábito de la Congregación; y muchos otros reproches ».
- *Abusa de sus atribuciones*: Hace emitir votos solemnes sin permiso alguno (¿profesión perpetua ?); cambia la Regla; «hace lo que le parece ».

Tras las acusaciones viene una explicación de las causas por las que se ha llegado a esta situación:

- *El modo de ser de S. Clemente*: « He recibido tu furibunda carta, muy de acuerdo con tu temperamento, ardiente por naturaleza. Fuera de unas palabras iniciales de sumisión (ya que no podía ser de otra manera), toda ella es una insolencia para con los consultores » [...]. « Debo añadirte otra cosa. Hace ya tiempo que hemos conocido la intención y el motivo de no volver a Italia: no quieres que haya superior alguno sobre ti para hacer lo que te parezca. Pero ¿está bien esto ? ».
- *Su formación deficiente*: « Tú no has captado el espíritu de la Congregación. Y no te ha sido posible lograrlo porque no permaneciste entre nosotros ni siquiera un año. En un mes pasaste de novi-

⁸ Cf. MH, VIII 27-29, de donde hemos tomado los textos que vamos traduciendo a continuación, aunque sin conservar el orden de los mismos.

cio a profeso y de profeso a sacerdote, para ser enviado como Vicario General al otro lado de los Montes. ¿Has pensado esto? Y a pesar de todo, ¿aún te atreves a levantarte contra los consultores? Consulta tu probidad; consulta las obligaciones que contrajiste en tu profesión».

El último núcleo de la carta está formado por una serie de consejos y recomendaciones:

— *Necesidad de reflexionar sobre la gravedad del problema*: «Lee, por tanto, la presente con calma y no con el furor hofbaueriano, pues te la he escrito con amor y teniendo siempre en vista el bien de la Congregación. No quería escribir pero el amor que le tengo me ha obligado a ello» [...]. «Sé hombre sabio y fiel al Instituto de la Congregación. Así es como será conjurado todo peligro y la Congregación se verá desagraviada» [...]. «Debes saber, en primer lugar, que [los consultores] tienen la grave obligación de cuidar de la observancia regular y de expulsar a los malos alumnos. La expulsión no depende exclusivamente del Superior General».

— *Necesidad de fundar una casa de formación en Roma o, al menos, en los Estados Pontificios*: Tendría como finalidad «formar jóvenes alemanes y polacos de acuerdo con la legislación de la Congregación. Nosotros estamos dispuestos a ello pero tú te muestras negligente. Así recibirían el espíritu del Instituto, aunque siguieran viviendo según el estilo y las costumbres germánicas, a las que no nos oponemos. Una vez formados, podrían volver a vuestras naciones con un espíritu consumado para honor de la misma. ¿Querrá entender esto el P. Hofbauer? No».

— *Atención especial a los novicios* «para que sean formados según nuestras reglas sin cambiar nada en las mismas. Pero ¿el P. Hofbauer lo hace así? Lo espero, pero lo dudo».

A pesar de estas dificultades, el P. De Paola, en carta del 26 IV 1791, escrita a propósito de las posibilidades de una nueva fundación (sobre las que anteriormente le había hablado en otra suya el Santo), volvía a insistir sobre la misión de S. Clemente en el Instituto con estas palabras:

«El establecimiento de una casa de nuestra Congregación [en el Condado de Frisinga] ciertamente no podría hacer otra cosa que contribuir a la mayor gloria de Dios, a la salvación de las almas y a la conversión del prójimo, que languidece en el cenagal del error. [Sería especialmente útil la fundación] de un noviciado y de un liceo, en los que pudieran irse formando los alumnos en la observancia de la regla y en el estudio de las letras hasta hacer de ellos obreros capaces para la viña del Señor».

Por eso, aunque él desde Frosinone no puede hacer nada, le invita a que, desde allí mismo, por medio de quienes ofrecen la fundación

y del nuncio apostólico, trate de pedir permiso al Papa para cambiar la naturaleza de la donación haciendo que pueda servir « para la fundación de una casa de la Congregación del Santísimo Redentor, de un noviciado y de un liceo para la formación de la juventud alemana y de las poblaciones vecinas, así como para preparar obreiros que trabajen en la salvación de las almas »⁹.

Se diría, pues, que hay una alusión a la problemática insinuada por el P. Leggio y, al mismo tiempo, una aprobación de lo que está haciendo S. Clemente. Sin embargo, esto último no debió ser tan claro para el Santo a pesar de que fuera más explicable tras la carta del nuncio Saluzzo al mismo P. Leggio. Tanto que llegó a proyectar volver a Roma. Por eso el P. De Paola le escribía desde Frosinone el 22 de junio de 1791:

« En modo alguno apruebo tu proyecto de volver a Roma puesto que sería arruinar totalmente esta obra, comenzada para mayor gloria de Dios y salvación de las almas [...]. Si vuelves quedará deshecha esta empresa (de la fundación). Te suplico no contrariar en nada, sobre todo en este punto, los proyectos del Señor Nuncio »¹⁰.

3. - *Ante las exigencias de una comunidad apostólica redentorista en Varsovia (1792-1795)*

El cuestionamiento que analizamos en el apartado anterior sufrió una evolución en virtud de los acontecimientos que tuvieron lugar entre 1792 y 1795 a nivel de Instituto. Sin pretender enumerarlos todos aquí, sí creemos conveniente recordar algunos más significativos. Tales podrían ser, en relación con el tema que nos ocupa:

- Las Constituciones del Capítulo general de Scifelli (1785) en copia mandada hacer por el P. De Paola el 6 XI 1790¹¹.
- La elaboración y publicación de la *Regla transalpina* con fecha de 1782 pero ciertamente posterior a la copia de las Constituciones antes mencionadas¹².
- La convocatoria (1792) y celebración del IV Capítulo general (1-23

⁹ MH, VIII 18.

¹⁰ *Ibid.*, 19. Se trata de la fundación en el Principado de Frisinga.

¹¹ Cf. A. SAMPERS, *Constitutiones Capituli generalis celebrati in Scifelli, an. 1785*, en *Spic. Hist.*, 18 (1970) 250-312.

¹² Cf. E. HOSP, *Geschichte der Redemptoristen-Regel in Österreich (1819-1848)*, Wien [1939], 123-192.

IV 1793), en el que fue elegido Rector Mayor el P. Pedro Pablo Blasucci (1729-1817) y se confirmó la unión del Instituto¹³.

— La aprobación de la Congregación en Polonia (1793)¹⁴.

— La formalización de la comunidad, del noviciado y del estudiantado en Varsovia¹⁵.

— La petición por parte de S. Clemente (11 II 1794) de las dimisoriales para ordenar a cinco estudiantes, la concesión de éstas y de otras facultades, y la ordenación de los jóvenes aspirantes¹⁶.

— La petición de una fundación en Mitau (1794) y el envío de tres congregados a la misma (1795)¹⁷.

Todas estas circunstancias contribuyeron a que S. Clemente sintiera de un modo más urgente la necesidad de conocer mejor la Congregación que estaba llamado a presentar a los nuevos redentoristas y a cuantos le preguntaban por ella. El 23 XI 1795 escribía al P. Blasucci manifestándole el deseo de tener, si fuera posible,

« treinta y seis ejemplares de los oficios propios de la Congregación; todas las Constituciones, tanto las comunes a todos los congregados como las especiales para cada uno de los oficios; la vida de nuestro Reverendísimo e Ilustrísimo Fundador y Padre y de los otros congregados; dos ejemplares con el modo práctico de dar los ejercicios tanto a los seglares como a los eclesiásticos; y los sermones de una misión, para tener el modo propio de darlas que se usa en la Congregación. Todo esto es lo mismo que esté en una lengua que en otra »¹⁸.

Sobre el tema volvería a insistir el 18 XII 1795, mientras la necesidad de esta información se haría angustiosa en el período siguiente. En su búsqueda de una plena comunión con el resto del Instituto y de una fidelidad radical al mismo, S. Clemente sentía la urgencia de conocer mejor la tradición alfonsiana para transmitirla con mayor exactitud y para actuar (en la vida regular y en los trabajos apostólicos) de acuerdo con la práctica de los orígenes. Todo ello haría también que en su espíritu fuera desarrollándose una idea más definida de la misión que estaba llamado a realizar. Podemos

¹³ Cf. *Capitulum generale Nuceriae Paganorum (Paganii) anno 1793 celebratum*, en *Acta integra Capitulorum generalium CSSR ab anno 1749 usque ad annum 1894 celebratorum*, Romae 1899, 82-186.

¹⁴ Cf. MH, VIII 39.

¹⁵ Para la documentación existente sobre estas actividades, cf. MH, XV 165-66, y HEINZMANN, *Das Evangelium neu verkiinden*, 81-92.

¹⁶ Cf. MH, III 90.

¹⁷ Cf. MH, VIII 42-46, 56-57, 190.

¹⁸ *Ibid.*, 51 y 53.

descubrirlo en una serie de manifestaciones que se van acentuando a partir de este momento:

- *Mística del Fundador*: desea tener una vida del mismo, pide a Dios que se digne colmar de su espíritu al P. General¹⁹ y se interesa constantemente por el culto del santo²⁰.
- *Sentido de la Congregación*: alegría y acción de gracias por la unión en Italia (23 V 1793)²¹.
- *Conciencia de sus atribuciones como Vicario general* y de su dependencia de los superiores de Italia²².
- *Formulación de la misión* que le han confiado los superiores dentro del Instituto (27 VIII 1796)²³.

4. - *Ante la continuidad creadora en la difusión del Instituto (1795-1808).*

Entre los acontecimientos que en este momento nos permiten descubrir una fase nueva en la conciencia que S. Clemente tenía de su misión en el Instituto subrayaríamos los siguientes:

- *Viajes fundacionales* a través de Europa buscando un refugio para la comunidad y un campo de apostolado para ejercer la misión propia de la Congregación: Mitau (1795); Wollerau (1797-1798) sobre el modelo de S. Bennón; Jestetten (1802-1805); Triberg (1805-1806) con una pastoral propia de los santuarios de peregrinación; Babenhausen (1805-1807); Chur-Visp im Wallis (1807-1812)²⁴.
- *Proceso de beatificación y prestigio creciente de S. Alfonso* (1796-1816)²⁵.
- Publicación de la obra de A. M. TANNOIA, *Della vita ed istituto del Ven. S. di D. Alfonso M. Liguori*, 3 vol., Napoli 1798-1802, que S. Clemente comenzó a recibir en 1803²⁶.
- *Interrupción de la correspondencia con los superiores de Pagani* (1797-1799) a causa de las dificultades políticas²⁷.
- *Dificultades en la comunidad de Varsovia*: tensiones internas, acusaciones contra S. Clemente (carta del P. Vannelet al P. Bla-

¹⁹ *Ibid.* y 66.

²⁰ *Ibid.*, 60. Cf. E. HOSP, *Sankt Clemens und der hl. Stifter*, en *Spic. Hist.*, 2 (1954) 432-50.

²¹ Cf. MH, VIII 33-35 y 37, donde también muestra interés por conocer la Orden del Smo. Redentor.

²² *Ibid.*, 34-35.

²³ *Ibid.*, 57-60.

²⁴ Para la documentación sobre estas fundaciones, cf. MH, XV 170-76, y HEINZ-MANN, I. c., 95-150.

²⁵ Cf. *Cultus s. Alfolsi*, en MH, XV 168 a.

²⁶ Cf. MH, VIII 108.

²⁷ *Ibid.*, 69-76.

succi del 18 IV 1801), oposición de los extraños (1801)²⁸.

— *Diálogo con el P. Blasucci* sobre el estilo de vida de la comunidad apostólica redentorista (carta del P. Blasucci, 14 VII 1801, y respuesta de S. Clemente a la misma, 1 X 1801)²⁹.

— *Tensiones con los redentoristas de Italia*. Tuvieron dos ocasiones principales: las disposiciones del Capítulo general de 1802 y la experiencia del viaje de S. Clemente, del P. Hübl y de algunos estudiantes a Italia en 1803. La manifestación más clara de las mismas podemos verla en la carta del P. Hübl y de S. Clemente del 7 III 1807³⁰.

— *Supresión y dispersión de la comunidad de Varsovia* (1808)³¹.

La actitud de S. Clemente ante el tema que nos ocupa nos la reflejan estos pasajes de tres cartas suyas escritas el 22 VII 1799, el 12 VI 1800 y el 19 VII del mismo año.

« Siento en el alma que no me añada nada sobre lo que hace ya tanto tiempo vengo deseando y pidiendo, a saber, la vida de nuestro V. P. Alfonso y de los otros miembros de la Congregación que han muerto en olor de santidad y cuyas vidas había descrito el R. P. D. Landi en lengua italiana en sus Anales de la Congregación. Yo estuve poco tiempo en Italia con el P. Hübl; no tuve tiempo de escribir lo necesario porque, recibida la obediencia de partir para el Norte, no pudimos permanecer más tiempo ya que se echaban encima las inclemencias del otoño. Por eso no pudimos copiar más que la mitad de la vida del Siervo de Dios, Hermano Gerardo Majella (1726-1755) y, esto, en compendio.

Ahora, sin embargo, preguntados por nuestros hermanos sobre el comienzo, desarrollo y circunstancias semejantes de la Congregación, no podemos referirles otra cosa que lo que hemos podido retener en una memoria bastante débil. Además, cualquiera que ha comenzado a conocer nuestra Congregación desea saber dónde, cuándo, cómo, de qué modo y con qué características nació, quién fue su Fundador, cuáles son las cosas más notables de su vida, etc ».

Y continúa pidiendo que tenga todo preparado para cuando, con ocasión del próximo jubileo, pase por Roma alguno de los padres transalpinos³².

El 12 de junio de 1800 volvía a insistir:

« Multum sane mirabantur fratres mei de tam longo silentio vestro, non raro repetentes, se nescire cur novella adhuc Congregatione

²⁸ Cf. F. KUNTZ, *Commentaria de vita D. Alfonsi et de rebus CSSR*, XIV 360-64.

²⁹ Cf. MH, VIII 82-96.

³⁰ *Ibid.*, 254-58.

³¹ Cf. *Expulsio Varsavia*, en MH, XV 166.

³² MH, VIII 66.

talis appareat indifferentia et tam lenis cura Congregationis Italicae relate ad surculum ipsius septentrionalem. Nam postquam iam communicatio aperta esset, nulla tamen adhuc comparebat epistola. Sed subito, visa ista, omnia antecedentia in oblivionem abierunt. Possum cum gaudio asservare, quod multum adhaesionis observem in omnibus fratribus meis erga Institutum. Nam quemadmodum egomet ipse in hoc mundo nihil aequa diligo ac Congregationem meam, ita etiam nihil magis in corda fratrum meorum infundere curo quam amorem erga Congregationem et aestimationem erga vocacionem eorum. Et ita operante Domino paratos omnes invenio, ut quilibet — uno solum excepto — determinatus esset vitae suae sacrificium facere, quam minimum quid admittere, quod Congregationis detrimentum esse posset. Non sum equidem par bonitati divinae sat gratias agendo, quae tam bonos mihi concessit colligere frates, quorum zelus continuis habenis indiget.

O utinam, Pater Reverendissime, utinam tibi liceret deplorabilem illam ruinam tuismet spectare oculis, in qua sepulta iacet Ecclesia huius nostrae civitatis adeo perversae! Profecto non mirareris de frequenti seminatione Verbi Dei, imo certus sum, mirareris nos non magis laborare »³³.

Sobre el tema de esta carta diría más tarde el P. Federico De Held en el *Proceso Ordinario de Beatificación y Canonización*:

« Ad interrogatorium duodecimum:

Certum Emmanuel Kunzmann novi, ac plures cum eo transegimus annos, donec anno millesimo octingentesimo vigesimo quinto in Congregatione in Domino obdormivit. Unus erat ex eis Patris Hofbauer discipulis, qui difficillimis in circumstantiis summum amorem et fidelitatem conservaret erga Congregationem, ex qua violenter electi per multos annos in saeculo res ad vitam necessarias quaerere debebant. Pater Hofbauer, praecellebat peritia, tantum suis vocationis instillandi amorem ut nulla res eorum fidem posset suffocare, iidemque erecta Congregatione in Austria ad primam obedientiae vocem libertati, qua interea fruebantur, libenter valedicent et postremos vitae annos sub obedientiae iugo et reliquarum religiosae vitae deletum obligationum cum magna iuniorum confratrum aedificatione transigerent. Ita iste Emmanuel. Ita Frater Matthias multique alii »³⁴.

S. Clemente, en otra carta del 19 de agosto de 1800, vuelve sobre el tema de la primera que citamos:

« Praecipue etiam desideramus habere vitam Patris nostri, quae typis editur et eius veras effigies in tela depictas in diversis repre-

³³ *Ibid.*, 70.

³⁴ Cf. F. FERRERO, *S. Clemente María Hofbauer CSSR y el eremitismo romano del siglo XVIII y XIX*, en *Spic. Hist.*, 17 (1969) 255-56.

sentationibus. Pudet me revera, quod quasi nihil sciam dicere tum meis Confratribus, tum etiam aliis, qui me de fundatore et de Instituti nostri exordio, profectu et aliis circunstantiis interrogant ». Y cuenta el caso de un sacerdote que está escribiendo la historia de los institutos religiosos y que, al no encontrar nada sobre la Congregación, fue a preguntarle a él. « Me puduit confiteri, me quasi nihil scire, et tamen nihil ei dicere potui et usque ad proximas relationes authenticas ex Italia acquirendas illum remittere debui »³⁵.

En el proceso de discernimiento que vivió S. Clemente durante este período tuvieron gran importancia las tensiones internas de la comunidad redentorista de Varsovia y la correspondencia del Santo con el Rector Mayor. Esta podríamos decir que culminó en la carta del P. Blasucci (14 VII 1801) y en la respuesta de S. Clemente a la misma (1 X 1801)³⁶. Sin embargo, para comprender el contenido de ambas hay que tener en cuenta la situación del grupo redentorista transalpino en ese momento.

Según la relación del 25 abril de 1800³⁷, hecha para la Curia episcopal, la comunidad de S. Bennón constaba de 11 padres, 7 estudiantes, 1 novicio y 8 hermanos coadjutores. La edad media de los padres era de 34 años. S. Clemente figura con 50 y los estudiantes con 24 (uno con 33, cuatro con 23 y otros dos con 22 y 21 años respectivamente). Se trataba, por tanto, de una comunidad joven y con una gran actividad apostólica.

El 4 de enero de 1801 comenzaron una serie de conflictos con las autoridades civiles y religiosas (Rey de Borusia, Consistorio Católico de Varsovia, Curia episcopal, etc.) que, de un modo u otro, iban a durar hasta octubre del mismo año³⁸. A pesar de todo, el 17 de ese mismo mes los redentoristas conseguían permiso para predicar dos misiones³⁹.

El 18 de abril de 1801 el P. Santiago Vannelet escribía una carta al P. Blasucci lamentándose de la situación interna de la comunidad. Sin pretender ahora la formulación de un juicio sobre la objetividad de los hechos y de los cargos (éstos, en última instancia, recaían sobre el mismo S. Clemente), sí podemos creer que la acusación

³⁵ MH, VIII 79-80.

³⁶ *Ibid.*, 82-90.

³⁷ MH, IV 142-152.

³⁸ Cf. F. KUNTZ, *Commentaria de vita D. Alphonsi et de rebus CSSR*, XIV 349-368.

³⁹ *Ibid.*, 373.

reflejaba el sentir de un grupo, al que no sería ajeno el P. José A. Passerat⁴⁰.

El tema de fondo parece ser el de la *observancia regular*. Sobre él, por otra parte, había escrito una carta circular el mismo P. Blasucci (31 I 1800) fijándose en los puntos siguientes: retiro mensual y anual; academias de moral y de pastoral; actos comunes de la tarde; voto de pobreza; comportamiento en misiones; modo de llevar el cábello⁴¹.

El motivo de la carta del P. Blasucci « a todos los Hermanos, que forman la casa de S. Bennón de Varsovia, dedicada al Smo. Redentor », se desprende de estas palabras:

« Muy fácilmente podría deslizarse en vuestra casa de Varsovia un estilo de vida que estuviera poco de acuerdo o que, incluso, pudiera llegar a ser contrario al que han venido practicando nuestros predecesores durante cerca de 70 años y que constituye la regla de vida de nuestros hermanos de Italia, del Estado pontificio, de la Calabria y del Reino de Sicilia »⁴².

La finalidad de lo que va a decirles se debe a esta situación:

Ante ese peligro, « he creído necesario haceros conocer todas nuestras ocupaciones diarias, tanto las que tienen como fin cultivar nuestro espíritu, como las que se orientan a la salvación de las almas, a fin de que podáis conocer cómo debe ser la vida de un miembro de la Congregación y así, comparándolo con los cambios que hayáis podido introducir ahí, (tratéis) de adecuarlos al estilo de vida que sigue la totalidad de vuestros hermanos »⁴³.

Al tratar de exponer el estilo de vida que llevan los Redentistas de Italia, alude a una serie de aspectos que hacen de él un modelo para los mismos transalpinos. Podríamos resumirlos así:

— Se trata de « el estilo de vida que el Ven. Alfonso de Liguori, Fundador de nuestra Congregación, llevó durante 55 años y que enseñó y recomendó a sus discípulos para conservar en cada casa el estilo de vida prescrito por la Regla ».

— Refleja, pues, « el estilo de vida prescrito por la Regla aprobada por el Papa Benedicto XIV » ..

⁴⁰ Cf. *Ibid.*, 246-50 y 360-64.

⁴¹ Cf. *Documenta miscellanea ad Regulam et spiritum Congregationis nostrae illustrandum*, Romae 1904, 194-96.

⁴² MH, VIII 82.

⁴³ *Ibid.*, 82.

— Es el que, « durante cerca de 70 años, han practicado nuestros predecesores » en toda Italia⁴⁴.

Cuando pone de relieve las características de la vida comunitaria hace referencia explícita a los temas siguientes:

- tiempo de descanso⁴⁵;
- orden del día: actos comunitarios de la mañana, de la tarde y de la noche⁴⁶;
- actos comunitarios de la semana y del mes⁴⁷;
- vida perfectamente común y uniforme en todo, especialmente en cuanto se refiere a la comida y al vestido⁴⁸.

Hablando del apostolado se refiere de modo especial:

- a las misiones⁴⁹,
- a los ejercicios espirituales al clero en casa,
- a las asociaciones de campesinos y de nobles,
- a diversas actividades en nuestras iglesias⁵⁰.

También es posible descubrir una serie de criterios de comportamiento en la vida redentorista. Hemos anotado los siguientes:

- importancia de los actos comunitarios;
- sentido de la dimensión contemplativa de nuestra vida⁵¹;
- relación entre vida contemplativa y activa;
- riesgos de un trabajo excesivo;
- necesidad e importancia del estudio, de la oración, de la observancia regular, de la formación de los nuevos candidatos, etc.⁵².

S. Clemente recibió la carta del P. Blasucci el 1 IX 1801 y la leyó el mismo día a toda la comunidad, « que recibió con la debida reverencia y humildad, pero al mismo tiempo con alegría, las paternas amonestaciones y reflexiones ». En su respuesta del 1 X 1801 subraya los temas que indicamos a continuación:

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ *Ibid.*, 82-83.

⁴⁶ *Ibid.*, 83-84.

⁴⁷ *Ibid.*, 84.

⁴⁸ *Ibid.*, 83.

⁴⁹ *Ibid.*, 84-85.

⁵⁰ *Ibid.*, 85-86.

⁵¹ *Ibid.*, 84.

⁵² *Ibid.*, 86.

— *Voluntad de mantener la comunión con los Superiores de Italia*, a diferencia de lo que se hace en otras congregaciones religiosas y a pesar de los peligros que eso puede suponer⁵³.

— *Constatación general*: « Ex contextu epistolae illius, vivendi modum nostrum cum illo, quem Vos, Patres veneratissimi, servatis, paucis exceptis, eumdem esse, qui a nobis hic tenetur »⁵⁴.

— *Puntos de coincidencia*. S. Clemente se fija en los mismos a que había aludido expresamente el P. Blasucci: tiempo de descanso, orden del día, actos comunitarios de la semana y del mes, vida perfectamente común, sobre todo en comida y vestido⁵⁵. Al hacer esta exposición, sin embargo, acentúa algunos aspectos que nos parecen significativos. Los explicitamos nosotros así.

— *Aspectos subrayados en su estilo de vida*:

Al hablar de la vida perfectamente común: « Communitas perfecta in victu, amictu, suppellectili cellarum, et uniformitas apud omnes indiscriminatim, iuvante Deo, ad unguem conservatur, neque norunt differentiam aliquam nisi aegroti »⁵⁶.

Sobre la fidelidad a la Regla: « ... ad normam a Regula praescriptam aequa ac cetera superius enarrata indispensabiliter exequuntur »⁵⁷.

Y a propósito de la falta o ausencia de descanso a mediodía (siesta): « Ne dimidium quidem horae. Ratio est in ipsa natura climatis et incolarum Septentrionis, summam enimvero in omnibus pareret admirationem, si hunc usum quis introducere in his regionibus auderet; esset scandalum ingens, ludibrio fieret tota communitas, haberetur ut somnolenta, et totam perderet aestimationem, quia numquam moris est, etiam apud saeculares, diurno uti sommo, neque in summis aestivis caloribus; ideo etiam nulla Communitas religiosa in istis regionibus morem hunc invehere ausa fuit, uti patet ex experientia et usu communis »⁵⁸.

— *Razón de las diferencias*. No obstante la coincidencia sustancial en un estilo de vida, S. Clemente reconoce la realidad de algunas diferencias en la comunidad de Varsovia si se compara con las comunidades italianas. La razón general de ellas la formula en tres momentos distintos: al hablar de la vida comunitaria, al referirse al apostolado y al explicar algunas prácticas concretas sobre las que llamaba la atención el P. Blasucci.

Sobre las *diferencias en la vida comunitaria*, dice expresamente: « His accedunt nonnulla, in quibus temporum, loci, personarum,

⁵³ *Ibid.*, 90.

⁵⁴ *Ibid.*, 87.

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ *Ibid.*, 88.

⁵⁸ *Ibid.*, 87.

regionis ac Nationum istarum circumstantiis ita ferentibus atque urgentibus a vestro, Patrum nostrorum, more aliquantum deflectere videmur, quod tamen re ipsa magis proprie extensio quam deflexio appellari meretur »⁵⁹.

A propósito de las *formas de apostolado*, repite de nuevo: « Ex allegatis, Pater R.me, facile agnoscere potes omnia in quibus Vestro laudabili et veterano more deflectere videmur, non nisi ex indispensabili necessitate loci, temporis et circumstatiarum fieri, nihil tamen illorum, quae regula praescribit, omitti »⁶⁰.

Al tratar de aplicar estos criterios generales a tres hechos concretos (misas cantadas y uso frecuente de la música en la iglesia, frecuencia de la predicación en las mismas, preparación musical de los congregados) explica todavía más algunos criterios, implícitos ya en los que acabamos de mencionar.

Así, cuando se refiere al *uso de la música en las iglesias*, recuerda este criterio de acomodación: « Hic oportet observare et novisse genium nationum; si quidem pro diversitate istarum etiam illud suas diversas assumit modificationes et varietates ». Y lo aplica ampliamente⁶¹ al uso e importancia de la música y de la lengua vernácula en la liturgia para los pueblos del Norte haciendo resaltar la diferencia que es dado observar en esto cuando se los compara con los del Sur.

Cuando se refiere a la *predicación*, recuerda: « Quod autem concernit frequentes ad populum exhortationes et conciones, istae debent Missionum vices agere, et ex parte supplere, quod per missiones fieri nequit, quae absque expresso consensu Gubernii politici fieri non possunt [...]. Et iste consensus tantum cum maximis difficultatibus obtineri potuit et non nisi sub ementito nominis Instrucionis publicae populi, nam nomen Missionis abominabile est omnino in auribus magistratus acatholici. Quid faciendum in Ecclesia pressa? Sumus sicut in partibus infidelium, imo peius adhuc, quia infideles non se immiscent in spiritualia Catholicorum; sed contraaria fit ab haereticis, qui in omnibus et super omnia supremum sibi ius arrogant »⁶². Termina poniendo de relieve la fama de la predicación frecuente, que llega hasta « Rusia, Moscovia y la misma Siberia », y cómo « produce unos frutos increíbles », sin causar hastío en los oyentes, que vienen de muy lejos a oír la palabra de Dios⁶³.

Finalmente, para responder al problema de la *preparación musical de los nuestros* (una acusación que aparece también en la carta del P. Vannelet), insiste: « Tandem, licet quidem inter nos inveniuntur

⁵⁹ *Ibid.*, 88.

⁶⁰ *Ibid.*, 89.

⁶¹ *Ibid.*, 88-89.

⁶² *Ibid.*, 89.

⁶³ *Ibid.*, 89-90.

subiecta, quae omnis generis musicam callent, quia moris est in Germania et Polonia ut ferme quisque in iuventute musicam ediscat, attamen nullus agit magistrum musicae, qui alias illam edoceat »⁶⁴.

De este modo es como S. Clemente llegó a convencerse de su fidelidad a la herencia de los orígenes, llegando incluso a criticar el comportamiento de los cohermanos de Italia, según indicamos al hablar de las tensiones que en este período comenzaban a notarse. Hasta era posible descubrirlo en el apostolado, ya que en la iglesia de S. Bennón podía observarse como una continua misión:

« In nostra ecclesia continua quasi missio est, tum in germanico tum in polonico idiomate, non quidem absque ulla temporis interruptione, attamen frequentius intra anni decursu, ut v. gr. per totum Adventum, per totam Quadragesimam a feria III post Dom. Quinquagesimae inchoando, per Novenam et Octavam Pentecostes, SSmi. Redemptoris et omnium Sanctorum »⁶⁵.

5. - *Ante el mundo nuevo de las Revoluciones, del Romanticismo y de la Restauración (1808-1820)*

La dispersión de la comunidad de Varsovia en 1808 supuso el comienzo de una etapa totalmente nueva en la vida de S. Clemente y en las características de su función histórica en la Congregación del Smo. Redentor, según hemos expuesto ya en otro lugar⁶⁶.

Sobre su vida comenzaba a influir de una manera distinta el mundo nuevo de las revoluciones liberales, del romanticismo alemán y de la restauración europea. Y no deja de ser un símbolo el que la obra del Santo en Varsovia fuera víctima de las tropas napoleónicas, que él mismo estuviera presente de un modo activo (al menos « entre bastidores ») en el Congreso de Viena, y que la última parte de su vida se identificara con la del Círculo católico de la Capital imperial. Así, mientras S. Clemente iniciaba una etapa más en la función que estaba llamado a desempeñar en el mundo transalpino, sus discípulos comenzaban también a ejercer la suya por el resto de Europa llegando, después de su muerte y en el primer Centenario de la Congregación (1832), a los Estados Unidos de América.

⁶⁴ *Ibid.*, 89.

⁶⁵ *Ibid.*, 64-65.

⁶⁶ Cf. F. FERRERO, *Para una interpretación histórica de S. Clemente María Hofbauer*, en *Spic. Hist.*, 18 (1970) 226-49, y más explícitamente pp. 232-35.

De este modo, es interesante subrayar una vez más cómo la herencia hofbaueriana tiene dos momentos y dos tipos de continuadores: la asumida y continuada por sus discípulos de Varsovia (1787-1808) y la que hicieron propia y trataron de continuar los de Viena (1808-1820). La diversidad de ambas etapas constituyó una fuente de riquezas pero también de tensiones dentro de los mismos redentoristas transalpinos.

III. - DINAMICA Y PROCESO INTERNO DE SU RESPUESTA A LA MISION QUE LE HABIA SIDO CONFIADA

¿ Cómo fue posible y qué pasos habría que distinguir en la respuesta que S. Clemente trató de dar a esa misión suya en la Congregación del Smo. Redentor, de la que había ido tomando conciencia en todas esas circunstancias que hemos indicado ya en el apartado anterior ? Es el tema que ahora nos proponemos estudiar.

De un modo general diríamos que en la toma de conciencia y en la realización práctica de su misión histórica en el Instituto fue pasando de una actitud espontánea ante las exigencias de acomodación que le imponía el mundo transalpino, a una responsabilidad creadora, en la que jugaron un papel decisivo: la sensibilidad ante las características propias y las urgencias pastorales de las nuevas áreas geográficas en que iba estableciendo la Congregación; la fidelidad radical a la herencia alfonsiana, que trató de ir conociendo cada vez mejor para identificarse con ella más plenamente; y una conciencia muy viva de la misión del Fundador. De este modo llegó a descubrir nuevos destinatarios en la misión de la Congregación y la urgencia de nuevas formas de apostolado para atenderlos convenientemente.

Pero todo esto sólo fue posible gracias a un proceso interno en el que sobresalen una serie de aspectos que ahora quisiéramos recordar.

1. - *Formación previa*

Todavía seguimos preguntándonos por qué se hizo redentorista S. Clemente y cómo le fue posible cumplir con su misión habiendo sido tan breve su presencia en las comunidades redentoristas de Italia. Es evidente que el Santo recibió unos dones especiales del Espíritu para realizar la obra que se le encomendaba en la Iglesia. A pesar de todo, tenemos que preguntarnos también por aquellas circunstancias

históricas que pudieron ayudarle desde una perspectiva humana. Pues bien, entre los medios de que pudo servirse S. Clemente para conocer la Congregación del Smo. Redentor e ir clarificando su misión en ella habría que subrayar los siguientes:

— *La actividad del P. Diessbach, SJ.* De él decía el mismo Santo al P. Blasucci el 19 de agosto de 1800: «Erat ex clarissima helvetica familia oriundus, e domo de Diessbach. Erat vir et doctus eximie et sanctus eminenter. Noverat optime Venerabilem Patrem nostrum et venerator eius maximus erat. Non semel mihi, et soli et in praesentia aliorum asserebat, post Societatem cassatam solum Liguorum fuisse, quem Deus suscitavit, ut pro puritate doctrinae et profide Sancta quasi murus contra inimicos Ecclesiae sese opponeret»⁶⁷.

— *La formación del Noviciado.* S. Clemente da a entender que conoció los Anales de la Congregación del P. Landi, escritos en 1782-1783. Alude de modo especial a la vida de S. Gerardo⁶⁸.

— *La Regla aprobada por Benedicto XIV* (tal vez según la edición de 1782). El 17 IX 1795 escribía al P. Blasucci: «Repeto adhuc preces meas circa Constitutiones quaecumque in Congregatione nostra extant, cum nullas hucusque alias habeam praeter solas Novitiorum»⁶⁹.

— *Los documentos oficiales* que suponen las *Constituciones transalpinas*⁷⁰.

— *Algunas obras de S. Alfonso y de otros Redentoristas.* En una larga carta del 12 VI 1800 enumera explícitamente:

Las visitas al Smo. Sacramento y a María Santísima,

El amor de las almas o sea Reflexiones y afectos sobre la Pasión,

Obras dogmáticas contra los Herejes,

Teología Moral,

Alma desolada, del P. Sarnelli. Al pedir todas las obras que no tiene de S. Alfonso y sobre la Congregación, termina:

«Desidero enim, si Deo placuerit, vergente iam ad vesperam mea et Patris Hübl vita, fratres nostros de omnibus, quae Congregationem nostram concernunt, perfecte instruere, qui alioquin tanto desiderio ardent, penitus nosse Instituti tum exordium, tum opera, tum viros praestantes, quos Institutum genuit, et cetera plurima, in quibus ... »⁷¹.

⁶⁷ MH, VIII 77.

⁶⁸ Ibid., 66.

⁶⁹ Ibid., 50.

⁷⁰ De ellos haríamos resaltar: el Breve «ad pastoralis» de Benedicto XIV; la Regla pontifical de 1749; las Actas y Decretos de los Capítulos generales que se citan como complemento de la Regla; los Privilegios a que se alude; «Virtus et S. Protector singulis mensibus» (p. 45); «Tenor precum vocalium totius diei» (p. 50); «Non nulla pietatis exercitia, diversis temporibus a congregatis SS. Redemptoris fieri solita» (pp. 123-134).

⁷¹ Cf. MH, VIII 76. Para apreciar el significado de estas obras de S. Alfonso y del P. Sarnelli hay que tener en cuenta su contenido. Para ver el de *La Visita* y el de *L'amore dell'animo* bastaría el frontispicio que llevan ya en la edición de las *Oprette spirituali* del R. P. D. Alfonso Rettor Maggiore della Congregazione

— *La carta del P. Blasucci a la comunidad de S. Bennón (14 VII 1801)*⁷².

— *La visión que le procuraban los extraños sobre S. Alfonso* y que se reflejaba, sobre todo, en las ediciones de sus escritos hechas ya en Alemania y Polonia. Lo pone de manifiesto S. Clemente en carta al P. Tannoia del 1 X 1801⁷³.

Las limitaciones de esta formación previa nos explican perfectamente la atención que prestó S. Clemente a las acusaciones del P. Leggio y las dificultades que debió suponer para él la realización de su misión histórica en el Instituto.

2. - Acomodación espontánea

Es la primera manifestación de cuanto acabamos de decir. A penas recibida la herencia alfonsiana mediante la profesión religiosa, S. Clemente es enviado a difundirla en el mundo transalpino. Parte con su compañero inseparable, el P. Tadeo Hübl, lleno de los mejores deseos y propósitos, pero quizás sin los medios y sin la preparación adecuada.

del SS. Redentore. *Parte Prima*, in cui si contengono *La Visita al SS. Sacramento ed a Maria SS. per ciascun giorno del mese*, *Gli Atti d'Apparecchio e Ringraziamento per la S. Comunione*, con altri Affetti divoti verso Gesù Sacramentato. Di più *Le Massime eterne. La quiete per gli scrupolosi*, *Il modo di conversare familiarmente con Dio*, *La Protesta della morte*, *Le preghiere a Maria per ciascun giorno della settimana*, *Le canzoncine del SS. Sacramento*. Sesta edizione nuovamente riveduta, accresciuta e corretta dall'Autore, Napoli 1755. *Parte seconda*: *L'Amore dell'animo cioè Riflessioni ed affetti sulla Passione di Gesù-Cristo*. Operetta divota del P. D. Alfonso de Liguori Rettor Maggiore della Congregazione del SS. Redentore, Napoli 1755. Al final de esta obra figurán tambiéen, con paginación continuada: «*Grazi della Passione; Coronella delle sante piaghe; Orazione a Gesù-Cristo per ottenere il suo amore; Uniformità alla Volontà di Dio; Massime di perfezione; Canzoncine*». Por su parte, la tercera obra de S. Alfonso lleva este frontispicio significativo: *Opera dogmatica contra gli Eretici pretesi riformati*, data alla luce dall'Illustriss. e Reverendiss. Monsig. Alfonso de Liguori Vescovo di S. Agata de' Goti e Rettor Maggiore della Congregazione del SS. Redentore. *In questa si spongono tutti i Punti di Fede discussi e definiti dal Sagro Concilio di Trento; si confutano gli errori di essi Novatori, e si risponde alle opposizioni loro, e di Pietro Soave, che lo censura. Vi sono poi aggiunti due Trattati, o siano Appendici: Uno del Modo come opera la Grazia nella giustificazione del peccatore; l'altro dell'Ubbidienza dovuta alle Decizioni della vera Fede. Dedicata alla Santità di N. S. Papa regnante Clemente XIV*, Bassano 1770. Finalmente, la obra del P. Sarnelli lleva este título: *L'anima desolata, confortata a patire cristianamente colla considerazione delle massime eterne. Operetta istruttiva ed illuminativa utilissima per le persone tribolate, che attendono all'esercizio dell'orazione, ed al cammino della perfezione*, Napoli 1740 y sig. Tampoco debe olvidarse que la *Theologia Moralis* incluía la *Praxis confessarii*. — Sobre las obras de S. Alfonso que desean posteriormente tener en Varsovia, cf. MH., VIII 222-224.

⁷² Cf. MH., VIII 82-87.

⁷³ Ibid., 118-127.

Ante las exigencias que le impone la implantación de la Congregación del Smo. Redentor en un mundo tan distinto del que la había visto nacer, no parece tener un proyecto concreto. Más bien se diría que debe improvisar, tratando de acomodarse, al menos externamente, a la mentalidad eclesiástica, política y pastoral de la región. Procede de un modo espontáneo y teniendo en cuenta su conocimiento de la nueva situación.

Una colaboración preciosa la encontró en los Nuncios Apostólicos. Gracias a ellos la obra y la misión de Hofbauer conservaron siempre una dimensión eclesial y se mantuvieron en contacto con el centro de la Congregación en Italia.

Esto y su fidelidad radical a la idea fundacional de S. Alfonso hicieron que le fuera muy difícil ocultar las novedades de la obra que se proponía implantar, tanto ante las mentalidades filojosefinistas (que lo acusarían de jesuita disfrazado), como ante los cohermanos de los Estados Pontificios (que verían en sus intentos de acomodación un cambio de la Regla).

La expresión de este primer momento podemos verla en la carta a Wittola y en la versión latina de la Regla (Varsovia 1789).

3. - Conciencia de las propias limitaciones

La comunicación de la comunidad de Varsovia con los Redentoristas de Italia hizo posible el diálogo y las actitudes críticas entre ambos. Fue lo que obligó también a S. Clemente a cuestionarse a sí mismo. Hasta llegaría a pensar en su vuelta a Italia, en contra de lo que le achacaba el P. Leggio. Tal vez porque había llegado a reconocer lo que el mismo padre le decía: la insuficiencia de su formación en la tradición redentorista.

La decisión del P. De Paola le animó a continuar su misión en el mundo transalpino, pero desde entonces se sentía profundamente cuestionado. En su formación de los nuevos candidatos tenía que tener más en cuenta la « observancia regular » (de acuerdo con una Regla, que no debía cambiarse en nada) y unas tradiciones, reconocidas como válidas y características de la Congregación, pero que él conocía poco.

4. - Profundización en la identidad redentorista

De este modo, a partir de 1791, S. Clemente manifiesta una gran necesidad de profundizar en la identidad redentorista y en cuanto supone pertenecer a la Congregación del Smo. Redentor.

Los medios para lograrlo iban a ser muy diversos:

- conciencia de las urgencias pastorales a las que la Congregación debería hacer frente para ser fiel a sí misma;
- idiosincrasia de los pueblos del Norte;
- legislación y espíritu del Instituto en que había profesado;
- ejemplo del Fundador;
- historia de la Congregación.

Todo esto suponía en S. Clemente una angustia interior y el desarrollo creciente de la propia conciencia histórica. En efecto, la vivencia de la realidad eclesial hacía que no pudiera limitarse a una fidelidad material o puramente formalista a la Regla o al pasado. Al buscar una solución, iba creciendo en él la mística de los orígenes, que lo llevaba espontáneamente a la renovación creadora de la herencia alfonsiana dentro de una fidelidad radical.

Precisamente por eso, durante este período va a atormentarlo una especie de angustia. La fidelidad le dice que debe asumir para continuar; la experiencia le hace ver que no conoce suficientemente esa herencia como para asumirla, transformarla y transmitirla fielmente a sus discípulos. El pedir y suplicar que le envíen de Italia cuanto pueda suplir esta deficiencia, va a ser una constante de su correspondencia epistolar.

En este contexto habría que colocar la elaboración de las *Constituciones transalpinas*. Desde él podrían ser vistas como la formulación sistemática de un modelo de Congregación con el que trataría de identificarse en este momento S. Clemente y, más tarde (casi hasta 1855), los Redentoristas transalpinos. Oficialmente y ante las autoridades locales seguirían presentando la Regla de Varsovia o reglamentos posteriores, pero el espíritu de la nueva fundación se encontraba allí.

También cabría decir que la búsqueda de S. Clemente culmina con la carta del P. Blasucci, en la que le presenta el estilo de vida de los Redentoristas en Italia, y con la obra del P. Tannoia, que le permite ver de un modo sistemático (como había intentado hacer en el noviciado el P. Landi) los orígenes y la evolución histórica del Instituto.

5. - Cuestionamiento de los mismos discípulos

Los discípulos de S. Clemente asumieron, con un amor grande a la Congregación, el espíritu que había tratado de infundirles el Santo. Sin embargo muy pronto comenzaron a acentuar algunos aspectos de la herencia recibida, de acuerdo con la mentalidad y el modo de ser de cada uno. La falta de una tradición local hacía que el punto de referencia para enjuiciar la comunidad de Varsovia fueran los ideales de la Regla transalpina vistos por cada uno. Los conflictos dentro de la misma comunidad no se hicieron esperar. Significativas, a este respecto, las acusaciones de los PP. Passerat y Vannelet al Rector Mayor de la Congregación.

S. Clemente responde de un modo implícito a este cuestionamiento cuando trata de hacerlo también a la carta del P. Blasucci. La tensión, sin embargo, continuaría entre sus discípulos. Se lograría superar de un modo definitivo: con la vuelta a la formulación auténtica de los ideales redentoristas (Regla pontificia de 1749 y Constituciones Capitulares de 1764) y a la tradición de los orígenes; con el traslado de la sede central del Instituto a Roma para librarlo de las presiones políticas y de los condicionamientos culturales, que trataban de identificarlo con unos modelos eclesiales concretos; y con el centralismo en el gobierno de la Congregación.

6. - Conflictividad interna

La originalidad de la función histórica de S. Clemente en la Congregación del Smo. Redentor quizá haya que ponerla en el hecho de haber sido llamado a difundirla en un contexto sociocultural distinto del que hasta entonces la había configurado, sin haber podido contar con un modelo de vida redentorista previamente formulado para él.

Esta situación lo exponía, por una parte, a la ruptura con la herencia recibida, como vimos que, de hecho, pudo suceder; pero, por otra, le obligaba a una creatividad extraordinaria en todos los campos.

Del conjunto surgió en el Instituto un elemento sumamente importante para la renovación de la vida religiosa: el conflicto. S. Clemente y sus discípulos más representativos han resultado conflictivos para la Congregación. La interpretación espontánea de este hecho ha sido muchas veces la del P. Leggio: el modo de ser, la formación insuficiente, la falta de sumisión y obediencia, el poder hacer lo que le parezca.

La conflictividad suscitada a partir de la obra de S. Clemente surge del contexto en que le toca difundir la Congregación y tiene unas raíces mucho más profundas. Arranca de la fidelidad radical al carisma de los orígenes en un mundo nuevo. En él, la fidelidad histórica, expresada y fijada en formas concretas de vida y de apostolado, carece, con frecuencia, de la razón de ser que tenía en el mundo de los orígenes. Será el punto de partida en las formas nuevas que trata de encontrar.

Precisamente por eso, S. Clemente manifiesta una gran creatividad, no por ser rebelde, inconformista, destructor o avanzado, sino porque las circunstancias le obligan a crear un estilo de vida y unas formas de apostolado capaces de encarnar la misión del Instituto en el mundo transalpino. En esta labor, más de una vez no estará de acuerdo con las mentalidades de vanguardia y frecuentemente se le acusará de actitudes conservadoras. A pesar de todo, fue como suscitó un cambio significativo en la Europa Central y, más especialmente, en Polonia, Austria y Suiza.

La creatividad de S. Clemente ha hecho extraordinariamente simpática su figura a los jóvenes y a cuantos han tratado de continuar su obra en la Congregación. También nos recuerda la de aquellos congregados a quienes ha tocado abrir caminos nuevos en las diversas provincias. Esta visión podría estar expuesta al peligro de quedarse en la novedad olvidando la mística religiosa, misionera y sacerdotal que le dio origen. La figura de S. Clemente resulta incomprendible sin la mística de la Congregación, del Fundador y del carisma redentorista. Su vida no tiene el carácter de una opción diversa a la de los Redentoristas italianos, sino el de una búsqueda incansable por continuar la misma misión al otro lado de los Alpes.

Precisamente por eso, cuando se trata de la figura de S. Clemente, no es para copiar las formas históricas de vida y apostolado que él suscitó en un momento determinado, sino para hacer propio el espíritu, la mística y las inquietudes que las hicieron nacer.

S. Clemente fue capaz de hacer esto porque tenía una imagen de Congregación en la que trató de ir profundizando cada vez más. La fidelidad de la Congregación al mundo, a la Iglesia y a los pueblos a que era enviada, suscitó en el Santo la conciencia de que el Evangelio tenía que ser predicado de un modo diferente. Fue como empezó a buscar esas formas nuevas sin las que esto no podía ser realidad.

En el fondo, la renovación del Instituto en los distintos momentos de su historia depende de la imagen que de él se tenga y de la intensidad con que se viva la misión eclesial que esa imagen supone.

Para S. Clemente no fue fácil tener una imagen auténtica de la Congregación. Sin embargo, su actitud de búsqueda, su fidelidad radical a los valores fundamentales, su espiritualidad, su mística del Fundador, y su celo pastoral por los más abandonados hicieron que la obra iniciada por S. Alfonso fuera creciendo con nueva vitalidad. La importancia de este momento y de su función histórica en el Instituto han hecho de S. Clemente como un segundo fundador.

7. - Realización práctica de los ideales fundamentales de la Congregación

En la vida de S. Clemente se ha puesto de relieve la presencia del fracaso, como si únicamente después de su muerte se hubiera comenzado a realizar lo que perseguía. Sin embargo, considerando su misión histórica en la Congregación, hay que decir que se caracteriza también por la realización práctica de los ideales redentoristas en el mundo nuevo de la Iglesia transalpina. Es lo que hace de él « un nuevo fundador ». Para demostrarlo baste recordar algunos hechos más significativos.

- S. Clemente, como Vicario General (1788-1820), hizo que la comunidad apostólica redentorista se fuera encarnando en las distintas áreas del mundo transalpino, desde donde sus discípulos la irían difundiendo después por el mundo, sobre todo una vez establecida en Roma la sede central como garantía de libertad y universalidad.
- « Gracias sobre todo al denuedo infatigable de S. Clemente María Hofbauer (1820), 'dotado de admirable robusted de fe y de invicta confianza', nuestra Congregación se dilató al otro lado de los Alpes, donde encontró nuevos campos de actividad apostólica y, con el consentimiento de S. Alfonso, que estaba al tanto de ello, empleó también nuevos procedimientos misionales »⁷⁴.
- Al tratar de establecer la comunidad apostólica redentorista, ejerció un influjo decisivo sobre los elementos que la definen como grupo religioso:

⁷⁴ *Origen y desarrollo de la Congregación del Smo. Redentor*, en *Constituciones y Estatutos*, Madrid 1983, 24.

— *Constituciones* (Regla de Varsovia y Constituciones transalpinas).

— *Actividades propias*: sentido de la encarnación y de la adaptación, de acuerdo con las exigencias culturales, los condicionamientos sociopolíticos, las urgencias pastorales, la fidelidad a la tradición redentorista, el celo apostólico, y la obediencia a la « hora de Dios »; creación de una perpetua y continua misión; atención especial a la pastoral juvenil, infantil y vocacional, así como a la catequesis.

— *Vida comunitaria*: debía ser la de una familia, que descollara por la piedad, la observancia regular y el celo por la gloria de Dios⁷⁵, y que estuviera abierta a los seglares en general y, de modo especial, a la Familia Redentorista (MM. Redentoristas, Hermanas del Smo. Redentor, Oblatos).

— *Espiritualidad propia*, subrayando: el sentido de las urgencias pastorales, con una actitud crítica y profética ante las mismas; el celo misionero; la mística del Fundador y del Instituto; la fidelidad creadora a la herencia de los orígenes; el sentido de la encarnación, de la adaptación y de la evangelización misionera.

— *Modelo de candidatos*, que presenta al hablar de los primeros ordenandos, y en el que hace resaltar: la probidad de costumbres, el celo por la gloria de Dios y por la salvación de las almas, y la preocupación por la observancia regular. « Adeo eos commendare possum, ut nullum conscientiae meae (hac in re praesertim tenerae) subveniat dubium, quin non se praebeant, auxiliante gratia de super, semper dignos tanti ministerii »⁷⁶.

CONCLUSION

En el Segundo Centenario de la fundación de la comunidad redentorista de Varsovia por S. Clemente M^a Hofbauer, la figura del Santo se presenta de nuevo como ejemplo y modelo para la Congregación del Santísimo Redentor. Vista en el momento histórico que está viviendo el Instituto y teniendo en cuenta la función que ha de-

⁷⁵ MH, VIII 38.

⁷⁶ Ibid., 39.

sempeñado en él, se diría que invita a todos los Redentoristas a que hagan suyos los ideales y las inquietudes del Concilio Vaticano II y de la Iglesia posconciliar, continúen la renovación que suponen y exigen las Constituciones renovadas, se comprometan seriamente en una nueva evangelización de nuestro mundo y de nuestra cultura desde auténticas comunidades apostólicas consagradas a Cristo Redentor, y opten, de modo real y efectivo, por los más pobres y abandonados de los pueblos y de las iglesias a que son enviados.

Como en S. Clemente, esto no va a ser fácil. Será necesaria la mística de quienes han sido llamados a ser « nuevos fundadores » en los institutos religiosos. La del santo parece definida por los rasgos siguientes:

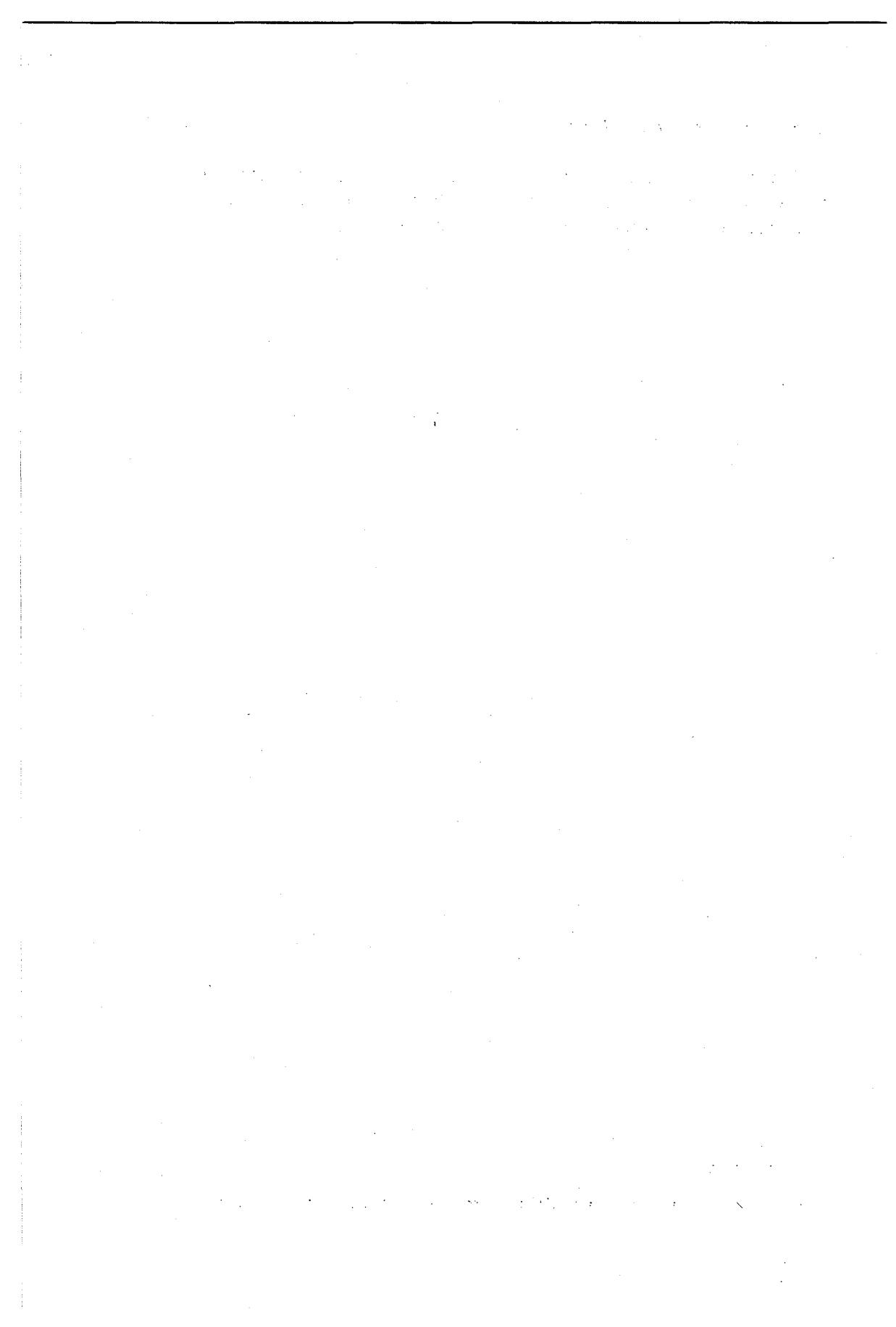
- Conciencia muy viva de una responsabilidad y de una misión especiales en el momento que están viviendo el mundo, la Iglesia y la Congregación.
- Sentido de la Evangelización como criterio normativo de la comunidad apostólica.
- Encarnación en la periferia del mundo, de los pueblos y de la Iglesia para que el Evangelio pueda ser predicado en forma adecuada a los más abandonados.
- Urgencia de la comunión y de la comunidad apostólica redentorista en el apostolado y en la vida ordinaria.
- Armonía entre vida de acción y de contemplación.
- Actitud y perspectiva de futuro.
- Creatividad auténtica y fidelidad radical al mundo en que vivimos y en el que estamos llamados a trabajar, a la Iglesia, al Espíritu, a Cristo, a la Congregación; al carisma fundacional encarnado en S. Alfonso y a la llamada personal con que estas fidelidades nos invitan a ir a los pobres.

« De esta suerte, la Congregación del Santísimo Redentor ha penetrado poco a poco en los diversos campos de la actividad apostólica, abrazando el trabajo misionero tanto entre fieles como entre paganos y hermanos separados de la Iglesia Católica ».

« Por consiguiente, todos los Congregados, empeñados en seguir la obra misionera del Santísimo Redentor y de los Apóstoles, se esfuerzan afanosamente por conservar el espíritu del Santo Funda-

dor Alfonso, en constante armonía con el dinamismo misionero de la Iglesia, especialmente en favor de los pobres, y saliendo al paso, en la medida de sus fuerzas, a las necesidades del mundo actual »⁷⁷.

⁷⁷ *Origen y desarrollo de la Congregación del Smo. Redentor, l. c., 25.*



JOSEF HEINZMANN

DER « HOMO APOSTOLICUS »
KLEMENS MARIA HOFBAUER *

SUMMARIUM

Erster Teil: Hofbauer, der « apostolisch gesinnte Missionar »

1. *Die « vita apostolica ».* - 2. *Die « caritas apostolica ».* - 3. *Der « homo apostolicus »:* 3.1 Ein Mann des Glaubens. 3.2 Ein Mann des Gebetes. 3.3 Ein Mann der Eucharistie. 3.4 Ein Mann der missionarischen Tat.

Zweiter Teil: Hofbauer und sein apostolisches Wirken

4. EVANGELIZARE. Verkündigung durch: 4.1 Die Predigt: 4.11 Anliegen seiner Predigt: biblisch, volksnah, bekehrend; 4.12 Wirkung seiner Predigt; 4.13 Geheimnis seines Predigterfolges: contemplata tradere. 4.2 Die Missionen: 4.21 Die Volksmissionen; 4.22 Die Immerwährende Mission; 4.23 Die Weltmission. 4.3 Die Liturgie. - 5. PAUPERIBUS. Hofbauers Vorliebe für: 5.1 Die vernachlässigten Kinder und Jugendlichen: 5.11 Die Schulen in Warschau; 5.12 Das Erziehungsinstitut in Wien; 5.13 Die Gesprächskreise der Jugendlichen in Wien. 5.2 Die Armen: 5.21 Die materiell Armen; 5.22 die Kranken und Sterbenden; 5.23 Die Menschen am Rand; 5.3 Die Sünder (Hofbauer als Beichtvater).

6. EVANGELIZARI A PAUPERIBUS: 6.1 Arm unter den Armen; 6.2 Hofbauers spirituelle Armut.

(*) Quellenangabe und Abkürzungen

- K Konstitutionen und Statuten der Kongregation des Heiligsten Erlösers, Rom 1982. Die Zahlen weisen auf die entsprechenden Nummern der Konstitutionen hin.
- MH Monumenta Hofbaueriana, Krakau, Tournai, Rom 1915-1951. Die römischen Ziffern weisen auf die entsprechenden Bände I - XV und die arabischen Ziffern auf die Seitenzahl des angegebenen Bandes.
- E Josef Heinzmann, *Das Evangelium neu verkünden. Klemens Maria Hofbauer.* Kanisius Verlag, Freiburg, 1986.

Dritter Teil: Hofbauer und die « Communitas apostolica »:

7. *Mit der Kirche und für die Kirche.*
8. *Ordensoberer einer missionarischen Ordensgemeinschaft.*
9. *Mit den Laien - durch die Laien:* 9.1 Die Oblaten: eine Laien-Elite;
9.2 Der Hofbauerkreis in Wien; 9.3 Das Apostolat der Presse.

Schlußfolgerungen

« Das Leben der Heiligen ist gelebtes Evangelium », pflegte unser Ordenstifter Alfons von Liguori zu sagen. Somit kann uns ein Heiliger sicher in vielem *Vorbild und Leitbild* sein. Aber, es ist ebenso wahr, daß ein Heiliger immer auch ein unverwechselbar einmaliger, ja ein begrenzter und fehlerhafter Mensch ist. Klemens Maria Hofbauer war streckenweise sogar ein sehr « menschlicher » Mensch. Zudem wurde er mit seinem je eigenen Charisma in eine ganz bestimmte Zeit hineingestellt. Wor dürfen seine Spiritualität und sein Apostolat nicht losgelöst von seiner Person und Biographie, von seiner Welt und Zeit betrachten. Es wäre daher *verfehlt, ihn in allem nachahmen oder gar kopieren zu wollen*. Es kann und muß nicht jeder Redemptorist ein heiliger Klemens Maria Hofbauer sein!

In unserer schnellebigen Zeit können wir eines von ihm lernen. Dieser Vollblutmissionar ging stets *vom konkreten Leben aus*. Mutig stellte er sich damals seiner aufgewühlten Zeit, der Zeit der Aufklärung, der Illuminanten, des Freidenkertums, der französischen Revolution, der Los-von-Rom-Bewegung, des Staatskirchentums und der politischen Wirren. Hofbauer sah in den konkreten Ereignissen und Situationen eine Herausforderung an ihn als Missionar: er betrachtete sie als Ausdruck des Willens Gottes. In seiner missionarischen Antwort blieb er, was die *Seelsorgsmethoden betrifft, erstaunlich beweglich*. Souverain hat er die pastoralen Arbeitsformen der jeweiligen Situation angepaßt. Er entwirkelte mutig neue Initiativen und suchte neue Wege. Wie kreativ unterschiedlich war doch sein pastoraler Stil in Waschau und dann in Wien¹! Pastorale Anpassungsfähigkeit bedeutet *missionarische Treue*!

In einer andern Welt haben wir Redemptoristen heute mit missionarischer Dynamik die geeigneten Formen zu finden, um den pastoralen Notständen der Gegenwart zu begegnen². Entscheidend

¹ E 67-85, 161-193.

² K 14-16.

ist, daß wir heute treu seien, daß unsere gewählten Verkündigungs-methoden eine echt missionarische Antwort auf die Bedürfnisse unserer Zeit ermöglichen.

Ich habe meine Ausführungen in drei Teile aufgegliedert:

- Der « apostolische Mann », Klemens Maria Hofbauer (I. Teil),
- in seinem « apostolischen Wirken » (II. Teil) und
- in seiner « apostolischen Gemeinschaft » (III. Teil).

Wenn ich manchmal die Terminologie unserer neuen Konstitutionen gebrauche, so versuche ich mit diesem Mittel das Beispiel und das Erbe Hofbauers für uns Redemptoristen in die Zeit von heute zu übersetzen.

ERSTER TEIL: HOFBAUER, DER « APOSTOLISCH GESINNTE MISSIONAR »

Eigentlich hätte ich zwei Vorträge halten sollen: den einen über die Spiritualität und den andern über das missionarische Wirken des hl. Klemens. Bald jedoch mußte ich einsehen, daß wir mit einer solchen Trennung der Persönlichkeit Hofbauers Gewalt antun würden. Dieser Mann war wie aus einem Guß. Bei ihm gab es *kein Auseinanderreißen zwischen Apostolat und Spiritualität*. Hofbauer war einfach Missionar, Apostel durch und durch. Das war seine Stärke, das hat ihm aber auch manche Schwierigkeit verursacht (z. B. Mißverständnisse mit gewissen Mitbrüdern)³.

1. DIE « VITA APOSTOLICA »

Die Konstitutionen C.Ss.R. von 1979/82 tragen bezeichnenderweise den Titel « *De vita apostolica Redemptoristarum* ». Und so erklärt die erste Konstitution den Sinn dieser Überschrift: « Die Kongregation folgt dem Beispiel Christi durch die « *vita apostolica* », welche beides umfaßt: sowohl das in besonderer Weise geweihte Leben als auch das missionarische Wirken der Redemptoristen »⁴.

Diese « *vita apostolica* » ist also das grundlegende Einheitsprinzip des redemptoristischen Lebens. Die persönliche Heiligung des

³ E 87.

⁴ K 1.

Redemptoristen und sein Apostolat sind unzertrennlich ineinander verknüpft: die Verkündigung des Evangeliums bindet den Missionar an die Person des Erlösers; die persönliche Heiligung des Missionars ihrerseits ist Apostolat im wahren Sinn des Wortes!

Das apostolische Leben Hofbauers ist eine lebendige Illustration des Bibelwortes: « Jesus rief zu sich, die er erwählt hatte. Und sie kamen zu ihm. Er wollte sie bei sich haben und zum Predigen aussenden ». (Mk 3,14).

Als Einsiedler hat sich der junge Hofbauer wiederholt in die Einsamkeit zurückgezogen, um « beim Herrn zu sein ». In Gebet, Schweigen und Meditation hat er sich freundschaftlich an die Person des Erlösers gebunden. Im Tiefsten seines Herzens ist Hofbauer bis zu seinem Tod Einsiedler geblieben⁵.

Als Pilger und Wanderapostel ist Klemens unermüdlich von einem Land zum andern gezogen, um das in der Stille betrachtete Evangelium überall zu verkünden⁶.

Das « apostolische Leben » Hofbauers beinhaltet gleichzeitig beides: Einsiedler und Wanderapostel, Hin-zu-Christus und Hin-zu-den-Menschen, Spiritualität und Apostolat. Darum auch hat Hofbauer in vielen Punkten eine große innere Freiheit an den Tag gelegt, so zum Beispiel als es darum ging, die Tagesordnung an das missionarische Wirken anzupassen. Nicht alle waren mit seiner Sicht einverstanden⁷. Wir wissen, daß es diesbezüglich in St. Benno große Spannungen gab. Verschiedentlich wurde der Generalvikar Hofbauer in Rom verklagt. Klemens rechtfertigte seine Spiritualität des Apostolates: das Gebet sei in die konkrete Form ihres apostolischen Wirkens eingebaut. Dabei gelingt ihm eine sehr schöne Formulierung seiner missionarischen Spiritualität: « Mit dem aktiven Leben verbinden wir das kontemplative. Dem äußeren Leben suchen wir Feuer und Geist einzugießen. Ohne die Salbung des heiligen Geistes kreischen die Wagen der apostolischen Arbeiter »⁸. Klemens war derart ein Mystiker der Tat, daß Tannoja über ihn schrieb: « Wir bewundern ihn, aber zustimmen können wir ihm nicht »⁹.

⁵ E 29-41, 54, 222-224.

⁶ E 23-28, 95-145, 171-177.

⁷ MH VIII 27-29, 21; IV 139-140; XIV 94-97, 107 usw.

⁸ MH II 48.

⁹ MH V 155-163.

2. DIE « CARITAS APOSTOLICA »

« *Caritas apostolica* » ist ein weiteres Schlüsselwort in unseren neuen Konstitutionen¹⁰. Durch diese Gabe des heiligen Geistes wird der Diener des Evangeliums auf besondere Weise in die Sendung Christi hineingenommen¹¹. Sie verbindet im Missionar die Spiritualität und das Apostolat; sie schenkt dem Apostel das pastorale Gespür und missionarischen Eifer¹². « *Caritas apostolica* » ist also gleichsam eine Kurzformel, die aussagt, worin der Geist unserer Kongregation bestehen soll.

Klemens M. Hofbauer besaß in erstaunlichen Maße: diese « *caritas apostolica* », *das missionarische Gespür für die Verlassenen* und für die pastoralen Notstände. Fast instinktiv erfaßte er mit seinen Augen des Glaubens in der jeweiligen Situation die Armen als die bevorzugten Adressaten des Evangeliums.

Die feingebildete und mit Hofbauer befreundete Frau Sophie Schlosser hat diese Grundeinstellung (= *caritas apostolica*) des Heiligen so umschrieben: « Der Grund-Ton seines Wesens war Liebe zu Gott und zur heiligen Kirche, sowie das Verlangen, die Menschen zu Gott zu führen... Bei seinen Predigten dachte ich oft: so müssen die Apostel gesprochen haben »¹³.

3. DER « HOMO APOSTOLICUS »

Diese für unsere Kongregation grundsätzlichen Überlegungen haben mich bewogen, die Spiritualität und das Apostolat Hofbauers nicht getrennt zu behandeln und den Vortrag einfach so zu betiteln:

Der homo apostolicus Klemens Maria Hofbauer.

Die Konstitution 20 will, daß die Redemptoristen apostolische Menschen (« *Homines apostolici* ») seien¹⁴. Die gleiche Konstitution zeichnet das *Porträt eines wahren Redemptoristen*. Wir könnten ohne Übertreibung behaupten, es sei wie ein Porträt des homo apostolicus Hofbauer.

In langjähriger Kleinarbeit hat P. Ladislaus Szoldrski alle auf-

¹⁰ K 46-54, 65.

¹¹ K 47, 52.

¹² K 52.

¹³ MH XIII 202.

¹⁴ K 20.

gefundernen Dokumente über Klemens Hofbauer gesammelt. So entstanden die 15 Bände der *Monumenta Hofbaueriana*. In ihnen wird Hofbauer oft « homo apostolicus » genannt¹⁵. « *Homo apostolicus* » wird sozusagen *Hofbauers Eigename*. Kardinal Severoli wagt seine Briefe an Klemens so zu schließen: « Vale, vir apostolice »¹⁶. Ist es nicht bezeichnend, daß unser Heiliger bereits zu Lebzeiten mit dem Ehrennamen « *Apostel Wiens* » benannt wurde?¹⁷

Apostel wird man jedoch nur durch die Nachfolge Christi (Sequela Christi). Vorkündigung heißt nämlich, zuerst selbst das Evangelium ernst nehmen und aus ihm leben. Der Apostel muß ein glaubender Mensch sein, der Zeugnis ablegt für den Erlöser Jesus Christus.

3.1 Ein Mann des Glaubens

In Bezug auf den Glauben war Klemens Hofbauer ein Phänomen. Er war so von Gott ergriffen und erfüllt, daß der Glaube ihm wie angeboren und eingefleischt war¹⁸. « Sein Leben war ein Leben aus dem Glauben »¹⁹. Der Heilige gestand selber, er müßte sich Gewalt antun, um zu zweifeln. Er konnte mit dem Finger auf einen sichtbaren Gegenstand zeigen und sagen, er zweifle weniger an der Existenz Gottes als am Vorhandensein dieses Dinges²⁰.

Für Hofbauer war der Glaube nicht zuerst ein vernunftmäßiges Verstehen der christlichen Glaubenswahrheiten, sondern eine *innige Lebensgemeinschaft mit dem Erlöser*, der gesage hatte: « Ihr seid meine Freunde » (Jo 15,14). Von daher stammt Hofbauers Freude am Glauben und aus dem Glauben. Immer wieder sprach er vom großen Glück, glauben zu dürfen²¹. Er konnte sich zu sonderbaren Aussagen versteifen. Würde man ihm mitteilen, Gott sei an jenem bestimmten Ort zu sehen, dann würde er die Augen schließen und sprechen: « Mein Glaube bedarf eines solchen Beweises nicht²².

Gerade die *Geschlossenheit seines felsenfesten Glaubens* hat alle so tief beeindruckt. Hofbauer war so auf Gott hin durchsichtig,

¹⁵ z. B. MH II 50; III 89; V 27; VIII 205; IX 19.

¹⁶ MH V 32.

¹⁷ MH XII 189, 11, 15, 87, 138, 285.

¹⁸ MH XI 33, 51, 323 usw.

¹⁹ MH XI 85.

²⁰ MH XI 206, 181, 298.

²¹ MH XI 85, 206.

²² MH XI 249, 85, 20, 248, 298.

daß die Leute von ihm sagten: « Er braucht die Menschen nur anzuschauen und schon glauben sie ».

3.2 Ein Mann des Gebetes

Ein sogenannter Frömmel ist Klemens nie gewesen, wohl aber ein « Mann des Glaubens und des Gebetes »²³. Weil sein Glaube in einer innigen Freundschaft mit Gott bestand, war sein ganzes Leben ein vertrauter Umgang mit Gott. Der ehemalige Einsiedler « Hofbauer schaute immer nach innen » (Philipp Veit). Der Hofbauerschüler, Pater Pajalich C.Ss.R., der den Heiligen bestens gekannt hat, bezeugt: « P. Hofbauer führte in Wien ein sehr tätiges Leben. Er hatte nur ein einziges Zimmer, das allen offenstand. Da schuf er sich in seinem eigenen Herzen eine Einöde, eine Zelle, ein kleines Oratorium. In diese Herzenseinsamkeit zog er sich nach Belieben, zu jeder Zeit, wo immer er sich befinden mochte, zurück. Auch wenn er durch die volksreichsten Straßen wandelte, versenkte er sich so in sich selbst »²⁴. Solche Texte sprechen Bände über das Gebetsleben unseres Heiligen.

3.3 Ein Mann der Eucharistie

Das Altarssakrament, in dem Jesus Christus mit seinem Erlösungswerk uns nahe sein will, bildete ein zentraler Punkt seines Glaubenslebens. Hierin erwies er sich als treuer Sohn des hl. Alfons²⁵. Viele Zeugen wissen zu berichten, mit welcher Ergriffenheit Hofbauer die Eucharistie feierte oder die Monstranz trug oder mit Christus im Tabernakel Zwiegespräch führte. Wenn er sich nicht mehr zu helfen wußte, begab er sich vor das Allerheiligste oder klopfte gar vertrauenvoll an die Tabernakeltür²⁶.

Daß er auch zur *Mutter des Herrn* eine innige Andacht pflegte braucht wohl nicht eigens erwähnt zu werden. Der « homo apostolicus » Hofbauer verehrte die Königin der Apostel. Wann immer möglich besuchte er Marienwallfahrtsorte (Altötting, Tschenstochau, Mariazell). Aus Liebe zur Muttergottes fügte der große Marienverehrer seinem Namen Klemens den Namn Mariens an²⁷.

²³ MH XV 119.

²⁴ MH XII 181-182.

²⁵ MH XI 13, 22, 57, 76, 87, 89 usw.

²⁶ MH XI 77.

²⁷ MH VI 59.

3.4 Ein Mann der missionarischen Tat

In einem Text, der im Wesentlichen von Alfons stammt, heißt es, das Ziel der Kongregation sei « das Beispiel unseres Erlösers Jesus Christus weiterzuführen, indem sie den Armen das Evangelium verkündet, wie er es von sich selbst gesagt hat: den Armen die Frohe Botschaft zu bringen, hat er mich gesandt »²⁸.

Der Evangelist Markus schildert den Apostel in dieser Doppelbewegung: Hin zu Christus - hin zu den Menschen: « Er wollte sie bei sich haben und zum Predigen aussenden » (Mk 3,14). Gerade dieses missionarische Wirken leuchtet im Leben des hl. Klemens besonders auf, wie wir das im zweiten Teil sehen werden.

ZWEITER TEIL: HOFBAUER UND SEIN APOSTOLISCHES WIRKEN

Nicht zu Unrecht wurde der hl. Klemens « ein Mystiker der missionarischen Tat » genannt. Wer sich in Freundschaft an die Person des Erlösers bindet, wer sich mit Christus einläßt, der wird Missionar, d. h. der wird nicht nur über Jesus reden, sondern für ihn Zeugnis ablegen. Wie unser Ordensgründer der hl. Alfons, so hat auch Hofbauer all seine Kräfte und Fähigkeiten in den Dienst der Evangelisation gestellt nach dem Motto: *Evangelizare pauperibus*.

4. EVANGELIZARE

Klemens M. Hofbauer benutzte eine ganze Skala der ihm zur Verfügung stehenden Mittel der Verkündigung:

4.1 Die Predigt

Hofbauer gab sehr viel auf die Predigt, und er predigte auch leidenschaftlich gern. Als er von Sept. 1815 bis Okt. 1816 zum Schweigen verurteilt war, hat ihm dieses Predigtverbot sehr traurig gestimmt. Für ihn war die Verkündigung des Wortes Gottes alles andere als bloße Schönrederei, wie sie damals üblich war²⁹.

²⁸ K 1.

²⁹ E 172-177.

4.11 Anliegen seiner Predigt

Der berühmte Hofbauerschüler und Domprediger Dr. Emanuel Veith berichtet: « Sehr oft, ja fast alltäglich vernahm ich von ihm die feierlich und nachdrücklich ausgesprochenen Worte: 'Das Evangelium muß ganz neu gepredigt werden!' Das ist ein Spruch, zu dem sich ein sehr großer Kommentar schreiben ließe »³⁰. Ueber dieses Wort *Neu* wurde später viel gerätselt, ob es heiße von neuem oder auf neue Weise. Sicher klingt beides mit. In seiner Wiener Regel schreibt Hofbauer: « Es ist in der Predigt hauptsächlich auf Popularität und ächte Verkündigung des Evangeliums zu achten »³¹. Hier haben wir den goldenen Schlüssel zum Verständnis von Hofbauers Predigtreform und ihrem Erfolg.

a) Biblisch.

Im Gegensatz zu so vielen Modepredigern von damals griff der Heilige zum « echten Evangelium ». Seine Lieblingsthemen sind die biblischen Grundgedanken: die Liebe und Barmherzigkeit Gottes, der Erlöser Jesus Christus, Kirche und Gemeinschaft der Heiligen, Buße und Bekehrung, Glaube und Apostolat³². Polizeispitzel, die in St. Ursula Hofbauers Predigten zu überwachen hatten, umschreiben treffend Hofbauers Art: « Er ist ein eifriger Beförderer des lebendigen Glaubens, kein Moral—, sondern Dogma-Prediger; er sucht nicht durch den Verstand, sondern durchs Gefühl zu wirken; er beweist nicht mit Vernunftgründen, sondern durch Schrifttexte und deren Erklärung und Anwendung... Seine Predigten sind bloße Exegesen des Evangeliums oder aus dem Stegreife gehaltene Homilien »³³.

b) Volksnah

Was er mit Popularität meint, hat Hofbauer selbst ausformuliert: « Das Wort Gottes muß so angekündigt werden, daß alle es verstehen, Kleine und Große, Gelehrte und Ungelehrte. Und dies ist auch der Befehl unseres Stifters »³⁴.

Der Heilige hat sich fast krampfhaft um dieses Volksnaha bemüht. Oft begann er seine Predigt mit diesen Worten: « Heute will ich so einfach und deutlich sprechen, daß mich jedes alte Mütterchen und auch die Kinder verstehen »³⁵. Und tatsächlich predigte er äu-

³⁰ MH XII 245-246.

³¹ E. HOSP, *Geschichte der Redemptoristenregel in Oesterreich*, Wien 1939, 236.

³² MH XI 151, 321; XII 46, 94, 47.

³³ MH XIII 47-48, 78.

³⁴ MH VI 47-48, 78.

³⁵ MH XII 24, 43, 83; XIII 77.

ßerst schlicht und einfach. Die hochtrabenden Reden ohne evangelischen Gehalt sowie alles Gekünstelte, affektierte und Gesuchte waren ihm verhaßt³⁶. Hofbauer war auf der Kanzel « kein Polterer »³⁷. Seine Predigt hatte eher die Form eines herzlichen Zwiegesprächs: Mitten im Vortrag konnte er sich mit einer Frage direkt an Hörer wenden, eine Nebenbemerkung oder ein Gebet oder einen Scherz einflechten. Er war nicht der humorlose Boß- und Moralprediger. Nein, « man rühmte an ihm das Gemütliche, Heitere, Joviale »³⁸.

c) Bekehrend

Was Klemens mit seiner Predigt wollte ist nichts anderes als die Glaubensbekehrung seiner Zuhörer. Diesem « Apostel der Bekehrung »³⁹ ging es um die Metanoia, um die Buße im biblischen Sinn. Mit seinen Worten und seinem Zeugnis wollte er die Zuhörer in der Tiefe ihres Herzens erfassen, damit sie sich ganz für Gott entscheiden. Und das gelang ihm meisterhaft.

4.12 Wirkung seiner Predigt

Auf der Kanzel übte Klemens geradezu eine magische Kraft aus. Sehr oft brachen die Zuhörer in lautes Weinen aus. Die Leute sagten zueinander: « Einen solchen Prediger haben wir noch nie gehört » oder: « Ein Wort aus seinem Munde genügt mir für die ganze Woche »⁴⁰. Eine Macht ging von ihm aus, welcher die größten Sünden nicht widerstehen konnten. Nach der Predigt kamen meist Leute in die Sakristei, die beichten wollten. Klemens pflegte zu sagen: « Man muß das Eisen schmieden, solange es warm und biegsam ist. Auf der Kanzel muß man die Nüsse mit Gewalt vom Baume herabschlagen und im Beichtstuhl sie sachte einsammeln »⁴¹. Fügen wir hier das Zeugnis von drei glaubwürdigen Zeugen ein.

Die hochgebildete Frau *Sophie Schlosser* schreibt: « Heute früh hörte ich in der Kirche der Ursulinerinnen den Pater Hofbauer predigen, seine Rede rührte mich und gefiel mir ungemein. Solche Predigten können nicht ohne Wirkung auf das Herz der Zuhörer sein. Die Reden dieses Mannes sind so ganz verschieden von allen

³⁶ MH XI 320; XII 37, 38.

³⁷ MH XII 26.

³⁸ MH XI 280.

³⁹ K 10, 11.

⁴⁰ MH XI 110, 129, 248, 268, 280, 285, 292; XII 27, 72, 83, 90; XV 30-32.

⁴¹ MH XI 90, 110, 280; XII 83.

andern, die man hört. Ich habe nie einen Mann gesehen, der einen das Christentum so lieb zu machen weiß, als er. Bei seinen Predigten denke ich mir oft, so müßten die Apostel gesprochen haben »⁴².

Johann Petrak, der später selber Redemptorist geworden ist, erzählt sein Predigerlebnis und seine Bekehrung: « Ich studierte damals Philosophie an der Wiener Universität. Der Gesinnung nach war ich Freigeist. Ein Bekannter lud mich eines Tages zu einer Predigt des Pater Hofbauer, der sehr viele Universitätsstudenten zu seinen Zuhörern zählte. Ich wollte um keinen Preis mitgehen. Hatte ich doch schon sehr, sehr lange keine Kirche mehr von innen gesehen. Da mir aber das Drängen zu lästig wurde, gab ich nach und folgte. Wie wir ankamen, war die Kirche bereits dicht gefüllt. Ich war froh, ganz rückwärts bleiben zu müssen, weil ich so die beste Gelegenheit hatte, schnellstens unbemerkt Reissaus nehmen zu können. Aber bald war ich ganz im Banne der Worte des Predigers. Ich stand nur so da und horchte. Auf einmal fühlte ich einen Schmerz auf dem Genick. Ich wollte danach greifen und konnte nicht. Merkwürdig! Ich war so hingerissen worden von seinen Worten, daß ich mich unwillkürlich durch die Leute gezwängt hatte und unmittelbar vor der Kanzel stand, den Kopf hoch erhoben, um den Prediger zu sehen »⁴³.

Der Staatsbeamte und Privatsekretär des Fürsten Metternich, *Josef von Pilat* seinerseits bekennt: « Ich habe selbst geehrte und gebildete Männer sagen gehört: Wenn ihr einen guten Redner hören wollt, so geht in diese oder jene Kirche, wenn ihr aber einen Apostel hören wollt, so geht in die Ursulinerkirche und hört P. Hofbauer an. Er predigte wie einer, der Macht hat. Die Macht seiner Predigt kam von der Kraft seines Glaubens, der in ihm gleichsam eingefleischt war und sich in jedem Zuge seines Gesichtes, in allen seinen Bewegungen ausdrückte, so z. B. sprach er von der Menschwerdung Christi: « Er hat Fleisch angenommen » und schlug dabei mit der einen Hand auf die andere. Diese einfachen Worte, mit solcher apostolischen Überzeugung und kräftiger Aktion vorgetragen, machte auf alle seine Zuhörer, besonders auf mich einen mächtigen Eindruck und zerstörte alle Zweifel »⁴⁴.

Ähnliche Beispiele liessen sich beliebig vermehren⁴⁵.

⁴² MH XII 267-268.

⁴³ Manuskript im Provinzarchiv von Wien.

⁴⁴ MH XII 23-24.

⁴⁵ MH XI 13, 95 3,00.

4.13 Geheimnis seines Predigterfolges: *contemplata tradere*

Die Wirkung seiner Predigten standen überhaupt in keinem Verhältnis zu den rhetorischen Mitteln, über die er verfügte. Er war nicht der geborene Redner. Sein Deutsch ließ viel zu wünschen übrig und seine Predigttechnik wies große Mängel auf⁴⁶. Auf natürliche Weise ist dieses Phänomen nicht zu erklären. Allgemein war man damals überzeugt, das Mitreissende seiner Predigten liege zuerst einmal *in der unterschütterlichen Glaubenskraft und in der besondern Geistesgabe* dieses Gottesmannes. Hofbauer hatte das Charisma ohne die Kunst der Schulrhetorik seine eigene Gotteserfahrung zu vermitteln. Seine Predigten waren hinreissende Glaubensakte.

Der eigenwillige Schriftsteller Zacharias Werner drückt seine Überzeugung so aus: « Hofbauer ist ganz einzig. Ihn übertrifft niemand. Aus ihm spricht der heilige Geist »⁴⁷.

Johannes Pilat C.Ss.R. ein Freund und Schüler Hofbauers liefert uns wohl etwas vom Geheimnis eines solchen Predigterfolges, der im *contemplata tradere* liege: Klemens habe mit dem Apostel Johannes sagen können: « Was ich gehört, was ich mit meinen Augen gesehen, was ich geschaut und was meine Hände angefaßt haben, das verkünde ich »⁴⁸. Kerygma heißt eben nicht, eine Lehre vortragen, sondern eine Glaubenserfahrung weitergeben und Zeuge von jemand sein.

Hofbauers *Vorbereitung auf die Predigt* lag auf der gleichen Linie: Er liebte sich hinein in die Person des Erlösers und in sein Evangelium. Pater Pajalich berichtet: « Seine Vorbereitung war einfach, und das Buch, das er studierte, und zwar mit außerordentlichem Fleiße, war sein gekreuzigter Heiland und Herr »⁴⁹. Am Anfang der Woche ließ sich Klemens das Sonntagsevangelium vorlesen. Nach wenigen Versen schon sagte er: « Sufficit. Es genügt ». Während der Woche vertiefte er sich betend in dieses Bibelwort hinein⁵⁰.

Einst fragte Klemens einen seinen Schüler, worin wohl die beste Vorbereitung auf die Predigt bestehe. Ohne die Antwort abzuwarten, klopfte er mit der Hand auf seine Knie, als wollte er sagen, die Predigt müsse man auf den Knien vorbereiten⁵¹.

⁴⁶ MH XII 23-24, 83; XI 248, 267; XIII 43.

⁴⁷ MH XII 24, 90.

⁴⁸ MH XII 25.

⁴⁹ MH XII 165, 182.

⁵⁰ MH XI 202, 19; XII 166.

⁵¹ MH XII 166.

4.2 Die Missionen.

Klemens Hofbauer war Missionar durch und durch. Von der Tradition der Redemptoristen-Kongregation her lag ihm das Missionarsein am Herzen.

4.21 Die Volksmissionen

In Österreich waren damals die Volksmissionen strikte verboten. In Warschau durften sich die Bennoniten erst am Anfang des 19. Jahrhunderts dieser Art von außerordentlicher Seelsorge hingeben. Auf dem Land in Polen lebten fast ausschließlich und in der Stadt Warschau mehrheitlich Polen. Anfänglich hatte Klemens in St. Benno keine Missionare, die fähig gewesen wären, in polnischer Sprache zu predigen. Nachdem die Preußen das Land besetzt hatten, stellte die Regierung drakonische Bedingungen, sodaß die Redemptoristen erst 1801 die ersten großen Volksmissionen in Polen durchführen konnten. Pater Hübl und fünf Mitbrüder predigten in drei Pfarreien auf dem Land⁵². Der Erfolg war überwältigend. An die 11 000 Gläubige empfingen die Sakramente. Von morgens fünf bis elf Uhr nachts wurde fast durchgehend Beicht gehört. Pater Hübl hat an einem einzigen Tag während drei vollen Stunden die heilige Kommunion ausgeteilt⁵³. Hofbauer selbst hat, soweit uns bekannt ist, nie eine Volksmission gepredigt.

4.22 Die Immerwährende Mission

Die sogenannte Immerwährende Mission hingegen haben die Bennoniten schon im ersten Jahrzehnt ihres Aufenthaltes in Warschau gepflegt. Mit ihr standen sie in einer alfonsianischen Tradition. Wir wissen, daß der Ordensgründer Alfons bereits in Scala, in Villa dei Schiavi, in Ciorani Ähnliches unternommen hatte.

In Warschau war *das missionarische Angebot erstaunlich reichhaltig*. Täglich folgten sich vormittags ab 6 Uhr der Reihe nach: eine Singmesse; eine katechetische Unterweisung in polnischer Sprache; ein Amt mit Choralgesang; dann eine polnische und eine deutsche Predigt; schließlich ein feierlicher Gottesdienst mit Musik. Am Nachmittag wieder eine deutsche Predigt. Anschließend Besuchung des allerheiligsten Altarssakramentes; dann eine Predigt in polnischer

⁵² A. BAZIELICH, *Le missioni popolari dei Redentoristi in Polonia*, in *Spic. Hist.*, 33 (1985) 143 ff.

⁵³ MH V 127; VI 161; VIII 80, 89, 215-216, 261-262; XII 270.

Sprache; der Kreuzweg; verschiedene Andachten; schließlich das gemeinsame Abendgebet. So war das an jedem Werktag des Jahres⁵⁴.

An Sonn- und Feiertagen begann diese Immerwährende Mission von St. Benno bereits um 5 Uhr in der Früh. Das sonntägliche Angebot war noch reichhaltiger als das der Werkstage.

Der neue Ordensgeneral der Redemptoristen, Pater Peter Blasucci, glaubte den Eifer Hofbauers bremsen zu müssen. Er hielt seinem Generalvikar vor, die Gläubigen würden mit Predigten überfüllt. Klemens antwortete, die Befürchtungen des Generals seien unbegründet. In Warschau sei nämlich die religiöse Unwissenheit ebenso groß wie der religiöse Heilshunger. In vielen Kirchen Polens höre man nur Schönrederei und hohle Phrasen. Anderswo würden die Gläubigen durch übergroße Strenge (Jansenismus) vom Kommunionempfang abgehalten. Weil man sich in St. Benno bemühe, das Evangelium als Frohbotschaft zu verkünden, sei der Andrang daselbst enorm groß⁵⁵.

In St. Benno wurde jedoch nicht einfach willkürlich drauflos gepredigt. Die Patres scheinen ihre Glaubensverkündigung wohl durchdacht und *systematisch aufgebaut* zu haben. Im Verlaufe eines Jahres wurden alle Glaubensgeheimnisse, die wichtigsten Moralfragen und Standespflichten gepredigt. Zudem sollten die Gläubigen in das Jahr des Herrn eingeführt werden: darum wurden die Geheimnisse der Erlösung entsprechend der Liturgie des Kirchenjahres verkündet. So setzten sie in der Fastenzeit den Akzent auf die Bekehrung und die Ostersakramente. Die Passionszeit war der Betrachtung des Leidens Christi gewidmet⁵⁶.

Auch in der Form, im Aufbau und Inhalt der Predigten fehlte es keineswegs an Abwechslung. Besonders drei Typen der Wortverkündigung wurden in St. Benno gepflegt: die katechetische Unterweisung, dann die Homilie (Auslegung eines Bibelabschnittes und dessen Anwendung auf das praktische Leben der Gläubigen), schließlich die thematische Predigt⁵⁷ (d. h. ein bestimmtes Thema des Glaubens oder der Moral wurde ausführlich behandelt).

4.23 Die Weltmission

Klemens dachte katholisch, weltweit. Während Jahrzehnten träumte unser Heiliger von einem *internationalen Seminar*, wo er Mit-

⁵⁴ MH II 47-49; V 121-123; VIII 7; XI 69-70.

⁵⁵ MH VIII 87-90, 68-74; V 121.

⁵⁶ MH II 42-47; V 120-122.

⁵⁷ MH V 120.

arbeiter sammeln und sie zu Missionaren ausbilden könnte. Er träumte von « einer großen Schar von Missionaren, mit der wir der Kirche in allen Teilen der Welt zu Hilfe kommen können. Ich würde Franzosen, Deutsche, Polen und Leute verschiedener Nationen sammeln, um sie dann zu zweit in jene Länder zu senden, wohin Gott sie rufen wird »⁵⁸.

Er selbst träumte davon, als Missionar nach Russland, England, Kanada usw. zu reisen⁵⁹.

4.3 Die Liturgie

Lange vor der sogenannten liturgischen Erneuerung sah Clemens Hofbauer in der Liturgie, in der Feier der Sakramente eine Hochform der Verkündigung. In der Liturgie feiert das Gottesvolk seinen Glauben.

Schon in St. Benno haben Hofbauer und seine Mitarbeiter nicht nur über den Glauben geredet. Diese unermüdlichen Diener des Wortes versuchten auch durch die schöngestaltete Liturgie, durch Prozessionen, Kreuzweg und Sakramentsandachten gemeinsam *mit dem Volk den Glauben zu feiern*. Durch ein solches Glaubenserlebnis und Glaubensfest sollte der Mensch ganzheitlich angesprochen werden⁶⁰. « In dieser Kirche war es, als würde ein ununterbrochenes Fest gefeiert »⁶¹. Ein solch dickes Kompliment kommt erst auf dem Hintergrund jener allzu nüchternen Zeit der Aufklärung zur Geltung.

Täglich wurde mindestens ein Gottesdienst *feierlich gestaltet mit Musik und Gesang*. Da spielten mindestens zwei Dutzend Violinisten, sogar bekannte Virtuosen Warschaus mit⁶². An den großen Festtagen hielten die Bennoniten Orchestermessen, die oft 2 Stunden und länger dauerten⁶³. Wieder glaubte der Ordensgeneral in Rom, er müsse Clemens und seine Mitbrüder betreffend Musik und Gesang zur Mäßigung anhalten. Hofbauer hat sich dann glänzend gerechtferigt: Es gehe hier nicht um Ohrenkitzel, sondern um das Lob Gottes. Je feierlicher der Gottesdienst sei, um so mehr könne der Mensch Gott erleben; durch die Harmonie der Musik könnten des Menschen Herz und Gemüt zu Gott erhoben und mit Andacht erfüllt werden⁶⁴.

⁵⁸ MH IV 14-15; VI 14.

⁵⁹ MH IV 14-15; VI 14.

⁶⁰ MH XV 22; E 95.

⁶¹ MH I 84-85; VIII 18, 135-136; V 124 f.

⁶² MH XI 177.

⁶³ MH VIII 88-89; V 120; XI 58-60; XI 69.

⁶⁴ MH V 123.

⁶⁵ MH VIII 82-89.

Hofbauers Schüler haben diese Tradition wenigstens anfänglich weitgeführ⁶⁵.

Die Prachtentfaltung in der Kirche sollte den Gottesdiensten den Charakter eines Festes verleihen. « Das Volk hört mehr mit dem Auge als mit dem Ohr, es wird durch die Augen gefesselt. Ich habe dies in Warschau erprobt », wird Klemens später gestehen. Für den Gottesdienst waren nur die schönsten Meßgewänder und Kultgegenstände gut genug. Diese Prachtentfaltung als Reaktion gegen das Allzunüchterne in jener Zeit der Aufklärung, das Beglückende des Glaubens als Reaktion gegen das Allzustrenge in der Zeit des Jansenismus wurde von dem gläubigen Volk verstanden. Viele waren dankbar, daß sie nach St. Benno kommen durften. wo « die schönsten und herrlichsten Gottesdienste von ganz Warschau » gefeiert wurden⁶⁶.

Später in Wien war es ähnlich. Hofbauer setzte sich über die staatlichen Vorschriften der josephinistischen Aera hinweg: Er brachte Blumen und Kerzen in die Kirche, sorgte für schönen Gesang und Musik, hielt Andachten und Prozessionen, führte das vierzigstündige Gebet und die Besuchungen des allerheiligsten Altarssakramentes ein. Eine stattliche Schar von Ministranten, unter ihnen auch Studenten und Männer jeglichen Standes, entfaltete sich im Altarraum. Das gläubige Volk freute sich, daß es wieder seinen Glauben FEIERN durfte. Und die Dokumente berichten, daß viele nach St. Ursula kamen, weil dort « der feierlichste Gottesdienst von ganz Wien war⁶⁷.

5. PAUPERIBUS

Hofbauer war verwurzelt in den verschiedensten Schichten der Gesellschaft. Es gelang ihm, die Gebildeten und Adligen ebenso anzusprechen wie das einfache Volk. Er war Akademiker- und Studenten-Seelsorger, Künstlerbeichtvater und Fürstenberater. Nach dem Vorbild Christi ist der wahre Apostel für alle da.

Und dennoch hatte Hofbauer eine ausgesprochene Vorliebe für die Kleinen und Armen, die Zukurzgekommenen und Verlassenen. Gerade sie sind ja die bevorzugten Adressaten des Evangeliums.

⁶⁵ Pater Johannes Schulzki z. B. hat in der Pfarrei Grächen (Wallis) Organisten, ja Generationen von Organisten, herangebildet. Pater Anselm Brenzinger hat in Turtmann (Wallis) sogar in der Fasnachtszeit zum Tanz aufgespielt. Oder Pater Alois Czech hat in Freiburg (Schweiz) die Blasmusik und die Orgelkunst stark gefördert, wie das Franz Sedoux in seiner Doktorarbeit klar nachgewiesen hat.

⁶⁶ MH XII 236.

⁶⁷ MH XI 159, 110, 149, 268-269; XII 80.

Das ganze A. T. schildert uns, daß Gott die Armen liebt und auf ihrer Seite steht. Der menschgewordene Gottessohn hat seine missionarische Sendung mit einem Satz definiert: « *Evangelizare pauperibus misit me* » (Lk 4,18-21). *Christi Vorliebe galt den Armen d. heißt*

- den Kleinen (Mt 11,25; Mk 10, 14-15; Lk 10,21; 18,16-17),
- den Verlorenen: Lk 19,10; 15;
- den Sündern: Mk 2,17; Lk 19,10).

An der Sendung Christi teilnehmen bedeutet demnach, gerade diesen Kleinen die messianische Hoffnung bringen. Die « *caritas apostolica* » hat auch den Missionar Hofbauer zu den Armen hingedrängt. Unser Heiliger hat nicht einfach alles Denkbare und Mögliche gemacht: er wählte vielmehr *jene Arbeiten, die dem Ideal und Charisma der Redemptoristen am besten entsprachen* und in der jeweiligen Situation konkret möglich waren — nach dem Wahlspruch der Redemptoristen: « *Evangelizare pauperibus* ».

Und noch etwas scheint mir für uns Redemptoristen von heute wichtig. Hofbauer kümmerte sich nicht nur um das sogenannte « *Seelenheil* » des Einzelnen. Er strebte vielmehr « *die Befreiung und Erlösung des ganzen Menschen* »⁶⁸. Erwähnen wir drei Gruppen, denen das Apostolat des hl. Clemens besonders galt:

5.1 *Die vernachlässigten Kinder und Jugendlichen.*

Als Klement vor 200 Jahren nach Warschau kam, wurde er nahezu gezwungen, St. Benno zu übernehmen. Dort hat er sich zuliefererst den armen, vernachlässigten Kindern und Jugendlichen gewidmet. In den Augen Hofbauers ist nämlich die Erziehung ein eminent missionarischer Dienst mit Dauer- und Breitenwirkung.

5.1.1 *Die Schulen in Warschau.*

a) Kurz nach seiner Ankunft in Warschau übernahm er dort die *Armenschule* von St. Benno. Vorerst konnte er bloß 100 Kinder aufnehmen. In der Folge stieg ihre Zahl bis auf ca 500⁶⁹. Diese Schule hatte zwei Sonderheiten: erstens war der Unterricht unentgeltlich und zweitens war das Armsein die Aufnahmebedingung. schlechthin. Grundsätzlich wurden nämlich in dieser Armenschule nur « *arme* »

⁶⁸ K 5, 09.

⁶⁹ MH III 33.

Kinder aufgenommen: Waisenkinder, Findelkinder, Kinder von Ausländern, Kinder aus niederen Gesellschaftsschichten.

b) Viele dieser Schüler waren Vollwaisen. Daher gründeten die Bennoniten ein *Waisenhaus*, das im Normalfall 40-60 Kinder beherbergte⁷⁰.

c) Sogar eine *Industrie- oder Handarbeitschule für Mädchen* bestand in St. Benno⁷¹. Damals war Warschau von fremden Soldaten besetzt. Viele Mädchen armer Eltern wurden in die Prostitution getrieben, weil für sie das die einzige Möglichkeit war, etwas für den Lebensunterhalt zu verdienen. Hofbauer glaubte an das Gute im Menschen: « Die Menschen sind nicht so unverbesserlich. Die meisten gehen nur darum in die Irre, weil sie nichts besseres gelernt haben »⁷². Klemens vertritt die Ansicht, die Töchter der Proletarier müsse man zu fraulichen Handarbeiten anleiten: wenn nämlich diese Mädchen weder das Stricken und Flicken, noch das Nähen und Kochen lernen, dann können sie später nicht anständig ihren Lebensunterhalt verdienen.

d) Aller Wahrscheinlichkeit nach hatten die Bennoniten auch eine entsprechende *Berufsschule für Lehrlinge*, wo die Burschen ein Handwerk erlernen konnten⁷³.

e) Nachdem die Jugendlichen St. Benno verlassen hatten, bemühten sich die Patres, ihre Schützlinge weiter zu begleiten. Die Bennoniten *besorgten ihnen gute Dienststellen oder geeignete Arbeitsplätze*⁷⁴. Überhaupt war das pastorale Begleiten eine der Hauptstärken unseres Heiligen.

Das alles mutet recht modern an. Es geht um das Heil des ganzen Menschen.

5.12 Das Erziehungsinstitut in Wien

Später in Wien hat Hofbauer eine völlig andere Situation vorgefunden. Hier sah er die Notwendigkeit, eine Schule zu gründen für Kinder adliger oder sonst einflußreicher Eltern. Hofbauer versuchte zuerst mit Adam Müller und später mit Friedrich von Klinkowström ein Erziehungsinstitut zu gründen (1812-1816). Das Institut kam zustande. In den 16 Jahren des Bestehenes wurden dort über 200

⁷⁰ E 72.

⁷¹ E 70-71.

⁷² MH II 49; III 16.

⁷³ E 70.

⁷⁴ MH III 33-34; V 128.

überzeugte Katholiken herangebildet, die später als Diplomaten, Offiziere, Professoren einen sehr großen Einfluß ausüben werden⁷⁵.

5.13 die Gesprächskreise der Jugendlichen in Wien

In Wien war damals besonders die studierende Jugend ver nachlässigt. Da gelang dem genialen Missionar Hofbauer ein verblüffendes Kunststück. Sein kleines Wohnhaus an der Seilerstätte wurde zu einem Haus der offenen Tür. Auch wenn er selber nicht daheim war, durften die Jugendlichen da ein und ausgehen. In kurzer Zeit wurde dieses kleine *Haus zu einem Treffpunkt der Jugend*, namentlich der Universitätsstudenten. Unglaublich! Im Hofbauerhaus durften die Jugendlichen echte Menschlichkeit eines Heiligen erfahren. Das hat sie begeistert und angezogen. Hier einige Geständnisse und Schnappschnäpse:

Die jungen Menschen «durften ihn auf seinem Zimmer besuchen, sooft sie nur wollten. Nie kamen sie ihm ungelegen: immer hatte er Zeit, sie zu empfangen, auch wenn er noch so sehr beschäftigt oder leidend war. Immer erweckte er den Eindruck, als hätte er sie schon erwartet. Er nahm sie stets mit derselben Zärtlichkeit auf, zeigte nie im mindesten, dass sie ihm um eine solche Zeit lästig waren»⁷⁶.

Da ist die Geschichte mit Kosmaček, der später Redemptorist wird. Eines Abends war Klemens noch nicht in seinem Zimmer. Die anwesenden Studenten verwickelten sich in ein Streitgespräch. Hart fielen die andern über den 18 jährigen Kosmaček her und verketzerten ihn, weil er eigenwillige Ansichten vertrat. Mitten in diesem Tu mult tauchte Hofbauer auf. Als er den Sachverhalt hörte, sagte er nur: «Ach laßt ihn doch in Ruhe». Dann drückte er den gekränkten Jungmann an sich und streichelte ihn freundlich⁷⁷.

Oder da ist die Geschichte mit Franz Hätscher, der später ebenfalls Redemptorist wird. Er hatte seiner Mutter viel Verdruß bereitet. Eines Tages verließ er sich in die Kirche. Die Predigt Hofbauers erschütterte ihn derart, daß er unverzüglich nach dem Gottesdienst beichten wollte. Der Heilige nahm ihn freundlich bei der Hand und sagte ihm: «Schon beichten? Nein. Komm mit». Der junge Büßer blieb nun mehrere Tage in Hofbauers Wohnung. Täglich führte ihn der Heilige vor ein Bild, das Jesus an der Geißel-

⁷⁵ E 192.

⁷⁶ MH XI 212, 233; XII 143.

⁷⁷ MH XV 19.

säule darstellte. « Franz », sagte er ihm, « da lerne jetzt deine Lektion ». Dann ließ er den Büßer mit dem Schmerzensmann allein. Nachdem Franz eine Lebensbeichte abgelegt hatte, lud der Heilige dessen Mutter zum Frühstück ein. Und es kam zur großen Versöhnung zwischen Mutter und Sohn⁷⁸.

Viele dieser jungen Menschen wurden im Kontakt mit dem Heiligen wie umgewandelt. Und diese Jünger Hofbauers taten, was die Jünger Jesu getan haben: einer rief den andern. Johannes Kral, der seinerseits später Redemptorist wird, bezeugt: « Hatte einer den P. Hofbauer kennengelernt, so gab es ihm keine Ruhe, bis er auch andere von seinen Mitschülern zu ihm gebracht hat... Wir hatten eine ungemein große Freude, wenn wir erfuhren, daß dieser oder jener auch schon bei P. Hofbauer gewesen sei: denn einen solchen hielten wir schon für bekehrt. Eine so hohe Meinung hatten wir von P. Hofbauer »⁷⁹.

So wurde das Hofbauerhaus nach und nach zu einem Treffpunkt der Jugend. Und es entstanden die bekannten *Abendzusammenkünfte*. Diese verliefen recht spontan. Da gab es kein Reglement und kein Sitzungsprotokoll. Jedes Treffen entwickelte sich anders. Einmal war es eine Art von Forumdiskussion über religiöse Themen oder kirchliche Fragen. Eine andere Zusammenkunft glich den heutigen Bibel- oder Gebetsrunden.

Innerhalb dieses großen Hofbauerkreises bildete sich nach und nach *ein engerer Kern*. Die gelehrigsten Schüler Hofbauers ließen sich von ihrem Meister bilden und formen⁸⁰. Und es sind durchwegs Männer von Format, die später in der Kirche und in der Gesellschaft eine wichtige Rolle spielen werden. « Sie betrachteten ihn wie ihren Vater », sagte P. Kral. Erstaunlich! Beispiele solcher Jüngerschaft sind selten zu finden!

5.2 Die Armen

Nebst den vernachlässigten Kindern und Jugendlichen hatte Hofbauer eine besondere Liebe für die Armen: Evangelizare pauperibus. Die Armen aber haben viele Namen und viele Gesichter:

5.21 Die materiell Armen.

Bereits in St. Benno ging Klemens für die Waisenkinder und für andere Arme betteln. Es war nicht leicht, täglich eine Familie von

⁷⁸ MH XI 184.

⁷⁹ MH XI 232; XII 42, 265.

⁸⁰ E 183.

60 und mehr Personen zu ernähren. Einmal mußten die Bennoniten sogar einen Teil ihrer wenigen Möbel verkaufen, um nicht zu verhungern. Bei seinen Bettelgängen wurde Klemens nicht immer freundlich aufgenommen. Manchmal wurde er sogar gehässig abgewiesen. Bekannt ist die Anekdote von jenem Mann, der dem Heiligen wütend ins Gesicht spuckte. Klemens blieb ruhig. Er wischte sich den Geifer ab und sagte nur: « So, das war für mich. Und jetzt noch etwas für meine Waisenkinder? » Der andere war derart verdutzt, daß er dem Heiligen ein schönes Sämmchen in die Hände drückte⁸¹.

Auch in Wien war Klemens ein Nährvater der im Elend Lebenden. Fast täglich ging Hofbauer zu Fuß in die Vorstädte, die damals teils Armenviertel waren. Unter seinem breiten Mantel trug er Lebensmittel und Kleider zu seinen Armen⁸².

Und dann ließ sich der Heilige noch etwas anderes gugunsten der Notleidenden einfallen. Er wagte unerhört Kühnes. In seinem kleinen Häuschen durften die Armen zu Gast sein, sodaß es ein «*Kloster für Bettler*» wurde. « Er hatte fortwährend unbemittelte und ganz arme Gäste bei sich zu Tische »⁸³. Der Tisch seiner kleinen Kommunität durfte ein Treffpunkt der Armen werden. Mittags war die Stube manchmal voll von armen Soldaten, armen Studenten und Bettlern⁸⁴. Während der Generalvikar im Auffundabgehen etwas aß, bediente er höchstpersönlich seine Gäste.

5.22 Die Kranken und Sterbenden

Klemens Hofbauer ist in Wien sehr oft und bei jeder Wittring zu Kranken und Sterbenden gerufen worden. Er soll in den zwölf Jahren seines Wieneraufenthaltes über 2000 Menschen im Tode beigestanden sein⁸⁵. Gern erwies er den Kranken eine kleine Aufmerksamkeit. Er nahm Blumen oder sonst eine Kleinigkeit, mit, um ihnen so Freude zu bereiten⁸⁶.

5.23 Die Menschen am Rand

Ein seelsorglicher Versuch der Bennoniten in Warschau war für die damalige Zeit recht ungewöhnlich. Ein Pater führte Kurse und Besinnungstage für *Dirnen* durch. Er bereitete die gefährdeten Mäd-

⁸¹ MH XI 77.

⁸² MH XI 210, 163, 164, 183, 262.

⁸³ MH XII 47, 63.

⁸⁴ MH XI 263, 152, 183, 300, 323.

⁸⁵ MH XII 239.

⁸⁶ MH XI 118, 102.

chen und die der Prostitution verfallenen Frauen auf eine Neueingliederung in die Gesellschaft vor⁸⁷.

Nicht alle Menschen sind der Last ihres Lebens gewachsen. Viele sind lebensmüde und verzweifeln. Klemens Hofbauer hatte anscheinend das Talent, mit einer menschlichen Geste gewissen *Selbstmordkandidaten* den Lebensmut zurückzuschenken⁸⁸. Da ist eine reiche, adelige Dame. Bei der Geldentwertung verliert sie ihren Reichtum. Sie ist ganz durcheinander und will ins Wasser springen. Klemens eilt zu ihr. Ein kurzes Gespräch. Er bückt sich, nimmt eine Handvoll Erde: « Was ist das Geld? Ein Handvoll Staub ». Und weg sind die Selbstmordgedanken der Dame⁸⁹. Eines Abends spaziert Klemens mit einigen Freunden der Donau entlang. Ein Mann läuft vorbei. Hofbauer schleicht dem lebensmüden Manne nach, grüßt ihn freundlich und hält ihm seine Tabakdose hin: « Darf ich Ihnen eine Prise anbieten? » Diese menschliche Geste gibt dem Mann neuen Lebensorum⁹⁰.

5.3 Die Sünder

Evangelizare pauperibus. Eine dritte Kategorie von Armen lag Hofbauer besonders am Herzen: die Sünder. Von Klemens heißt es: « Die meisten Bekehrungen wirkte er als Beichtvater »⁹¹. Oft saß er stundenlang im Beichtstuhl, sogar bis er ohnmächtig zusammenbrach.

In St. Benno, wo die Zahl der jährlichen Kommunionen in zwanzig Jahren von 2'000 auf über 140'000 hinaufschnellte, galt das Buß-Sakrament als seelsorglicher Schwerpunkt.

Besonders in Wien wurde Hofbauer *Seelenführer und Lebensberater* von Menschen aus allen Berufs- und Gesellschaftsschichten. Zu seinen Beichtkindern gehörten Adelige und Reiche, Gelehrte und Künstler, Bischöfe und Universitätsprofessoren, kleine Handwerker und Arme. Hofbauers Beicht- und Gesprächsseelsorge wirkte zugleich in die Breite und in die Tiefe. Sein Einfluß breitete sich gerade durch die Seelenführung ölfleckartig aus. Die Feinde der Kirche erahnten sehr wohl die Gefährlichkeit dieses Apostolates. In einem Polizeibericht lesen wir, die schwärmerische Frömmelei sei jetzt wieder Mode

⁸⁷ MH III 66-68. Auch in Italien hatten schon andere Redemptoristen ähnliche Aktionen gestartet. Alfons von Liguori in Neapel und in Sant'Agata dei Goti. Oder Pater Sarnelli in Neapel. Der große Freund des heiligen Alfons hat sogar ein umfangreiches Werk über die vielschichtigen Fragen der Promiskuität geschrieben.

⁸⁸ MH XI 50; XV 38.

⁸⁹ MH XI 104, 96, 154, 130.

⁹⁰ MH XI 166.

⁹¹ MH XII 24; XI 19.

und an der Tagesordnung: « Der Beichtstuhl aber ist das kräftigste Mittel, diese Mode lange aufrecht zu erhalten »⁹².

Für diese Form der Einzelseelsorge besaß Klemens ein besonderes Charisma. Worin bestand denn *das Geheimnis dieses Beichtvaters?* Ich möchte es in drei Aspekte aufschlüsseln:

a) *Hofbauer kannte sich im Menschenherzen aus.* Sein instinktiver Scharfblick, mit dem er die Herzen bis in die geheimsten Falten durchschaute, hat alle verblüfft. « Er konnte im Herzen der Menschen lesen; die Geheimnisse des Herzens waren vor ihm offen »⁹³. Zacharias Werner hat es recht plastisch ausgedrückt: « Hofbauer sieht durch Bretter »⁹⁴.

b) *Er besaß eine besondere Gottes Gabe.* Pater Madlener, der selber sein Beichtkind war, meint: « Seine Menschenkeantris im Beichtstuhl war wunderbar; sie war nicht eine Frucht der Kunst, sondern eine Gabe von oben »⁹⁵. Beim Beichthören schien er ganz in Gott versunken. Darum kam sein Rat aus der Tiefe und ging zu Herzen. Er brauchte kein stundenlanges Gerede, um einem Menschen zu helfen⁹⁶. Und er sprach aus Erfahrung, wenn er sagte, manchmal sei es besser mit Gott über den Sünder als mit dem Sünder über Gott zu reden⁹⁷.

c) *Hofbauer glaubte an das Gute im Menschen.* Er liebte den Sünder und begegnete ihm mit Wohlwollen. Immer wieder bemühte er sich, dem Versager Mut zu machen und in ihm das Edle zu wecken: die Beichte soll den Sünder nicht niederdücken, sondern aufstellen. Darum war ihm die jansenistische Strenge verhasst⁹⁸. Nur zwei seiner beliebtesten Beichtzusprüche seien hier erwähnt: « Unseren Fehler sollen uns demütig, aber nicht kleinmütig machen » und « Erinnern Sie sich fleißig an das Wort des Herrn: Im Himmel wird mehr Freude herrschen über einen einzigen Sünder, der umkehrt, als über 99 Gerechte »⁹⁹.

⁹² Bericht der Polizeihofstelle von Wien vom 22. April 1818.

⁹³ MH XI 130, 66, 250.

⁹⁴ MH XI 27, 236.

⁹⁵ MH XI 19; XII 37.

⁹⁶ MH XII 44; XI 14, 102, 110.

⁹⁷ MH XII 271.

⁹⁸ MH V 166.

⁹⁹ MH XV 39; XII 308.

6. EVANGELIZARI A PAUPERIBUS

In unserem Generalkapitel von 1985 ist uns tiefer bewußt geworden, daß dem « *Evangelizare pauperibus* » auch immer irgendwie das « *Evangelizari a pauperibus* » entsprechen muß¹⁰⁰. Viele Arme haben Werte, die dem Evangelium entsprechen und die uns oft verloren gegangen sind (z. B. Genügsamkeit, Mut zum Ungesichertsein, Gelassenheit, Solidarität usw.). Wer hellhörig ist, kann viel von den Armen lernen. Sie können uns zur Umkehr rufen: uns das Evangelium verkünden. Und das Apostolat beginnt mit einem Betroffensein, mit einem tiefen Mitleid. « Mich erbarmt des Volkes » (Mt 15,32).

Auch im Leben Hofbauers erstaunt mich nicht zuerst das, was dieser brüderliche Heilige für die Armen getan hat, sondern das, was er unter ihnen geworden ist und unter ihnen war.

6.1 Arm unter den Armen

Christus hat nicht nur den Armen seine Frohbotschaft gebracht. Er ist selber einer von ihnen, also arm geworden (2 Kor 8,9, Phil 2, 6-8). Der Erlöser brauchte sich nicht krampfhaft mit den Armen und Kleinen zu solidarisieren — er war einer von ihnen. Jesus hat nicht den Armen gespielt, um bei den Armen besser anzukommen. Nein, er entäußerte sich: Am Anfang der Stall — am Ende das Kreuz. Auf dem Weg der Christusnachfolge hat auch Clemens nicht nur den Armen geholfen. « Er war unter den Armen wie einer von ihnen »¹⁰¹. Seine *Solidarität mit den Kleinen* hat ihn mit dem Schicksal der Armen verbunden. Seine Wohnung und Nahrung waren äußerst bescheiden. Seine Kleider waren sauber, aber abgenutzt. Geflickt hat er sie meist selbst¹⁰². Als Armer lebte er mit den Armen, und was er hatte, teilte er mit ihnen. Humorvoll, wie er nun einmal war, konnte er scherzen: « Ich bin schon sehr arm geworden, doch noch nie so, daß ich nichts hätte geben können »¹⁰³. Solche Missionare sind glaubwürdig, die das Mitsein mit den Armen ebenso betonen wie das Wirken auf sie. Ein ganzes Leben lang mußte Hofbauer mit *Unsicherheiten leben*; seine Pläne scheiterten; er wurde ins Gefängnis geworfen und ins Exil gejagt. Hofbauers Mut zur Ungesichertheit

¹⁰⁰ Communicanda N. 2, Gen 21/86. Das Schlußdokument des XX. Generalkapitels C.Ss.R., Nr 03-04.

¹⁰¹ MH XI 24.

¹⁰² MH XI 24, 63, 103, 153, 156, 185; XII 52.

¹⁰³ MH XI 324.

und seine evangelische Gelassenheit wurden für viele zu einem Zeichen der Hoffnung.

6.2 Hofbauers spirituelle Armut

Pater Madlener wagte diesen Satz: «Klemens war unter den Armen wie einer von ihnen»¹⁰⁴ und zwar nicht nur in materieller Hinsicht.

Klemens Maria Hofbauer war *kein Übermensch*, sondern ein Mensch mit Grenzen. Wir müssen endlich aufhören, die Heiligen als fehlerlose Tugendvirtuosen, als Halbgötter hinzustellen.

Hofbauer hat sicher grobe Fehler begangen. Wir denken nur an sein Verhalten gegen Johann Michael Sailer. Ehrlicherweise müssen wir Hofbauers Einschätzung dieses bedeutenden Kirchenmannes einfach als falsch und ungerecht bezeichnen.

Dieser Heilige mit Grenzen mußte *seine eigenen Schwächen* und Armseligkeiten immer wieder erfahren. Mehrmals ist er physisch und psychisch zusammengebrochen. In Wollerau verfiel er einer tiefen Depression¹⁰⁵. Als sein Freund Hübl im besten Alter von erst 47 Jahren starb, verlor er die Fassung und war lange untröstlich. Monate später schreibt er noch: «Die Wunde ist groß. Sie schmerzt. In der Zeit der Prüfung vergißt man alle guten Vorsätze. So ging es mir beim Tod meines Bruders. In der Zeit der Betrachtung vor den Füßen des Gekreuzigten scheint man zu allem entschlossen zu sein. Aber sobald als der Herr uns sein Kreuz auflegen will, so ist man ungeschickt, selbes zu tragen. Ich beteuere immer nur zu wollen, was Gott will, und dennoch muß ich gestehen, daß ich seit seinem Tode keine glückliche Stunde mehr hatte»¹⁰⁶.

Hofbauer hatte ein ganzes Leben lang unter seinem *aufbrausenden Charakter* zu leiden. Es muß nicht immer gemütlich gewesen sein, mit ihm zusammenzuleben. Sogar Bruder Emanuel Kunzmann, sein Miteinsiedler und einer seiner ersten Gefährten, ist vermutlich vor Klemens nach Rom geflohen. Der Ordensgeneral schrieb dann seinem Vikar in rügendem Ton: «Ein Oberer muß vor allem Güte, Menschlichkeit und Klugheit zeigen. Sonst wird er für seine Untergebenen unerträglich. Bemühen Sie sich also ihre Lebhaftigkeit zu mäßigen»¹⁰⁷.

¹⁰⁴ MH XI 24.

¹⁰⁵ E 99-101.

¹⁰⁶ MH VI 52-53, 59-60; VIII 114, 149.

¹⁰⁷ MH VIII 19-20.

Ebenfalls bekannt dürfte jene köstliche Geschichte sein, wie es in Wien zu einer bösen Auseinandersetzung zwischen Hofbauer und seinen zwei jüngeren Mitbrüdern Sabelli und Stark kam. Hofbauer brauste auf: « So macht doch, was ihr wollt. Ich hab's satt, mit euch zu bleiben. Ich verreise nach Amerika ». Und tatsächlich schnürte er sich sein Bündel und verschwand ohne ein Abschiedswort. Wie er so durch die Statt marschierte, legte sich sein Ärger. In Gedanken versunken, kam er zur Kirche Mariahilf und kehrte ein. Da überkam ihn bittere Reue. Er sah ein, in welch dumme Lage er sich versetzt hatte. Umkehren? Unmöglich! Er als Oberer — diese verdemütigende Bloßstellung! was würden die Mitbrüder sagen? Schon ganz Amerika bekehrt? Nein, das darf er sich nicht leisten. Was tun? Er nahm seine Zuflucht zu Maria und betete ungefähr so: Du hast schon vielen in ihrer Bedrängnis geholfen. Heute mußt du mich aus meiner Zwickmühle befreien. Die Ideallösung wäre wohl, wenn meine Mitbrüder hieherkämen und mich bätzen heimzukehren. Als die beiden Mitbrüder nicht kamen, verließ Klemens endlich die Kirche und schlenderte rosenkranzbetend in Richtung Oberösterreich. Plötzlich hörte er hinter sich lautes Keuchen. Er drehte sich um. Seine zwei reuigen Mitbrüder standen da, außer Atem. Sie baten ihn um Verzeihung und flehten ihn an, doch wieder nach Hause zu kommen¹⁰⁸. Den Rest können wir uns schmunzelnd dazudenken. So menschliche Heilige sind mit uns verwandt!

Hofbauer weiß sehr wohl um seine Schwächen. Trotzdem hat er nicht gegen sich selbst gewütet. Er war nett zu sich, ja er hatte sogar genügend Humor, um sich « alter Esel und armer Pudel » zu nennen. Mit einem guten Schluß Selbstironie konnte er sagen: « Ja, das ist leider mein Fehler. Aber ich danke Gott dafür. Dies erhält mich in der Demut und bewahrt mich vor dem Stolz. Hätte ich diesen Fehler nicht, wäre ich versucht, mir selbst die Hand zu küssen aus Respekt vor mir »¹⁰⁹.

Unser Heiliger zählte weniger auf sich und sein Können: *er verließ sich vielmehr auf Gott und seine Vorsehung*. Solchen Menschen gilt die Seligpreisung: « Selig, die arm sind vor Gott » (Mt 5,1). Darum auch erkannte Hofbauer in den « Zeichen der Zeit » und in den Ereignissen des Alltags den Willen Gottes. Seine kernigen Aussprüche sagen viel aus: « Nur Mut, Gott lenkt alles. Man muß Hoffen gegen jede Hoffnung, denn was dem Menschen unmöglich erscheint, ist möglich bei Gott »¹¹⁰.

¹⁰⁸ MH XV 20-21.

¹⁰⁹ MH XV 21; XI 63.

¹¹⁰ MH XI 114, 162; VI 27.

DRITTER TEIL: HOFBAUER UND DIE « COMMUNITAS APOSTOLICA »

Zur « *vita apostolica* » gehört wesentlich die « *communitas apostolica* » nach dem Vorbild der Urgemeinde, der ersten Jügergemeinde¹¹¹. Es würde zu weit führen, diesen Aspekt im Leben Hofbauers ausführlich zu behandeln. Einige Stichworte sollen genügen.

7. MIT DER KIRCHE UND FÜR DIE KIRCHE

Hofbauer hatte eine ausgesprochene Liebe zur Mutter Kirche und zu ihrem sichtbaren Oberhaupt, dem Papst. Sein *sentire cum Ecclesia* hatte er stark entwickelt.

a) *Klemens liebte die katholische Kirche.* Oft wiederholte er einen seiner markanten Sätze: « Wie kann jemand Gott zum Vater haben, wenn er die Kirche nicht zur Mutter haben will »¹¹². In seinem Eifer für die Einheit der Kirche ging er sehr weit: « O könnte ich die Gnade haben, alle Irrgläubigen und Ungläubigen zu bekehren! Auf meinen Schultern würde ich sie in die heilige katholische Kirche hineinragen »¹¹³. Viele Männer und Frauen haben durch Hofbauer den Weg in die katholische Kirche gefunden, auch Menschen von Rang und Namen in Wissenschaft, Kunst und Politik¹¹⁴.

b) *Im Bischof von Rom sah Hofbauer das Zeichen und die Garantie der kirchlichen Einheit.* In einer kirchen-, rom- und papstfeindlichen Welt bangte der Heilige um die Kirche, die er liebte. Für die Reform der Kirche verbündete er sich mit den päpstlichen Nuntien von Warschau¹¹⁵ und von Wien¹¹⁶. Seine intimsten Freunde waren ebenfalls durchwegs strengkatholische und *romtreue Männer* wie Diessbach, Penkler, Beroldinger, Franz Schmid und andere.

c) Obwohl Klemens so romtreu war, war er doch *kein kriechender Papist*. Er hat es sogar gewagt, an der römischen Kurie bissige Kri-

¹¹¹ K 21.

¹¹² MH XI 238, 162.

¹¹³ MH XII 110.

¹¹⁴ Zum Beispiel: Sophie Müller, Friedrich von Klinkowström, Luise Klinkowström-Mengershausen, Josef von Pilat, Elise von Pilat-Mengershausen, Friedrich Schlosser und Sophie Schlosser usw.

¹¹⁵ Saluzzo 1784-1794; Litta 1794-1795.

¹¹⁶ Severoli 1801-1817; Leardi 1817-1823.

tik zu üben. So hat er dem Abt Forster von St. Gallen, der in Rom viel galt, geschrieben, er solle doch den Römern den ganzen Jammer der deutschen Kirche vorstellen und einhauen, denn « bey den Italiänern richtet man nichts aus, wo man nicht auffallend grob mit ihnen ist. Warum muss denn das Centrum (der katholischen Kirche) bey der faulen Nation seyn? dero ganze Weisheit in einer schlauen Verschlagenheit beruhet? »¹¹⁷. Das sind sicher undifferenziert harte Worte! Aber ein Heiliger, der die katholische Kirche und den Papst so liebte, dem auch die Einheit der Kirche so am Herzen lag, durfte sich mehr als jeder andere eine aufbauende Kritik an der römischen Kurie erlauben.

8. ORDENSOBERER EINER MISSIONARISCHEN ORDENSGEMEINSCHAFT

Communitas apostolica. Klemens hatte auch eine ausgesprochene Liebe zu seiner eigenen Ordensfamilie, deren Generalvikar er während 32 Jahren war. Er reiste von Land zu Land, um seinen Herzewunsch zu verwirklichen, nämlich *die Kongregation der Redemptoristen nördlich der Alpen einzupflanzen*. Dieser so lang gehegte Plan sollte sich erst bei seinem Tod verwirklichen.

Meiner Ansicht nach ist der Oberndienst ein eminent wichtiges Apostolat. Klemens Maria Hofbauer war während mehr als drei Jahrzehnten Generalvikar der Redemptoristen. Es dürfte sicher sein, daß er der Kongregation eine Weite gegeben hat, die später oft erbärmlich eingeengt wurde.

Hofbauers eigene Lebensgeschichte stimmt uns manchmal wehmütig. Es gehört mit zu seinem Los, daß er, obwohl er seine Ordensfamilie so liebte, dennoch durch die Umstände gezwungen wurde, jahrelang fast allein leben und arbeiten zu müssen. Durch die Ungunst der Zeit wurde er gewaltsam von seiner Ordensfamilie getrennt. Und er starb, ohne daß ein einziger seiner Mitbrüder dabei gewesen wäre.

9. MIT DEN LAIEN - DURCH DIE LAIEN

Meiner Ansicht nach gehört die bewußte Schulung der Laien und die Zusammenarbeit mit ihnen zum Originellsten und Überraschendsten im Apostolat Hofbauers. Und das bereits vor 200 Jahren!

¹¹⁷ MH XIV 121-123.

Wir wissen, daß schon Alfons von Liguori in Neapel eine recht starke Laienbewegung ins Leben gerufen hat¹¹⁸.

Hofbauer erkannte seinerseits die unersetzbare Rolle der Laien in der Kirche.

9.1 Eine Laien-Elite in Warschau: die Oblaten

Wo Klemens hinkam, versuchte er, Gruppen von überzeugten Christen zu bilden, die dann als Apostel in ihrer je eigenen Umgebung und in den Einflußzentren wirken sollten.

Kurz nachdem Klemens 1787 in Warschau eingetroffen war, begann er, Laien um sich zu sammeln und sie zu Aposteln beranzubilden. Vielleicht nach dem Muster der «Christlichen Freundschaft» von Diessbach, rief Hofbauer bereits 1788 eine Laiengemeinschaft ins Leben¹¹⁹. Ihre Mitglieder nannte er «Oblaten» (= die Gottgeweihten). In diese Vereinigung wurden Priester, vorzüglich aber «Laien beiderlei Geschlechts ohne Aenderung ihres Lebensstandes» aufgenommen.

a) Klemens gab seiner Oblaten-Vereinigung recht *ausführliche statuten*¹²⁰. Nur ausgewählte, tugendhafte Personen werden aufgenommen: solche, die vom Geist Jesu Christi erfüllt sind und Hunger haben nach Gerechtigkeit (MH II 60, 54, 56). Nach einer Probezeit von einem Jahr darf der Bewerber gegebenenfalls sein Versprechen ablegen. Er erhält eine offizielle Urkunde. Die Oblaten werden systematisch geschult. Die Mitglieder einer Region versammeln sich regelmäßig in den Ordenshäusern oder in Privathäusern. Dabei hält ihnen der Direktor Vorträge oder Konferenzen. Ein wichtiger Bestandteil dieser Treffen ist das Gebet, sowie der Erfahrungsaustausch und das Überprüfen ihren Apostolatsmethoden. Wir meinen, ein modernes Pastoralbuch vor uns zu haben, wenn wir da lesen: «Zu diesen Zusammenkünften soll auch ein jeder, der irgend etwas zur besondern oder allgemeinen Verbreitung des Guten beizutragen hat, die Mittel, Art und Wege bekannt machen, durch welche er es bewirkt hat; damit man künftig bei ähnlichen Personen und Umständen auch auf gleiche Weise verfahren könne. Zu diesen Versammlungen sollen sich die Mitglieder auch beratschlagen, welche Bücher

¹¹⁸ J. HEINZMANN, *Unruhe der Liebe. Alfons von Liguori*, Freiburg 1983, 38-39.

¹¹⁹ MH II 53.

¹²⁰ MH II 54-61.

für diese oder jene Personen und Umstände die besseren und nützlicheren sein könnten »¹²¹.

b) *Das Ziel dieser Vereinigung* ist ziemlich klar umschrieben: mit allen Kräften Jesus Christus nachfolgen, das Wort Gottes hören, am sakramentalen Leben der Kirche teilnehmen, die Treue zum Lehramt der Kirche pflegen; eine missionarische Gruppe werden, um mit vereinten Kräften gegen den reissenden Strom der Sittenlosigkeit und des Unglaubens zu arbeiten; Apostel sein durch das Zeugnis des Lebens, das religiöse Familiengespräch und durch Verbreitung guter Bücher.

Besonderes Gewicht wird auf die Pflege der Freundschaft gelegt. Dieser Bund der Freundschaft soll aber geheim bleiben und soll wie ein Sauerteig die Gesellschaft mit dem Geist Christi von innen her und im stillen durchwirken¹²².

c) Diese Gemeinschaft der Oblaten breitete sich rasch aus, überall wo die Redemptoristen hinkamen: Polen, Deutschland, Österreich, Schweiz¹²³. Nach fast 20 jähriger Erprobung hat Clemens M. Hofbauer *die Statuten der Oblaten dem Heiligen Vater zur Bestätigung unterbreitet*. Am 29. Juli 1804 hat Papst Pius VII. diese Vereinigung und ihre Statuten approbiert¹²⁴.

Gerade mit Hilfe der Laien und Laiengruppen wurde Hofbauer zum Reformator der Kirche. Dieses wertvolle Erbe in unserer Kongregation ist auch für uns Redemptoristen von heute eine Einladung, loyal mit den Laien zusammenzuarbeiten und ihr eigenes Charisma in der Kirche zu fördern.

9.2 Der Hofbauerkreis in Wien

Am Anfang des 19. Jahrhunderts wurde das geistige Leben vorzüglich in gesellschaftlichen (Freundes-) Kreisen gepflegt. Clemens Hofbauer nutzte die damaligen Gepflogenheiten für sein Apostolat aus. Gerade in solchen Kreisen und durch sie versuchte er als Missionar zu wirken. Zum Kreis Hofbauers in Wien gehörten Männer und Frauen, Jüngere und Ältere, Adelige und Bürgerliche, Gelehrte und Künstler, Beamte und Prälaten, Studenten und Professoren. Da-

¹²¹ MH II 56-57.

¹²² MH II 60.

¹²³ MH XV 127-131; II 53.

¹²⁴ MH VIII 272-273; II 52-53; III 91-92.

rin liegt das Erstaunliche, daß sich so viele Menschen aller sozialen Schichten, besonders aber führende Persönlichkeiten, um diesen schlichten Priester scharten, sich seiner Führung anvertrauten, seinen Geist in sich aufnahmen und weitertrugen.

Dieses seltsame Beziehungsnetz rund um den Apostel Wiens bezeichnet man gewöhnlich mit dem Namen «*Hofbauerkreis*». Manchmal spricht man auch von «*Romantikerkreis*», weil sich Hofbauer im Haus von Friedrich Schlegel oder Adam Müller und im Stammlokal der Romantiker (sogn. Stroblkopfgesellschaft) regelmäßig mit berühmten Romantikern traf: Zacharias Werner, Clemens Bretano, Josef Eichendorff usw.

Im fast täglichen Kontakt mit diesen prominenten und engagierten Persönlichkeiten des Adels, des öffentlichen Lebens und der Kirche hat Hofbauer am Pulsschlag der Zeit gefühlt und sein eigenes Gespür für die aktuellen Strömungen geschärft. Der Hofbauerkreis wurde je länger je mehr ein weitverzweigtes Beziehungsgeflecht von Gleichgesinnten. Diese gleiche Gesinnung läßt sich in zwei Worte einfangen: *Katholisch - romtreu*. Und diese seine Freunde wurden für Hofbauers Reformarbeit seine Verbündeten.

So wurde Hofbauers Klösterlein an der Seilerstätte zu einem missionarischen «Zentrum», zu einem pastoralen «Ausstrahlungs-ort». Auch dann, wenn Klemens in seiner schlichten Wohnung weilte, hielt er in ganz Wien Mission¹²⁵, weil die Freunde überall in seinem Geiste arbeiteten. Seine Beichtkinder, Schüler und Jünger wirkten in alle Lebensbereiche und Gesellschaftsschichten hinein: in die Familien, in die Salons, in die Berufs- und Bekanntenkreise, in die Amtszimmer, in die Universität, in die diplomatischen Kreise¹²⁶. So kam es in Wien und über die Grenzen der Stadt hinaus zu einer langsam, aber unwiderstehlich um sich greifenden Veränderung - durch Hofbauer und seine Laien.

9.3 Das Apostolat der Presse

Mit den Laien - durch die Laien. Mit ihnen versuchte Hofbauer auch auf dem Weg der Presse in die Tiefe und in die Weite zu wirken. Der Heilige war selbst weder Dichter noch Schriftsteller. Ihm lag das Schreiben nicht sonderlich. Er war aber (nach dem Vorbild des hl. Alfons), vom Einfluß des geschriebenen Wortes, vom Einfluß der Presse fest überzeugt. Schon in der Warschauerzeit ließ Kle-

¹²⁵ MH XII 146.

¹²⁶ MH XII 142-146.

mens die Werke des heiligen Ordensstifters Alfons übersetzen und unter das Volk bringen. In St. Benno hatten die Redemptoristen eine eigene *Kleindruckerei*¹²⁷.

Auch in Wien bildete das Verbreiten guter Lektüre einen Teilbereich seines Apostolates. Eine *Marienbruderschaft*¹²⁸ und die wahrscheinlich von Diessbach begründete und von Hofbauer geförderte *Leihbibliothek* sollte diesen Aufgaben dienen.

Entdeckte Klemens bei einem seiner Schüler eine schriftstellerische Begabung, ermutigt ihn Hofbauer, zur Feder zu greifen.

Seine Schüler und Freunde haben viel vom Geist Hofbauers durch *verschiedene Zeitungen und Zeitschriften* (« Friedensblätter », « Die Oelzweige », « Der österreichische Beobachter », « Staatsanzeiger », « Die Wiener Sonntagsblätter », « Die Balsamien ») in die breite Öffentlichkeit hineingetragen.

Nicht weniger als sechs Hofbauerschüler haben *Gebets- und Erbauungsbücher* verfaßt oder zumindest übersetzt. Kosmaček zum Beispiel veröffentlichte sein « Katholisches Missionsbüchlein », welches zu einem Bestseller wurde. In etwa vier Millionen Exemplaren wurde es verbreitet. Es diente unzählige als « Anleitung zu einem christlichen Lebenswandel » (wie der Untertitel des Büchleins lautete).

Klemens Hofbauer betrachtete die *Presse als eine Art Dauerkanzel*, von der her die Leute fortwährend beeinflußt werden.

So wirkten Hofbauers Beichtkinder, Freunde und Schüler als Laienapostel in den vitalsten Bereichen des Lebens: in den Familien, in der Wissenschaft, Kunst und Politik. Kardinal Rauscher wird zusammenfassend das kühne Wort wagen, Hofbauer « habe dem Geist der Zeit eine bessere Richtung gegeben ». Mit den Laien, durch die Laien.

* * *

Klemens Maria Hofbauer war ein menschlicher Mensch, begrenzt und fehlerhaft. Man hat ihn einen Heiligen ohne Wunder genannt. Aber ist nicht das Leben und Wirken dieses wahrhaft « apostolischen Mannes » an sich schon ein Wunder? Als der « Apostel von Wien und Warschau » am 15. März 1820 gestorben war, trugen seine Freunde den Leichnam Hofbauers im Triumph durch die Stra-

¹²⁷ MH VIII 252.

¹²⁸ MH XI 178.

ßen Wiens. Die Beerdigung dieses armen Redemptoristenpeters war eine der großartigsten, die Wien je gesehen hat: ein wahrer Triumphzug¹²⁹. Tausende und Abertausende säumten betend und weinend die Straßen Wiens. Sie trauerten zwar über den Verlust dieses « apostolischen Mannes ». Aber die Freunde des Heiligen trösteten einander: « Nun haben wir einen Fürbitter im Himmel »¹³⁰. Der Heilige und sein Werk sind ein Geschenk an die Kongregation der Redemptoristen, « ein Erbe, das verpflichtet ».

¹²⁹ MH XII 87, 90-9, 93, 217.

¹³⁰ MH XII 215.

SUMMARIUM
Vol. XXXIV 1981

DOCUMENTA

	fasc.	pag.
RINN Fridericus, S. Clemens Maria Hofbauer (1751-1820)	II	177
Hospitium ad S. Bennonem a. 1788	II	179-180
Synthesis chronologica Vitae S. Clementis M. Hofbauer	II	180
Letter of Pope John Paul II: Bicentenary of St. Clement's Arrival in Warsaw	II	183-185
Documenta graphica varia	II	280-281

STUDIA

BOLAND Samuel J., The Redemptorists and the Parish Ministry	I	3-30
RAPONI Sante, Categorie-chiave nelle Costituzioni rinnovate C.S.S.R.	I	31-89
DURWELL François X., Continuer le Christ Sauveur par l'apostolat de l'annonce missionnaire	I	91-111
PFAB Joseph, A pauperibus evangelizari	I	113-119
GUIMARÃES Fernando J., Dom Bosco e o pobre: o pensamento original do Padre Júlio Maria CSSR.	I	121-140
BOLAND Samuel J., An Early Offer of an Australian Redemptorist Foundation	I	141-159
FERRERO Fabriciano, En el Segundo Centenario de la primera comunidad redentorista transalpina (Varsovia 1787-1820)	II	177-180
ORLANDI Giuseppe, Gli anni 1784-1787 nella vita di S. Clemente Maria Hofbauer. Suggerimenti per una rilettura.	II	187-280
ROSTOCKI Władysław, Social and Political Situation in Warsaw at the Turn of the Nineteenth Century	II	283-296
GROCHOWSKI Léonard, L'oeuvre d'éducation et de bienfaisance des Pères Rédemptoristes-Bennonites à Varsovie (1787-1808)	II	297-318
FERRERO Fabriciano, Función histórica de S. Clemente María Hofbauer en la Congregación del Smo. Redentor (1785-1820)	II	319-348
HEINZMANN Josef, Der «Homo Apostolicus» Klemens Maria Hofbauer	II	349-381

COMMUNICATIONES

	fasc.	pag.
ORLANDI Giuseppe, Scuola primaria e catechesi a Roma	I	161-165
ORLANDI Giuseppe, La soppressione napoleonica e i Reden-		
toristi	I	167-169
ORLANDI Giuseppe, P. Nicola Ferrante (1910-1986): In memoria	I	171-175

Rev.mus P. Generalis impressionem permisit die 15 novembris 1986
Direttore responsabile: P. Giuseppe ORLANDI
Autorizzazione del Tribunale di Roma, 14 giugno 1985, N. 310
Stampa della Editrice Pisani S.A.S. - Isola del Liri 1987